

# Alternativa

Revista Trimestral del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz

ISSN 0717-5450



<i>Director</i>	Oscar Azócar.
<i>Coordinador de Investigación</i>	Rolando Álvarez.
<i>Coordinador de Comunicaciones</i>	Francisco Herreros.
<i>Administrador</i>	Carlos Vargas.
<i>Programa de Investigación Laboral</i>	Daniel Núñez, Antonio Aravena, Rolando Álvarez.
<i>Grupo de análisis de la subjetividad</i>	Oswaldo Fernández, Pablo Monje, Francisco Herreros, Oscar Azocar, Ismael Rios, Juan Cristobal Moreno, Leandro Torchio.
<i>Taller de Estudios Militares "Carlos Prats"</i>	Rodrigo Sepúlveda.
<i>Escuelas de Formación Sindical</i>	Gumerciendo González, Sandra Molina.
<i>Biblioteca y Centro de Documentación</i>	Olivia Saavedra.
<i>Secretaría Administrativa</i>	Angélica Lavín.
<i>Diseño y Diagramación Alternativa</i>	Manuel Olate.

Av. Ricardo Cumming 350 (provisoriamente en Libertad 715)

Fonofax: 6824859

ical@ical.tie.cl • www.ical.cl

Santiago de Chile 2005

Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz



# Índice

PRESENTACIÓN	5
COYUNTURA. ELECCIONES PRESIDENCIALES	
“Viabilidad del programa del Pacto Juntos Podemos Más” <i>Oscar Azócar</i>	7
“La Izquierda y el electorado de provincias: En busca de nuevos nichos de crecimiento” <i>Juan Cristóbal Moreno</i>	10
“Proponiendo un proceso de descentralización más democrático para Chile” <i>Pablo Monje</i>	16
“La subcontratación y el suministro de personal” <i>Daniel Núñez</i>	18
RELACIONES INTERNACIONALES	
“Las relaciones internacionales en el Chile de hoy” <i>Jorge Insunza</i>	22
“Dilemas y contradicciones de la Democracia Latinoamericana” <i>Galo Eidelstein</i>	27
ESPECIAL: APUNTES SOBRE LA HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE	
“Primeros contactos entre el Partido Comunista de Chile y Komintern: 1922-1927” <i>Olga Ulianova</i>	32
“La política mapuche del Partido Comunista en 1927: Minoría nacional reconocimiento y autonomías” <i>Augusto Samaniego</i>	43
“La “Revolución de la Chaucha”. Santiago de Chile, 16 y 17 de agosto de 1949” <i>Daniel Palma</i>	49
“Algunas consideraciones acerca de la Política de Rebelión Popular” <i>Francisco Herreros</i>	63
“Lo militar y el FPMR en la política de Rebelión Popular de Masas: Orígenes y desarrollo” <i>Luis Martínez</i>	68
“Las Juventudes Comunistas de Chile y el Movimiento Estudiantil Secundario: Un caso de radicalización política de masas (1983-1989)” <i>Rolando Alvarez</i>	83



# Presentación

En el minuto político que esta nueva edición de Alternativa se publica, el clima electoral de la campaña presidencial que elegirá al sucesor de Ricardo Lagos como primer mandatario del país, prácticamente colma la agenda de la opinión pública nacional. Como ha ocurrido en elecciones presidenciales anteriores, muchos de los “debates” entre los candidatos de las dos coaliciones hegemónicas (Concertación y la derechista “Alianza por Chile”), poco tienen de profundidad. La superficialidad y la banalidad de eslóganes y frases hechas siguen empobreciendo la política chilena. Sin embargo, las fisuras que el modelo neoliberal a mostrado en Chile, especialmente en áreas de la agenda social, tales como salud y previsión, han obligado a los candidatos a referirse a dichas temáticas. En este sentido, la tónica ha sido el tono crítico y el reconocimiento de la necesidad de hacer “ajustes al modelo”, como lo señalara el dirigente empresarial Felipe Lamarca, quien con sus declaraciones pauteó este debate. Más allá del populismo de los candidatos de la derecha, cuyas campañas se han convertido en una competencia de “ofertones” electorales en donde no se escatiman promesas, junto al estancamiento y pérdida de encanto de la candidatura oficialista, la candidatura de la izquierda ha irrumpido con voz propia.

A diferencia de procesos electorales anteriores, el tono crítico que impuso Tomás Hirsch en sus intervenciones en los dos debates presidenciales televisados (los primeros a los que tiene acceso la izquierda extraparlamentaria desde el retorno a la democracia en 1990), no ha podido ser ignorado por sus rivales. El reconocimiento de la necesidad de los “ajustes” al modelo, ha permitido al candidato del pacto “Juntos Podemos Más”, demostrar que su sector no solo se remite a la crítica implacable sobre el modelo capitalista neoliberal, sino que también posee capacidad de propuesta al país. Por eso que las presentes elecciones seguramente marcarán para las fuerzas de izquierda, el fin de las campañas “testimoniales” de denuncia y el inicio del despliegue de nuevos esfuerzos, tendientes a exponer al conjunto de los chilenos la existencia de una alternativa de izquierda opuesta al

neoliberalismo, con vocación de poder y dispuesta a aliarse con todos los que quieran desmontar los aspectos más perversos del modelo.

En este marco, la presente edición de Alternativa, en una mirada que va más allá de la coyuntura presidencial, presenta algunas de las principales propuestas que el pacto “Juntos Podemos Más” o algunos de sus adherentes, han hecho al calor de la campaña. Especialmente, la plataforma de la campaña de Tomás Hirsch quedará como el programa por el cual la izquierda agitará las luchas sociales en los próximos años. Por su parte, para ratificar la capacidad propositiva de la izquierda, los artículos de Juan Cristóbal Moreno, Pablo Monje y Daniel Núñez, todos de distinto carácter, detectan la incapacidad del modelo de dar respuestas a la demanda de un Chile democrático con justicia social y se atreven a proponer algunas soluciones en las respectivas materias que abordan. Por su parte, la agenda internacional ha ocupado grandes titulares en la prensa nacional, en donde, a su pesar, destaca la voz independiente del Presidente venezolano Hugo Chávez y sus propuestas de integración latinoamericana. En esta línea, Jorge Insunza y Galo Eidelstein exponen algunas de las principales problemáticas de la cuestión internacional hoy y desarrollan propuestas de integración regional.

Finalmente, Alternativa presenta un especial sobre la historia del Partido Comunista de Chile, compuesto por seis artículos. En una coyuntura en donde este partido a demostrado su capacidad de unirse y entenderse con otras fuerzas sociales y políticas, muchas de ellas sin tradición histórica de izquierda, pero que hoy juegan un rol en la resistencia al neoliberalismo, estimamos importante conocer distintas facetas de su historia. A través de la publicación de estos trabajos, esperamos contribuir a que sus militantes, amigos, aliados e investigadores especializados, puedan evaluar cual será el rol que le cabrá en el futuro al Partido Comunista y cuáles son sus posibilidades de lograr las metas que hoy, a través del “Junto Podemos Más”, se ha impuesto para construir un Chile mejor.



# Viabilidad del Programa del Pacto Juntos Podemos Más

Oscar Azócar  
Director de ICAL

El mes de Septiembre marcó un viraje en la campaña del Juntos Podemos Más, (JPM). La candidatura presidencial de Tomás Hirsch, en las marchas y movilizaciones del 11, 14, 15, 17 de Septiembre, se ha vinculado con Salvador Allende, con el Gobierno Popular, con Gladys Marín, con la lucha callejera y con una actitud de repudio a la impunidad y a la desvergonzada mentira de una nueva Constitución.

Al mismo tiempo, la inscripción de la lista parlamentaria del JPM mostró potencia y amplitud. Las candidaturas de Manuel Riesco, Carmen Hertz, Jorge Venegas, Isaías Gutiérrez, Francisco Villa, Amaro Labra, Gonzalo Rovira, Sara Chávez, Aníbal Reyna, Marcelo Mardones, Germán Llanca, incorporan nuevos sectores al movimiento.

Al mismo tiempo, las de Guillermo Teillier, Jorge Insunza, Andrés Lagos, Manuel Hernández, Daniel Jadué, Gastón Quezada, Claudia Pascual, Eduardo Contreras, Renato Alvarado y Claudina Nuñez, son candidaturas de una gran calidad política.

Desde el nacimiento del Juntos Podemos en Diciembre del 2003 ha transcurrido un periodo muy breve de tiempo, y ya en Octubre del 2004 alcanzamos una importante victoria en las elecciones municipales, un potente 10%. Sin embargo, concluimos que no era momento para conformismos y que había que realizar esfuerzos adicionales para relacionarnos e interactuar con otros núcleos que también se definen como antineoliberales.

Se incorporaron así nuevos sectores y nació entonces el Juntos Podemos Más.

Pero recién empezamos a desplegar las potencialidades de este movimiento unitario, todavía hay mucho más por hacer para proyectar este amplio arco en la base social, entre el pueblo sufriente y descontento. De aquí a diciembre este movimiento deberá ampliarse mucho más, no solo en función de la batalla electoral sino también de la movilización social, del reclamo y la protesta de los descontentos con el sistema.

Incrementaremos la influencia electoral de la izquierda y el progresismo si somos capaces de desbaratar la operación demagógica de la Concertación y también de la Derecha, esa manera desvergonzadamente inmoral de desdoblarse de su calidad de responsables de la desigualdad,

la injusticia social y la antidemocracia, apareciendo como “críticos” del sistema y propiciando soluciones que nunca han llevado a cabo durante su estadía en el poder.

Mientras el Ministro de Hacienda pregona orgulloso éxitos macroeconómicos, el Cardenal Errázuriz declara en el Tédeum del 18 de Septiembre que vivimos una “escandalosa desigualdad social”, en un país surrealista cuyo Presidente declara el día anterior que con su sola firma la Constitución pinochetista se ha transformado en una nueva Constitución.

Para despejar la demagogia y la desvergüenza, hay que desnudar las causas del drama que vive Chile y las formas de conquistar una calidad de vida distinta para todos los chilenos, conversando directamente con la gente. Eso nos obliga a organizarnos en comités de base a nivel de centros laborales, barrios, sectores estudiantil, etc. Ir al encuentro con miles y miles de personas, con un mensaje que no es artificioso o inventado sino que está sostenido en una propuesta programática que hemos elaborado recogiendo de los distintos movimientos sociales, de sus propios debates y elaboraciones, así como de una cantidad importante de intelectuales. En otras palabras, una construcción intelectual colectiva.

Después de la percepción de muchos del abandono que hizo la Concertación de su programa democrático de transformaciones, apoyado en 1989 por una gran mayoría nacional, se hace sentir la necesidad de una política o proyectos globales que le den continuidad y una envergadura nacional a las luchas sociales.

La propuesta del Podemos es de largo plazo y no surge ahora para las elecciones.

Desde tiempo atrás venimos argumentando respecto de la necesidad de hacer un viraje en la política. El último informe del Programa para el Desarrollo de Naciones Unidas, PNUD, arroja un aumento en el quintil más rico desde un 57,5% hace algunos años al 62,2%, y un descenso para el quintil más pobre desde el 4,7% al 3,3%. En estos años de tan elevado y sostenido crecimiento económico los pobres han comprobado la falsedad de la tesis que el crecimiento económico “chorrearía” y erradicaría gradualmente la pobreza.

Las políticas focalizadas de subsidios del Estado cuentan con recursos insuficientes y se guían por la “Ficha CAS”, que no mide la pobreza sino que selecciona a un grupo reducido entre los más pobres para otorgarles subsidios miserables.

El destacado economista Jacobo Schatan ha concluido que el costo total para eliminar las brechas de salud, educación, vivienda e ingreso monetario entre los más ricos y los más pobres alcanzaría, en un plazo de 10 años, una cifra global de 19.000 millones de dólares, y que esa suma podía recabarse íntegramente del quintil más rico, si se adoptan las medidas para que su participación descienda en ese decenio en unos 7,5 puntos para llegar al 50% del ingreso nacional. Ello significaría que los ingresos de ese sector seguirían creciendo, aunque a un ritmo algo menor que el del conjunto.

El Chile anterior a Pinochet tuvo gobiernos que gobernaron a favor del pueblo y de la nación.

El de Pedro Aguirre Cerda, que hizo dar al país un salto en materia de educación pública e industrialización. El de Salvador Allende, que nacionalizó el cobre y empresas estratégicas, profundizó la reforma agraria y redistribuyó de manera sustantiva los ingresos.

Hoy, nuevamente, la lucha popular crea un momento favorable para conformar un movimiento social y político que avance hacia un Chile justo, solidario y democrático. Para superar la mala distribución de la riqueza, la sobreexplotación de los trabajadores, la falta de regulación y control estatal sobre los grupos económicos y las transnacionales y la legislación laboral contraria a los intereses de los trabajadores, se necesita una estrategia de desarrollo fundada en organizaciones sociales potentes y en un Estado que regule y controle las inversiones extranjeras y las concentraciones monopólicas y sus efectos negativos sobre los pequeños y mediano, productores y los consumidores, que juegue un rol emprendedor en la reindustrialización del país y el desarrollo del mercado interno, que de valor agregado a nuestras exportaciones superando la injusta condición de solo productor y exportador de materias primas, que inicie una estrategia de integración y cooperación con los países de América Latina.

Exigimos que la previsión social, la educación, la salud, la vivienda y el desarrollo cultural sean derechos explícitamente consagrados en la Constitución y las leyes.

Sin embargo, ninguna transformación económica y social será posible si no avanzamos a una democracia real y participativa en la que el pueblo sea el soberano y termine con todas las costras antidemocráticas, a la par con el compromiso del Estado de hacerse responsable de asegurar plenamente los derechos de las organizaciones so-

ciales para que participen organizadamente en la lucha contra la injusticia social.

Un gobierno democrático debe impulsar un Plan Nacional de absorción del desempleo, creando puestos de trabajo productivos y estables mediante el despliegue de proyectos de desarrollo industrial y de obras públicas de carácter social: caminos, parques, bosques, lagunas, puentes, tranques, colectores de aguas lluvias, calles, viviendas, escuelas, hospitales.

Debe otorgar créditos a la micro, pequeña y mediana empresa artesanal, industrial y agrícola, estímulos y facilidades para el establecimiento de cooperativas y empresas de economía solidaria, creando mercados para sus productos.

El planteamiento bolivariano de la integración latinoamericana es parte sustancial de nuestro programa. Tiene como fundamentos una misma historia, una misma cultura, una misma guerra revolucionaria anticolonialista, un mismo proceso de constitución de Estados nacionales cuya soberanía hoy es avasallada por nuestro enemigo común: el imperialismo norteamericano.

Los gobiernos de la Concertación han apoyado sin reservas la estrategia de Estados Unidos.

El gobierno de Ricardo Lagos –militante socialista y uno de los adalides del Consenso de Buenos Aires, expresión de la llamada Tercera Vía en América Latina- se esmeró en desbrozar caminos al ALCA al firmar el TLC con Estados Unidos y en respaldar la constitución de una fuerza militar multinacional “antisubversiva”, destinada a ser reemplazo de las tropas norteamericanas en América Latina y el mundo.

Solos frente al mundo y los poderes imperiales y transnacionales nunca podremos ser soberanos. La integración de América Latina y el Caribe -basada en la cooperación y solidaridad latinoamericanistas- es condición imprescindible para enfrentar esos poderes y aspirar al desarrollo en medio de los grandes bloques regionales hoy existentes. Rechazamos los tratados de libre comercio que sobrepasan la legislación nacional, la subordinación de nuestras FF.AA. a las operaciones militares multinacionales dirigidas por Estados Unidos, como en el caso de Haití, el bloqueo a Cuba y otras formas de agresión y terrorismo imperialista que provienen de Estados Unidos, contra las cuales nos comprometemos a elevar la lucha.

Respaldamos la tendencia integracionista que emerge, con diversas expresiones, desde los pueblos y gobiernos del continente. La constitución de la Comunidad Sudamericana de Naciones en la III Cumbre Sudamericana realizada en Perú a fines de 2004, consideró en sus debates las ideas de mercado y Parlamento común, moneda y pasa-

porte únicos. Asimismo, los gobiernos de Brasil, Argentina, Venezuela, Uruguay y otros países impulsan el reforzamiento del MERCOSUR como bloque regional. Apoyamos especialmente las propuestas del Presidente de Venezuela, Hugo Chávez, de constituir entre nuestros países empresas estatales integradas en el ámbito energético y comunicacional, y valoramos el carácter ejemplar del acuerdo firmado entre Venezuela y Cuba a fines del año pasado para la aplicación de la Alternativa Bolivariana para las Américas, ALBA, basado en la solidaridad, la participación del Estado regulando y coordinando la complementariedad y la cooperación económicas. La integración es tarea de los pueblos, en ese marco apoyaremos las iniciativas integracionistas que pueden emprender regiones y comunas aledañas a las fronteras con los países vecinos.

El programa del JPM propone entre otras medidas:

- Explotar el cobre en beneficio de Chile y su pueblo, destinando los elevados excedentes derivados del alza del precio al desarrollo de políticas sociales.
- Reducir el gasto militar, renunciando a las adquisiciones de submarinos, fragatas, aviones, helicópteros y otros.
- Usar los fondos de la AFP en proyectos de desarrollo.
- Realizar una reforma tributaria, garantizando la tributación a las utilidades de las grandes empresas, estableciendo un IVA diferenciado: menor para alimentos, medicamentos y productos de primera necesidad, y mayor para artículos suntuarios.
- Reajustar los sueldos, salarios, pensiones y asignaciones familiares de manera que las familias accedan a un ingreso mínimo digno.
- Cambiar el actual sistema de previsión de las AFP por una pensión básica única de un monto intermedio, universal y financiado por el Estado.
- Establecer la gratuidad de la educación pública, tanto en su acceso como en los recursos pedagógicos y didácticos necesarios para un mayor y mejor aprendizaje de todos los alumnos.
- Instituir un sistema nacional de salud pública que garantice salud para todos los chilenos, que sea participativo, financiado y acorde a la dinámica epidemiológica de la población e independiente de la capacidad de pago de las personas.
- Reformular una política de vivienda que asegure el derecho a subsidio a matrimonios y parejas jóvenes y, en general, a las personas que no tienen posibilidad de ahorro, que indemnice de inmediato a los pobladores afectados por malas construcciones y que asegure un justo y expedito acceso al crédito hipotecario.
- Impulsar desde el Estado la participación de los ciudadanos y las organizaciones sociales en la toma de decisiones comunales, regionales y nacionales acerca de políticas sociales.
- Ampliar desde el Estado el mercado interno redistribuyendo el ingreso e iniciando la reindustrialización del país. El Estado debe retomar su rol de fomento de la producción, creando o aportando con capitales a la creación de industrias, asociándose con empresas nacionales y/o extranjeras que estén dispuestas a invertir o incluso con empresas municipales en proyectos de carácter regional. Eso implica por ejemplo que en la zona de Lota-Coronel el Estado debe crear centrales termoeléctricas que consuman sólo carbón chileno, que en la comuna de Diego de Almagro el Estado sea impulsor de proyectos de desarrollo alternativos a la minería, hoy a punto de cerrar. Sin duda, la integración de Chile a la alianza energética latinoamericana que impulsa Venezuela, contribuiría sustancialmente a resolver la crisis energética que sufrimos.
- Reemplazar la Constitución pinochetista y aprobar mediante un plebiscito una nueva Constitución elaborada por una Asamblea Constituyente.
- Frente a la discriminación y a la segregación histórica y presente de las comunidades de los Pueblos Originarios en Chile, el Estado debe garantizar la existencia de las bases políticas, legales e institucionales para el reconocimiento de sus derechos.
- El Estado debe garantizar el pleno respeto de los derechos humanos, civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, poniendo en práctica medidas que aseguren verdad y justicia plenas respecto de las violaciones a esos derechos llevadas a cabo por la dictadura, debe liberar a los presos políticos y restablecer sus derechos ciudadanos a los chilenos que tienen procesos pendientes con la justicia militar y a los que están en el extranjero, debe eliminar la tortura, la detención por sospecha y la criminalización de la protesta.
- Este es un programa justo y adecuado para Chile, cuya necesidad y posibilidad arranca de la dramática realidad de un país que posee grandes riquezas pero que están muy mal repartidas.

# En busca de nuevos nichos de crecimiento

Juan Cristobal Moreno  
Sociólogo, investigador ICAL

## I. El discurso regionalista y las posibilidades de crecimiento electoral de la Izquierda

En el actual estado de avance de la campaña electoral resulta perceptible el alto grado de preocupación que exhiben los discursos de los presidenciables en torno a propuestas relacionadas con la descentralización y la redistribución de poder y de recursos hacia las regiones. Este tópico –que en campañas precedentes ha sido utilizado como un verdadero comodín tanto por la Concertación como por la Derecha- pareciera adquirir hoy un renovado atractivo en función de las escasas diferencias sustantivas que exhiben los programas de gobierno de los candidatos del oficialismo y de la Alianza. En este sentido, un aspecto que ha sido recalcado por distintos análisis estratégicos refiere a la liviandad con la que corrientemente ha sido abordada la problemática regional en los discursos de campaña. Como se desprende de un análisis de la historia reciente diversos programas focalizados de asistencia económica y técnica destinados a regiones específicas así como propuestas tendientes a realizar reformas a la actual división político-administrativa nacional, no han pasado de ser meras consignas electorales que rápidamente han sido olvidadas o que han perdido prioridad merced a las resistencias encontradas en el parlamento. La percepción de que los partidos políticos han hecho un uso instrumental del discurso regionalista se halla extendida entre la población, que, tras sucesivas desilusiones, entiende que la sensibilidad que demuestran los candidatos por los problemas de las regiones responde, únicamente, a la necesidad por incrementar su base de apoyo electoral.

Esta situación debe ser advertida por la Izquierda, pues el descrédito asociado al discurso del gobierno y de la Derecha en estas materias constituye una ventaja comparativa para el Pacto Juntos Podemos, cuya menor “contaminación” con el tema lo sitúa en una posición

altamente favorable para plantear propuestas originales que pudieran encontrar una buena respuesta de la ciudadanía. Como se sabe, en los programas presidenciales presentados por la izquierda desde 1994, el tema regional –si no ha estado ausente- ha tenido un papel absolutamente secundario. Si bien, de modo primordial, cabe atribuir esta debilidad programática de la izquierda a la prioridad asignada a otros temas de mayor relevancia política, existe también una cuota de responsabilidad de la cual resulta necesario hacerse cargo.

Según se sostiene aquí, discutir el rol que debe desempeñar el discurso regionalista en el marco del programa presidencial del Pacto Juntos Podemos (en adelante, JP), es una tarea que reviste hoy una especial trascendencia. Esto se debe no solamente a la mencionada “ventaja comparativa” que, bajo una mirada estrictamente electoral, posee el pacto de la izquierda. En efecto, desde un punto de vista sustantivo resulta imposible no reconocer la legitimidad que tienen las demandas regionalistas pues, en lo medular, obedecen a demandas que entroncan con aspiraciones colectivas básicas ligadas a la profundización de la democracia y la igualdad en el país. Por lo demás, en la medida en que encarna un cierto contenido popular auténtico desprovisto de incómodas asociaciones ideológicas, el discurso regionalista representa un motivo político de elevado potencial movilizador en la actual coyuntura histórica de nuestro país. Siguiendo a Slavoj Zizek (1999)<sup>1</sup>, la aparente apoliticidad del discurso regionalista es, precisamente, aquello que le confiere una alta capacidad para favorecer la politización de grupos de población que se encuentran en una situación de indiferencia o apatía. Si el discurso regionalista puede ser considerado –por principio- ideológico (ya que propiciaría un desplazamiento de la comprensión de la lucha de clases como conflicto central en el seno de la sociedad capitalista), no por ello debemos dejar de

<sup>1</sup> Zizek, Slavoj, “Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo transnacional”. En Jameson, Fredrick, y Zizek, Slavoj, *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Paidós, Buenos Aires, 1999.

advertir que en su núcleo se encuentra un conjunto de deseos, anhelos o aspiraciones no-ideológicas relacionadas con valores de integración, emancipación y solidaridad. De esta forma, postularemos que la cuestión principal que la izquierda debe plantearse frente a la coyuntura de las elecciones de 2005 remite al modo a través del cual es capaz de apropiarse y representar estos contenidos críticos que se encuentran presentes en las diversas variantes del discurso regionalista.

Esta revalorización del discurso regionalista debe tener en cuenta, también, una serie de consideraciones estratégicas. En este sentido, cabe recordar que uno de los hechos que mayor atención concitó al momento de analizar los buenos resultados electorales alcanzados por la lista del pacto JP en las pasadas elecciones municipales fue el referido a la elevada votación obtenida por sus candidatos en comunas que, a primera vista, no parecieran encajar con los patrones “clásicos” que históricamente han explicado las mejores votaciones de la izquierda. De este modo, junto a los tradicionales buenos resultados obtenidos en comunas eminentemente urbanas y/o asociadas a una fuerte historia de organización popular basada en la influencia de los sindicatos obreros (como en el caso de las capitales regionales o en comunas mineras), se observaron votaciones significativas –reflejadas tanto en términos absolutos como relativos- en un conjunto de comunas cuyo perfil, aparentemente, no permitía predecir una alta votación de los candidatos de la izquierda. Así se verifica en los conocidos casos de La Ligua, Til Til, Diego de Almagro y Canela (comunas en las que JP eligió alcalde) y San Fernando, como también en otros de menor repercusión mediática en los cuales los candidatos de JP obtuvieron votaciones muy superiores a la media nacional de la lista. Entre otros, cabe destacar casos como los de Illapel, Monte Patria, Nogales, San Antonio, Constitución, Cauquenes, Yumbel, Arauco, Machalí, y otras 22 comunas pertenecientes a la V, VI, VII, VIII y X regiones, que no son capitales regionales y que cuentan con una población electoral superior a los 10.000 votantes. Estos casos, pese a estar condicionados por importantes especificidades, no son completamente imputables a la pura fenomenología local (como algunos analistas se apresuraron en afirmar) pues un breve repaso de la historia electoral reciente de dichas comunas revela incrementos sostenidos –aunque de diverso ritmo- de la votación de los candidatos de izquierda (comunistas y humanistas), al menos a contar de los últimos dos comicios municipales realizados (2000 y 2004).

Si se profundiza en esta línea de análisis, cabe advertir que ciertos rasgos de orden social, económico y demográfico comunes a los mencionados municipios parecieran dar cuenta de la irrupción de un patrón “emergente” que permite descubrir nuevos nichos de crecimiento electoral y de fortalecimiento de la base social para la así llamada izquierda extraparlamentaria. En efecto, si se observa el Cuadro #1, resulta patente el hecho de que una gran parte de los municipios en los que JP obtiene sus mejores resultados corresponde a comunas: (1) *pertenecientes a las regiones centrales del país*; (2) *de población mayoritariamente urbana*; (3) *cuyas ciudades cabeceras son asentamientos urbanos de mediana importancia*; (4) *con una economía dependiente de actividades productivas primarias*; (5) *con una significativa proporción de población ocupada en el empleo informal y precario*; (6) *que muestran indicadores sociales y económicos que las colocan en una situación de rezago en comparación con otras comunas más favorecidas en sus respectivas regiones*; y, (7) *con una elevada incidencia de la pobreza, que cabría asociar –de manera consecuente- a expresiones más agudas y consistentes de disconformidad y rechazo al orden de relaciones establecido*. Una síntesis de estas características nos permitiría afirmar que el denominador común a estas realidades es la persistencia de un escaso dinamismo socioeconómico que, a nivel subjetivo, es vivenciado a manera de una situación de permanente postergación. Esta condición supone que, ideológicamente, el discurso regionalista constituye una vía preferencial a través de la cual puede ser canalizada una parte importante de las expresiones de descontento popular evidenciadas entre la población de estas comunas.

Desde un punto de vista estratégico, este diagnóstico contribuye a dimensionar y delimitar nuevos *espacios de lucha* asociados a determinados contextos sociales y geográficos en los cuales la izquierda contaría con un alto potencial para extender su influencia, especialmente entre los sectores populares. Evidentemente, las implicancias de esta observación rebasan con largueza el ámbito de los cálculos electorales, pues resulta posible argumentar que un mejor conocimiento de los escenarios locales faculta el desarrollo de un trabajo político mucho más profundo, capaz de expresarse a través de formas distintas y complementarias al continuado pero efímeramente exitoso esfuerzo desplegado de manera periódica en las elecciones populares. Esto último cobra una mayor significación si se toma en cuenta la experiencia de otros países latinoamericanos (Brasil y Ecuador son, en este sentido, ejemplos

prototípicos) en los cuales se verifica una interesante sinergia entre el crecimiento de la votación de los candidatos de la izquierda en las elecciones de autoridades locales y la ampliación de la influencia política ejercida de manera efectiva por la izquierda en el nivel local. Esta experiencia contribuye a remarcar que en el ámbito local la izquierda cuenta con un gran potencial para intervenir y ejercer un efectivo protagonismo político. De allí, se sigue que el incremento del apoyo electoral de la izquierda registrado en comunas interiores de nuestro país constituye un paso crucial con miras a la consolidación de una base social movilizada en el nivel local, cuya eventual capacidad de presión tiene una significación política notablemente superior a su expresión en tanto fuerza electoral.

II. Hacia una caracterización del perfil y del discurso del votante de provincias. Fortalezas y debilidades de la Izquierda con miras a ejercer una mayor influencia sobre el electorado de regiones

En esta línea, el estudio de análisis de discurso realizado por el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz entre los meses de mayo y agosto –titulado “El papel del discurso regionalista en los procesos de construcción programática y posicionamiento electoral del Pacto Juntos Podemos en las elecciones presidenciales y parlamentarias de 2005”- en cuatro comunas de alta significación estratégica para la Izquierda como son Illapel, Lota, Arauco y Constitución, ofrece un interesante acercamiento a la discusión de estas problemáticas. El citado estudio –planteado como una investigación cualitativa basada en la técnica de los Grupos de Discusión (GD)-, se abocó a la tarea identificar algunas de las principales claves presentes en los discursos del electorado de provincias con objeto de trazar lineamientos estratégicos para el trabajo político.

A la luz de la información analizada en el estudio, cabe ratificar la validez de la premisa que impulsó el desarrollo de esta investigación y que se refería a la importancia estratégica que tiene el votante de regiones en función de consolidar el crecimiento electoral de la Izquierda evidenciado en las parlamentarias de 2004. Según se desprende de las reflexiones vertidas en el estudio, el electorado de regiones –particularmente aquel de comunas como las analizadas aquí- exhibe una serie de rasgos singulares que parecieran alimentar las esperanzas de que la Izquierda, ya sea a mediano o a largo plazo, consiga acrecentar su votación e influencia. En particular, en el discurso elaborado por las personas que participaron en los cuatro GD reali-

zados en el marco de esta investigación, destacan ciertas características que sugieren que el electorado de regiones se encontraría, en principio, más receptivo a propuestas que ofrecen una alternativa a los dos grandes bloques hegemónicos. Esto, indudablemente, justificaría el desarrollo de un trabajo específico destinado a incrementar y mejorar las capacidades de intervención que dispone la Izquierda en comunas como las estudiadas.

En términos esquemáticos diremos que tales características son: (1) *un extendido sentimiento de desconformidad y de rechazo hacia las autoridades políticas electas*; (2) *una significativa fluctuación de las preferencias electorales y una elevada sensibilidad frente a fenómenos de corrupción y de mal uso del poder político*; (3) *el debilitamiento de la legitimidad política conferida por los grupos populares a la hegemonía de la Concertación y la Derecha tanto en el nivel de los gobiernos locales, como en el caso del parlamento y del ejecutivo*; y, (4) *la retirada de prejuicios tradicionales que constituían poderosos obstáculos para el crecimiento de la Izquierda*. A continuación discutiremos en profundidad estas características, tratando de determinar con claridad la forma en que pueden ser aprovechadas efectivamente por la Izquierda.

En primer lugar, cabe destacar que los discursos estructurados por los participantes de los GD condensan una visión profundamente negativa de la actual situación política, económica y social que se experimenta tanto a nivel local, regional y nacional. Dicha visión, además, se caracteriza por responsabilizar de modo primordial a la corrupción, incompetencia y falta de voluntad política de parte de las autoridades electas (municipio, parlamento y presidencia), expresión que en el caso de algunas comunas alcanza niveles extremos. En este sentido, junto con manifestarse un sentido desprecio por los políticos y por la actividad política en general, se observa un reconocimiento generalizado que señala que “mientras sigan gobernando los mismos, no existe posibilidad de mejorar la situación”. *Esto daría cuenta de un electorado que, además de mostrarse típicamente disconforme, desencantado o insatisfecho con la “clase política”, reclama legítimamente la aspiración de tener un gobierno que contribuya efectivamente a mejorar la situación de las regiones y de los grupos sociales que resultan excluidos del acceso a los beneficios producidos por el desarrollo del país*. Esta característica –si bien en modo alguno resulta exclusiva de los votantes de regiones-, si cobra en este grupo específico una expre-

sión particular. Esta expresión incorpora un conjunto de elementos ideológicos, emotivos y simbólicos que hablan de sentimientos de postergación percibidos desde el punto de vista de las regiones respecto del curso de desarrollo que demuestra el país y que apelan a responsabilizar primordialmente a las autoridades políticas. Tales elementos, pese a no articular de manera consistente un discurso o un programa regionalista fuerte, señalan una óptica diferente desde la cual resulta posible apreciar las consecuencias de la desigualdad y la exclusión acarreadas por el modelo económico imperante.

En segundo término, se trataría de un electorado que presenta un mayor rango de fluctuación en sus preferencias electorales. En dicho electorado -además de observarse cambios significativos de las conductas de algunos votantes entre una elección y otra, se manifiesta -característicamente- una alta sensibilidad de la intención de voto ante fenómenos de escala local y nacional relacionados con el mal manejo del poder político. Según se ha podido constatar, los electores de regiones mostrarían un mayor grado de apertura, así como menores resistencias para cambiar sus preferencias entre una elección y otra. Esto no quiere decir, necesariamente, que se trate de un electorado “volátil”, que cambia su comportamiento de la noche a la mañana en base a circunstancias coyunturales o debido a los efectos de la manipulación política o mediática. En tal sentido, el primer mito a derribar es el que sostiene que el electorado de regiones “vota por cualquiera”. En lugar de esta visión reduccionista, el estudio sostiene que los cambios de preferencias electorales que parecieran producirse con mayor frecuencia en este tipo de electorado se justificarían a modo de una reacción crítica ante fenómenos que despiertan sentimientos de molestia, insatisfacción o desencanto. Entre éstos, parecen tener una principal importancia las actuaciones personales de quienes ejercen cargos de poder, así como también las consecuencias de malas prácticas relacionadas con la corrupción, la falta de transparencia, el clientelismo, el autoritarismo, el compadrazgo o el favoritismo político, que resultarían endosables tanto a figuras políticas individuales como a los partidos de las coaliciones políticas dominantes. De esta forma, se trata de fluctuaciones electorales cuya fuerza motriz estaría radicada en la lógica del voto-castigo y que, en principio, dan cuenta de un electorado crítico y dispuesto a atreverse por opciones diferentes. Sin embargo, como se ha visto en los discursos analizados en este estudio, la capacidad transformadora del voto-castigo se halla fuertemente constreñida por

la lógica implacable del voto-útil. Sobre este último punto nos referiremos más adelante.

Por otro lado, una tercera característica que se destaca -en virtud del análisis efectuado aquí-, remite a *la crisis que actualmente enfrenta la Concertación y la Derecha para sostener y legitimar sus bases de apoyo popular*. Esta característica cobra una aguda expresión en el nivel del gobierno municipal, pero también resulta extrapolable a la consideración que se hace de los parlamentarios y del gobierno central. Según se pudo observar en cada uno de los casos estudiados, se percibe claramente que el respaldo popular que mantienen tanto la Concertación como la Derecha a través de sus figuras locales se encuentra fuertemente desgastado. Este desgaste, sin embargo, no sería de tipo cuantitativo, dado que la continuidad de la hegemonía de estas dos coaliciones electorales en los gobiernos municipales no parece verse desafiada, por lo menos en el corto plazo. Decimos, entonces, que se trata de un desgaste cualitativo en la medida en que el electorado de regiones ya no estaría votando por los candidatos de la Concertación o la Derecha en función de la adhesión a un programa o a un proyecto vinculado con determinados ideales políticos. Por el contrario, la adhesión popular que estas dos coaliciones retienen en regiones pareciera justificarse en un conjunto de mecanismos suplementarios relacionados con: (i) la fortaleza que poseen ciertos liderazgos de tipo caudillista; (ii) el efecto inducido por las redes clientelares creadas alrededor del aparato de servicios del municipio; y, (iii) particularmente en el caso de la Concertación, con la persistencia de un fuerte sentimiento anti-derechista como prolongación de la lucha contra la dictadura, y, (iv) con la fortaleza de la lógica del voto útil como principal criterio para orientar la intención de voto. La carencia de contenidos programáticos o ideológicos fuertes en la justificación de la adhesión electoral que recogen tanto la Concertación como la Derecha en el nivel local, según cabe concluir, puede convertirse, a mediano o a largo plazo, en un factor que contribuya a deslegitimar su autoridad. En el marco de este razonamiento, la Izquierda se erige como una opción que muestra capacidades para capitalizar en su favor el descontento masivo producido por la corrupción sistemática en la que han incurrido las élites locales del poder.

Finalmente, y en complementariedad con lo señalado en el apartado anterior, *los discursos revisados en esta investigación transmiten la sensación que los tradicionales prejuicios que se han tejido alrededor de la*

*Izquierda se encuentran en franca retirada.* Al respecto, cabe puntualizar dos características significativas a tener en cuenta desde la perspectiva de diagnosticar las capacidades de penetración que dispone la Izquierda y, particularmente el Partido Comunista, en el contexto local. La primera de ellas da cuenta del alto reconocimiento social que tiene la acción desplegada por los militantes de la Izquierda. A éstos se les reconoce como personas creíbles, capacitadas (especialmente, desde el punto de vista intelectual y cultural) y consecuentes, que realizan un trabajo en la comunidad que – aun cuando pueda ser cuestionado en sus propósitos–, es valorado en la medida en que no aparece motivado por intereses de lucro, de figuración personal o de poder. En tal sentido, los comunistas –concebidos como actores dentro de la comunidad– representan una especie de “contra-modelo” de la forma de hacer política en el nivel local que, como se ha dicho insistentemente en las secciones anteriores, tiene en la corrupción, el clientelismo y la demagogia sus principales características. En segundo término, resulta factible hipotetizar que en el electorado de regiones se estaría debilitando la influencia de prejuicios que asocian a la Izquierda y a los comunistas con el pasado y con un ideario político fracasado y/o anacrónico. Contrariamente a esta impresión, las opiniones recogidas en los cuatro GD situaron a los comunistas como actores plenamente insertos en el presente político del país y que plantean una alternativa claramente diferenciable de la representada por los proyectos de la Concertación y la Derecha. Al respecto, cabría pensar que la conformación del Pacto JP –al menos, en términos simbólicos– constituye un fenómeno significativo que estaría contribuyendo a que las personas perciban en la Izquierda una imagen renovada y más creíble. Los dos elementos descritos permiten albergar expectativas optimistas respecto de un mayor acercamiento de la Izquierda a la comunidad, lo que a mediano o largo plazo podría redundar en la construcción de nuevas bases de apoyo popular.

De acuerdo a las características reseñadas arriba, se entiende, entonces, que en el electorado de regiones existe una fuerza potencial que permitiría generar nuevos nichos de crecimiento para la Izquierda. Sin embargo, el cuadro optimista que hemos trazado hasta aquí debe ser matizado con la discusión de innegables dificultades que amenazan las posibilidades de que la Izquierda pueda capitalizar este potencial en términos electorales. Tales dificultades corresponden a elementos problemáticos que complejizan el análisis, frente a los cuales, a continuación, se desarrollan algunas al-

ternativas destinadas –sino a revertir–, cuando menos a aminorar su efecto.

*La primera de tales dificultades la constituye el problema –ya anticipado– del fuerte arraigo que tiene el criterio del voto útil entre el electorado de regiones.* De manera quizás poco sorprendente, los GD efectuados en Lota, Constitución, Arauco e Illapel ratificaron que el argumento del voto útil continúa siendo uno de los principales motivos ideológicos que limitan las posibilidades de crecimiento electoral de la Izquierda. Lo que resulta interesante comprobar es que, en los cuatro grupos realizados, los participantes arribaron a un diagnóstico compartido que ilustra la actual situación política a modo de un “callejón sin salida” en el cual se reconoce que las diferencias existentes entre la Concertación y la Derecha no son significativas –más allá de las simpatías personales que algunas personas pueden admitir– y que no existen posibilidades que se produzcan cambios positivos para la comuna, la región o el país mientras se sigan eligiendo figuras provenientes de los mismos bloques. Sin embargo, pese a dicho diagnóstico, se reconoce también de manera generalizada que no existen alternativas políticas que tengan probabilidades de romper este círculo vicioso, por lo que se asume de manera resignada que sólo hay dos opciones electorales válidas y que entre ellas se debe escoger por la que ofrezca –sino algo mejor– algo menos malo. En este plano, debe enfatizarse que aún cuando las opiniones de los informantes concuerdan en reconocer que los candidatos de la Izquierda “no son lo mismo” que los de la Concertación y la Derecha, que plantean un proyecto distinto de sociedad y que, en un sentido más personal, su figura está asociada a un grado mayor de credibilidad, las remotas posibilidades con que cuentan de salir electos suponen un escaso incentivo para atraer la intención de voto del electorado de regiones. Votar por la Izquierda, de tal suerte, es “perder el voto” o favorecer de manera indirecta a la Derecha.

La caracterización presentada en estas líneas, en modo alguno debe conducir a la errada conclusión de que el argumento del voto útil sea virtualmente incontrarrestable por parte de la Izquierda. Por el contrario, cabría plantear que las posibilidades de la Izquierda de debilitar la efectividad del argumento del voto útil se relacionan con la capacidad que se disponga de explotar la principal fisura que se observa en las adhesiones que recogen la Concertación y la Derecha y que está dada por el fenómeno ya descrito de “desgaste cualitativo” del voto pro-sistémico. Por lo tanto,

el flanco débil de la legitimidad social y política de la Concertación y de la Derecha en el plano local se corresponde con una capacidad cada vez más reducida para desarrollar proyectos, imágenes o idearios que politicen a la población y generen adhesiones intensas y fieles en el tiempo. Por esta razón, parece sensato exhortar a que la Izquierda dirija de manera sistemática sus esfuerzos a aprovechar esta debilidad, presentándose como un referente político portador de iniciativas, programas y proyectos que aspiran a mejorar la situación de las regiones.

El segundo tipo de problema que se detecta para poder acceder a una mayor empatía con el votante de regiones está dado por una carencia sumamente lamentada entre la Izquierda, especialmente tras el fallecimiento de Gladys Marín. Dicha carencia no es otra que la indiscutible ausencia de figuras y de liderazgos fuertes que resulta visible tanto en el nivel local como en el nivel nacional. En los discursos analizados en esta investigación resultó palpable el hecho que, en general, los votantes de regiones muestran un característico desconocimiento y/o confusión en torno a los candidatos que presenta la Izquierda de cara a las elecciones de diciembre y no reconocen figuras dentro de este sector con las cuales se sientan identificadas. Las figuras tradicionales de la Izquierda que hoy aspiran a cargos parlamentarios, por ejemplo, no son claramente reconocidas, en tanto que ciertas figuras locales que pudieran tener algún grado de proyección política apenas consiguen sobrepasar el umbral del anonimato. Desde luego, esta no es una situación irreversible y, en tal sentido, cabe plantear algunas propuestas que permitan mejorar el posicionamiento de las figuras de la Izquierda en el nivel local. En esta dirección, conviene apuntar que uno de los principales desafíos que la Izquierda debe asumir en el curso de los próximos años remite a la imperiosa necesidad por formar y desarrollar nuevos líderes, otorgando un especial protagonismo a aquellas figuras surgidas desde el espacio local. Estas figuras –según cabe sostener– deben encarnar un nuevo tipo de liderazgo, el que, por definición, está llamado a desbordar los límites del trabajo partidario para convertirse en personalidades políticas y sociales capaces de comandar luchas reivindicativas de diverso signo.

Luego, otro dilema íntimamente relacionado con lo anterior, remite a un cierto prejuicio que recae

específicamente sobre el Partido Comunista y sus figuras. *En esta dirección, algunos discursos sugirieron la presencia de un singular distanciamiento entre los dirigentes y militantes de este partido y la comunidad local.* Este distanciamiento –de acuerdo a las opiniones recogidas–, cabría atribuirlo a una excesiva “autorreferencialidad” del trabajo político de los comunistas. Ello, en el sentido que los comunistas mostrarían una típica desviación que los conduce a obedecer exclusivamente los intereses de su partido o de su sector, relegando a un lugar secundario la búsqueda del bien común. Este discurso da cuenta de actitudes de sospecha en torno a “las verdaderas intenciones de los comunistas”, en la medida que, aun cuando sus ideas, su consecuencia o su integridad como personas puedan ser positivamente valoradas por amplios grupos de opinión, se suele asumir que éstos, en último término, van a obedecer las instrucciones del Partido. Aún cuando podría cuestionarse la legitimidad de este argumento –en tanto, en lo sustantivo no supone más que un mero prejuicio–, es indudable que, en la medida en que las candidaturas de la izquierda no logren comunicar con claridad contenidos programáticos que expresen satisfactoriamente las demandas de la comunidad, estarán permanentemente expuestas a esta crítica.

La cuarta dificultad que obstaculiza el acercamiento de la Izquierda al votante de regiones, por su parte, está referida a *la notoria carencia que se aprecia en este sector político de un discurso y de una plataforma programática que se haga cargo de los problemas del desarrollo regional.* Según fue posible observar, los discursos de los votantes de regiones no reconocen en el Pacto JP –ni en ninguno de los partidos y organizaciones que lo conforman–, algún tipo de contenido o de propuestas que, en esta materia, lo diferencien sustantivamente de la Concertación o de la Derecha. En general, se hace extensiva la crítica en relación a que “nadie se preocupa de las regiones” y que los políticos solamente se interesan por la situación local durante el periodo de campaña. El déficit que evidencia la Izquierda en relación a políticas orientadas a fomentar el desarrollo regional se configura como un elemento que limita ostensiblemente sus posibilidades de crecimiento hacia sectores característicamente menos politizados del electorado de regiones, como lo es la población rural pobre, principal perjudicada por el actual modelo de integración de las regiones al desarrollo del país.

# Proponiendo un proceso de descentralización más democrático para Chile.

Pablo Monje  
Académico Universidad ARCIS

Esta discusión y las propuestas que se presentan en este artículo tienen que ver con el sistema político y con la descentralización de poder que hace referencia -en gran medida- al diseño institucional del país y a los efectos en la relación centro-región. No se busca diseñar el derrotero de la política descentralizadora, pero sí tiene implícita las ambiciones de un simple ciudadano, que cree que fenómenos de mayor descentralización política administrativa sin contemplar la participación de las sociedades locales y regionales van en contra del fortalecimiento del sistema democrático de gobierno. Las propuestas apuntan a tratar de aminorar los efectos de este fenómeno y de fortalecer la participación de la gente en el gobierno nacional y en los subnacionales.

Si se entiende que una política pública de descentralización busca como meta -desde el punto de vista territorial- disminuir la brecha entre el Estado y la sociedad civil, en su ámbito político y administrativo, se debe potenciar la participación de la ciudadanía en las estructuras político decisoriales; es decir, perfeccionar el sistema de participación en la generación de autoridades regionales, por medio de la elección directa del Presidente y del Consejo Regional.

Para conseguir lo anterior se debe dar paso a la reforma de sistema de partidos políticos, donde su conformación no se da por su representación nacional, sino que por su conformación territorial. Es decir, que los representantes político-partidarios deben poseer como condición básica -antes de proponerse- el respaldo de la comunidad que piensan representar y prohibir la designación nacional de candidatos. Para lo cual se debe potenciar la instrucción y desarrollo de cuerpos directivos públicos y/o políticos, en regiones que permita nutrir a las élites regionales de miembros más autónomos a la influencia nacional.

Otro elemento que se debe ver es la elaboración de la agenda pública nacional, que metodológicamente de-

bería ser construida a partir de la discusión entre los parlamentarios, el poder ejecutivo, la sociedad civil, los gobiernos regionales y locales, con el objetivo de cautelar su dimensión territorial. Además, esta construcción de agenda debe estar orientada por principios de discriminación positiva. Ello significa que zonas más débiles al interior de una región o una región completa con respecto al país, deben ser privilegiadas en el momento de tomar las decisiones, con respecto a otras poseedoras de mayores beneficios por parte de las políticas de desarrollo nacional.

De hecho, la estructuración centralizada de una agenda pública, que la desarrolla una élite política -que vive y disfruta de los gozos del centralismo- y en donde las élites regionales se conforman con pequeños espacios de participación y de valoración, hacen que el modelo democrático no se pueda profundizar, ya que se generan equilibrios y fáciles consensos sobre el modelo de gestión del Estado. Por tanto, un opositor y crítico momentáneo a favor de la descentralización, sólo espera el desgaste del otro en el Gobierno, para tener la oportunidad de vivir de las granjerías del poder centralizado, su institucionalidad y cultura.

En términos de los gobiernos regionales, se debe inhibir la reproducción de las conductas clientelísticas que capturan el sistema político, que solo potencian a los grupos de apoyo de las élites regionales. Esto se debe realizar tanto a través de formas de control ciudadano, como por la participación en la elaboración de los planes y presupuestos de desarrollo regional y local, además de la posibilidad de hacer pactos provinciales con mayor autonomía hacia el Gobierno regional y central. Se debe considerar también, que el consejo regional tenga además de atribuciones fiscalizadoras y evaluativas de la gestión del presidente regional, como la capacidad de destituirlo.

Quizás gran parte de las propuestas son totalmente discutibles, y es de esperar que se debatan para poder

defenderlas y avanzar en una democracia territorial, que no esté por la homogeneidad del país, sino por su diversidad cultural, geográfica y política. Una democracia debe apuntar a la diferenciación y a la expresión de cada una de esas diferencias que existe en una sociedad.

Por último, acabar con los fenómenos mencionados pasa por hacer una refundación de principios y valores del actual proceso de descentralización, que deben nacer a partir de la discusión de un nuevo orden en la participación de la gente, donde ellos reconozcan su rol protagonista en el sistema democrático. Además, de comprender que la acción de gobernar no es ajena a

su rol político como ciudadanos, sino que es parte de su condición de hombres y mujeres viviendo en sociedad, por consiguiente, logren entender que la forma de gobernarse la construyen ellos mismos. En otras palabras, ponerse de acuerdo tanto en los medios como en los fines del sistema democrático. Estos acuerdos se deben lograr en la interacción entre gobernantes y gobernados teniendo en cuenta los espacios territoriales en donde se produce esta relación, como pueden ser la manzana, el barrio, la comuna, la provincia o la región. Al considerar estos elementos se logra construir un modelo democrático más participativo, que permite a la gente evaluar y controlar la acción política a quienes han delegado el ejercicio de gobernar.

# La subcontratación y el suministro de personal

Daniel Nuñez  
Sociólogo, investigador ICAL

En las últimas dos décadas, producto de las transformaciones que se han producido en las formas de organización del trabajo y los propios cambios en la legislación laboral, se han extendido en nuestro país nuevas formas de empleo que se agrupan bajo la denominación de “*atípicas*”, y que comprende ocupaciones tan diversas como el trabajo a domicilio, el empleo temporal, el trabajo part-time, a honorarios y el subcontrato. Estos empleos atípicos escapan a los marcos que caracterizan al empleo asalariado clásico, que aseguraba al trabajador estabilidad laboral, acceso a la seguridad social y jornada laboral continua.

En el caso de Chile, la **subcontratación** es uno de los mecanismos al que las empresas están recurriendo más comúnmente, y, por lo tanto, es uno de los fenómenos que más se ha difundido en los últimos años. La subcontratación se ha visto estimulada, por una parte, con el Plan Laboral de 1979 que derogó la Ley 16.757, la cual regulaba y excluía la subcontratación de las labores inherentes a la producción principal y permanentes de la empresa, así como de las labores de reparación o mantención habituales de los equipos; y, por otra, con el estímulo económico que significó el cambio en el sistema tributario de impuesto al valor agregado (IVA).

De acuerdo a los datos que arroja la última Encuesta Laboral (ENCLA) de la Dirección del Trabajo, en el año 2002 un 51,5% de las empresas encuestadas declaran haber subcontratados a terceros, lo que representa un aumento de seis puntos en relación a la medición efectuada en 1999. Aún cuando no se disponen de cifras exactas, Helia Henríquez<sup>1</sup> señala que en la ENCLA de 1999 los empleadores respondieron que el 16% de su personal de planta había sido suministrado por contratistas. Este dato permite concluir, que el número de trabajadores subcontratados existentes en nuestro país debe ser más elevado aún, ya que aquellas la-

bores que no son de planta, habitualmente son cubiertas con el concurso de las empresas contratistas.

Como el fenómeno de la subcontratación abarca una amplia gama de sectores económicos y actividades de muy diverso tipo, es necesario hacer algunas distinciones entre los distintos **tipos de subcontratación** existente en el país. En este sentido, parece útil recurrir a la clasificación que realiza la OIT, que señala la necesidad de identificar en forma precisa el objeto de la subcontratación, es decir, qué es lo que se subcontrata. La distinción que resulta clave es saber si se trata de subcontratar la producción de bienes o la prestación de servicios, o si se trata de subcontratar trabajo, y más específicamente, trabajadores. El subcontrato de trabajadores, también ha sido denominado suministro de personal.

## **La subcontratación de la producción de bienes y/o de la prestación de servicios.**

Este tipo de subcontratación se refiere al ámbito de relación que se establece entre dos empresas en donde una encarga a otra la producción de etapas, de partes o de partidas completas de la producción de bienes o la prestación de determinados servicios que la segunda empresa se compromete a llevar cabo por su cuenta y riesgo, con sus propios recursos financieros, materiales y humanos. Aquí la relación laboral es clara, y se establece entre la empresa contratista y sus trabajadores. Por lo tanto la figura del empleador es una e inequívoca: con aquella empresa con la cual el trabajador suscribe contrato y con la cual pasa a estar bajo subordinación y dependencia.

## **La subcontratación de trabajo (Suministro de Personal).**

Aquí se pueden distinguir dos situaciones. Una sucede cuando la empresa contratista opera solamente como

<sup>1</sup> Henríquez, Helia: “Las relaciones Laborales en Chile: ¿Un sistema colectivo o un amplio espacio para la dispersión” en Drake, Paul; Jaksic, Iván (comp.). **El Modelo Chileno: Democracia y Desarrollo en los noventa**. (LOM, 2002).

un servicio de colocación de empleo, es decir, una vez que ubica al trabajador en su puesto de trabajo se desentiende totalmente de la relación laboral, pues ella se establece entre el trabajador y la empresa donde comienza a laborar. Muy distinta es la situación que se produce cuando la empresa contratista no solamente coloca a los trabajadores en su nuevo empleo, sino que junto con ubicarlo en un determinado puesto, también mantiene con ellos la relación laboral, produciéndose una relación triangular (empresa contratista, empresa usuaria y trabajador). En este último caso es cuando estamos frente al SUMINISTRO DE PERSONAL.

En el Suministro de Personal, la empresa contratista tiene todas las obligaciones laborales legales con el trabajador, pero la empresa usuaria retiene el poder de dar órdenes sobre el modo, tiempo y lugar como se ejecutará el trabajo. Los trabajadores contratados bajo este régimen laboral pasan a estar bajo la dependencia de la empresa usuaria, la que se concentra en el contenido y en la dirección del trabajo, quedando los aspectos formales de la relación a cargo del contratista, quién en muchos casos desaparece del escenario laboral concreto. Además, el trabajador desempeña su labor en las instalaciones de la empresa usuaria (contratante) y quien le proporciona los medios de trabajo es esta misma empresa. Aquí la empresa usuaria busca reducir los costos laborales al abastecerse de personal a través de la intermediación de un tercero, lo cual le permite disponer y prescindir de él según sus necesidades económicas y evitarse los trámites administrativos y otros costos. Esta forma precariza el empleo, lo hace altamente inestable, baja el nivel de remuneraciones y de la protección frente a la seguridad social y laboral.

### **Proyecto de ley sobre subcontratación y suministro de personal**

Debido a las constantes denuncias que ha conocido la opinión pública sobre los abusos laborales cometidos por empresas contratistas y a la presión que han ejercido las propias organizaciones sindicales, el gobierno se ha visto obligado a tomar cartas en el asunto. Es así como durante el año 2002 se envió al trámite parlamentario un proyecto de ley que busca regular el subcontrato. Hace poco días, el nuevo ministro del Trabajo, Yerko Ljubetic informó que el ejecutivo envió nuevas indicaciones al proyecto de ley sobre subcontratación y suministro de personal, lo que implica que dicho proyecto tendrá un reimpulso en su trámite legislativo. Si bien con las indicaciones que

formuló el gobierno se reponen algunos aspectos regulatorios que habían sido eliminados por el Senado, y no se permite que continúe operando el suministro de personal como había venido presentándose hasta ahora, en lo medular este proyecto adolece de serias falencias. Ello, puesto que no aborda la raíz del problema que reside en la expansión del subcontrato en las áreas propias del quehacer de la empresa, y lo que es más grave aún, legaliza el suministro “temporal” de trabajadores, pues crea las empresas de servicios transitorios y los contratos de trabajo de servicios temporarios.

En cuanto a la subcontratación, mientras se trate de servicios especializados y bienes con alto valor agregado, hay mayores posibilidades que las empresas contratistas generen empleos de mayor calidad y respeten las normas laborales. En cambio, cuando se trata de subcontratar bienes y servicios que se relacionan directamente con el giro de la empresa mandante, se producen efectos nocivos, ya que el trabajador externo realiza las mismas funciones que el trabajador propio de la empresa contratante, pero con una remuneración más baja y en condiciones laborales más desmedradas. Hay que recordar que el trabajador externo no goza de los beneficios establecidos en los contratos colectivos, porque no pertenece a la empresa en que aquellos contratos se han gestado.

En el suministro de personal se presenta una situación similar, aunque con algunos importantes agravantes. Como en el suministro de personal se genera un espacio de incertidumbre, precariedad y desprotección de los derechos laborales fundamentales, el trabajador “suministrado” se verá expuesto a cambios de funciones no previstas en el contrato, despido por exigencia de la usuaria, mantención en el tiempo de una relación laboral ficticia, no pudiendo ejercer los derechos sindicales y la negociación colectiva en similares condiciones a otros trabajadores que laboran en la misma empresa usuaria.

Pero además, y como señala el abogado laboralista Pedro Aravena en un apunte de trabajo: *“con esta nueva normativa que contempla el proyecto de ley, se desecha uno de los principios fundamentales que las sociedades modernas establecieron en relación a que la contratación del trabajo humano debería sustraerse del derecho privado y ser la base de un nuevo derecho: el derecho del trabajo. Aquí se establecen un conjunto de protecciones hacia el trabajador, donde se admite taxativamente la existencia de sólo dos partes:*

*trabajador y empleador, excluyendo la triangulación que conlleva el proyecto. A partir de ahora, el contrato de trabajo concebido como una figura proteccional para quien presta sus servicios bajo el vínculo de subordinación, comenzará a ser historia. Una nueva regulación reemplazará a la anterior, el contrato de puesta a disposición de trabajadores, en donde la subordinación que implica toda relación laboral podrá cederse y adquirirse libremente en el mercado, sólo será una cuestión de precios, aunque tras ella existan personas ejerciendo la actividad más humana, el trabajo”.*

Para concluir, hay que señalar que cualquiera iniciativa que efectivamente tienda a regular el subcontrato y a velar por la mantención de condiciones de trabajo dignas, debe contemplar por una parte la prohibición de subcontratar bienes y servicios que se relacionen directamente con el giro de la empresa contratante, y por la otra, la eliminación en cualquiera de sus formas del suministro de personal como régimen laboral. Esta última medida no tiene porque afectar a las empresas que se dedican a la colocación de personal, ya que ellas sólo deben preocuparse de colocar al trabajador en su nuevo empleo, y la relación laboral se establece entre el trabajador y la empresa contratante o usuaria.

# Relaciones Internacionales

# Las Relaciones Internacionales en el Chile de Hoy

Jorge Insunza

Miembro de la Comisión Política del Partido Comunista de Chile, Encargado de Relaciones Internacionales. Ponencia presentada en seminario de la Universidad Finnis Terrae.

Me propongo, en este panel, definir los principios básicos de nuestra propuesta y exponer, en los límites del tiempo disponible, algunos hitos de la política internacional que nos proponemos llevar adelante, sea desde el gobierno o fuera de él. Porque política internacional se hace no sólo desde el Gobierno.

Algunas constataciones indispensables.

1.- Para que una nación realice efectivamente una política internacional propia debe disponer de real soberanía que se exprese no solo en actitudes circunstanciales, que pueden ser importantes sino en capacidades efectivas y decisión de ejercerla a plenitud. No es el caso de Chile. Nuestra soberanía está amenazada y se han dado pasos que la limitan seriamente.

2.- La política internacional es inseparable de la política interna que se promueva o practique.

3.- La internacionalización de la vida de las naciones y de los seres humanos es una tendencia inevitable.

Si el proceso de internacionalización cursa en el respeto de los derechos de cada nación y de todos los seres humanos, si hace del respeto a la diversidad un principio rector, puede dar lugar a una potente aceleración de la creación de condiciones de una vida individual y social verdaderamente humanas en todas las naciones.

## **Efectos de la globalización neoliberal**

La forma que adquiere hoy ese proceso, la llamada globalización, que es la forma predominante, no es, como se pretende, la única forma de internacionalización sino, en verdad, es la peor posible.

La globalización neoliberal, que es el modelo impuesto por los poderes imperiales y las transnacionales, es una agresión a la humanidad.

La revolución científico tecnológica ha significado un impresionante desarrollo de las fuerzas productivas y una creciente capacidad de interacción del ser humano con la naturaleza. No obstante, el signo de nuestra época es el contraste entre las formidables posibilidades de satisfacción de las necesidades humanas y el despilfa-

rro de recursos materiales, vidas, inteligencias y la destrucción, que puede llegar a ser irreparable, de nuestro entorno, todo ello con una acentuación delirante de la desigualdad con sus secuelas de miseria, hambre, incultura, violencia, drogadicción, delincuencia, crueldad y muerte.

Enfrentar esta realidad es un asunto clave de política internacional.

Los hechos hablan por si mismos. Hace 25 años 500 millones de personas vivían al borde de la muerte por hambre, ahora con esta globalización y modernidad neoliberales, son ya 800 millones. Los países donde viven esos 800 millones, entre ellos el nuestro, pagaron en esos 25 años mas de 5,5 millones de millones de dólares por servicio de la deuda externa y continuamos debiendo 2,6 millones de millones por los que en un número igual de años pagaremos de nuevo unos 8-9 millones de millones y quedaremos debiendo aún más. Esto es la síntesis de la globalización neoliberal. Es conocido que a los países del Tercer Mundo se les prometió ayuda al desarrollo y reducción progresiva del abismo entre ricos y pobres. Los países ricos destinarían para ello el 0,7 % de su Producto. El año 2003, el Tercer Mundo recibió 54 mil millones de dólares de ayuda y en ese mismo año pagamos a los países ricos 436 mil millones por servicio de la deuda externa, esto es, 8 veces más. De eso nosotros, los chilenos, aportamos con 3.280 millones, 220 dólares per capita.

Detengámonos en un asunto de importancia capital para nuestro país: el cobre. El despojo del que somos objeto alcanza cifras siderales. Las normas constitucionales conquistadas durante el Gobierno Popular que establecen “el dominio absoluto, exclusivo, imprescriptible e inalienable de las minas” son burladas mediante la artimaña de la “concesión plena” inventada por José Piñera en dictadura y mantenida por la Concertación. Los resultados son desastrosos. En 1989, cuando las compañías foráneas no estaban todavía produciendo el estado chileno recibió ingresos equivalentes al 50% del total del cobre exportado. Cuando la exportación llegó a 4,3 millones de toneladas, un

66% de las cuales fueron producidas por transnacionales, el estado recibió apenas el 5% del valor exportado.

¿Es sólo la responsabilidad de las transnacionales y sus estados madre? ¿O es que la responsabilidad es también de la incapacidad de los estados nacionales y de las facciones políticas dominantes de enfrentar esas políticas de expoliación?

El debate sobre el royalty dejó las cosas en claro. El modesto proyecto de Gobierno fue bloqueado por la derecha y terminó aprobándose un pequeño impuesto de fácil evasión con la concesión de inhibir al estado chileno de su soberanía. Así funciona la inseparable relación de política interna e internacional de cada fuerza política.

### **La relación con EE UU.**

Un aspecto capital de nuestra política internacional (en verdad de toda política internacional) es el de una correcta relación con el Gobierno de los EE.UU. La política imperial norteamericana es el riesgo principal para nuestra soberanía y la mas grave amenaza a un sistema de relaciones internacionales democrático y pacífico.

Usando como pretexto los atentados terroristas en Nueva York –cuyo origen sigue en la sombra– el gobierno norteamericano ha extremado su agresividad para aplastar toda iniciativa de los pueblos que estime que se contraponen a sus intereses. Bush emplazó al mundo: “cualquier nación, en cualquier lugar, tiene ahora que tomar una decisión: o están con nosotros, o están con el terrorismo”. Terrorismo es para él y su camarilla toda resistencia a sus designios lo que no le impide por cierto proteger a verdaderos terroristas como su amigo Posada Carriles.

Esta política de fuerza estaba ya diseñada mucho antes de los atentados, en el texto “Santa Fe IV” redactado el año 2000, política oficializada en “La estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos de América”, presentado al Congreso, donde el gobierno de Bush expuso su doctrina de “guerra preventiva”, contra estados hostiles y aquellos que ellos califican como grupos terroristas. El aplastamiento de las soberanías nacionales, del derecho internacional, y los principios y la institucionalidad mundial cuya expresión principal es la Organización de las Naciones Unidas, han sido lanzados por la borda. Terminada la “Guerra Fría” se han desencadenado terribles conflictos armados desde los centros imperiales.

Los sectores dominantes de EE.UU. hablan con prepotencia de un “milenio americano” y afirman que no aceptarán nunca mas que su supremacía militar sea desafiada. Levantan la bandera de un llamado

“internacionalismo americano”. Brzezinsky lo ha expuesto claramente “La aceptación del liderazgo americano de parte del resto del mundo es la condición sine qua non para evitar el caos”.

El desconocimiento y la violación de convenios y tratados internacionales, es un sello de la política exterior de Estados Unidos. Se desvinculó de los acuerdos de Kioto, que buscan disminuir el sobrecalentamiento del planeta; rompió el tratado de limitación de armas nucleares y ensaya su escudo antimisiles; se retiró de la Conferencia Internacional sobre el Racismo y la Discriminación; rechazó la Convención sobre Biodiversidad. En la Cumbre de la Tierra, se negó a suscribir el compromiso de fomentar el uso de energías renovables, constituyéndose en el principal responsable de los problemas ecológicos que afectan el planeta. Y ahí tiene los huracanes que cobran vidas y bienes pero no comprometen el lucro de las grandes empresas.

Esta pretensión de dictadura terrorista planetaria es el problema insoslayable de toda política internacional soberana.

No obstante, en nuestro país la acentuación de la dependencia es el rumbo impuesto por los gobiernos de la Concertación con el apoyo entusiasta de la derecha.

### **TLC con EEUU: un balance**

Los sectores dominantes en consenso encomian el TLC con Estados Unidos. Es sabido que este tuvo su origen en la propuesta de Clinton a Frei en 1994 para que Chile se incorporara al NAFTA. (Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte). No fue un objetivo propio del gobierno chileno, sino una “invitación” del tipo de las de Don Corleone: no se podía rechazar. La oposición de sindicatos y ambientalistas norteamericanos a la ampliación del NAFTA llevó a la Casa Blanca a optar por un tratado bilateral y Chile asintió mansamente.

El TLC con Chile fue impulsado por las transnacionales y los políticos estadounidenses como un paso adelante en su pretensión de imponer el ALCA, parte del viejo sueño de anexas a las naciones del continente. Colin Powell, que es una suerte de ángel de la guarda comparado con la Rice, fue claro: “Nuestro objetivo con el ALCA es garantizar a las empresas norteamericanas el control de un territorio que va del Polo Ártico a la Antártica, libre acceso, sin ningún obstáculo o dificultad para nuestros productos, servicios, tecnología y capital en todo el hemisferio”.

Al obtener que Chile firmara de espaldas a América Latina, EE.UU logró al menos tres objetivos: a) avan-

zar en su disputa con los capitales europeos y asiáticos por la supremacía en el continente b) consagrar un camino alternativo, los tratados bilaterales, para el caso de que se empantane el ALCA como ha ocurrido y c) entorpecer la participación de Chile al MERCOSUR, bloque que podría limitar la expansión estadounidense en la región. Con razón la Casa Blanca calificó el Acuerdo como un éxito “geopolítico” no por cierto de Chile sino de ellos.

¿Cuál es la matriz del elogiado tratado?

La desigualdad.

Veamos. En agricultura, EE.UU. mantendrá plenamente aplicables contra las exportaciones chilenas sus leyes antidumping, subsidios a su agricultura, y otras artimañas. Las esperanzas de la agroindustria, con sus productos más elaborados y de mayor valor agregado, quedaron frustradas. La norma imperial es simple: mientras más valor agregado más aranceles.

Por otra parte, los agricultores chilenos perderán por imposición norteamericana un instrumento de defensa ante la competencia desleal: el sistema de “bandas de precios” y el consiguiente poder comprador estatal para sus productos.

La Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) reconoció que dejarían de sembrarse unas 150 mil hectáreas de trigo. Resulta imposible para los cultivadores locales competir con quienes reciben subsidios anuales por unos 55.000 millones de dólares. Otro tanto le ocurrirá a miles de sembradores de remolacha.

La experiencia de México es aleccionadora: como resultado neto de los primeros ocho años de su TLC, se han dejado de cultivar diez millones de hectáreas y seis millones de campesinos han debido emigrar.

En el sector manufacturero, el Tratado otorga escasas franquicias para la producción chilena. Estados Unidos no ha modificado a favor de Chile, su sistema general de aranceles escalonados: más altos según más valor agregado contengan, lo cual nos condena a limitarnos a exportaciones con poco trabajo incorporado. Los norteamericanos se felicitan por haber logrado algo que la mayoría de los países se resiste a ceder: El mercado nacional de compras gubernamentales, calculable en unos 3.000 millones de dólares anuales, quedará abierto mediante nuevas reglas que establecen la renuncia del estado chileno a dar preferencia a las ofertas provenientes de fabricantes nacionales. Según los manufactureros de los EE.UU. el Tratado les permitirá incrementar sus ventas a Chile en unos 800 millones de dólares anuales, esto es un 25% del total que correrá a costa de producción interna.

En materia de inversión de capitales extranjeros, Chile renunció a utilizar el encaje, aplicable a la entrada

de capitales especulativos. El Tratado autoriza a Chile a utilizarlo sólo por un año y no como preventivo, sino en caso de “catástrofe” (o sea cuando ya sería inútil), y siempre que no “obstaculice seriamente” la salida de capitales, en cuyo caso los inversionistas estadounidenses tendrían derecho a fuertes indemnizaciones.

Se incluye entre las concesiones chilenas el compromiso de “controlar y regular” sus empresas estatales (Codelco, ENAP, Banco del Estado, Correos, etc.) las cuales deberán tener cuidado de “no dañar” los intereses de las compañías norteamericanas. En caso contrario, podrían exigir indemnizaciones.

En materia de “solución de controversias”, EE.UU. dio un paso más en su política de sustraerse a la legislación nacional y a la jurisdicción de los tribunales chilenos. Se formará para cada controversia un Panel internacional. Las multinacionales acudirán allí a exigir el pago de indemnizaciones.

La desigualdad básica del Tratado se amplía a lo largo del texto. Una más de ellas es la definición general de los territorios dentro de los que se aplica el Tratado. Mientras EE.UU. excluye expresamente su espacio aéreo y su mar territorial, Chile los incluye, agregando su zona económica exclusiva y su plataforma continental. Otra se refiere a las salvaguardias que EE.UU. podrá aplicar sobre 52 productos importantes para Chile, como frutas, hortalizas y sus derivados, mientras Chile sólo puede aplicarlas para 15 productos, entre los cuales figuran las carnes de primates, dugongos y reptiles que en Chile no existen salvo en los zoológicos.

A pesar de que vulnera abiertamente principios constitucionales, esta renuncia a la soberanía nacional en los ámbitos político, económico y social, fue aprobada por el parlamento binominal de forma casi unánime.

¿Es esta una política internacional soberana?

Una de las razones políticas de la derecha y de la Concertación para proclamar su euforia, es que el TLC con EE.UU. haría más difícil para cualquier gobierno chileno futuro, el cambio del sistema económico interno. Aseguran que salirse del modelo neoliberal, sería imposible por las nuevas obligaciones que Chile ha contraído y por las represalias norteamericanas que sobrevendrían en caso de su derogación.

Es un cálculo cínico pero lamentablemente no descartado.

### **Nuevas estrategias de penetración**

El uso de la fuerza es parte efectivamente de las políticas de dominación mundial y tiene una expresión creciente en América Latina.

La determinación de imponer el ALCA de uno u otro modo y asegurar el control de recursos estratégicos de nuestra región es inseparable de la ofensiva militarista en curso.

Mencionaremos solo un aspecto de esta política. La decisión norteamericana de emplazar bases militares de nuevo tipo en nuestros territorios: los llamados EOA, Emplazamientos Operativos Adelantados. Un EOA es, básicamente, un aeropuerto, de escasa actividad promedio, pero que puede volverse activo en pocas horas para funcionar día y noche de manera permanente para recibir tropas y naves de carga. Es la base de una intervención militar abierta. Hace pocas semanas Donald Rumsfeld impuso su instalación en Paraguay. Instalaciones de este tipo existen ya en Manta (Ecuador) y Soto-Cano (Honduras) y operan por cierto bajo exclusivo control norteamericano

En el caso de Paraguay, el EOA estará ubicado en el Chaco a unos 250 kilómetros de la frontera con Bolivia. A ello se suma la ocupación de la Base Naval de Iquitos, en el norte de Perú, con un destacamento de asesores estadounidenses dotados de modernos equipos. En Brasil, se resisten las pretensiones de autorizar la ocupación de la Base de Lanzamientos de Alcántara, en el Estado de Maranhao, y en Argentina la instalación de una base norteamericana en Tierra del Fuego.

Una exigencia agregada a estas instalaciones es la de garantizar la inmunidad diplomática a los militares norteamericanos. El estatus de estos soldados es equivalente al de funcionarios diplomáticos. Eso supone libertades como entrar y salir de esa nación cuando lo deseen; no responder por daños eventuales provocados a la salud, al medio ambiente y recursos de la población, y transportar armas o cualquier tipo de equipo sin restricciones. Vale decir, son una fuerza abiertamente colonialista.

### **Elementos de una propuesta**

Solos frente al mundo y los poderes imperiales y transnacionales nunca podremos ser soberanos. La integración de América Latina y el Caribe -basada en la cooperación y solidaridad latinoamericanistas- es condición imprescindible para enfrentar esos poderes y aspirar al desarrollo en medio de los grandes bloques regionales hoy existentes. La integración con América Latina y el Caribe, que es nuestro espacio natural, histórico, geográfico y político, es la viga maestra de nuestra política. En ese marco, luchamos por la paz mundial y la solución pacífica de los conflictos, por una nueva forma de la internacionalización. Por eso recha-

zamos los tratados de libre comercio que sobrepasan la legislación nacional, la subordinación de nuestras FF.AA. a las operaciones militares multinacionales dirigidas por Estados Unidos, como en el caso de Haití, y el bloqueo a Cuba y otras formas de agresión en nuestro continente.

Respaldamos la tendencia integracionista que emerge, con diversas expresiones, desde los pueblos y gobiernos del continente. La constitución de la Comunidad Sudamericana de Naciones en la III Cumbre Sudamericana realizada en Perú a fines de 2004, consideró en sus debates las ideas de mercado y Parlamento común, moneda y pasaporte únicos. Asimismo, los gobiernos de Brasil, Argentina, Venezuela, Uruguay y otros países impulsan el reforzamiento del MERCOSUR como bloque regional.

Apoyamos especialmente las propuestas del Presidente de Venezuela, Hugo Chávez, de constituir entre nuestros países empresas estatales integradas en el ámbito energético y comunicacional, y valoramos el carácter ejemplar del acuerdo firmado entre Venezuela y Cuba a fines del año pasado para la aplicación de la Alternativa Bolivariana para las Américas, ALBA, basado en la solidaridad, la participación del Estado regulando y coordinando la complementariedad y la cooperación económicas.

Respaldamos también la búsqueda de una solución negociada a la demanda de salida al mar para Bolivia, y promovemos el respeto y hospitalidad para los inmigrantes, el resguardo de su derecho a la educación y salud combatiendo la discriminación y el chovinismo. Chile debe ejercer plenamente su soberanía nacional defendiendo su derecho a la autodeterminación en todos los ámbitos, rechazando cualquiera injerencia extranjera o cualquiera forma de subordinación a intereses extranjeros, y respetando los principios contenidos en los pactos y tratados internacionales de la Organización de las Naciones Unidas, la que debe fortalecerse como órgano de dirección política en el ámbito mundial, haciéndose más transparente y democrática. Estamos por la desmilitarización de los países de la región, acuerdos de paz y de respeto de los derechos humanos, estrategias de contención a la política intervencionista de Estados Unidos, de freno al capital especulativo internacional y de resguardo de los recursos naturales de la región, el libre tránsito de las personas entre los países de la región.

Han pasado diez años desde que el capitalismo proclamara el fin de la historia e iniciara la gran embestida por someter a las sociedades y los pueblos al nuevo orden global, bajo la pretensión de imponerlo como único modo de vida posible.

Hoy ese cuadro ha empezado a cambiar. La formación de un nuevo sujeto histórico que impulsa los cambios revolucionarios, en el que los trabajadores juegan un papel determinante, comienza a emerger en el mundo.

Un sostenido y cada vez más amplio proceso de movilización de masas surge en los distintos rincones del planeta para protestar contra la globalización capitalista y el neoliberalismo. Este movimiento diverso y plural, tan vasto como la envergadura de las contradicciones provocadas por el capitalismo salvaje, expresa de distintas formas el nuevo sujeto político y social de masas que se confronta con el sistema.

Organizaciones sindicales, de cesantes, estudiantiles, del mundo juvenil, de mujeres, de los pueblos originarios, ecologistas, de derechos humanos, de la diversidad sexual, de profesionales, del arte y la cultura, de la

comunidad científica y los ecologistas, de pequeños y medianos empresarios, de sectores de la burguesía nacional, todos agredidos por el sistema, con sus reivindicaciones propias, comienzan a converger en el reclamo de un mundo distinto. Se crean así condiciones para la emergencia de este nuevo sujeto histórico.

La posibilidad de conquistar victorias para las fuerzas populares depende, hoy más que antes, de su capacidad de insertar sus luchas nacionales en el movimiento mundial antiglobalización. En él se expresa la potencialidad de lo nuevo y la perspectiva sobre la cual estamos conminados a construir en el período que se inicia haciendo confluir el mundo social y político.

La consigna “Otro Mundo es Posible”, se abre paso en el escenario internacional entre amplios sectores, que en torno a ella expresan su convicción de la necesidad de un modelo alternativo al actual.

# Dilemas y Contradicciones de la Democracia Latinoamericana

Galo Eidelstein

Ingeniero civil, Magíster en Seguridad y Defensa en Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, ANEPE. Ponencia presentada en Mesa Redonda organizada por CLACSO, XXIX Encuentro Anual de la Asociación Nacional de Postgraduados en Ciencias Sociales, Caxambú, Brasil, 25 a 29 Octubre de 2005.

El proceso globalizador en marcha ha hecho que los aspectos más relevantes de la vida social en nuestros países latinoamericanos ya no se puedan resolver de modo sustentable en el tiempo, en el marco necesariamente estrecho de cada Estado en particular.

Analicemos brevemente algunos de estos aspectos, para luego relacionarlos con el tema de la democracia.

## 1) Abastecimiento de energía y materias primas.

Esta siempre fue una actividad que debía ser resuelta en el ámbito internacional. Pero ahora se ha agregado un elemento adicional, cual es que muchas de estas materias primas son parte del arsenal geoestratégico de las potencias y ya no sólo constituyen un simple problema de comercio internacional. El petróleo, el gas, el agua dulce, los combustibles radioactivos, la biomasa marina, entre otros, si están bajo el dominio de grandes potencias llegará el momento que no podremos conseguirlos si no es al costo de aliarnos estratégicamente con ellas. Por otra parte si están en nuestros territorios, hay que poder defenderlos.

## 2) Defensa.

Ningún país latinoamericano por separado, aunque se arme hasta la desmesura y aumente de manera desorbitada su presupuesto de defensa, puede asegurar la defensa y la soberanía de cada nación, ante los poderes de carácter global.

## 3) Negociaciones estatales de comercio internacional.

Ningún país latinoamericano por separado puede negociar acuerdos de comercio o libre comercio con las grandes potencias, a precios, aranceles, cuotas y condiciones equitativas, si lo hace de manera aislada.

## 4) Negociaciones entre empresas.

Ninguna empresa privada nacional o estatal, puede negociar por sí sola con las grandes empresas transnacionales, tales como las mineras, las de comunicaciones, las de armamentos, bancos y otras.

## 5) Derecho Internacional

Ningún país latinoamericano por sí solo, puede entrar en la arena internacional a negociar algún tipo de tratado con las grandes potencias y salir airoso en el mediano y largo plazo.

## 6) Derechos laborales

Ningún país latinoamericano, puede de manera aislada, negociar con las grandes empresas transnacionales, las condiciones laborales, los bajos salarios y las altas tasas de explotación.

## 7) Autonomía de las etnias originarias

Grandes conflictos emergentes como la demanda de mayores grados de autonomía de los pueblos originarios de Latinoamérica, tampoco pueden resolverse en los estrechos marcos nacionales de cada Estado, pues estas etnias son justamente una realidad que trasciende a cada uno de los Estados actuales.

## 8) Ningún país latinoamericano puede resistir las presiones políticas de las grandes potencias, si no es pagando un costo inconmensurable en el mediano plazo.

Estos son sólo ejemplos, aunque por cierto muy importantes cada uno de ellos. Pero la idea central de este trabajo es plantear que si estos ocho ejemplos no se pueden resolver de manera sostenible en el tiempo, en el marco de cada Estado por separado, tampoco la creación y profundización de una democracia puede resolverse en el marco de cada Estado por separado.

¿Cuál es la relación existente entre estos ejemplos y los procesos democratizadores?

La fuente principal del poder que encabeza el proceso globalizador en la actualidad, reside en la concentración gigantesca de la propiedad en manos privadas como nunca había conocido la historia hasta ahora. Por ello, la profundización de la democracia, cuya otra cara es el traspaso del poder en sus distintos grados a otros sectores sociales, encuentra sus principales enemigos en aquellos grandes poderes que tienen carácter global.

Estos poderes, si bien tienen su expresión más importante en los grandes Estados o agrupación de Estados, como EEUU, China, la Comunidad Económica Europea, Japón, su fuente principal y sostén es la referida concentración de la propiedad. De allí que cualquier proceso democratizador deba afectar a la fuente de estos poderes y no sólo a sus expresiones jurídicas o de otro tipo.

El afectar las fuentes del poder, afectar la concentra-

ción económica en manos privadas, implica afectar los distintos mecanismos que protegen esa forma de propiedad y a la gestión económica misma. Por ello, conquistar cuotas de poder para sectores de la sociedad que no lo tienen o lo tienen en escaso grado, implica tomar el control de mecanismos económicos básicos. Este camino de solución, grueso por cierto y expresado de manera muy esquemático, no es simple. Ni siquiera puedo afirmar si es posible.

Creo que hay dos cuestiones importantes de comprender. Por una parte, que si no existe algún mecanismo de traspaso de poder, que pasa por el desmantelamiento de la actual forma de concentración de la propiedad privada, no habrá posibilidad de profundizar la democracia de manera sustentable en el tiempo. En segundo lugar, que cualquier proyecto de cambio significativo en las relaciones de propiedad, las cuales tienen un carácter global, necesariamente se debe enfrentar a nivel global. Los poderes globales son demasiado fuertes y se apoyan en grandes Estados. Cada Estado latinoamericano por separado (suponiendo que el bloque que lo gobierna decidiera intentarlo) no tiene la fuerza suficiente para cambiar algo que se sostiene de un modelo global y de una legislación internacional.

Nuestros países son demasiado chicos. Si nombramos a los participantes en esta mesa, diremos que Uruguay es demasiado chico, Ecuador es demasiado chico, Chile es demasiado chico. También Brasil, con sus 180 millones de habitantes es demasiado chico. Esto último puede sorprender, pero esta sorpresa sólo delata un desconocimiento de la verdadera magnitud de las fuerzas que estamos enfrentando. Quizás esto se puede entender mejor si decimos que Estados Unidos también es demasiado chico y sus gobernantes lo saben. Sus 300 millones de habitantes, no le aseguran sostener su poder en el tiempo ante los 1.300 millones de habitantes de China o los 1.100 millones de India. Por ello Estados Unidos hace esfuerzos denodados por incorporar a Latinoamérica a su completo dominio económico y político, para poder enfrentar el futuro que se le avecina y ante el cual sabe que tiene muy pocas probabilidades de sobrevivir. No otro es el objetivo del ALCA que impulsa para las Américas, como plataforma para cimentar su dominio en la región.

Habíamos planteado que no es posible sostener en el tiempo un proceso democratizador si no es a nivel regional. Es evidente también, que ahora no es posible unir a los Estados a nivel regional tras un programa que cambie profundamente la estructura económico-social, tras un programa de carácter socialista.

Es interesante destacar que en nuestra América Latina, ante el descalabro social que han dejado tres déca-

das de neoliberalismo, se han levantado importantes voces, proponiendo políticas similares a las planteadas por el Desarrollismo y el Estado de Bienestar surgidas en el siglo pasado.

Lo interesante de estos planteamientos estriba justamente en que sabemos que la historia nunca se repite y que por lo tanto utilizando términos similares, se pueden crear realidades políticas originales que apunten nuevas soluciones.

La idea central de la Teoría del Desarrollo era que el proceso de desarrollo representaba un continuum, de modo que el subdesarrollo y el desarrollo eran simplemente momentos distintos de un mismo proceso y que todos los países podían recorrer si se implementaban políticas económicas adecuadas. De este modo los países subdesarrollados se podían convertir en desarrollados. Este modelo no daba cuenta de las diferencias estructurales que determinaban los procesos en unos y otros tipo de países y que los convertían en complementarios. El Desarrollismo en Latinoamérica se convierte así, en la ideología de la burguesía industrial, la cual crece, se moderniza y se fortalece recurriendo en cierta medida a la alianza con el proletariado industrial y la clase media asalariada. Rechaza el modelo primario-exportador y entra en contradicciones con la vieja clase terrateniente, aunque por sus propios límites no plantea la reforma agraria en el campo y más bien muchas veces se torna su aliada ante el avance de las fuerzas del socialismo en el mundo. Así, se fortalece el desarrollo industrial y es la guía para las políticas públicas. No obstante en la década de los 60 este proceso toca fondo por la crisis y el estancamiento, producto de los límites que el capitalismo mundial imponía a este proyecto.

Lo interesante de rescatar en esta propuesta es el activo rol que el Estado jugaba en este proceso de desarrollo. Este mismo rol activo es el que juega en otra propuesta que se conoció como la del Estado de Bienestar que toma fuerza luego de la Segunda Guerra Mundial. Esta propuesta surge ante dos problemas propio del desarrollo capitalista, por una parte la imposibilidad de evitar la crisis económica y por sus efectos desastrosos sobre los trabajadores y su indefensión ante el capital. Para ello se demanda la intervención del Estado, para aminorar las grandes desigualdades sociales, aplicación de medidas para redistribuir la riqueza y apoyo a los grupos más desvalidos de la sociedad. Se pone así fin (provisionalmente) a la era del mercado auto-regulado y al Estado abstencionista. Comienza una era del Estado asistencial y el intento de un capitalismo regulado. De más está decir que este proyecto era criticado desde la derecha y desde la izquierda. La pri-

mera porque toda intervención del Estado en el mercado constituiría una amenaza para la libertad individual y una concesión al socialismo. La segunda porque este proyecto sería de todos modos una manera disfrazada de consolidar el dominio de la burguesía y su régimen. Al mismo tiempo la Revolución en Cuba abría una nueva perspectiva para Latinoamérica.

¿Qué significa hoy el plantear proyectos de este tipo, como propuesta a nivel regional?

La idea de una participación activa del Estado, tanto para organizar el desarrollo y para proteger a los sectores más desvalidos, y esto en un marco de acuerdos regionales en Latinoamérica, aunque no resolvería los problemas que ya se presentaron en el pasado con estas propuestas, tendría un signo muy diferente que en el pasado, aún en el caso de comportar un desarrollo en el marco del capitalismo.

El plantear un proyecto de este tipo como un acuerdo regional y al margen de Estados Unidos, atentaría directamente contra el modelo globalizador y hegemónico de la potencia del Norte para la región. Va contra su estrategia de lograr acuerdos bilaterales con cada país por separado, con el objeto de facilitar un acuerdo regional con su participación, en el ALCA. El sólo plantear la intención de los países de llegar a un acuerdo de este tipo desataría las iras del imperio. El enfrentamiento inevitable que conllevaría, podría permitir fortalecer los gérmenes revolucionarios que tiene cualquier confrontación con el neoconservadurismo de los gobiernos de Estados Unidos, y a partir de allí desarrollar soluciones efectivas a los problemas que en el pasado se les presentaron a ese modelo de desarrollo.

Sin embargo no es fácil aunar las voluntades y sobre todo los intereses de los diversos bloques en el poder de cada país latinoamericano, para lograr acuerdos regionales en este sentido. Ha habido muchos intentos fallidos y los exitosos, como por ejemplo el Mercosur, ha sido bombardeado de manera implacable por Estados Unidos y sus aliados en la región con el objeto de hacerlo fracasar.

Si esta regionalización latinoamericana no se realiza Estados Unidos tomará el mando del continente, por las buenas o por las malas. El futuro será el ALCA en un primer paso y la integración de Latinoamérica a los Estados Unidos tanto económica como políticamente el segundo.

En ese escenario, el destino de quienes luchamos por la democracia será preparar y llevar a cabo la resistencia. Debo decir no obstante que existen elementos objetivos en la realidad económica y política de nuestro continente, que permiten sustentar una práctica y una lucha política en el sentido de la propuesta de integración

latinoamericana. Varios de ellos ya los hemos nombrado al comienzo, pero ahora lucirán de manera diferente al ser presentados como soluciones y no como problemas.

1) Abastecimiento de Materias Primas.

Efectivamente, la solución, desde el punto de vista objetivo, para los problemas de energía eléctrica, gas, petróleo, cobre, alimentos, etc. que tienen todos los países de Latinoamérica, pasa por acuerdos regionales, no sólo en sus aspectos económicos, sino también geoestratégicos.

2) Defensa

La defensa territorial, la defensa de la Amazonía, la defensa de los Campos de Hielo, la defensa de la Isla de Pascua, la defensa de la soberanía marítima sobre las 200 millas, etc., sólo puede ser efectiva en base a acuerdos regionales de defensa.

3) Negociaciones de Comercio.

Sólo se puede negociar con las potencias, desde una posición simétrica, si se hace en bloque, a partir de la unidad de nuestros pequeños países.

4) Sólo se puede dar cause justo a las justas tendencias centrífugas de las etnias originarias, en un marco de acuerdos regionales.

5) Existen sectores de las burguesías nacionales, empresariado de pequeñas, medianas empresas, que están tomando conciencia de que bajo este modelo neoliberal, su destino seguro es sucumbir o ser absorbidas por las grandes corporaciones transnacionales. Este punto no es menor desde el momento que este sector agrupa a más del 80% del mercado laboral de nuestros países.

6) Se abriría la posibilidad para un nuevo rol a las FFAA de nuestros países.

Luego del fin de la era de confrontación entre EEUU y la URSS -en la cual la generalidad de las FFAA de nuestros países latinoamericanos asumieron el rol de inscribirse en las doctrinas de seguridad nacional-, las FFAA han perdido parte importante del rumbo. Los modelos institucionales en que se crearon estos cuerpos armados, no se avienen de manera cómoda a los modelos ocupacionales a los que lo obligará el neoliberalismo en el futuro próximo. El modelo que se avecina y en parte ya se ha instalado, consiste en una fuerte externalización de variadas funciones militares y relacionadas con el mundo militar y el sistema de trabajo mercenario que necesariamente acompaña estos cambios, los cuales se inscriben con el sentido de defender un modelo de sociedad que sólo favorece a los grandes poderes económicos.

De esta manera en el marco de un proyecto de integración latinoamericana, en lugar de estar preparados para

las rencillas permanentes con los vecinos en que nos han enfrascados los gobiernos de turno, se les abre a los militares la posibilidad de integrar un proyecto de carácter latinoamericano, donde sí cobrarían sentido los valores que forjaron los padres de nuestras patrias, así también como cobraría sentido su inserción social, junto a los intereses de las mayorías.

Y un factor no menor, sería posible la defensa y la seguridad, la cual de otra manera es ilusa.

7) Otro factor objetivo de suma importancia, es el apoyo que un proyecto de este tipo tendría en la base social. De plantearse y concretarse en sus primeros pasos, junto al rechazo instantáneo y violento que generaría en las grandes corporaciones transnacionales y en el gobierno de EEUU, generaría también una adhesión espontánea en millones de personas sensatas en nuestros países.

Estos son factores objetivos y como estos hay muchos otros factores objetivos que se pueden esgrimir para sustentar un proyecto de integración latinoamericana. Pero desde hace tiempo sabemos también, que los factores objetivos no bastan para cambiar las realidades políticas. Sólo un trabajo tenaz tras ese objetivo, creando las organizaciones adecuadas y dando carne a la voluntad a través de un trabajo político que agrupe a partidos, movimientos, presiones de todo tipo, enfocadas en esa dirección, sólo eso puede dar un viso de realismo a esta idea.

De más está decir también que la lucha por un proyecto de regionalización para dar un sostén viable a las democracias, no exime el luchar por las conquistas democráticas en cada país por separado, por el contrario, ambas son complementarias e indispensables.

Especial:  
Apuntes sobre la historia  
del Partido Comunista de Chile

# Primeros contactos entre el Partido Comunista de Chile y Komintern: 1922-1927.

Olga Ulianova

Académica Universidad de Santiago

Este texto se encuentra incluido en la obra de Olga Ulianova y Alfredo Riquelme **Chile en los archivos soviéticos 1922-1991**, Tomo 1 (DIBAM-LOM 2005), agradecemos a su autora habernos facilitado su reproducción.

El impacto internacional de la Revolución Rusa de 1917 se tradujo en el surgimiento casi inmediato en todo el mundo de numerosos grupos políticos que reivindicando el ejemplo, espíritu e ideas de la Revolución Rusa se proclamaban indistintamente bolcheviques, “maximalistas” o comunistas. A su vez, los revolucionarios rusos, considerando viable su revolución sólo en el caso de ser seguida por una revolución mundial o por lo menos, pan-europea, y guiados por una fe mesiánica - característica de todas las revoluciones auténticas - en la justeza única y exclusiva de su propio camino para alcanzar la redención de la humanidad, se abocaron desde el primer día de su triunfo a la divulgación de sus ideas y principios y apoyo más amplio a todos los que se declaraban sus correligionarios en cualquier punto del mundo.

Para unos - la identificación con aquellos que por primera vez intentaban, al parecer, realizar el paraíso social de los pobres en la Tierra, para otros - confirmarse en el camino elegido al sentirse seguidos y admirados por millones en todo el planeta: sin esta sensación de pertenecer a un movimiento global, cosmopolita y omnipresente, de ser redentores del mundo entero no se puede comprender el mundo simbólico del comunismo incipiente del siglo XX.

Con la fundación de la Internacional Comunista en 1919 y su estructuración orgánica en el segundo congreso en 1920, comenzó el esfuerzo sostenido de la organización del recién nacido y en gran medida espontáneo “movimiento comunista” como de un gran partido internacional contestatario, estructurado según los estrictos principios de compartimentación bolchevique y que veía su tarea inmediata en la preparación y organización de la revolución mundial.

No obstante el eurocentrismo declarado de la nueva Internacional (que en este aspecto no se diferenciaba de las anteriores) y su dedicación casi exclusiva en los

primeros años a la organización de la revolución europea, América Latina marcó su presencia en Komintern desde su misma fundación. Si bien, la visión del mundo eurocéntrica de la Internacional relegaba a América Latina al segundo plano en cuanto a su potencial revolucionario (la revolución socialista en América Latina y otros países caracterizados como “coloniales, semicoloniales y dependientes” sería sólo el resultado de la revolución en los países centrales)<sup>1</sup>, a la vez que el conocimiento sobre América Latina entre los fundadores de Komintern era casi nulo, ya en los primeros cinco años de la Revolución Rusa surgen los partidos comunistas en casi todos los países más grandes de la región.

La historiografía soviética y las historiografías nacionales de izquierda en diversos países latinoamericanos habían elaborado versiones oficiales de estos acontecimientos, describiendo con lujo de detalles congresos, conferencias, telegramas de saludos desde y hacia Moscú, etc. La historiografía revisionista del movimiento obrero de la región y la versión periodística de las historias políticas nacionales mencionaba la presencia de pintorescos y enigmáticos “emisarios de Komintern” en estos eventos a partir de fuentes de carácter personal, fácilmente refutables.

La apertura de los archivos de Komintern, el fin del siglo XX corto al que pertenece el fenómeno historiado y los alcances metodológicos de la historiografía actual, permiten volver a analizar las circunstancias de la fundación de los partidos comunistas nacionales en América Latina y sus contactos iniciales con la Internacional de la que declaraban formar parte. Las particularidades de esta relación en cada uno de los casos permite divisar matices tanto en culturas políticas nacionales, como en la futura evolución de los mencionados partidos y el carácter de sus relaciones con el centro organizativo y simbólico del movimiento.

<sup>1</sup> América Latina quedaba en este orden prácticamente en el último lugar, ya que se suponía inicialmente que su revolución no sería sino derivado de una revolución socialista en los EE.UU., la que a su vez, dada la fortaleza de ese “eslabón de la cadena capitalista”, no se produciría antes que las revoluciones en los países europeos que a su vez abarcarían sus colonias.

Los más antiguos documentos de Komintern relacionados con América Latina están fechados en México y/o Buenos Aires/Montevideo o basados en la información proveniente de esas fuentes. Sus autores si bien son en su mayoría dirigentes y activistas de los grupos comunistas tanto latino, como norteamericanos<sup>2</sup>, sus nombres y el ruso en que los documentos están redactados, demuestran su condición de inmigrantes relativamente recientes del imperio ruso. La predominancia de México y los países de La Plata como principales cabezas de playa de Komintern en la región se mantendrá a lo largo de todo el período.

Para el caso de Chile, los contactos con la Internacional documentados en sus archivos, en estos primeros años son muy escasos y tienen cierta particularidad en comparación con los países vecinos.

Aun antes de la proclamación de adscripción del Partido Obrero Socialista chileno a la Tercera Internacional, en Moscú existe cierta información sobre alguna presencia de la actividad comunista en el país. De hecho, el primer Plan de la organización de la Sección Latinoamericana de Komintern, aprobado en septiembre de 1921 en Moscú, caracteriza a Chile junto con Uruguay como “países, donde los grupos o partidos comunistas poseen prensa correspondiente, líderes que gozan de popularidad, diputados de parlamento, etc., pero no forman parte de Komintern”<sup>3</sup>. Esta mención de parlamentarios y líderes populares indudablemente es referida a la figura de L.E.Recabarren, el cual debería haber tenido contactos con los representantes de la Internacional, en su calidad de co-fundador del PC argentino.

De hecho, el informe de Henry Allen<sup>4</sup>, representante en Sudamérica de la Agencia Panamericana de Komintern, de 12 de octubre de 1921, después de presentar un cuadro elogioso de los primeros pasos del PC argentino, señala que “el organizador argentino (es

decir, el organizador del PC de ese país – OU) *actualmente es miembro de la Cámara de Diputados chilena. Es un comunista y realiza una excelente propaganda (legal y clandestina).*”<sup>5</sup>

El mismo informe proporciona a la Internacional primeras apreciaciones acerca del movimiento liderado por Recabarren en Chile. Dice H.Allen: “No puedo estar al tanto del movimiento chileno, sin haber estado allí, pero me han dicho que el movimiento revolucionario allí sigue la línea del partido laborista de Gran Bretaña, es decir, todos los partidos políticos obreros basan su militancia en los miembros de los sindicatos. Aquí, creo, no hay aun un partido comunista propio.”<sup>6</sup>

La principal tarea de la Internacional Comunista en América Latina es definida en los documentos del año 1921 como propaganda, difusión de la información mutua, “dirección y control” de los PC existentes, acercamiento de los “núcleos comunistas” a la Internacional en los países como Chile y promoción de “organizaciones proletarias y semi-proletarias” susceptibles a ser acercados a Komintern en el resto del continente. El rol oficial del líder regional es atribuido al PC argentino. Se propone asignación de recursos de Komintern (“no menos de 5 mil dólares”) para ese partido, al igual que para el PC uruguayo y al Buró de la Internacional de Sindicatos Rojos que se propone crear. Es la primera mención de la intención del apoyo material por parte de Komintern a los hasta entonces espontáneos y autofinanciados esfuerzos de organización de los primeros PC sudamericanos. A pesar del honroso sitio que Chile ocupa en la clasificación de los países de la región según Komintern y alta apreciación de la figura de su líder, el comunismo chileno no figura entre los destinatarios de la propuesta ayuda.

La Internacional se entera de la fundación del PC chileno a través de un mensaje cifrado enviado desde Montevideo por el representante de Komintern y

<sup>2</sup> En calidad de representantes del Buró Panamericano de la Internacional, liderado por el PC de los EE.UU., al cual se adscribían inicialmente los PC latinoamericanos.

<sup>3</sup> Centro Ruso para la Conservación y Estudio de los Documentos de la historia Contemporánea (RTsJIDNI) Fondo 495, Opis 79, Documento 1, pp.1-2

<sup>4</sup> Se trata de Max Kohan, entonces miembro del PC de EE.UU. Se desempeñó como representante del PC de los EE.UU. en la Agencia Panamericana de Komintern y por ende como secretario de la Agencia. Luego fue enviado como representante de la Agencia en Sudamérica con sede en Argentina. Durante su permanencia en Buenos Aires fue expulsado del PC norteamericano con el consiguiente fin de su misión sudamericana.

<sup>5</sup> RTsJIDNI F495, O74, D2, p.10-11

<sup>6</sup> *Ibid.*, p.11

Profintern en Argentina, Alexandrovski<sup>7</sup>. La carta fue fechada en Montevideo el 18 de enero de 1922 y descifrada en Moscú el 7 de marzo del mismo año:

*“...Les mando esta información con cierto atraso porque no siempre dispongo de tiempo y comodidades para cifrar cartas punto A fines de diciembre en la República de Chile se celebraron dos Congresos, uno de los Sindicatos de Chile, otro del partido Comunista punto El primero aprobó la resolución de unirse indiscutiblemente al Profintern moscovita punto El segundo una semejante para Komintern punto Al próximo Congreso en Moscú llegarán delegados de sindicatos y partidos comunistas de las cuatro principales repúblicas sudamericanas dos puntos Argentina como Uruguay coma Chile coma Brasil punto...”*<sup>8</sup>

El tema principal de estos cables cifrados es la organización de los partidos comunistas en diversos países de la región. Así, junto con la información sobre Chile el emisario de Komintern señalaba que en Brasil existían sólo grupos aislados de tendencia comunista y que se proponía viajar allí para ayudarles a formar partido. Sin embargo, las disputas entre diversos grupos comunistas, principalmente inmigrantes, por el reconocimiento de parte de la Internacional, ya se hacían notar. Vinculado a la Federación de Obreros Rusos en Sudamérica, organización que pretende y no logra convertirse en el núcleo del PC argentino y es criticada en informes de otros hombres de Komintern en Sudamérica, Alexandrovski es bastante crítico con la dirección comunista argentina de entonces: *“el Comité Ejecutivo del PC Argentino bajo diversos pretextos me exigió cerca de 22 mil pesos y sigue sacándome plata”*. Para contrapesar su influencia, Alexandrovski trata de apoyar otros partidos sudamericanos. Así, en uno de los telegramas comunica que *“consideró necesario en aras de la propaganda ayudar más activamente al PC Uruguayo y les entregó con tal objetivo 850 libras esterlinas”*, que *“en el caso de necesidad habrá que ayudar también a los compañeros brasile-*

*ños”* y que por fin *“tratará con algo ayudar a los compañeros de Chile. Pero no podrá dar mucho porque ya se le está acabando el dinero”*.<sup>9</sup> También los telegramas posteriores del mismo autor enviadas en el transcurso de febrero-marzo del mismo año están dedicados exclusivamente a la situación interna en el PC Uruguayo: Alexandrovski expresa su “mejor opinión” acerca de ese partido y recomienda aceptarlo inmediatamente como miembro de la Internacional.<sup>10</sup>

De acuerdo a estas fuentes, donde por primera vez se menciona la palabra “Chile” en la documentación de Komintern, la fundación y los primeros pasos de los PC de la región transcurren en presencia de varios enviados de la Internacional que de manera confidencial informan a Moscú sobre el accionar comunista en la región, son reconocidos e interactúan con los PC de Argentina, Uruguay y “grupos comunistas” de Brasil, expresan sus conformidades o disconformidades con uno u otro partido o grupo, proponen asignación de recursos y/o disponen de presupuestos para apoyar a sus correligionarios materialmente con sumas respetables para sus escenarios nacionales. Se puede destacar a la vez que las apreciaciones de estos “representantes” de la Internacional se difieren bastante entre sí, de acuerdo a la vinculación de cada uno de ellos con distintos grupos pretendidamente comunistas en la región.

Sin embargo, Chile y su partido comunista aparecen al margen de ese juego político y de ambiciones personales. La forma de mencionar los congresos “de adhesión” al Komintern en Chile no refleja vinculación alguna del emisario con estos acontecimientos. No se mencionan nombres, no se describen situaciones. H.Allen reconoce no haber estado en Chile y basar su percepción en información de terceros. La imagen que surge a partir de esta información es de un movimiento aparentemente fuerte, con prensa propia, con reconocidos líderes e incluso diputados, pero con estructuras organizativas “raras”. A su vez, Alexandrovski no estuvo presente personalmente en el congreso chileno

<sup>7</sup> Se trata de M. A. Komin-Alexandrovski (1884-1968), miembro del partido social-demócrata obrero ruso desde 1900. Participante de la revolución rusa de 1905, cuando se destacó en la insurrección armada en la ciudad de Sormovo y en el movimiento huelguístico en las minas de carbón de Donbass. Fracasada la revolución fue condenado a la relegación perpetua en Siberia, de donde en 1909 escapó al extranjero. Entre 1909 y 1922 vivió en Argentina, donde participó en el movimiento sindical y socialista. En 1911 estableció vínculos con el CC del partido bolchevique y fundó la Federación de Obreros Rusos en Sudamérica. En 1917 organizó el periódico “Golos truda” (La voz del trabajo). La Federación fue una de las primeras organizaciones comunistas en Argentina, disputando el nombre de la “Sección argentina de la III Internacional” con otras organizaciones similares. En 1920 Alexandrovski fue enviado por la Federación al II Congreso de Komintern. En los años posteriores se desempeñó como representante de Komintern y Profintern en Argentina y Sudamérica. En 1922 retornó a Rusia donde se desempeñaba como funcionario del partido comunista soviético.

<sup>8</sup> RTsJIDNI F534, O4, D13, p.23

<sup>9</sup> *Ibíd.*

<sup>10</sup> *Ibíd.*

de “adhesión” y no sabe más que el hecho de que tal adhesión haya sido declarada. En su lista de los eventuales beneficiarios de la ayuda financiera, el recién nacido PC chileno figura en el último lugar, mientras que en la propuesta anterior de H.Allen el comunismo chileno es ausente.

Los informes de H.Allen, fechados en octubre, llegan a Moscú en diciembre de 1921. Los telegramas de Alexandrovski son descifrados allí en marzo de 1922. Unos meses más tarde, el Lender-secretariado de países latinos prepara su primer informe sobre la situación en América Latina. Participan en la discusión en checo K.Kreibich<sup>11</sup>, el español A.Nin y el italiano E.Ambrogio<sup>12</sup>. Son invitados en calidad de expertos el uruguayo Pintos<sup>13</sup> y los ruso-argentinos retornados Yaroshevski<sup>14</sup> y Alexandrovski.<sup>15</sup>

A pesar de la distancia geográfica y fuentes de información limitadas este primer informe kominterniano sobre América del Sur, demuestra la existencia de una visión general bastante acertada acerca de la situación socio-económica de la región y los primeros pasos de su movimiento comunista. Junto con destacar “*el gran futuro económico*” de América del Sur, basado en sus “*enormes y variadas riquezas naturales*”, el informe caracteriza su desarrollo industrial como débil en general, pero con notable aceleración en los 15 años previos, especialmente durante la guerra mundial. Una mayor penetración del capital extranjero, especialmente norteamericano, en la región es interpretada como un factor de aceleración del desarrollo de la industria local (tesis poco común para los documentos kominternianos sobre los países “coloniales y dependientes”). El auge industrial a su vez estimula el desarrollo del movimiento obrero. Entre los países de la región son cuatro: Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, -son los que merecen un análisis separado de la situación de su movimiento obrero, de los demás se dice que “*no hay mayor información*”.

De los cuatro casos analizados, el chileno presenta el cuadro más favorable desde la perspectiva de la Internacional: “*Aquí todo el movimiento obrero es más unido y tiene el carácter más proletario que en otros países de América Latina... El único Partido Socialista en el país ya en 1920 adhirió a Komintern y confirmó esta decisión en 1921 sobre la base de 21 condición... La confederación sindical que cuenta con 150 mil afiliados, en su congreso en enero de 1922 casi unánimemente adhirió a Profintern... El partido tiene un carácter claramente proletario y goza de enorme influencia en el movimiento obrero, dirigido caso en todas partes por los comunistas... El partido tiene sus representantes en el parlamento y su órgano central que sale tres veces por semana...*”<sup>16</sup>

Un panorama realmente excepcional, tomando en consideración que prácticamente en todo el mundo los partidos comunistas se constituían en esos años sobre la base de pequeñas fracciones que se separaban de potentes partidos socialistas, quedando la mayor parte del movimiento sindical organizado, así como fracciones parlamentarias y prensa bajo el control de estos últimos. En América del Sur el caso chileno se destacaba en contraste con la muy criticada situación de los comunistas en los países vecinos. Así, en Argentina, el partido formado según el esquema descrito anteriormente “*aun es muy débil y no consigue levantarse a la cabeza de la lucha del proletariado... Los sindicatos están en manos de sindicalistas... y anarquistas... La política del partido, donde domina confusión y falta de claridad se determina ora por un reformismo miedoso, ora por un dogmatismo incapaz...*” En Uruguay hay un partido “centralizado y disciplinado”, pero “el movimiento sindical está dividido”, con dos centrales, controladas por distintas corrientes de anarquismo. En Brasil, se reconoce, que el movimiento obrero es más débil que en otras partes.

Sobre este trasfondo regional la situación chilena se

<sup>11</sup> Kreibich, Karel (1882-1966) – uno de los fundadores del PC checo, en 1921-22 fue miembro del Comité Ejecutivo de Komintern

<sup>12</sup> Ambrogio, Ersilio (1883-1964) – uno de los fundadores del PC italiano, diputado del parlamento italiano. En 1922 se desempeñó en el aparato de Komintern. A fines de la década de los 20 fue expulsado del PCI por simpatías a Trotski. Durante la Segunda Guerra Mundial, prisionero de los campos de concentración nazi. Después de la guerra militó en el Partido Socialista Italiano.

<sup>13</sup> Pintos Pereira, Francisco Ricardo (1880-1968) – uno de los fundadores del PC uruguayo, participó en los congresos de Komintern en Moscú en los años 20.

<sup>14</sup> Yaroshevski M.E. (1870- ¿) – participante de la revolución rusa de 1905, posteriormente emigrante ruso en Argentina. En 1921 ingresa en el PC argentino y lo representa en el III Congreso de Komintern. El mismo año es nombrado jefe de la sección sudamericana de Komintern con sede en Moscú. A partir del año 1925 fue funcionario de la Cancillería soviética, en 1926-27 trabaja para la inteligencia soviética (INO OGPU). Luego su huella se pierde.

<sup>15</sup> Ver nota 8 del presente artículo.

<sup>16</sup> RTsJIDNI, F495, O18, D 132, pp.24-33

destaca aun más. Sin embargo, el liderazgo oficial regional la Internacional propone encomendar al PC uruguayo. La explicación es simple: con el PC chileno, a pesar de sus fenomenales éxitos, la Internacional no tiene contactos. *“Lamentablemente, aun no existe ninguna vinculación entre el Comité Ejecutivo de Komintern y este partido. Es necesario establecer este vínculo y proponer que el partido envíe sus delegados al cuarto congreso”*. El recién nacido PC uruguayo, en cambio, si bien era más débil entro del movimiento obrero de su país, ya tenía representatividad ante Moscú y estaba avalado por personas que pertenecían al circuito político de los fundadores de la Internacional y por lo tanto se presentaba como interlocutor más válido.

En cumplimiento del objetivo propuesto, desde mayo de 1922 y hasta 1927 se registran copias de numerosos mensajes dirigidos desde Moscú a la FOCH y al “Departamento Sindical del PCCH”, cuyo tema principal es lamento de ausencia de información de parte de los chilenos e insistencia en contactos epistolarios e informes regulares. Vale destacar que toda la documentación referente a los contactos (o intentos de contactos) de la Internacional con los comunistas chilenos en estos años pertenece a los fondos de la Internacional Roja de los Sindicatos (ISR o Profintern), primera entidad kominterniana en iniciar el trabajo con los sudamericanos.

Así, en el primer mensaje, enviado desde Moscú a la FOCH el 18 de mayo de 1922 y redactado en español, los dirigentes del Comité Ejecutivo de Profintern comunican haber recibido información sobre el deseo de la FOCH de ingresar en la ISR. Sin embargo, hacen notar que la FOCH no les había informado de ello oficialmente.

*“Nuestra Internacional no se reduce como las organizaciones anteriores a la guerra imperialista a tener una existencia puramente nominal, sino que aspira a ser el organismo que coordine y dirija la acción de los sindicatos revolucionarios de todos los países. Para ello constituye una condición preliminar el establecer un contacto lo más estrecho posible entre el centro directos y las organizaciones afiliadas. Estamos segu-*

*ros de que vosotros sentís como nosotros el deseo de poner término a la incomprensión actual. Os rogamos, pues, que sin pérdida de tiempo os pongáis en relación directa con este Comité Ejecutivo, mandándonos, por mediación de nuestra oficina en Berlín (Prenzlauer Berg 8 M.Ziese) informes regulares, una vez al mes, al menos, sobre el estado de ña organización, las huelgas, etc. Nos interesa asimismo recibir vuestra prensa, así como los folletos, hojas y manifiestos que se publiquen.*

*Como no ignoráis, a fines del mes de octubre se celebrará en Moscú el II Congreso de la ISR. Es conveniente que designéis a uno o más delegados para tomar parte en las tareas del Congreso, cuya importancia no se os ocultará. Esperamos nos escribiréis pronto indicándonos vuestros propósitos sobre el particular...”<sup>17</sup>*

Por tratarse de un segundo ejemplar, destinado a archivar, el documento no lleva firma. Llama la atención que en la indicación del nombre del destinatario, se nota que en el primer ejemplar las palabras “Federación Obrera de Uruguay” fueron corregidas por “Federación Obrera de Chile”. ¿Se tratará de una simple errata o de las cartas iguales enviadas bajo copia a distintos países (lo que indicaría un tipo de relación semejante), o tal vez de que el modelo de los vínculos con el PC uruguayo y sus organizaciones, establecidos anteriormente, se toman como modelo para la puesta en marcha de los contactos con otros países de la región?

El tono de la carta refleja percepciones distintas de la noción de adhesión a al Internacional, para Moscú y para Santiago. Para los chilenos es importante proclamar para sí mismos y para su propia sociedad nacional, su identificación simbólica con cierto fenómeno histórico internacional. El hecho tiene en primer lugar una importancia interna. No se apresuran en reportarse a Moscú, donde no conocen a nadie y que es percibida más bien como un lugar simbólico y no real<sup>18</sup>. Para la Internacional, esta posición no es plenamente inteligible. Las fuerzas comunistas en el mundo pueden y deben existir en función de ella, en caso contrario no son contabilizados como tales. Y efectivamen-

<sup>17</sup> RTsJIDNI, F534, O6, D189, p.1-2

<sup>18</sup> La situación geográfica de Chile, su lejanía de Europa y aislamiento geográfica natural fortalecen la autopercepción del “país del fin del mundo”, donde todo contacto con el viejo mundo, sin hablar de viajes allí, se convierte en todo un acontecimiento. De ahí una percepción especialmente mitologizada de las corrientes de pensamiento, sean ideológicas o estéticas, provenientes de Europa.

<sup>19</sup> Así, José Penelón, el primer dirigente máximo del PC Argentino se quejaba en esos años de que los emigrantes desde Rusia “se sienten dueños del partido” por el solo hecho de ser rusos y amigos o conocidos de dirigentes bolcheviques.

te, la mayoría de los PC en el mundo creados en esos años, incluso en Sudamérica, por lo general con la participación activa de los emigrantes desde Rusia, tenían la necesidad de interlocución permanente con Moscú, y sus dirigentes se sentían parte de los procesos que ocurrían allá más que de los que pasaba en los territorios donde se encontraban.<sup>19</sup>

Los dirigentes de la Internacional a su vez pretenden crear una organización centralizada y verticalista. Se perciben a sí mismo como un “*centro director*”, al cual “*las organizaciones afiliadas*” deben reportarse regularmente y enviar toda su producción impresa. El texto de la carta no contiene las palabras “partido mundial”, pero su estructura ya se lee fácilmente en el estilo de relación que la Internacional propone (¿impone?) a sus nuevos miembros.

Los chilenos mientras tanto mantienen silencio y el 11 de agosto de Moscú sale una nueva misiva, esta vez en francés, firmada por el Secretario General de la ISR. Nuevamente se reitera que “*supimos por la prensa de su deseo de ingresar en la ISR. Pero ustedes no nos informaron oficialmente*”.<sup>20</sup>

Nosotros mientras tanto ya sabemos que no fue por la prensa, sino a través del mensaje cifrado del emisario de Komintern, cuya existencia es probablemente desconocida para los chilenos, pues no se menciona en ninguna de las cartas dirigidas a ellos ni se propone como canal de correspondencia.

Se hace referencia a la carta enviada en mayo: “*Hace algún tiempo les hemos enviado una comunicación sobre la necesidad de establecer contactos entre su Federación y el Buró Ejecutivo*”. Se lamenta la ausencia de respuesta, pero se plantea como “*problemas de correo y no falta de interés*” de los destinatarios.

Los primeros en informar en Moscú directamente sobre los primeros meses de existencia del PC chileno fueron los dirigentes del PC argentino Greco y Penelón que se encontraban en esos momentos en Rusia. Son recibidos y actúan como delegados de todos los PC de Sudamérica. Este esquema de trabajo le conviene a la Internacional y junto con la insistir en contactos regulares y reiterar la invitación para el II Congreso de Profintern, les propone a los chilenos, en caso de no poder asistir, entregar las credenciales a los argenti-

nos. Tal modelo y jerarquía de relaciones con los PC sudamericanos se mantendrá durante toda la existencia de Komintern. El partido más importante y más confiable en la región para Moscú será casi siempre el PC argentino, en gran medida por su mayor inmersión en la dinámica interna de la Internacional (producto de su composición principalmente por los inmigrantes europeos), al margen del peso real que tuviera en la sociedad nacional propia.

En cuanto a los chilenos, por fin responden a las cartas de la Internacional, si no con un informe, a lo menos enviando un ejemplar de la revista “La Federación Obrera” a la dirección de Berlín indicada en el primer mensaje. La Internacional acusa el recibo de ésta e insiste en informes regulares.<sup>21</sup>

El primer “informe sobre el movimiento obrero sindical de Chile” para la Internacional fue redactado personalmente por L.E. Recabarren durante su estadía en Moscú a fines del mismo año con motivo del II Congreso de la ISR. El texto manuscrito de este informe conserva el archivo de Profintern. Existen numerosas referencias en la literatura a ese viaje de Recabarren, sus impresiones de la Rusia soviética, vertidas en el texto publicado a su regreso, etc., sin embargo el texto que refleja la visión de Chile entregada por él a la Internacional, hasta ahora ha sido desconocido en su país.

Nos detendremos en adelante sólo en algunos rasgos del informe mencionado, en cuanto el primer documento, a partir del cual la Internacional forma su imagen de Chile. En doce carillas a mano, Recabarren presenta un cuadro sintético de Chile desde la perspectiva del movimiento obrero<sup>22</sup>. Los datos demográficos generales son seguidos por una descripción de la estructura social del país que destaca la dimensión numérica de la “población obrera” y su distribución destallada por ramas de producción, así como de la “burocracia” y el ejército. De acuerdo al espíritu de la literatura socialista de la época, si bien se aprecia el nivel del desarrollo industrial del país, prácticamente todas las esferas de la vida económica se presentan controladas por el “capital extranjero” (confundiéndose con esta apreciación la real presencia de grandes capitales y pequeñas y medianas empresas creadas por inmigrantes). La historia del movimiento obrero se remonta a 1848, para que después de marcar etapas a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, presen-

<sup>20</sup> *Ibíd.*, p.3

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p.5

<sup>22</sup> RTsJIDNI, F.495, O.106, D.1, pp.10-22

tar un cuadro bastante optimista del movimiento obrero del momento, representado por la FOCH y el Partido Comunista, poseedores de importante militancia, prensa, edificios, escuelas, etc. No hay referencias a Komintern, ni a la Revolución Rusa en la descripción de la acción de estos últimos (muy frecuentes en los textos de otros dirigentes de los PC nacionales). Recabarren presenta una situación real de un fuerte movimiento obrero, factor importante de la vida política nacional.

No sabemos quien leyó en Moscú este informe tantas veces solicitado, pero la particular situación del naciente movimiento comunista en el lejano país sudamericano y la figura relevante de su líder (ya advertidas en los informes de los hombres de Komintern en Sudamérica), aparentemente pasan desapercibidas para Komintern. El carácter de su vinculación con América se refleja en el hecho de que el único tema latinoamericano discutido hasta 1924 por el órgano efectivo de la toma de decisiones de la Internacional - "El pequeño buró" - fue la disputa entre la Federación de Organizaciones Obreras Rusas de Sudamérica, Unión Rusa de Obreros-Socialistas y formado sobre la base de PSIA el PC argentino- por el reconocimiento de parte de la Internacional en calidad de la sección argentina de Komintern.

En 1923 el tipo de comunicación entre el PC chileno y Komintern continua siendo el mismo. En la carta fechada el 13 de enero de ese año, nuevamente se insiste ya en un tono más exigente en los contactos permanentes como en una condición necesaria: *"Hasta el presente momento sus vínculos con Moscú son insuficientes"*. Se vuelve a solicitar informes regulares, detallando esta vez que deben contener información sobre la *"situación de la clase obrera, las ofensivas del capital, huelgas, tácticas de reformistas y anarco-sindicalistas, los éxitos de la ISR, etc."*. Se pedían los informes "especiales" lo más detallado posibles sobre los conflictos importantes. En el caso de presentarse acontecimientos de gran importancia se recomendaba enviar información vía telégrafo.<sup>23</sup>

Las primeras cartas-informes del PC chileno a la Internacional de las que tenemos conocimiento, corresponden a octubre de 1923. La respuesta del Secretario Ejecutivo de Profintern a Recabarren, fechada el 20 de noviembre de 1923 acusa gustosa el recibo de sus car-

tas del 4, 9 y 13 de octubre, aunque hace ver que la comunicación no ha sido continua ni fluida: *"En verdad he creído que Ud. ya se había completamente olvidado de nosotros"*<sup>24</sup>. El tema más importante tratado en este intercambio de cartas es el de la eventual ayuda económica al partido chileno de parte de Komintern. Al juzgar por el tono de la respuesta, tal solicitud fuera planteada por Recabarren en las cartas mencionadas. La respuesta de la Internacional, a pesar de registrar que *"de sus cartas veo que el movimiento en Chile marcha hacia adelante"*<sup>25</sup>, es más bien evasiva:

*"Ahora sobre el asunto importante de la ayuda material que la IC pudiera prestar a vuestro Partido. He sometido el caso a la comisión de presupuesto que dentro de unos cuantos días tendrá una sesión en la que también se discutirá el asunto. En general puedo sin embargo decirle lo siguiente: en los momentos actuales, La Internacional Comunista debe de concentrar todas sus fuerzas para la ayuda a nuestros camaradas del PC Alemán... En tales circunstancias como Ud. fácilmente comprenderá es poco probable que nuestros recursos materiales podrán permitir por lo pronto una ayuda eficaz al movimiento obrero de los países latino-americanos..."*<sup>26</sup>

En los meses ni años siguientes, hasta fines de la década no hay registro alguno de que tal ayuda material fuese prestada al PC chileno. La solicitud formulada por Recabarren demuestra que estaba al tanto de la existencia de las prácticas semejantes, lo más probable a través de los comunistas argentinos y uruguayos, que efectivamente recibían esta ayuda. La negativa, de hecho, de la ayuda para los chilenos refleja la significación real de este partido para Komintern, incluso a escala regional. No obstante su presencia real en el movimiento sindical e incluso en el escenario político de su país, el partido de un pequeño y lejano estado sudamericano, que no buscaba desesperadamente reconocimiento de parte de Moscú, que no se le consultaba cada unos de sus pasos, informándole de vez en cuando de los resultados de su actividad, desarrollada autónomamente, no era, a juicio de los directivos de Komintern, encargados del trabajo con la región, el mejor destinatario para las platas de Komintern.

La misma carta contiene las primeras recomendaciones de compartimentación especial de los vínculos in-

<sup>23</sup> *Ibíd.* F.534, O.6, D.189, p.6

<sup>24</sup> *Ibíd.* , F.495, O.106, D.1, p.36

<sup>25</sup> *Ibíd.*

<sup>26</sup> *Ibíd.* (En español en original, se conserva el léxico, ortografía y puntuación del original.)

ternacionales, dirigidas por la Internacional al PCCH: *“Es necesario que me diga Ud. si la dirección casilla 3907 esta buena. De todos modos es mejor si Ud. puede mandar una dirección completamente segura y que no tiene el peligro de caer en manos de la policía. Tendrá que ser un camarada poco conocido en la lucha o si es posible una persona completamente desconocida en el movimiento pero en la que Uds. tienen plena confianza.”*<sup>27</sup>

A fines del mismo año, nos encontramos con la primera instrucción precisa, “bajada” desde Moscú a los “sindicatos revolucionarios” y el PC de Chile. Sin embargo, no se trata de análisis de situación política internacional ni de estrategias de revolución mundial. El telegrama del 7 de diciembre de 1923 dirigido al “Comité Sindical de la FOCH” informaba que *“según la prensa española, a principios de enero sale para México una delegación de la Internacional de Amsterdam. Probablemente, van a querer recorrer toda América Latina.”* Para esta eventualidad, Profintern solicitaba a sus miembros *que preparen con anticipación la opinión obrera para recibir a estos “socialchauvinistas”*.<sup>28</sup>

Si bien refleja las preocupaciones de Komintern, sumida en competencias y rivalidades con otras Internacionales, el tema de la misiva no podía ser más artificial. La información de prensa de un país sobre supuestos planes de una organización internacional con sede en otro país en cuanto a un tercer país, provoca suposiciones acerca de los propósitos de dicha organización en torno a otros países, situados a decenas de miles de kilómetros de cualquiera de los primeros tres mencionados. Por otra parte, el mismo tema de los conflictos de las internacionales resultaba para los países sudamericanos bastante ajeno. En cuanto a la suposición de cercanía, interrelación y facilidad de contactos entre México y Cono Sur de América, esta debería basarse en un desconocimiento profundo de la realidad continental.

No sabemos cual fue la reacción del PCCH y la FOCH frente a esas recomendaciones, pero casi un año después, en octubre de 1924, Profintern en un tono ya irritado reclama por falta de información de parte de sus afiliados chilenos: *“Hace mucho tiempo no hemos te-*

*nido ninguna información de ustedes. Después del III Congreso no hemos recibido ni una línea de Chile... Ya no es la primera vez que insistimos en la necesidad de vínculos epistolarios normales. Hace mucho tiempo les pedimos información sobre la situación económica de la clase obrera, sobre la composición de la Federación y sus fuerzas, pero no recibimos nada... Su silencio es inexplicable. Esperábamos recibir información de su delegado en el Congreso, pero lamentablemente, su Federación no envió a nadie”*.<sup>29</sup> Enterada ya de los cambios políticos ocurridos en Chile en el transcurso de ese año, la Internacional le solicita al PCCH *“información especial sobre el golpe”*.<sup>30</sup>

Cabe destacar que durante todo este tiempo, mientras los contactos con la Internacional seguían siendo más que esporádicos, el PC chileno seguía siendo un participante activo de la vida política nacional. Con unos 2000 militantes partidistas y más de 20.000 afiliados a la FOCH controlada por los comunistas, el comunismo chileno continuaba sin mayores cambios la línea iniciada por el POS en la década anterior. Sus preocupaciones se centraban en conflictos sociales, principalmente en las zonas mineras, pero también en puertos y ciudades, en la definición de sus posturas frente al gobierno de Alessandri, su Alianza Liberal y otros actores políticos nacionales. Todas las decisiones relativas a su actuar político interno, el PC chileno las tomaba de manera absolutamente autónoma, sin considerar la necesidad de consultarlas con la Internacional, pero con profunda convicción de que estaba siguiendo su huella. La Internacional, a su vez, aun no disponía de información ni de estructuras encargadas de hacer seguimiento a las políticas internas latinoamericanas y al comportamiento de “sus” partidos.

Mientras tanto, la correspondencia desde la Internacional hacia Chile en el transcurso de 1924 se multiplica, siendo enviada ya no sólo desde Moscú, sino desde Buenos Aires donde se dan los primeros pasos por poner en marcha el Secretariado Sudamericano, encabezado por el entonces Primer Secretario del PC argentino, José Penelón<sup>31</sup>. Si bien la Internacional no tiene en esos años una política específica para América Latina y su percepción de la región pueden ser resumidas en las palabras del enviado de Komintern en Sudamérica Alexandrovski que junto con informar

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p.37.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p.8

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p.9

<sup>30</sup> *Ibíd.*, p.9

<sup>31</sup> El Secretariado Sudamericano (en ciertos períodos se llamó también Buró Sudamericano) de Komintern comenzó a funcionar oficialmente a mediados de 1925

sobre la formación de los PC en los países del Cono Sur en 1922 resalta que “*En esencia todas estas repúblicas sudamericanas no son otra cosa que colonias de Inglaterra y Estados Norte-Americanos y por eso hay que prestarles una seria atención*”<sup>32</sup>. Es decir, el interés inicial de Komintern a esos países debería ir en función de su importancia para las metrópolis, pudiendo ser utilizados tal vez como un factor de desestabilización de éstas. Los mensajes posteriores se centran en la necesidad de estructurar organizaciones comunistas en cada uno de los países (partidos y sindicatos), asegurar sus vínculos regulares con Moscú, sin plantear ningún rol específico de los mencionados países en las “luchas mundiales del proletariado”. El tema de la dependencia del imperialismo está presente en todos los documentos de Komintern, enviados a Chile en esos años y en las pocas respuestas recibidas de allí. Ya mencionamos la prevalencia de este acento en el informe sobre la situación chilena, redactado por Recabarren en Moscú. La carta que le envían desde Moscú a fines de 1923 nuevamente destaca que “*el imperialismo yankee más y más se apodera de los países al Sur de los USA. La lucha en contra de Gompers debe de hacerse con mucha energía...*”<sup>33</sup>.

Otro elemento constitutivo de la percepción kominterniana de América Latina es su visión como de un ente único, subvaloración de las distancias y diferencias entre los países, a la vez que la promoción constante de la unidad del movimiento obrero continental. Se recomienda que los PC que no pueden enviar delegados a los congresos en Moscú, entreguen credenciales a los delegados de los países vecinos. A través de los contactos existentes se pretende llegar a los países aun fuera de la órbita de la Internacional. Así, un telegrama de Profintern a la FOCH pide a esta organización chilena entregar la solidaridad y condolencias a las organizaciones obreras de Ecuador con motivo de los “*trágicos acontecimientos en Guayaquil*”<sup>34</sup>. La citada carta a Recabarren en noviembre de 1923 insiste en que *durante los próximos meses es absolutamente necesario que se fortifique la organización en los países americanos. Estamos pensando en la necesidad de que se verifica un congreso de unidad obrera pan-americano... Si es posible que se pon-*

*ga vuestro Partido en contacto con el movimiento revolucionario del Perú y de los demás países próximos a las fronteras de Chile*”.<sup>35</sup>

La aplicación de la aproximación kominterniana a la comprensión de la política internacional a un caso concreto que concierne a Chile, la encontramos por primera vez en septiembre de 1924, cuando el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (IKKI) dirige una carta especial al Comité Ejecutivo del PC de Chile para expresarle su visión del conflicto en torno a Tacna y Arica y entregarle recomendaciones de comportamiento.

Partiendo de la premisa de que “*la cuestión de Tacna y Arica forma parte del problema del imperialismo yanqui en la América Latina*”<sup>36</sup>, y considerando que “*el peligro de una contienda armada entre el Perú y Chile, que traería consigo complicaciones de otros países en la lucha, no está absolutamente alejado... y es muy profundo que el rencor nacionalista que el capitalismo ha infundido entre las masas y son incansables los aprestos militares de ambas naciones*”<sup>37</sup>, la Internacional le recomienda a su sección chilena “*iniciar una acción hacia la mas honda solidaridad proletaria con el Perú, por todos los medios, realizando una constante propaganda anti militarista y tratando de inspirar en las masas peruanas confianza y simpatía hacia la clase obrera chilena.*”<sup>38</sup>

El hecho de existir un Partido Comunista en Chile para la Internacional es una muestra de una mejor organización y orientación del proletariado en Chile, por lo tanto se le confiere el papel protagónico en la aplicación de la línea de Komintern en cuanto a este conflicto chileno-peruano. Se recuerdan las acciones de las organizaciones obreras y estudiantiles chilenos que el año 1920 “*demonstraron hasta el sacrificio su resolución de impedir una lucha armada con el Perú*”<sup>39</sup> y un acto internacionalista de los IWW de Chile en 1922 de la misma orientación.

Vale destacar que en una posición más amplia (correspondiente al corto período de tal interpretación de la idea del frente único obrero-campesino), la Interna-

<sup>32</sup> *Ibíd.*, F.534, O.4, D.13

<sup>33</sup> *Ibíd.*, F.495, O.106, D.1, p.37

<sup>34</sup> *Ibíd.* F.534. O.6. D.189, p.7

<sup>35</sup> *Ibíd.* F.495.O.106, D.1, p.37

<sup>36</sup> *Ibíd.* F.495. O.106, D.1, p.38

<sup>37</sup> *Ibíd.*

<sup>38</sup> *Ibíd.*, pp.38-39

<sup>39</sup> *Ibíd.* p.39

cional le sugiere al partido Comunista chilenos acciones conjuntas “*con otras organizaciones y fracciones del proletariado chileno*” y “*la acción conjunta contra el chauvinismo y armamentismo*”.<sup>40</sup> Entre los antecedentes de la campaña que se proclama se menciona una acción de la anarquista IWW en mayo de 1922 y la difusión del “*periódico revolucionario (anarco-estudiantil) Claridad*” en el Perú.

A partir de ello la carta de la Internacional sugiere que “*puede intentarse constituir el frente único*” en Chile en torno a la posición antichauvinista en el tema de Tacna y Arica a la vez que promover la difusión de las ideas comunistas en el Perú a través de la prensa comunista chilena, que según las estimaciones de la Internacional podría tener cabida en el país vecino.

De la misma manera se ve al PC chileno como eventual difusor de la ideología comunista hacia Bolivia. El tono de la carta permite apreciar la lógica misionera del movimiento, que suponía que cada partido existente debería ayudar a la divulgación del comunismo y creación de grupos comunistas en los países vecinos donde aun no los había. Para ello se requiere de los partidos constituidos el conocimiento de la problemática social de estos vecinos. Así al PC chileno se le indica que “*uno de los problemas más interesantes a estudiarse, tanto en Bolivia, como en el Perú, es el problema indígena...*”, el cuadro se percibe como el de “*constantemente levantamientos indígenas que son sangrientamente reprimidos*”, que debe ser analizado por el partido con el objeto de alentar la agitación existente vinculándola con la acción dirigida por el partido.

Correspondiendo al espíritu de la Internacional en cuanto un proyecto global, de la redención de la Humanidad, de construcción de un orden mundial distinto, esta primera carta programática instructiva de Komintern al PC chileno, no se refiere a la problemática de las luchas sociales internas dentro del país, sino a un problema internacional en que se ve inmerso el país. Las tareas recomendadas al partido parten de su visión como de un ente de una organización de carácter mundial, con necesaria proyección más allá de sus fronteras. Por otra parte llama la atención que un documento redactado en Moscú en esas fechas presente un conocimiento tan detallado de la situación regional. Es de por sí notorio que un conflicto fronterizo en un continente tal alejado, se haya convertido en una objeto de

estudio de parte de la Internacional y reflejado en sus directrices de acción para el único PC de la zona de conflicto.

La idea de la necesidad de la divulgación de la idea comunista en América, como tarea central de los PC existentes, está presente en el “Manifiesto para los partidos Comunistas de Argentina, Uruguay, Brasil, Chile y México” y en la “Nota Adicional...” a ese Manifiesto, redactados en las mismas fechas que la analizada Carta al PC chileno (septiembre de 1924). Al panamericanismo oficial se propone contraponer la idea de la unidad americana de trabajadores y sus organizaciones. La incorporación de la simbología americanista al discurso de Komintern para la región se manifiesta en la importancia atribuida a las celebraciones de 100 años de la batalla de Ayacucho en cuanto símbolo de la unidad regional. Como área de acción misionera de los PC de Argentina, Uruguay y Chile se señalan “*Perú, Bolivia, Paraguay y aun Ecuador y Colombia*”, mientras que con los países centro y sudamericanos del Caribe debería trabajar el PC mexicano.

Una importancia prioritaria atribuida por la Internacional a las acciones simbólicas de sus partidos frente a los acontecimientos de connotación internacional y que guardaban relación con el debate político-ideológico europeo, se refleja en el hecho que entre todo el accionar de los PC latinoamericanos de ese momento se destaca el hecho de que “*El partido de Chile supo realizar con éxito en unión de otras organizaciones sindicales y reformistas una demostración antifascista a la llegada a Santiago del príncipe heredero de Italia*”. Si bien podemos suponer que una manifestación en contra del fascismo italiano podía tener un sentido propio en Chile, en la medida de existir simpatías pronunciadas hacia ese movimiento en ciertos sectores políticos chilenos, de todos modos, visto desde Chile el fascismo no era El Tema del conflicto político y social interno del país. Sin embargo, es la única expresión de la acción de un PC de la región mencionada como ejemplo a seguir en la “Nota adicional al manifiesto”.

A su vez, una lectura más amplia y anti-sectaria podía hacerse de las recomendaciones de documento de hacerlo “*llegar no sólo a todos los sectores del proletariado y trabajadores del campo, sino también a determinadas capas de la opinión liberal reformista de la*

<sup>40</sup> Ibíd. p.39

*pequeña burguesía, centros estudiantiles, etc.*”, de unir en la acción americanista y/o antifascista “*a todos los sectores del proletariado y aun de la opinión liberal*”. Junto con las sugerencias de “frente único” en torno al tema de Tacna y Arica del documento anterior, la línea política de la Internacional para la región en ese momento podía ser interpretada como lo suficientemente amplia y favorable para las alianzas.

Finalmente, hablando del lenguaje de los documentos kominternianos de esos años dirigidos a Chile, se puede destacar su sencillez en vocabulario y formas junto con elevada emocionalidad (la opresión es “brutal” o “sangrienta”, la resolución de algo se demuestra “hasta el sacrificio”, “muchos camaradas se han muerto de hambre”, etc.), sin embargo, aun sin clichés ni referencias obligatorias retóricas. Las orientaciones ideológicas e instrucciones prácticas-organizativas se unen en las mismas cartas. Su tono es muy insistente en las primeras misivas llamadas a lograr comunicación regular con los partidos, pero lo suficientemente respetuoso y sugerente en las primeras cartas de recomendaciones ideológicas. No hay referencias ni a la estructura interna del partido, ni a su labor dentro del país, al margen de la problemática internacional.

A su vez, en los documentos enviados por el primer Secretariado Sudamericano de Komintern, encabezado por José Penelón, a Moscú en 1925-27 se destaca el

PC chileno como “nuestro partido” más fuerte en la región, con un real arraigo en el movimiento obrero. Recién a mediados de la década de los 20, aparecen en las Directivas de Komintern dirigidas al PC chileno indicaciones sobre la necesidad de transformar el trabajo interno del partido sobre la base de las “células productivas”. Sin embargo, tienen forma de recomendaciones, mantienen un discurso respetuoso y sugerente. Esta correspondencia, no muy fluida, se mantiene hasta el año 1927.

En la segunda mitad del año 1926 por primera vez nos encontramos con opiniones vertidas por hombres de Komintern acerca de rivalidades y discusiones internas en el PC chileno, así como con las intenciones de “dirigir” más directamente su actividad. Está en relación directa con los primeros viajes documentalmente comprobados de los emisarios clandestinos de la Internacional a Chile. El primero en mencionar su paso por este país es “Raimond”<sup>41</sup> que si bien, tras pocos días de estadía se esmera por corregir la línea partidista, considera a Chile como base más favorable para nuevas iniciativas políticas trazadas en ese momento por Komintern.

Con el comienzo de dictadura de Ibáñez, declarados ilegales el PC y la FOCH, todo tipo de relación con los órganos superiores de Komintern se rompe para restablecerse en 1929, ya en otra etapa de la historia de la Internacional Comunista y entre otros protagonistas.

<sup>41</sup> Se trata de B.D. Mijailov (ver nota...)

# La política mapuche del Partido Comunista en 1927: Minoría nacional, reconocimiento y autonomías.

Augusto Samaniego Mesías  
Académico Universidad de Santiago

1927, dos de febrero: la Cámara de Diputados abrió el debate, en sesión extraordinaria, sobre el Proyecto de Ley del Ejecutivo relativo a “radicación de indígenas”.

El acervo ideológico y las posibles bases teórico-prácticas de las posturas políticas del Partido Comunista de Chile, generaron un punto de referencia ordenador para gran parte de aquella discusión parlamentaria y, más allá del ámbito discursivo en el Legislativo y el Ejecutivo, contribuyeron a delinear los campos de ideas y de acciones relativas al ‘reconocimiento’ de los *fundamentos étnicos* que asisten a las *luchas sociales* que los mapuche libran desde sus ‘comunidades’.

Para los comunistas, en el 27, los mapuche constituyen una ‘minoría nacional’; en tanto ‘tribus aborígenes’, la sociedad y el Estado de Chile debiera garantizarles territorios y el ejercicio de formas de ‘autonomía’.

(Cabe recordar que pocos días después de aquella sesión de la Cámara, el coronel Carlos Ibáñez del Campo, ministro del interior, inició la persecución policial de los que ‘reemplazan la bandera tricolor por el trapo rojo’; especialmente contra los comunistas. El diputado -y posteriormente Secretario General del PCCH-, Carlos Contreras Labarca, sería encarcelado y deportado (<sup>1</sup>).

El argumento comunista se había venido conformando, probablemente, desde no hacía mucho tiempo. Ello tiene que ver con lo que en el lenguaje de la Internacional Comunista (IC) y sus activistas -a través del Buró Sudamericano de la IC- fue el inicio de la ‘bolchevización’ de un PC chileno que estaba ya vinculado con sectores sociales ‘proletarios’ y, a la vez, tenía un cierto grado de auto-conciencia crítica acerca

de la debilidad de sus influencias entre los ‘pobres del campo’, así como de las posibilidades de incrementarlas.

## Antecedentes del ‘trabajo en el campo’.

En efecto, los antecedentes de la preocupación del PCCH por ganar vínculos con sectores del campo, incluyó de hecho a grupos mapuche. Según Hernán Ramírez Necochea<sup>2</sup>, Luis Emilio Recabarren realizaba, al menos desde 1922, giras en zonas del sur del país: “por ejemplo, entre mediados de febrero y principios de marzo, hizo una extensa gira...; en una oportunidad celebró una reunión con el consejo federal campesino de Arauco...” El diario *La Federación Obrera* entregó una amplia información sobre tal asamblea en la cual participaron “más de 800 trabajadores”. ¿La importante convocatoria lograda por el recién nacido P. Comunista y la FOCH supuso contactos con líderes y comunidades mapuche? En su Congreso de 1922 se refería el PC a un “programa de acción inmediata para los trabajadores campesinos”; y su Congreso de 1923 estableció en los Estatutos que el Comité Ejecutivo tendría un Encargado de cuestiones campesinas. El Congreso de 1924 insistía en “avanzar...intensificar la propaganda en los campos (con) materiales adecuados para los campesinos”. Luego, a inicios de 1926, el partido envió a los diputados Carlos Contreras Labarca, Salvador Barra Woll junto al ‘responsable agrario’ Bascuñán Zurita a “varias provincias del sur”.<sup>3</sup>

Entre el 13 y el 15 de noviembre de 1926 “se realizó en La Unión, bajo la presidencia de Salvador Barra Woll, una Convención Regional Austral Campesina organizada por la Junta Provincial de la Federación Obrera de Chile de Valdivia; asistieron diecisiete dele-

---

<sup>1</sup> El 21 de julio de 1927, Carlos Ibáñez del Campo asumió el mando. En los meses anteriores detentó el poder como Ministro del Interior y Vice-presidente (de Emiliano Figueroa Larraín). El 22 de febrero se habían iniciado arrestos y persecuciones y el 25 de ese mes muchos detenidos, para ser deportados a la isla de Juan Fernández y otros lugares, fueron llevados a la Estación (de ferrocarril) Yungay.

<sup>2</sup> Ramírez Necochea, Hernán: **Origen y formación del Partido Comunista de Chile**. (Editorial Progreso, Moscú, 1984).

<sup>3</sup> De los 8 diputados elegidos por el PC en 1925, 1 de ellos representó un distrito de alta concentración mapuche: Lautaro.

gados en representación de los Consejos Campesinos de Litrán, La Unión, Frutillar, Osorno, Río Bueno, Temuco, Panguipulli, Loncoche, Puerto Montt, Maigüe e Ylihue; se inauguró con *una concentración de campesinos en la que participaron cuatrocientos mapuches*”<sup>4</sup> También en la provincia de Malleco, el año 1926, “se formó el Consejo Federal Campesino N°2 constituido por mapuches y en cuya dirección figuraron, entre otros, Fernando Huenulaf, Eugenio Huechuleo y Francisco Huaiquiabe”.<sup>5</sup>

Más tarde, en diciembre de 1928, el Comité Central del PC -actuando en plena clandestinidad- acordó “tomar medidas que condujeran a la formación de la Liga Nacional de Campesinos”.<sup>6</sup>

### Reconocimiento, tierras y autonomías mapuche.

Durante el segundo lustro de los ‘20, el discurso estratégico de la Internacional Comunista (IC) derivaría hacia la llamada ‘política del tercer periodo’ y necesitaba reafirmarse en la acción conjunta o ‘unidad obrero-campesina’ (a fin de justificar el rechazo de la IC a la colaboración con partidos, programas o representantes de la política burguesa).

El sentido teórico (desde los clásicos del marxismo) e ideológico (reelaborado por la experiencia leninista y soviética) de la ‘unidad de proletarios y campesinos’, aún entendidos estos últimos como aliados o fuerza ‘auxiliar’ de la lucha proletaria para sobrepasar al Estado de la burguesía, se veía acicateado por la necesidad coyuntural de justificar aquella línea política universal -también formulada como de ‘clase contra clase’-y liderada por Stalin desde el poder incontrarrestado.

En este punto de la contextualización, vale la pena recordar que existen interpretaciones históricas que estiman que el pensamiento socialista durante el siglo XX concibió la necesidad de *la muerte cultural del indio*, la desaparición de su identidad étnica y su integración en las luchas de clases propias del capitalismo. Tal postura habría correspondido, en particular, a las corrientes marxistas. Estas, aún haciéndose cargo y solidarizando con las masas indígenas oprimidas, habrían mantenido férreamente una perspectiva del ‘progreso’ heredera del racionalismo eurocéntrico, la cual no podía suponer sino la incorporación de los sujetos

sociales mapuche a una conciencia ‘universalista’ destinada a desprenderlos de identidades propias, terminando por transformarlos en proletarios.

Dicha hipótesis podría haber recibido una confirmación (al menos temporal) en la coyuntura que ahora abordamos, cuando el comunismo mundial aspiraba a ejercer una polarización política casi total de ‘las luchas de clases’. Si todo fuese sólo ideología, los marxistas (también en Chile) podrían haber limpiado su camino de ‘problemas’ étnicos, de aspiraciones identitarias parciales y nacionalitarias; haber llamado sin más a la clase obrera a esforzarse por ‘asimilar’ a los indígenas. Afirmar, así, los lazos con un conjunto simplificado de explotados del agro, para derrotar frontalmente a la burguesía, incluidos los alienados o lábiles representantes de la media o pequeña burguesía. Pero el discurso comunista chileno en ese año inicial de la ‘bolchevización’, no expresó sólo ni simplemente ‘ideología’ (en esta caso entendida como *falsa conciencia o reflejo invertido de la realidad*, que opera como cimiento de una interpretación ahistórica y abstracta de los concretos procesos sociales). En el Chile de entonces, los comunistas parecen buscar pilares teóricos reales para sostener una política que responda a ‘principios’, a una ‘tradición’ del socialismo marxista, así como a la experiencia ‘liberadora’ de la URSS y la política leninista ‘sobre las nacionalidades’. La política indígena que enuncian es un resultado -además- del impacto relativo que los movimientos sociales mapuche tenían sobre la sociedad mayoritaria. En fin, los comunistas hablaron en un sentido opuesto a la hipótesis ‘asimilacionista’:

“En el último Congreso Comunista de Santiago se aprobaron varias ideas de carácter general en defensa de los aborígenes. Esas conclusiones dicen como sigue: “Problemas de los aborígenes:

Lucha por el reconocimiento del derecho de las tribus de aborígenes a seguir disfrutando de la posesión de tierras en que viven desde siglos atrás, y oposición a toda ley o proyecto que responda a fines capitalistas y tienda a dividir las comunidades. Reconocimiento de una amplia autonomía de las mismas tribus a administrar sus intereses. Lucha por un amplio desarrollo de la vida económica y política de los aborígenes. Formación de cooperativas agrícolas entre ellos con la ayuda económica del Estado. Instalación de escuelas primarias por el Estado

<sup>4</sup> Ramírez Necochea, H.: op. cit.

<sup>5</sup> idem.

<sup>6</sup> idem.

en cantidad suficiente y en todas las zonas habitadas por indígenas. Derechos civiles y políticos y representación parlamentaria para los mismos. Cultivo y desarrollo de la cultura general en su idioma nativo”.

“Presentamos a la consideración de los araucanos del Sur este manojo de ideas de carácter general cuya realización es lo único que puede darles la conquista de una situación más humana ( ...)”.<sup>7</sup>

### La ‘cuestión nacional’, etnias y clases.

Es bien probable que en aquel segundo lustro de los años 20, el flujo de informaciones haya proporcionado a los militantes chilenos una mejor valoración del impacto producido, sobre diversos sectores, por los debates marxistas (por ejemplo, desde 1904 a 1913) sobre *la cuestión nacional*, seguidos de la política soviética que aseguraba plasmar ‘el derecho de autodeterminación de los pueblos – naciones’. Política que consagraría en la Constitución soviética el derecho de las naciones – etnias minoritarias a separarse del Estado plurinacional y de la nación mayoritaria e históricamente ‘opresora’. Derecho -pero, por cierto, no la obligación- al divorcio, según Lenin. El desafío para los revolucionarios consistía en dotarse de capacidades para reconocer los factores identitarios que históricamente constituyen lo étnico – nacional. Desde la situación chilena, solidarizarse con la defensa de esas reivindicaciones que tienden a unificar la lucha social ante la nación mayoritaria de quienes han sufrido la imposición -desde la colonización a la República- de la condición de ‘indios’, por haber sido sometidos y opoliados.

La clave de tal racionalismo marxista supone una esencial ruptura con la noción de ‘progreso’ y su ‘universalización’, conforme a la *matriz ideológica liberal*. (El propio Stalin aparecía como un teórico ‘convencido’ de tal postura; lo que le valió su designación como Comisario de las Nacionalidades y también, posteriormente, duras críticas de Lenin a propósito de su autoritarismo de ‘gran ruso’ contra la nación más débil al abordar el ‘problema georgiano’. Pero nada de esto

podían conocer la ‘secciones sudamericanas de la IC’ en 1927).<sup>8</sup>

Rasgos de un marxismo amputado y simplificado que se derivaba de la ‘ortodoxia’ soviética bajo el stalinismo en consolidación, se hacen notar en el discurso del PC: una esquematización ideal del progreso civilizatorio a través de los cinco modos de producción (ya canonizados, especialmente en los escritos de Stalin). No obstante, la perspectiva que asumen los comunistas pareciera ser de búsqueda de *la unidad en la diversidad*. La negación de los derechos derivados de lo *singular étnico* terminaría por desbaratar el camino por el cual distintas culturas, pueblos y clases o categorías sociales, podrían construir un proyecto histórico común. Al contrario, en la mentalidad comunista el ideal de la *causa universalista del proletariado* aparece como un constructo y el resultado de la acción de diversos sujetos oprimidos y concretos.

Contreras Labarca, improvisando ante la Cámara, decía: “El Partido Comunista defiende el régimen de comunidades. Declara que dichas comunidades no representan la realización del comunismo que él persigue, que no es el comunismo nuestro. La realización del régimen comunista que nosotros propiciamos no será la vuelta a los sistemas primitivos que ha conocido la humanidad y de que todavía suelen quedar algunos restos, sino que llegaremos a él por la culminación del desarrollo de la propia sociedad capitalista.

Defendemos, sin embargo, el régimen de indios, porque nosotros respetamos las costumbres de esta minoría nacional y respetamos igualmente su idioma y la idiosincrasia particular de la raza, pero aspiramos, naturalmente, a perfeccionarla y la ayudaremos a superar sus propias deficiencias.

En cambio, el proyecto pretende destrozarse implacablemente las comunidades actuales sin reemplazarlas por un sistema superior.”

(Deberían pasar, es cierto, cerca de 30 años para que con rigor y fineza intelectual el criterio marxista fuese expresado por Alejandro Lipschutz, en contraposición

---

<sup>7</sup> Carlos Contreras Labarca, diputado; discurso en la 86ª. Sesión Extraordinaria en 2 de Febrero de 1927, Boletín de Sesiones de la Cámara. Texto citado parcialmente por Rolando Álvarez -a quien agradecemos la información proporcionada-, “Viva la revolución y la patria. Partido Comunista de Chile y nacionalismo (1921 – 1926)” en **Revista de Historia Social y de las Mentalidades** N°7, vol. 2, USACH, 2003. Idem para las citas siguientes en que se menciona a C. Contreras L.

<sup>8</sup> Lenin dijo en 1923 que la actuación de Stalin era prácticamente imperialista respecto de una nación más débil. Ver Moshe Lewin, **Le dernier combat de Lénin**. (Les Editions de Minuit, Francia, 1968). Para el contexto del debate comunista, ver Pierre Vilar, “*Sobre los fundamentos de las estructuras nacionales*”, en revista **Realitat**, núm. 3 – 4, Barcelona (sin fecha; probablemente publicado a inicios de los ’80).

al ‘racionalismo’ liberal y explicando la superación del (errado) ‘ideal del hombre progresista’ del siglo XIX<sup>9</sup>).

En aquella sesión de la Cámara, el diputado comunista enfatiza el objetivo de “...mejorar sus condiciones de vida, para llevar a esta raza heroica al máximo desarrollo, para mejorar sus costumbres. Ello no es posible “...dentro del estado capitalista actual...”, sería “una utopía”. La incapacidad de la burguesía para “redimir a la raza araucana” ha hecho que “los indios constituyan al presente una minoría nacional sometida por la violencia y la astucia, triturada por los golpes de la miseria y los vicios, aislada de todos los fenómenos de la cultura”. Puede deducirse que el concepto de civilización asumido es de carácter universal y el paradigma de progreso es la marcha hacia la sociedad sin clases, el comunismo. Pero, los valores culturales de todas las etnias y pueblos pueden aportar en el proceso de superación de la humanidad. Se destaca, también, una noción de la Nación chilena inacabada, producto del interés egoísta de la burguesía; el pueblo originario tiene pleno derecho a participar de la construcción nacional justa, lo cual supone dar garantías de reproducción a su identidad. En la expresión retórica, ellos son “los fundadores de la nacionalidad chilena, sufriendo en el suelo de sus antepasados la condición de parias”. Aunque no se hable de una entidad pueblo-nación distinta, sí se exige autonomía política y, por tanto, queda pendiente el proyecto para dar forma jurídica al Estado de Chile integrado por más de una nación.

La capacidad de acción unida de ‘las tribus’, o ‘comunidades’ agrarias mapuche tiene un fundamento histórico: la *identidad étnica* (vinculada a un pasado de existencia autónoma y permanentemente reelaborado mediante el empeño en sostener sus formas culturales); el sentirse forzados por ‘el otro’, el wingka expoliador (principalmente desde la llamada ‘pacificación de la Araucanía’) a *ser indios*<sup>10</sup>; y distintos grados de auto-percepción en tanto *grupo social* -confrontado a la sociedad y el Estado de Chile- que aspira a vivir de *su tierra* y puede establecer alianzas de interés común con grupos sociales no mapuche. La visión de tal realidad llevó a los comunistas a reivindicar a los mapuche, primero, como *aborígenes* con derecho a territorios y, luego, como *indígenas* a los cuales el Estado debe restituir recursos y garantizar apoyos para “un amplio desarrollo de la vida económica y política...”, resguardando que contasen con “una amplia autonomía para administrar sus intereses”. El PC (con-

forme al vocabulario de su propia tradición) reclamó para ellos el reconocimiento en tanto “minorías nacionales”. Una forma (¿intuitiva?) de proponer que el Estado los reconozca como pueblo-nación.

### El régimen de protección del indígena y la comunidad agraria indivisible.

Lo que está muy claro es que en el plano político, lo primero era resistirse a las leyes y prácticas que se propusiesen liquidar la indivisibilidad de la propiedad comunitaria para entregarla al mercado y al despojo capitalista; oponerse al desmantelamiento de la ‘legislación protectora’ de indígenas, so pretexto de incorporarlos a la *chilenidad* con *iguales* derechos y deberes que el resto de los ciudadanos, particularmente en lo que atinge a normas para la compraventa de tierras y fuerza de trabajo. Algo muy distinto a la pretendida idea de avanzar con *el progreso homogenizador* o una marcha irrestricta hacia la proletarización pasando por sobre lo identitario.

El PC se oponía a “que los territorios y las riquezas... de los araucanos...queden incorporadas a la legislación común”; la propiedad comunitaria debiera permanecer “irrevocable”. Desde la conquista los indios han sido “robados y masacrados” por el imperio de la fuerza, sea por “el sistema de encomiendas” (falsamente evangelizador) que sometió a los “araucanos...en el valle central”, sea durante la República. “1810...no representó mejora alguna”; (sólo un) “reconocimiento formal de los derechos del hombre, para darles la ilusión de una libertad y una igualdad contradicha violentamente por los hechos”. En consecuencia las leyes dictadas anteriormente...de protección a los aborígenes han sido insuficientes y, sobretudo, burladas sistemáticamente con la complicidad de agentes del Estado. Sin embargo, a veces (los indios) lograban atrincherarse detrás de alguna disposición legal para luchar contra la rapacidad de los terratenientes”.

Señaló el diputado que la Comisión de la Cámara que informaba el Proyecto de Ley “cree que el régimen de comunidad milenaria, tradicional en la raza araucana, no representa los intereses de la hora presente...El Partido Comunista defiende el régimen de las comunidades”. Según el dirigente comunista, es necesario ver, tras los argumentos esgrimidos, el “pensamiento íntimo de los sostenedores de proyecto”; y agrega: “Ellos dicen: los indios son unos flojos y unos borrachos. No

<sup>9</sup> Ver Samaniego M., Augusto: “Comunidad agraria y autonomías para el pueblo mapuche (1953–1972). Lipschutz y el ‘hombre progresista’...”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* N° 7, Vol. 2, Santiago, USACH, 2003.

laboran la tierra...Hay, pues conveniencia en quitar las tierras a los holgazanes y dárselas a los ricos terratenientes del Sur...". Y contradice : "Si los indios venden sus tierras, naturalmente a precios irrisorios, ¿de qué vivirán después?...". Señala que la Comisión estima que prohibir a los indígenas efectuar actos jurídicos ya no tiene sentido, porque a la fecha "se han civilizado" y "su promedio de cultura e instrucción no difiere del resto de los habitantes de esas regiones". Contreras Labarca, estima que la cultura mapuche nada le debe al Estado y dice: "¿Cuántas escuelas se han destinado especialmente a educarla? ¿Se ha intentado siquiera una campaña para sacarla del analfabetismo?". Por otra parte el Proyecto de Ley socava la proclamada igualdad de derechos al señalar como requisitos para que se proceda a enajenar y vender títulos comunitarios , "haber cumplido con la ley de Instrucción Primaria Obligatoria", tener títulos profesionales, etc. ; pero los indios 'jefes de familia' que no sepan leer podrán enajenar propiedades si su cónyuge o algún hijo (a) de cualquier edad pudiera leer. Se pregunta el diputado : "¿Es acaso esto una garantía? ¿No es esto burlarse francamente de los araucanos?". Critica, además, el artículo 10 que fija un plazo, posterior a la eliminación de la comunidad, para que los mapuche negocien la tierra individualmente: "Con qué antecedentes piensa la Comisión que dentro de 5 años, los indígenas adquirirán los conocimientos necesarios para manejar libremente sus negocios?"; esa falsa 'libertad' es "para despojarlos impunemente..." Critica a la vez la creación de un Tribunal especial que fallaría "en conciencia" y en el cual "los propios afectados...los indios..., no tienen ninguna participación". A ese respecto imputa al diputado Manuel Manquilef González, "la osadía de votar en favor de los ...malos jueces, ... los perseguidores y asesinos de sus propios connacionales".<sup>11</sup> Manquilef, aclara que apoya el "tribunal en conciencia" como una forma de facilitar los trámites de herencia para la ejecución de las divisiones de las comunidades cuando ellas fuesen eliminadas. (Luego, acusa al diputa-

do Quevedo del PC<sup>12</sup> por no haber asistido a la Comisión de Agricultura. Quevedo responde: "Estaba en el sur, defendiendo a los indígenas...Por lo demás, estoy proscripto del Partido... aunque no de sus ideas". Por su parte, el radical Juan Antonio Ríos declaraba su interés por comenzar recién a "estudiar el proyecto" de ley).

### **Unidad obrera-campesina y mapuche.**

A partir de las luchas por el reconocimiento mapuche y a través de las prácticas de resistencias, los *sujetos étnicos* se hacen, a la vez, *actores sociales*.

En la mentalidad comunista la explotación que los mapuche viven -asediados por los latifundistas y el capital (mercantil y también comprador de fuerza de trabajo)- los hace protagonistas potenciales de la deseada unidad del campesinado, seguida de la *unidad obrero-campesina* que consideran pieza maestra de la revolución.

Como el "proletariado en general con respecto al régimen republicano democrático establecido por la burguesía", la lucha mapuche debería entender que aquella ejerce su papel de clase dirigente "en su provecho y contra la clase trabajadora". Y agrega el dirigente del PC que la división de tierras comunitarias "entrega a los indios a la lucha individualista, fratricida, perniciosamente...Mediante estas luchas, los araucanos serán cada día más débiles...se habrán dispersado y disuelto sus fuerzas y habrá terminado la unidad que entre ellos existe".

"El Partido Comunista les dice a los indígenas, que el proyecto en discusión es una guillotina implacable para ellos, que deben levantarse a defender sus derechos amenazados, unirse con los obreros de las ciudades y los campos, y con ello emprender una lucha formidable contra los terratenientes y los ladrones de tierras. Con ellos estará el Partido Comunista defendiéndolos ardorosamente...Sólo el Estado de los obreros y campesinos podrá reconocerles ampliamente sus derechos...".

---

<sup>10</sup> Ver Bonfil Batalla, Guillermo: **Utopía y revolución. El pensamiento político contemporáneo de los indios en América**, (Nueva Imagen, México, 1981); también "El concepto de indio en América", rev. electrónica Azkintwe. Díaz Polanco, Héctor: **La cuestión étnico-nacional**, (Ed. Línea, México, 1985). Saavedra P., Alejandro : **Los mapuches en la sociedad chilena actual**, (U. Austral de Chile/LOM, Santiago, 2002).

<sup>11</sup> Militante Liberal Democrático hasta 1932, cuando su partido se fusionó con el P. Liberal. Nació en Metrenco, comarca de Maquehua, 31-7-1887. Hijo de Fermín Trecamán Manquilef Rivero-Ilabaca y de Trinidad González de Villagra, cautiva chilena. Casó con Carolina Rossat Valetta, 5 hijos. Diputado por la 21ª Agrupación Departamental de Llaima, Imperial y Temuco, al igual que Francisco Melivilu, en 1926-1930; miembro reemplazante de la Comisión de Educación, y titular de la de Agricultura y Colonización; fue designado para el período 1930-1934 , pero el congreso fue disuelto en 1932; miembro de la Comisión de Agricultura y Colonización. Murió el 12 de junio de 1950.

<sup>12</sup> Abraham Quevedo Vega, diputado elegido por el P. Comunista (y luego excluido del mismo) por Valdivia, La Unión, Villarrica y Río Bueno entre 1926 y 1932 (es decir, fue incluido en el 'Congreso Termal' impuesto por la dictadura de C. Ibáñez del Campo).

Manuel Manquilef lo interrumpe, diciendo:

“Para convertir a los indios, a poco andar, en inquietos de los obreros”.

Y, el comunista reafirma:

“Mediante la unión de obreros y campesinos con los araucanos, se podrán verificar plenamente las aspiraciones de estos, y nosotros hacemos un llamamiento cordial para que esa unión se transforme rápidamente en una magnífica realidad.”

En etapas y coyunturas posteriores del siglo XX, los comunistas, así como las corrientes socialistas y social-cristianas enfrentaron los dos ‘peligros’ conducentes al desconocimiento de la identidad étnico-social mapuche. Sucumbir, por un lado, ante la concepción liberal que propugna la integración y asimilación de los indígenas a la sociedad (mayoritaria) chilena y su Estado uni-nacional. Por otro lado, pensar y actuar respecto de los mapuche considerándolos ‘reduccionistamente’ como un segmento de ‘la clase campesina’ más pobre y explotada. Dicho *reduccionismo ideológico erróneamente ‘clasista’*, en pocas ocasiones se hará explícito. En otras, la no capacidad de adentrarse en la dialéctica entre la identidad étnica y otras formas de ‘lo social’, llevará a mirar y optar por caminos (sin ‘ver’ si eran reales) que apresurasen la integración de los mapuche ‘más concientes’ a las organizaciones y programas reivindicativos del campesinado (especialmente en su acción pro reforma agraria) o en la acción sindical y política ‘orientada’ por la ideología proletaria.

Los errores más importantes derivados de la ‘campesinización’ de los mapuche que afectaron a las izquierdas chilenas, a nuestro juicio, se manifestaron

mediante la incapacidad de prever medidas específicas en favor de las ‘comunidades’ durante la aplicación de la Ley de Reforma Agraria. Asimismo, en la ausencia de una propuesta política relevante sobre el reconocimiento de derechos autonómicos específicos para el *pueblo mapuche*. Esto es, incorporar a sus programas políticos -en acuerdo con los pueblos originarios- formas políticas, económicas, culturales de autogestión ( que desarrollaran y especificasen lo planteado ya en 1927). Tales incapacidades se dieron, a pesar de la eventual influencia y relevancia que tuvo la figura intelectual de A. Lipschutz, quien desde los años 50 publicó y difundió sus argumentos que concluían en *la necesidad de formas de autonomía relativa* y propuso un esbozo para que fuese considerado en la elaboración de la Ley Indígena, en 1972. Pero, junto a esto, cabe insistir que el dilema más decisivo para cualquier sector progresista, a lo largo del siglo, fue resistir o sumarse a la concepción y a las concretas políticas - esta vez sí *francamente liberales*- que se empeñaban en levantar toda traba para que las ‘reducciones’ o tierras comunitarias mapuche quedasen entregadas a la ley del mercado capitalista y al engaño. En ocasiones, también partidos o personeros de las izquierdas sucumbieron ante esa tentación. Y actualmente (2005) se insiste en legalizar y facilitar la división y el traspaso de la propiedad indígena en régimen de comunidades a compradores no mapuche.

Creemos, en consecuencia, que los acuerdos programáticos del PC de Chile de 1927 y las opiniones de Carlos Contreras Labarca en ese debate de los diputados, dejaron planteada *una política indígena* de ese partido años antes de los sucesos de Ranquil (Alto Bío-Bío) y el posterior contexto del Frente Popular.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Ver Olga Ulianova, “*Levantamiento campesino de Lonquimay y la Internacional Comunista*”, en **Estudios Públicos**, 89 (verano 2003), Santiago. La autora supone allí que en 1934 el PC de Chile por vez primera enunció una política indígena, a raíz de los sucesos del Alto Bío-Bío, y que el concepto de “autodeterminación” era “claramente externo” a los comunistas chilenos. Lo planteado por el PCCH, en 1927, corrige y matiza esas ideas.

# La “Revolución de la Chaucha” Santiago de Chile, 16 y 17 de agosto de 1949<sup>1</sup>

Daniel Palma  
Académico Universidad ARCIS

## Introducción

Uno de los episodios de movilización de masas menos estudiados del siglo XX es la “revuelta o revolución de la chaucha”, que sacudió a Santiago en agosto del año 1949. A grandes rasgos, se trató de un súbito y espontáneo estallido social, protagonizado por estudiantes, obreros, empleados y público en general en contra de las alzas del costo de la vida durante el mandato de Gabriel González Videla. El blanco principal de las protestas fue la locomoción colectiva, que el día 12 de agosto había alzado sus tarifas, provocando la ira de los santiaguinos. Marchas, interrupciones del tránsito, volcamientos de micros, incendios de garitas, enfrentamientos con Carabineros, balaceras, heridos, muertos; en fin, durante aproximadamente una semana la capital chilena vivió momentos muy tensos, que culminaron con la aprobación de Facultades Extraordinarias en el Congreso y una violenta represión de los manifestantes.

Para nuestro mayor asombro, la “revuelta de la chaucha” no ha recibido atención por parte de los estudiosos de los movimientos sociales urbanos o de la violencia política popular. En obras generales sobre la historia contemporánea de Chile no se alude a estos sucesos y tampoco en publicaciones que se ocupan del gobierno de González Videla<sup>2</sup>. En cierta medida, me desconcertó el hecho de no encontrar casi ninguna referencia a estos acontecimientos en un texto básico como *Violencia política popular en las “Grandes Alamedas”* de Gabriel Salazar. Salvo una alusión a la “agitación social de los empleados” al pie de página y la invocación del nombre genérico que recibieron estos sucesos -la “revolución de la chaucha”-, el estallido

que aquí nos ocupa no pareciera haber tenido mayor relevancia histórica<sup>3</sup>.

Sin embargo, los actores y testigos de la “revuelta de la chaucha” piensan otra cosa. Para muchos de ellos, las manifestaciones de agosto de 1949 constituyeron uno de los grandes hitos en la lucha contra un gobierno que se había apartado de los principios que lo habían llevado al poder y contra una deteriorada situación socioeconómica. Asimismo, se trataría de un antecedente directo del “reventón histórico de abril de 1957”, como lo denominó Salazar, por las similitudes que se observan en ambos momentos. Los recuerdos de Alfonso Guerra son explícitos al respecto, cuando señala que “los sucesos de agosto de 1949 son muy similares a los sucesos del 57, es decir, también fue un rompimiento de las barreras formales por la multitud, por las masas. ... En la historia se habla de la ‘revolución de la chaucha’, porque fue por el alza de micros en 20 centavos. Pero esta fecha de agosto del 49 también [al igual que abril del 57] desapareció de la historiografía de izquierda. ... Los dos hechos sociales en que -por lo menos en este siglo- había una efervescencia y ruptura de los moldes, donde grandes masas se volcaron contra el Estado, esas fechas son absolutamente tapadas y olvidadas y no son recordadas como aporte al proceso...”<sup>4</sup>.

En virtud de la impronta de estos hechos en la memoria social, este trabajo cumple el objetivo de reflotar la “revuelta de la chaucha”, sacar del olvido esta coyuntura, apreciar qué sucedió y quiénes participaron en ella y comprender su proyección hacia la década del 1950. La prensa del período ha sido la fuente principal

<sup>1</sup> Artículo preparado en 1998 y publicado en una primera versión en Revista *Alamedas*, N°6, Santiago, 1999, pp.138-151.

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, Mariana, Aylwin, Carlos Bascañán, Sofía Correa, Cristián Gazmuri, Sol Serrano y Matías Tagle: *Chile en el siglo XX*, (Ed. Planeta, Santiago, 1990); Instituto de Historia de la P. Universidad Católica de Chile: *Nueva Historia de Chile*, (Ed. Zig-Zag, Santiago, 1996) y Leopoldo Benavides: “El período 1938-1952”, Serie Material Docente sobre historia de Chile, N°1, FLACSO, Santiago, 1985.

<sup>3</sup> Cfr. Salazar, Gabriel: *Violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. Santiago de Chile 1947-1987*, (Ed. Sur, Santiago, 1990), p.133, nota 89 y p.160.

<sup>4</sup> Entrevista a Alfonso Guerra, 21/1/1994, analizada en el curso *Historiografía chilena de los años 50: lectura crítica desde la memoria*, dictado por el profesor Pedro Milos en el Magíster en Historia de la USACH, Santiago, 1998.

y aporta un caudal de información bastante amplio que permite formarse una idea bastante precisa de los hechos, aunque resta consultar otro tipo de material que pudiera existir (fuentes orales, parlamentarias, policiales, etc.). Por lo tanto, el relato que a continuación se presenta constituye un primer acercamiento a la “revuelta de la chaucha”, sin mayores pretensiones que las indicadas arriba.

### El clima económico y político

Por muy sorprendidos que puedan parecer ciertos eventos cuando ocurren, siempre se dan en un contexto determinado que la investigación histórica tiene por misión develar. En nuestro caso, el telón de fondo de la “revuelta de la chaucha” estuvo fuertemente marcado por dos fenómenos de origen externo: la crisis económica de postguerra y la Guerra Fría. Digamos que tras la Segunda Guerra Mundial se vivía una complicada situación económica internacional que alteró considerablemente los intercambios comerciales y que en Chile se reflejó en los vaivenes de las exportaciones de cobre, promediando la década de 1940. Por otra parte, la Guerra Fría que enfrentó a los Estados Unidos y la URSS adquirió su propia intensidad en las esferas políticas de nuestro país con la promulgación de la Ley de Defensa de la Democracia.

Concretamente, el año de 1949 fue muy agitado para el gobierno del radical Gabriel González Videla. Las finanzas no cuadraban y la economía nacional enfrentaba serios desajustes. Pese a la vigencia del modelo de industrialización y sustitución de importaciones y los notables avances en la producción de acero y energía eléctrica, el país seguía dependiendo de sus exportaciones de cobre, cuyo precio lo fijaba la demanda internacional. La crisis económica de postguerra afectó el presupuesto del Estado chileno, ya que, entre otras cosas, cayó el precio del metal rojo. Entonces, el gobierno tuvo que restringir algunos costos, de manera que la situación “me obligó, -decía el presidente González Videla- a efectuar severas economías en el presupuesto nacional y a mantener una política de contención en lo que se refería a gastos y remuneraciones”<sup>5</sup>.

Chile atravesaba también por un acentuado proceso inflacionario, al tiempo que se encarecía la vida y subían

los precios. Incluso el sueldo vital, que en los gobiernos anteriores había aumentado significativamente, ya no crecía como antes. Se desató una cadena de alzas que parecía interminable y que afectó sobre todo a los productos que debían ser importados o requerían de insumos provenientes del exterior. El gobierno no fue capaz de hacerse cargo de esta realidad, lo que motivó al mismo González Videla a reconocer años después que “la política financiera, indispensable para poder sanear la economía nacional, constituía el talón de Aquiles del Gobierno...”<sup>6</sup>.

La situación a mediados de 1949 no era muy auspiciosa. *El Mercurio* comentaba en su editorial del 3 de agosto de ese año, que “...pocas veces el país ha estado colocado en un equilibrio económico más inestable; nuestra balanza de pagos en franco déficit y con ella el presupuesto de la nación; el Gobierno empeñado en hacer economías, a fin de evitar que volvamos a la crónica desorganización de las finanzas; y el proceso inflacionista en marcha, con desvalorización progresiva del valor del peso, mientras el mercado comprador se deprime y con él los precios”<sup>7</sup>. En este marco de inestabilidad, se incubaba un creciente descontento entre la población.

Paralelamente, en el campo político se ventilaban otros problemas. En el contexto de la Guerra Fría, la influencia que los Estados Unidos ejercían sobre el gobierno chileno no era nada despreciable. González Videla no vaciló en alinearse del lado norteamericano y se fue alejando paulatinamente de sus aliados de izquierda que habían contribuido decisivamente a su triunfo en las elecciones presidenciales de 1946. La izquierda comunista y pro-soviética, en cambio, con un creciente poderío electoral, insistía en su programa antiimperialista y propició grandes movilizaciones de masas que paralizaron las faenas mineras y los transportes en el transcurso de 1947. La respuesta del gobierno fue la incorporación de los partidos de derecha en los ministerios y la promulgación, en 1948, de la denominada Ley para la Defensa Permanente de la Democracia. Esta medida dejó a los comunistas fuera de la ley y otorgó al gobierno amplias atribuciones para reprimir al movimiento sindical.

En agosto de 1949, en el gabinete ministerial de González Videla se daban cita radicales, liberales, con-

<sup>5</sup> González Videla, Gabriel: **Memorias**, tomo 2, Editora Nacional Gabriela Mistral, Santiago, 1975, p.977.

<sup>6</sup> Ídem., p.978.

<sup>7</sup> **El Mercurio**, 3 de agosto de 1949, p.3.

servadores y socialistas del P.S. de Chile. En una posición crítica y expectante, pero sin oponerse por completo al gobierno, se encontraban los falangistas y los agrario-laboristas. La oposición más decidida se nutría básicamente de militantes del Partido Socialista Popular (P.S.P.) y de los proscritos comunistas que actuaban a través de las organizaciones sociales, asediados permanentemente por los organismos policiales. De hecho, en los primeros días de agosto, 28 miembros del P.C. fueron declarados reos y pasados a la cárcel pública, por reunirse en la Quinta Normal “para hacer propaganda comunista e incitar al derrocamiento del Gobierno...”<sup>8</sup>. Esto era pan de cada día en aquella época. Un protagonista central de este período era el Frente Nacional Democrático (F.N.D.) que aglutinaba a diversos núcleos opositores y tenía entre sus principales banderas de lucha la derogación de la “ley maldita”. En esta lid contaba también con el apoyo de falangistas y agrario-laboristas. Como ejemplo de los esfuerzos en ese sentido se puede citar la participación de parlamentarios del P.S.P., la Falange, el partido Agrario-Laborista y el F.N.D. en una serie de actos de masas realizados durante la primera quincena de agosto en Concepción, Chiguayante, Lota, Coronel y Curanilahue. Al respecto, indicaba el diario *Las Noticias de Última Hora*, que “esta delegación parlamentaria examinará especialmente lo referente a la aplicación de la Ley de Defensa de la Democracia en la zona carbonífera” y que “estos son los primeros mítines políticos de importancia que se realizan en la zona carbonífera después de los sucesos de octubre de 1947, cuando comenzó la represión del comunismo”<sup>9</sup>.

Tenemos, en síntesis, una situación económica preocupante, con alzas en diversos artículos de primera necesidad cada vez más resistidas por la población. La hegemonía radical parecía desgastada y las medidas contra la inflación no surtían efecto. Esta combinación de elementos hacía temer eventuales agitaciones, por lo cual González Videla procuró calmar los ánimos lanzando una y otra vez promesas de mejoras sociales de una connotación eminentemente populista<sup>10</sup>. No

obstante, las expectativas no satisfechas y el constante incremento del costo de la vida se estaban acercando a un punto en que no se tolerarían más alzas. La gota que rebasó el vaso llegó el 12 de agosto de 1949.

### **Suben los pasajes**

El delicado panorama económico de Chile obligó a las autoridades a restringir el consumo de ciertos productos y entre ellos la bencina. Ya en los primeros días del mes de agosto del 49, el gobierno declaró que “la reducción de nuestras disponibilidades de cambios en dólares, motivada por la baja del precio del cobre, impone la necesidad de adoptar oportunamente medidas encaminadas a evitar importaciones o consumos superfluos”, por lo cual, “queda prohibida la circulación de automóviles, camionetas y camiones de carga durante los días sábado, domingos y festivos en radios superiores a 30 kilómetros para los automóviles y camionetas, y de doscientos kilómetros para los camiones...”<sup>11</sup>. Al parecer, no se obtuvieron mayores resultados con este tipo de iniciativas y se comenzó a barajar la alternativa de elevar el precio de la bencina.

El 11 de agosto la prensa comenzó a informar del alza del litro de gasolina de \$3.90 a \$5, es decir, en casi un 30%. Además se aumentó el valor de la parafina. Algunas fuentes periodísticas justificaron esta resolución “como consecuencia natural de las condiciones que afronta el país y el mundo” aduciendo que “los mayores ingresos que se obtendrán con esta medida serán destinados íntegramente al mejoramiento y construcción de la red caminera nacional y también a un mejor servicio de agua potable en las provincias”<sup>12</sup>. Con todo, la determinación del gobierno fue muy sorpresiva, pues nada se había anunciado en las semanas anteriores. Inclusive, las bombas de bencina se vieron sobrepasadas por la cuantía del alza y sus máquinas registradoras tuvieron “que operar sobre la base de \$2,50 el litro, debido a que la capacidad del registro automático de las bombas no alcanza a indicar el nuevo precio”<sup>13</sup>.

Desde luego, los consumidores recibieron esta noticia

<sup>8</sup> *El Mercurio*, 14 de agosto de 1949, p.25.

<sup>9</sup> *Las Noticias de Última Hora*, 13 de agosto de 1949, p.3.

<sup>10</sup> Sobre esto mismo se pronunciaba *El Mercurio* en los siguientes términos: “¿Son estas circunstancias para aplicar por ley contribuciones de previsión social que multiplican varias veces las que hoy existen? Insistimos en contestar negativamente. Creemos, por otra parte, que al anunciarlo y no hacerlo, por el curso que siguen los acontecimientos, se prepara un fermento de agitación que aprovechará el Partido Comunista; y que al hacerlo, caso muy hipotético, se asestaría un golpe gravísimo a la estabilidad económica del país, proporcionando también armas al Partido Comunista”. 3 de agosto de 1949, p.3.

<sup>11</sup> *El Mercurio*, 2 de agosto de 1949, p.23.

<sup>12</sup> Editorial de *Las Noticias de Última Hora*, 12 de agosto de 1949, p.2.

<sup>13</sup> Aviso de Shell Mex Chile Limited, *El Mercurio*, 12 de agosto de 1949, p.23.

con mucha preocupación, considerando que eran pre-  
visibles más alzas en el corto plazo. La prensa de opo-  
sición captó aquello y vaticinó que “junto al alza de la  
bencina, se producirá automáticamente el alza de casi  
todos los artículos de primera necesidad, pues también  
subirá el transporte de los diversos productos alimen-  
ticios a los centros de consumo”, al igual que la indis-  
pensable parafina para calefaccionar los hogares po-  
pulares. Se concluía que “ante esta situación, sólo la  
unidad total de todos los sectores afectados por este  
caos económico, logrará salvar al país de la ruina a  
que lo ha conducido el grupo de especuladores de la  
alta banca, del latifundio y del imperialismo yanqui”<sup>14</sup>.

Por otra parte, ya circulaban algunos rumores sobre  
una inminente alza del precio del transporte público.  
El diario *El Pueblo*, órgano del F.N.D., sostuvo el 11  
de agosto que “el silencio que han observado las esfe-  
ras oficiales, respecto al alza de las tarifas de la loco-  
moción colectiva solicitada por los pulpos de este ser-  
vicio vital de la ciudad de Santiago, ha sido roto por  
los propios empresarios, quienes, en conversaciones  
que se les ha sorprendido, se han jactado de este triun-  
fo obtenido sobre los habitantes de la capital. Las in-  
formaciones proporcionadas por algunos empresarios  
hacen saber que ya cuentan con el visto bueno de las  
esferas gubernativas para alzar a \$1,60 el pasaje por  
persona en los micros. ... No dudamos que puede ser  
verdad lo que afirman los pulpos de la locomoción.  
Sin embargo, una declaración oficial vendría a poner  
las cosas en su verdadero lugar...”<sup>15</sup>.

Los temores opositores no tardaron en transformarse  
en profecía. El mismo 12 de agosto en que comenzaba  
a regir el nuevo precio de la bencina, y sin previo avi-  
so, la Dirección General de Transporte y Tránsito Pú-  
blico, encabezada por el general Oscar Reeves, decre-  
tó nuevas tarifas para la locomoción colectiva: \$1,20  
en los autobuses y tranvías, \$1,60 en los microbuses y  
trolebuses. Después de las diez de la noche se cobraría  
una tarifa nocturna de \$2,00 y \$3,00 respectivamente.  
Dado que la mayor parte de los santiaguinos se movi-  
lizaba en micro, el alza del pasaje diurno en 20 cent-  
avos (una chaucha), y el nocturno en \$1,60, o sea a más  
del doble del valor original, encendió la ira del pueblo  
capitalino, como veremos más adelante.

Las explicaciones oficiales para elevar el precio de los  
pasajes se centraron en la necesidad de un reajuste de  
las tarifas para poder mejorar el servicio y las condi-  
ciones laborales de los choferes, además de hacer frente  
al incremento del valor de la bencina. Toda la argu-  
mentación giró en torno al recargo de 20 centavos en  
las tarifas diurnas, pero nada se dijo respecto a los nue-  
vos valores nocturnos<sup>16</sup>. Las críticas contra las autori-  
dades del tránsito y la mala calidad de los medios de  
transporte colectivo no se hicieron esperar y se plan-  
tearon serias dudas de que efectivamente se invirtie-  
ran mayores recursos en este rubro<sup>17</sup>. Por lo demás, a  
esas alturas Santiago ya se encontraba en estado de  
emergencia, producto de masivas y espontáneas mani-  
festaciones contrarias al alza.

### Repudio unánime y primeras incidencias

Apenas conocidas las nuevas tarifas de la locomoción,  
diversos actores políticos y sociales repudiaron la me-  
dida e iniciaron de inmediato acciones para neutrali-  
zarla. Entre el mediodía del viernes 12 y el lunes 15 de  
agosto, que era feriado, aparecieron airados comenta-  
rios en la prensa y se registraron las primeras escara-  
muzas callejeras, donde intervinieron fundamentalmen-  
te estudiantes universitarios. Los fundamentos de  
quienes rechazaban el alza hacían notar que se trataba  
de una medida ilegal y arbitraria que perjudicaba so-  
bre todo a los sectores populares. Examinemos algu-  
nas reacciones.

Según la legislación vigente en 1949, los municipios  
eran los “únicos organismos que están facultados para  
tomar acuerdos en relación a las tarifas que deben re-  
gir en el servicio de la locomoción colectiva urbana”,  
señaló el diario *El Pueblo*, cuando todavía no se anun-  
ciaba públicamente el alza<sup>18</sup>. Considerando este ante-  
cedente, el decreto emitido por la Dirección General  
de Transporte y Tránsito Público significaba que  
Reeves, su Director General, había actuado al margen  
de la ley. En la tarde del 12 de agosto, dos regidores de  
la municipalidad de Santiago entregaron una carta al  
alcalde José Santos Salas, en la cual representaban su  
malestar por el alza y lo instaban a “iniciar acciones  
criminales en contra del Director General de Trans-  
porte y Tránsito Público, por haberse tomado una atri-

<sup>14</sup> *El Pueblo*, 12 de agosto de 1949, portada.

<sup>15</sup> Ídem., 11 de agosto de 1949, portada.

<sup>16</sup> Ver por ejemplo *La Nación*, 17 de agosto de 1949, p.2 y *Las Noticias de Última Hora*, 18 de agosto de 1949, p.9.

<sup>17</sup> Al respecto, véase las editoriales de *El Mercurio*, 15 de agosto de 1949, *La Nación*, 14 de agosto de 1949 y *Las Noticias de Última Hora*, 15 de agosto de 1949.

<sup>18</sup> *El Pueblo*, 11 de agosto de 1949, portada.

bución que legalmente no le corresponde”. Asimismo, adjuntaron “un reparo en el sentido que el decreto del general Reeves no se ha publicado en el Diario Oficial, por las dudas que éste habría merecido respecto de su legalidad”<sup>19</sup>. Al día siguiente, el mismísimo presidente del Senado, Arturo Alessandri, respaldó a los regidores y se sumó a las críticas contra Reeves. Luego, ante la magnitud de los disturbios que se producirían en Santiago, el propio gobierno desautorizó a su Director General, culpándolo de haber ordenado por iniciativa propia el alza de las tarifas nocturnas de \$1,40 a \$3,00<sup>20</sup>. Trascartón, se aceptó la renuncia de Reeves y el 18 de agosto se designó en el cargo al coronel Jorge Contreras<sup>21</sup>.

Pero más allá de los reclamos contra el Director General de Transporte y Tránsito Público, desde múltiples organizaciones políticas y sociales se empezó a exigir la derogación inmediata del alza. Para el F.N.D., por ejemplo, se trataba de un zarpazo más del gobierno contra “la ya castigada economía del pueblo” y a favor de “un puñado de empresarios voraces, de reconocida tendencia reaccionaria y fascista”. En su órgano oficial se añadía que “jamás un alza había sido tan repudiada como la que decretó la Dirección del Transporte y Tránsito Público...”, mencionando al respecto las protestas de los estudiantes, la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCh) y del propio Alessandri<sup>22</sup>. También en círculos oficialistas hubo muestras de descontento, tal como aconteció en la Asamblea Radical de la comuna de Quinta Normal, compuesta por 300 militantes. Ésta aprobó en forma unánime un voto de repudio y protesta frente a “esta criminal e inconsultada alza” y exhortó a sus parlamentarios a pedir su derogación<sup>23</sup>.

El Consejo Directivo de la CTCh, mientras tanto, salió en defensa de los derechos de sus afiliados y del pueblo en general, aduciendo que “nosotros sabemos muy bien que estos señores dueños de micros siempre que desean obtener aumento de tarifa, invocan el cum-

plimiento de las leyes sociales que finalmente nunca cumplen y que les sirve siempre como motivo de alza de tarifa y de mayores utilidades”. Los representantes de los trabajadores cuestionaron especialmente la nueva tarifa nocturna, indicando que “es inaceptable que sobre el alza de veinte centavos en todos los pasajes, se haya cometido el hecho inaudito de alzar a tres pesos todos los pasajes desde las 10 de la noche adelante, precisamente a la hora en que salen los turnos de las fábricas y que los empleados vuelven a sus casas”<sup>24</sup>. A esto hay que agregar lo expresado por una delegación de obreros y empleados que acudió a *El Mercurio*, donde hizo presente que “los choferes de microbuses han iniciado una verdadera especulación con la tarifa nocturna de \$3, pues en verdad ésta se pone en práctica después de las 8 de la noche, siendo inútiles los reclamos del público que no encuentran amparo en Carabineros”<sup>25</sup>. Otros sindicatos, como el del Banco Español-Chile o el personal hospitalario, agrupado en la Confederación de Sindicatos de Beneficencia, también hicieron llegar sus quejas contra el alza a los medios periodísticos y se adhirieron a los llamados de la CTCh para protestar por esta situación<sup>26</sup>.

Los estudiantes, principalmente universitarios, no vacilaron en salir a las calles a expresar su malestar. El mismo viernes 12 de agosto, cerca de las 13 horas, un grupo de unos 200 alumnos de la Universidad de Chile realizó un mitin relámpago en Plaza Italia y luego se dirigió al centro de Santiago. Llegados a Huérfanos con Ahumada y al son de consignas como *¡Código Civil, Código Penal, esta alza es criminal!* o *¡Ni un veinte más para los millonarios autobuseros!*, algunos estudiantes la emprendieron contra una micro del recorrido Ovalle-Negrete, quebrándole un vidrio y dándole puntapiés. Tras la intervención de Carabineros se disolvió la manifestación, pero no sin haberse registrado apaleos y manotazos. Al día siguiente los estudiantes volvieron al centro de la capital, donde interrumpieron el tráfico, detuvieron algunos microbuses, hicieron bajar a los pasajeros, quebraron los vidrios e

<sup>19</sup> *El Mercurio*, 13 de agosto de 1949, p.25.

<sup>20</sup> En declaración oficial se señaló: “Con referencia al alza a 3 pesos de la tarifa nocturna, el Gobierno declara que ella no fue autorizada por él, sino que dispuesta por una resolución del Director General de Transporte y Tránsito Público, sin consulta”. *Las Noticias de Última Hora*, 18 de agosto de 1949, p.9.

<sup>21</sup> *La Nación*, 19 de agosto, p.2. La accidentada salida de Reeves no deja de llamar la atención, ya que sólo una semana antes el gobierno había rechazado terminantemente la renuncia presentada por este mismo funcionario. *El Pueblo*, 10 de agosto de 1949, p.5.

<sup>22</sup> Véase algunos pronunciamientos del F.N.D. en *Las Noticias Gráficas*, 13 de agosto de 1949, p.3 y *El Pueblo*, 16 de agosto de 1949, portada.

<sup>23</sup> *El Pueblo*, 15 de agosto de 1949, p.3.

<sup>24</sup> Ídem., 13 de agosto de 1949, p.16.

<sup>25</sup> *El Mercurio*, 15 de agosto de 1949, p.43.

<sup>26</sup> Véase *El Mercurio*, 15 de agosto de 1949, p.43 y *Las Noticias Gráficas*, 17 de agosto de 1949, p.16.

intentaron volcar las máquinas en la calle. Según *Las Noticias de Última Hora*, “estos hechos no ocurrían en la capital desde 1905, cuando el público unánimemente de acuerdo desrieló y botó de costado los tranvías... porque subieron de \$0,05 a \$0,10”<sup>27</sup>. Mientras se verificaban estos sucesos, los dirigentes estudiantiles de la FECH acordaron convocar a un paro “para mostrar su desacuerdo con esta medida que les afecta, ya que el rubro de gastos de la locomoción gravita pesadamente en los hogares de clase media”<sup>28</sup>.

El incremento de los pasajes afectó especialmente a los alumnos de los Liceos Nocturnos, porque “las clases... se inician entre las siete y las ocho de la noche y terminan, término medio, entre once y once y media. De tal modo pues, que el alza de tarifas pesa sobre sus escasos recursos más que sobre cualquiera otro sector. Conviene recordar que la mayoría son obreros y empleados de muy limitados recursos”<sup>29</sup>. Sin embargo, en estas jornadas los estudiantes nocturnos todavía no realizaron actos de protesta.

Finalmente, el rechazo popular al alza alimentó también el resentimiento hacia los sectores más pudientes de nuestro país. “Como a los ricos no les importa que suba o no el medio de transporte, ni siquiera dicen ¿cómo? -escribía un lector al diario *Las Noticias Gráficas*-, pero [a] nosotros, los que tenemos que viajar continuamente en micros, góndolas o carros y con un sueldo mísero, se nos va todo en el transporte. ¿no habrá nada que hacer para esto, señor Director?”<sup>30</sup>. En efecto, el desconsuelo y la rabia se apoderaron de mucha gente, lo cual quedó resumido en las siguientes palabras de un articulista: “Este pueblo, sufrió ayer un nuevo latigazo. El alza de la movilización criminalmente gestada y lograda con la impunidad de un negociado que tuvo los más inesperados y desconcertantes Santos en la Corte, lo tiene desde ayer sumido en las nuevas alcantarillas de la desventura. Este hombre se irá hoy a pié a su trabajo, tranqueando por las calles desoladas. Pisando sobre los charcos, chapoteando sobre el barro, sus hijos también irán a pié a las Escuelas. O, simplemente, no acudirán a las aulas donde enseñan a silabear la vida a través de la ingenua men-

tira de que Chile limita al Sur con la Antártica, al Norte con Perú, al Este con Argentina y al Oeste con el mar. Y esto no es cierto. Porque la verdad, -la verdad «verdadera»-, es que Chile limita hacia los cuatro puntos cardinales con la total miseria. ¿Qué les importa eso a los pulpos de la movilización, a los gestores, a los Grandes Duques, a los afortunados ladrones que convirtieron la miseria popular en la más pingüe empresa y a los payasos que hicieron un circo de todo, incluso del propio drama de su patria? Nada, por supuesto. Ellos marchan en auto. El pueblo lo hace a pie”<sup>31</sup>.

Como se puede ver, un amplio espectro de personas y organizaciones sociales desde el momento mismo del alza la consideraron inaceptable. Pero nadie esperaba lo que vendría. Los incidentes recién habían comenzado...

### El desborde

Los días martes 16 y miércoles 17 de agosto de 1949 fueron testigo de una gran asonada popular en Santiago, posteriormente bautizada como “revuelta o revolución de la chaucha”. Multitudes de personas expresaron en esas jornadas su descontento, centrando sus ataques contra los vehículos de la locomoción colectiva y la fuerza pública. Según la prensa, durante esos dos días “el movimiento rompió los moldes de una manifestación estudiantil, estimulada con la complacencia de miles de peatones afectados por el alza, y fue surgiendo un clima verdaderamente revolucionario”<sup>32</sup>. Veamos, entonces, qué ocurrió.

Las acciones de protesta se iniciaron desde muy temprano. Fuentes oficiales indicaron que a las 6:30 de la madrugada del martes, “diez individuos armados con palos, latas de parafina y bencina intentaron incendiar las máquinas del recorrido Vivaceta-Yarur”, pero tuvieron que darse a la fuga cuando uno de los choferes efectuó siete disparos al aire<sup>33</sup>. No obstante, este mismo incidente fue relatado de manera muy diferente por el vespertino *Las Noticias de Última Hora*: “...a las 5:30 horas, los obreros que parten a su trabajo se encontraron ante choferes que los trataron de obligar a

<sup>27</sup> *El Pueblo*, 14 de agosto de 1949, portada. La información sobre estos incidentes se ha tomado de *El Mercurio*, *La Nación*, *Las Noticias Gráficas* y *El Pueblo* del 13 y 14 de agosto y de la Revista *VEA* del 24 de agosto de 1949.

<sup>28</sup> *El Mercurio*, 15 de agosto de 1949, p.43.

<sup>29</sup> *Las Noticias Gráficas*, 17 de agosto de 1949, p.16.

<sup>30</sup> Ídem., 13 de agosto de 1949, p.3.

<sup>31</sup> Ídem., p.5

<sup>32</sup> *VEA*, 24 de agosto de 1949, p.3.

<sup>33</sup> *La Nación*, 17 de agosto de 1949, p.2.

cancelar tres pesos por cada pasaje. En el paradero de los micros Vivaceta-La Legua numerosos vehículos resultaron con todos los vidrios quebrados y tres de ellos fueron incendiados en gran parte, quedando inutilizados”<sup>34</sup>.

A través de este ejemplo ya podemos apreciar algunas de las características que tendrían las movilizaciones y los problemas que enfrenta el investigador. En primer lugar, hay que puntualizar que la prensa del gobierno y de derecha, específicamente *La Nación* y *El Mercurio*, durante todos estos días intentó mostrar el accionar violento de grupos organizados instigados por el Partido Comunista, empeñados en “producir la subversión del orden público”. Empero, al cotejar esas versiones con otros periódicos y con opiniones de actores y testigos, queda muy claro el sesgo de las informaciones oficialistas y la real dimensión de los hechos. Por otra parte, lo acontecido en el paradero de las micros Vivaceta-Yarur refleja algunos elementos que se repetirán en el transcurso de los días 16 y 17 de agosto, a saber, el asalto e incendio de micros y garitas, el uso de armas de fuego y la acción espontánea de las masas. Continuemos nuestro recorrido para observar aquello.

Al mediodía, los estudiantes universitarios se congregaron en el centro para proseguir sus protestas contra el alza. “Los manifestantes... se vieron pronto aumentados por el público y obreros que se juntaron en grupos en diversas zonas de la capital, a tal extremo que la policía en los primeros momentos se encontró desorientada ante el giro que tomaron los acontecimientos”. Los ataques a los microbuses se intensificaron al punto que algunos audaces procedieron a volcarlos en plena vía pública. Una micro Matadero-Palma quedó tumbada a un costado de la Plaza de Armas, mientras una Pila-Cementerio fue interceptada y volcada en calle Bandera. Otro tanto afectó a las máquinas que circulaban por las calles Esmeralda, Independencia y Rozas. Los vehículos que lograban pasar entre los manifestantes no corrían mejor suerte. “Obreros y estudiantes parapetados en el edificio en construcción de la calle Ahumada frente al café ‘Do Brasil’, estaban atacando, a las 14 horas, a todos los micros y tranvías que circulan por esa arteria. Debido a estos ataques que se hacían con piedras y ladrillos de todos los portes, quedaron detenidos en este punto varios vehículos que se vieron impo-

sibilitados de continuar en servicio. ... El micro XA-972, Ovalle-Negrete, que fue el más averiado en este punto, al retirarse a las 14.15 horas era virtualmente un montón de fierros desarmados por las piedras y la acción de la muchedumbre en este sitio”<sup>35</sup>.

Durante toda la tarde continuaron las incidencias en el centro y se registraron los primeros heridos y detenidos. Ante el amenazante avance de la “asonada obrero-estudiantil”, como la calificó *Las Noticias de Última Hora*, el Palacio de la Moneda y la Intendencia debieron cerrar sus puertas. Carabineros se encargó de dispersar a la muchedumbre con bombas lacrimógenas y a bastonazo limpio, pero a veces sus hombres no alcanzaban a ponerse a salvo ante las réplicas del “populacho”. Así ocurrió a un carabinero quién fue dejado “vestido con puras polainas y la gorra ... en Estado con Moneda”, cuando “el indignado público le arrancó los pantalones y el resto del traje y así en pleno traje de Adán tuvo que irse a la Comisaría”<sup>36</sup>. A partir de las 15 horas los empresarios de la locomoción y la Empresa Nacional de Transportes empezaron a retirar sus máquinas, de manera que a las 19:30 horas el servicio se hallaba completamente suspendido. El centro se comenzó a vaciar y mucha gente se retiró a sus hogares.

De esta forma finalizó la protesta convocada por los estudiantes, quienes para muchos “fueron los líderes de las espontáneas manifestaciones populares realizadas [el martes] en contra del alza en las tarifas de la movilización”, y recibieron a cambio el emocionado apoyo del pueblo que los saludó como “abanderados de sus más caros anhelos de una vida más digna y mejor...”<sup>37</sup>. Sin embargo, la “revuelta de la chaucha” recién estaba comenzando.

Entre las 19:30 y las 22:30 horas, en diversos sectores céntricos quedaron “pobladas” que siguieron protagonizando alborotos. En grupos de hasta 500 personas se continuó apedreando micros y se empezaron a quebrar vitrinas y focos del alumbrado público. El Club de la Unión y el edificio del Sindicato y Cooperativa de Autobuseros en Alameda 1848 recibieron muchas piedras, produciéndose enfrentamientos con Carabineros en este último. También fueron acometidas un par de bombas de bencina y se incendiaron algunas garitas, entre ellas una de la Empresa Nacional de Transpor-

<sup>34</sup> *El Pueblo*, 16 de agosto de 1949, p.12.

<sup>35</sup> Sobre estos hechos véase las informaciones aparecidas en *La Nación* y *El Pueblo*.

<sup>36</sup> *Las Noticias Gráficas*, 17 de agosto de 1949, p.16.

<sup>37</sup> *Ídem.*, p.4.

tes, ubicada en Santa Rosa con Alameda<sup>38</sup>. La jornada se cerró con la detención de un número indeterminado de personas. Al revisar las identidades de los arrestados en estas últimas horas, se confirma el hecho de que prácticamente ya no quedaban estudiantes en el centro. De nueve detenidos individualizados por *La Nación* ninguno era estudiante<sup>39</sup>.

El día miércoles 17 fue, sin lugar a dudas, el más intenso y conflictivo de todos, debido eminentemente a la participación de más gente en los disturbios y a una actitud más vehemente por parte de los encargados de contener las movilizaciones. Las protestas se trasladaron a diversos puntos de la capital, mientras personal de las Fuerzas Armadas se sumó a Carabineros en la represión. “Ese día, los estudiantes volvieron a desfilar por las calles del centro, redoblando sus ataques a los microbuses; pero esta vez, según la policía, fueron azuzados por elementos sediciosos que también rompieron los vidrios de algunos establecimientos comerciales. Para evitar mayores desmanes, el Gobierno dispuso que la fuerza de Carabineros fuese reforzada por efectivos del Ejército y la Aviación. Entonces, carabineros armados de fusiles resguardaron a los pocos microbuses que volvieron a la circulación, y grupos de carabineros y de soldados se encargaron de disolver a los manifestantes, haciendo disparos al aire con fusiles y ametralladoras”<sup>40</sup>. Pero no por eso cesaron los incidentes.

Alrededor de las 10 de la mañana, unos 150 obreros se congregaron en las puertas de la Hilandería Nacional en el paradero 12 de Gran Avenida. Ahí llamaron a quienes se aprestaban a trabajar a sumarse a las protestas, apedrear la fábrica, para luego dirigirse a la calle donde trataron de volcar un microbús. La acción fue evitada por una patrulla policial y hubo varios detenidos. Nuevamente el centro sería el escenario de una serie de hechos que aumentaron la tensión. Cerca de las 11:00 horas, 120 alumnos de derecho de la Universidad de Chile interrumpieron el tránsito en el puente Pío Nono; otros se parapetaron en la Casa Central y lanzaron piedras a los escasos microbuses que osaban circular. En Plaza de Armas, “más o menos a las doce horas, los estudiantes y obreros llegaron... rompiendo el cordón policial que había allí establecido. Portaban

como único emblema un gran pizarrón en el cual se leía la inscripción ‘Micros a un peso’. Allí cantaron la Canción Nacional y estuvieron haciendo manifestaciones durante una media hora, hasta que descubrieron que habían dos micros detenidas frente a la librería «Zamorano y Caperán»”. Al emprenderla contra los vehículos, se armó una batahola en torno a la plaza, en la que intervinieron carros blindados del ejército y se efectuaron disparos. Hubo heridos a bala y numerosos detenidos<sup>41</sup>.

Como a las 12:45 horas, unos dos mil estudiantes universitarios y secundarios desfilaron por la Alameda, exigiendo la rebaja de las tarifas. Según *El Pueblo*, el paso de las columnas fue aplaudido por un público calculado en 50 mil personas y agrega que “a objeto de evitar que los carabineros actúen en forma violenta contra los estudiantes y público manifestante, se han confeccionado fervorosos llamados, tales como: ¡Carabinero, no dispaes al pueblo; ustedes también tienen hambre!”. Los carteles no parecen haber surtido efecto, pues la marcha fue detenida por las fuerzas policiales que lanzaron su caballería y algunas ráfagas al aire. “A continuación [los estudiantes] rehicieron el camino trasladándose a la Casa Universitaria, pero al llegar a ella fueron recibidos por descargas de los carabineros apostados en esos lugares. Esta descarga parece que fue la señal de una serie de disparos por todos lados desde Alameda con San Diego hasta la Casa Universitaria. El público buscó refugio en los establecimientos comerciales, muchos de los cuales sufrieron grandes destrozos”<sup>42</sup>. A las 13:30 horas se produjeron nuevos enfrentamientos en la Plaza Bulnes, donde la muchedumbre fue dispersada con tiros de ametralladoras y fusilería<sup>43</sup>.

Los tiroteos aumentaron en horas de la tarde y el comercio tuvo que cerrar sus puertas después de las 15 horas. En la bohemia fuente de soda *Don Bosco*, en Alameda, cayó con dos balas en el cuerpo el cadete de la Escuela de Aviación Guillermo Cuéllar, quien estaba celebrando con algunos compañeros el haber rendido unos exámenes. Igual fin tuvieron el ex-empleado bancario Sergio Jofré y el suplementero Francisco Gutiérrez. A partir de entonces empezaron a circular noticias y rumores contradictorios sobre el número de

<sup>38</sup> Los pormenores de estos hechos están en *Las Noticias de Última Hora*, 17 de agosto de 1949, p.11 y *La Nación*, 17 de agosto de 1949, p.2.

<sup>39</sup> Entre los detenidos había un tipógrafo, un empleado, un obrero gráfico, un enfermero, otro obrero, un carpintero, un dactilógrafo y dos sin oficio conocido. *La Nación*, 17 de agosto de 1949, p.2.

<sup>40</sup> *VEA*, 24 de agosto de 1949, pp.16-17.

<sup>41</sup> *Las Noticias de Última Hora*, 17 de agosto de 1949, p.16 y *La Nación*, 18 de agosto de 1949, pp.1-2.

<sup>42</sup> *El Pueblo*, 18 de agosto de 1949, p.4.

<sup>43</sup> *Las Noticias de Última Hora*, 17 de agosto de 1949, p.16.

víctimas fatales<sup>44</sup>. Se hablaba de hasta treinta muertos y centenares de heridos a bala, lo cual motivó que cerca de las cinco de la tarde los senadores Eduardo Frei de la Falange y Eugenio González del P.S.P., además del abogado Tomás Chadwick, concurrieran al Ministerio del Interior a confirmar las inquietantes novedades<sup>45</sup>. La reacción popular frente al alza había desbordado con creces todo lo imaginado por autoridades y políticos y se comenzó a pensar en urgentes medidas para terminar con esta situación.

### **Facultades Extraordinarias**

El gobierno dejó pasar prácticamente todo el día martes antes de pronunciarse oficialmente y tomar alguna resolución frente a lo que estaba aconteciendo en Santiago. Recién el miércoles los distintos medios periodísticos publicaron una extensa declaración en la cual se explicaban los fundamentos del alza de la locomoción y se enfatizaba que el gobierno cumpliría con su obligación de “mantener el orden público, el respeto de la propiedad privada y de dar protección a los elementos de trabajo obreros y empleados que deben concurrir a sus faenas diarias...”<sup>46</sup>. Como vimos, en lo inmediato se dispuso que los microbuses fueran resguardados por la fuerza pública y se ordenó el patrullaje en las calles.

El miércoles en la tarde retornó a Santiago el presidente González Videla, quien se encontraba a la sazón en Viña del Mar recuperándose de una intervención quirúrgica. Venía con dos decisiones tomadas que cambiarían el curso de la “revuelta de la chaucha”: solicitar Facultades Extraordinarias al Congreso y derogar la nueva tarifa nocturna. A las cuatro de la tarde se realizó un Consejo de Gabinete con asistencia de todos los ministros, a excepción de uno que estaba en el norte, y se dio el visto bueno a las determinaciones del presidente<sup>47</sup>. En la misma tarde del día 17 de agosto, el ejecutivo informó a los medios de comunicación sobre la anulación del alza en el pasaje nocturno y el restablecimiento del valor anterior (\$1,60). Tal como ya se ha señalado, se culpó al Director de Transporte y Tránsito Público del incremento de la tarifa nocturna,

con lo cual el gobierno quedaba libre de polvo y paja. Los protagonistas de la revuelta obtuvieron así al menos un triunfo y no cabe duda que el anuncio determinó a muchos a deponer las manifestaciones. De hecho, ya en la noche del miércoles no habría mayores altercados en el centro de Santiago.

Respecto a las Facultades Extraordinarias, el Consejo acordó pedir al Congreso que las tramitara con suma urgencia. El proyecto de ley sintetiza nítidamente la opinión del gobierno sobre lo que estaba ocurriendo en la capital, por lo que lo reproduciré completo:

“Conciudadanos del Senado y de la Cámara de Diputados:

Los gravísimos acontecimientos ocurridos en la capital de la República, con su cortejo de ataques a las personas, a la propiedad privada y a la propia fuerza pública, son la materialización del plan sedicioso que el comunismo internacional tiene fraguado, y acerca del cual el Gobierno ha estado haciendo reiteradas prevenciones y advertencias, que los actuales acontecimientos confirman.

Todo género de recursos, expedientes y pretextos, se han estado poniendo en práctica por los elementos sediciosos, para crear una situación de caos y desorden que les permita alcanzar sus arteros fines.

La seguridad de la población entera de Santiago, y probablemente de otras ciudades o puntos de la República, está amenazada. Se trata de repetir sucesos análogos a los que no hace mucho convirtieron en un hacinamiento de escombros a la capital de una gran nación del continente<sup>48</sup>.

Frente a esta situación, cuya gravedad considero necesario recalcar, el Gobierno requiere estar premunido, sin la menor demora, de las Facultades Extraordinarias que autoriza la Constitución Política del Estado. Sólo dotado el Gobierno de la autoridad suficiente podrá dominar la sedición, mantener la vigencia del régimen democrático, prestar el debido resguardo a las vidas y propiedades y asegurar, en fin, el respeto a todos los derechos que la Constitución garantiza.

El elevado patriotismo del Honorable Congreso Nacional permitirá, como estoy cierto, en estos instantes

---

<sup>44</sup> Véase, por ejemplo, **Las Noticias de Última Hora**, 18 de agosto de 1949, pp.8-9.

<sup>45</sup> **VEA**, 24 de agosto de 1949, p.4.

<sup>46</sup> **La Nación**, 17 de agosto de 1949, p.2.

<sup>47</sup> En palabras del propio presidente: “A pesar de encontrarme convaleciente, y contrariando las instrucciones del médico, abandoné el lecho y me trasladé a Santiago. Inmediatamente reuní el Consejo de Gabinete, que, impuesto de la gravedad y magnitud de los acontecimientos, apoyó mi proposición de solicitar Facultades Extraordinarias...” González Videla, **Memorias**, op.cit., p.978. Llama la atención que González Videla se refiera a su delicado estado de salud, pues el 14 de agosto **El Mercurio** (p.31) informó que “S.E. había recuperado por completo su salud” y se encontraba desarrollando algunas actividades en Valparaíso.

<sup>48</sup> Está aludiendo al “Bogotazo”, ocurrido el año anterior en Colombia.

gravísimos de nuestra vida cívica, que se preste, sin vacilación alguna, el decidido apoyo a la causa del orden constitucional y de la democracia.

En mérito de las consideraciones expuestas, vengo en someter a vuestra aprobación, en el carácter de urgente, el siguiente PROYECTO DE LEY:

ARTÍCULO PRIMERO.- Autorízase al Presidente de la República para usar de las facultades a que se refiere el número 13 del artículo 44° de la Constitución Política del Estado, con arreglo a los términos del artículo segundo de la ley número 5.163 de 28 de abril de 1933, pudiendo ejercer, en especial, las siguientes atribuciones:

- 1) La de someter a las personas a la vigilancia de la autoridad;
- 2) La de trasladarlas de un punto a otro de la República;
- 3) La de arrestarlas en sus propias casas y en lugares que no sean cárceles ni otros que están destinados a la detención o prisión de reos comunes;
- 4) La de suspender o restringir el ejercicio del derecho de reunión;
- 5) La de restringir la libertad de imprenta; para este efecto podrá establecer la censura previa y prohibir la circulación de todo impreso, gráfico o texto, que tienda a alterar el orden público o a subvertir el régimen constitucional. Esta facultad se hace extensiva a las radiodifusiones, y
- 6) La de hacer practicar investigaciones, con allanamiento si fuere necesario, para cumplir las órdenes que se den, de acuerdo con la facultades anteriores.

ARTÍCULO SEGUNDO.- La presente ley regirá por el plazo de seis meses, a contar desde la fecha de su publicación en el Diario Oficial.

Santiago, 17 de agosto de 1949. Gabriel González V. – I.Holger T.”<sup>49</sup>

En suma, para el gobierno había un claro responsable de las protestas en Santiago: el proscrito Partido Comunista, lo cual justificaba la solicitud de las facultades. Para fundamentar aún más aquello, el ministro del Interior leyó a los parlamentarios un documento “que demuestra que el comunismo internacional acordó en el Congreso de la Paz de París, utilizar a los intelectuales como fuerza de choque para su propaganda y crear en América Frentes Estudiantiles que, bajo el dis-

fraz de la causa de la paz, sirvan sus propósitos”<sup>50</sup>. Por otra parte, refiriéndose a los sucesos del día martes *El Mercurio* afirmó en una editorial titulada “No ayudemos al comunismo”, que “ese público que en un sitio determinado se agrupaba con indiferencia para presenciar el desmán y el atropello a un vehículo, no sabía que en esos mismos momentos atropellos semejantes y previamente acordados se estaban realizando en diversos puntos de la ciudad, revelando la existencia de un plan de auténtico tipo comunista...” y que “los gritos que anoche brotaban de entre los grupos de manifestantes que se dieron a recorrer algunas calles centrales, son por lo demás significativos: pedían la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia, la libertad de los agitadores comunistas sometidos a proceso, la libre franquicia de la calle para sus manifestaciones...”<sup>51</sup>.

Es indudable que los militantes y simpatizantes comunistas participaron de las protestas, pero por más que se examine las fuentes menos predisuestas contra dicho Partido, no hay evidencias de ningún plan que promoviera el derrocamiento del gobierno, valiéndose de la fuerza. Por el contrario, el Partido Comunista estaba empeñado en formar un amplio frente antiimperialista y antioligárquico, sustentado en la movilización desde las bases mismas de la sociedad<sup>52</sup>. Incluso, por estos mismos años el P.C. expulsó de sus filas a un sector, encabezado por Luis Reinoso, que pretendía recurrir a la acción paramilitar para conseguir sus objetivos<sup>53</sup>. Por lo tanto, acusar a los comunistas de incitar a la revuelta era un mero artificio que debe comprenderse en el contexto de la Guerra Fría.

Volviendo a las Facultades Extraordinarias, el Congreso acogió la petición del gobierno y en la noche del 17 de agosto sometió a votación el proyecto en ambas cámaras. Alrededor de la una de la madrugada el Senado aprobó las facultades por 25 votos contra 4. En la cámara de Diputados se conoció el resultado de la votación al amanecer del 18 de agosto, con 76 votos a favor y 16 en contra. Dentro de los partidos más importantes, las bancadas radical, liberal y conservador tradicionalista aprobaron por unanimidad el proyecto del ejecutivo; los agrario-laboristas se abstuvieron; y los parlamentarios de la Falange, del P.S.P. y del

<sup>49</sup> *La Nación*, 18 de agosto de 1949, p.2 y *Las Noticias de Última Hora*, 18 de agosto de 1949, p.8. Immanuel Holger era el ministro del Interior en ese entonces.

<sup>50</sup> Ver *La Nación*, 18 de agosto de 1949, pp.1-2.

<sup>51</sup> *El Mercurio*, 17 de agosto de 1949, p.3.

<sup>52</sup> Cfr. Benavides: op.cit. y Luis Ossandón, *La revuelta de la chaucha*, inédito.

<sup>53</sup> Apuntes del curso *Historiografía chilena de los años 50: lectura crítica desde la memoria*, op.cit..

F.N.D. votaron en contra<sup>54</sup>. De esta forma, en menos de 24 horas, el mundo político otorgó un importante espaldarazo al gobierno.

La actitud adoptada por la mayoría de los congresistas se refleja también en sus juicios sobre los sucesos del los días 16 y 17 de agosto, donde en general coincidieron con el análisis realizado por el gobierno. Es más, ya antes de debatirse el proyecto de las Facultades Extraordinarias, los jefes de los partidos oficialistas y de derecha Alfredo Rosende (radical), Ladislao Errázuriz (liberal), Joaquín Prieto Concha (conservador tradicionalista), Máximo Venegas (democrático) y Manuel Hidalgo (del P.S. de Chile), acudieron a expresar el respaldo de sus colectividades a González Videla.

En el seno del principal partido de gobierno, el radical, en principio no hubo una postura única y ante la exigencia de muchos militantes de base de suprimir el alza de la locomoción, los parlamentarios se mostraron divididos. Así, mientras para el diputado Julio Durán todo lo ocurrido era muy grave y había que examinar cuidadosamente la situación, el senador Eleodoro Enrique Guzmán fue muy categórico en señalar que el alza no iba a ser derogada. Ya sabemos que a la hora de decidir, los radicales cerraron filas en torno al presidente de la República. Otros comentarios de voceros oficiales que se pueden citar son los del ministro de justicia Colombino Rossetti, del P.S. de Chile, quien afirmó que “aquí no ha pasado nada”, y del Director General de Investigaciones, Luis Brun que indicó que “fueron incidentes sin importancia”.

En cuanto a la derecha, en una reunión de la directiva del partido Liberal efectuada en la noche del martes 16 de agosto se condenó los disturbios “y se lamentó que la exaltación pública haya causado graves perjuicios a bienes particulares”. Su presidente Ladislao Errázuriz bajó completamente el perfil a lo que estaba sucediendo al señalar: “Esto es una algazara estudiantil. Fuimos informados de los hechos ocurridos que, felizmente, no tienen trascendencia. Por otra parte, yo tengo auto”. Sin comentario. El senador conservador

Joaquín Prieto, en tanto, dijo a los periodistas “¿por qué se alarman tanto con boches callejeros?”<sup>55</sup> Parece que, definitivamente, estos señores vivían en otro mundo.

Distinta fue la actitud de políticos de otros sectores. En el caso de la Falange Nacional, cuyo portavoz en esta coyuntura fue el senador Eduardo Frei, se planteó que la revuelta estallada en la capital era la “manifestación de un profundo descontento popular ante una política que puede tener las más variadas justificaciones teóricas, pero que en el hecho está haciendo caer el peso del sacrificio en los pobres, en la clase media, en los obreros y en los campesinos. El alza de \$0,20 en la locomoción colectiva es sólo la gota que desbordó el vaso. En todos los hogares de Chile, y en Santiago especialmente, hemos visto como sucesivamente se alza el precio de la leche, el gas, de la luz, del agua, de la carne. La angustia va estrechando el cuello de todos lo que viven de un sueldo o salario”. Prosiguió Frei su discurso contrario a las Facultades Extraordinarias, afirmando que “la fácil y absurda posición de quienes bautizan de comunista cualquiera voz que recoge esta angustia, es una actitud fracasada ante la opinión pública del país”<sup>56</sup>. Predicamentos similares formuló el diputado del F.N.D. Humberto Martones, quien además acusó al gobierno de recibir dineros de los Empresarios de la locomoción y concluyó que “se sembraron vientos y se cosecharon tempestades”<sup>57</sup>. También los agrario-laboristas concordaron en que “el descontento popular está llegando a límites que explican perfectamente todo cuanto ha pasado”<sup>58</sup>. Finalmente, el P.S.P., aparte de protestar por el alza, resolvió convocar al pueblo a una gran concentración.

En fin, más allá de las posturas discordantes, con las Facultades Extraordinarias aprobadas, el gobierno tenía casi todos los naipes de la baraja en su poder. Desde el jueves en la mañana lograría controlar la situación y poner término a la “revuelta de la chaucha”.

### **“La paz reina en Varsovia”**

El día jueves 18 de agosto, el gobierno redobló las medidas de precaución. “La Moneda quedó cercada

---

<sup>54</sup> **La Nación**, 18 de agosto de 1949, pp.1-2. Un testigo señala sobre esto: “El Gobierno pidió Facultades Extraordinarias y las Cámaras venales se las concedieron en el transcurso de la noche. Son las quintas del actual gobierno. ... El Gobierno, como siempre, ha considerado este movimiento como comunista y ha detenido a los principales jefes visibles de ese partido”. Doctor Jorge Palma C., *Memorias de un ciudadano*, diario de vida inédito, 18 de agosto de 1949.

<sup>55</sup> Todas las opiniones citadas se encuentran en **Las Noticias de Última Hora**, 17 de agosto de 1949, pp.3, 10-11 y *El Pueblo*, 18 de agosto, portada.

<sup>56</sup> **El Mercurio**, 19 de agosto de 1949, p.19 y *El Pueblo*, 21 de agosto de 1949, p.2.

<sup>57</sup> **Las Noticias de Última Hora**, 17 de agosto de 1949, p.3 y **El Pueblo**, 19 de agosto de 1949, portada. Tras la acusación de Martones, González Videla se querelló contra el diputado.

<sup>58</sup> Declaración del diputado Javier Lira. **Las Noticias de Última Hora**, 17 de agosto de 1949, p.3.

por un cordón de ametralladoras, mientras pelotones de carabineros de infantería y caballería se habían estacionado en puntos estratégicos, en los alrededores del Palacio Presidencial. El patrullaje permanente de toda la ciudad, vigilancia de servicios vitales, como luz, gas, agua potable, así como los establecimientos industriales, hizo que el día en que Santiago amaneció bajo las Facultades Extraordinarias fuera, contrariamente a los anteriores, de una calma extraordinaria<sup>59</sup>. Y no podía ser de otra manera, si contemplamos las disposiciones adoptadas.

La capital, declarada zona de emergencia, quedó al mando del general de brigada Santiago Danús Peña, quien fue designado por el presidente en calidad de jefe de plaza. En su primer comunicado Danús decretó las siguientes normas:

- a) Se prohíbe la circulación de dos o más personas reunidas;
- b) Se prohíbe el estacionamiento y reunión de personas, en cualquier número, en el sector comprendido entre las calles San Antonio, Santo Domingo y Alameda Bernardo O'Higgins y San Martín;
- c) Los vehículos de locomoción colectiva circularán por sus recorridos normales, resguardados por las Fuerzas Armadas para la mayor seguridad de las personas que los ocupen;
- d) Los negocios y establecimientos comerciales, cualquiera que sea su giro, deberán desarrollar sus actividades en forma normal;
- e) Las radiotransmisoras deberán efectuar sus transmisiones en la forma acostumbrada; pero evitando hacer cualquier transmisión que tienda a causar inquietud o provocar alarma pública;
- f) Los diarios y periódicos deberán evitar, asimismo, hacer publicaciones de carácter tendencioso o alarmista. La infracción a lo ordenado en los números que anteceden hará que el suscrito solicite la aplicación de la censura, de acuerdo a la ley de Facultades Extraordinarias en actual vigencia.
- g) Los permisos para cargar armas quedan suspendidos hasta nueva orden<sup>60</sup>.

La reticencia de muchos empresarios de autobuses y choferes a restablecer el servicio por temor a nuevos

ataques, fue rechazada por las autoridades, señalando que "cualquiera desobediencia será estimada como acto de sabotaje y será castigada con la aplicación de las Facultades Extraordinarias". Así, con amenazas, se aseguró el restablecimiento de la locomoción para el día jueves<sup>61</sup>. No obstante, a pesar de todas las restricciones hubo algunas incidencias menores en la mañana, protagonizadas fundamentalmente por obreros promoviendo paros en distintas fábricas de Santiago o apedreando micros. En tanto, otros sectores permanecieron en huelga, como la FECH, la Federación de Estudiantes Mineros e Industriales, gran parte de los obreros ferroviarios de las Maestranzas de San Bernardo y San Eugenio, la Federación Bancaria y algunos liceos nocturnos<sup>62</sup>. Pero en resumen, tal como lo expresa un lúcido observador de los sucesos, "puede decirse que el gobierno ha dominado la situación. Con la ayuda de carabineros, ejército, aviación y de 4 regimientos de provincia ha organizado un estado policial. Centenares de carabineros y tropas patrullan las calles armados de ametralladoras, disparando al menor conato de protesta. La FECH, los empleados de banco, los estudiantes de la Universidad Industrial del Estado, la Federación de la Construcción y los ferroviarios están en huelga, pero no pueden manifestar su protesta. La prensa está censurada como igualmente la radio, que no puede dar sino informativos oficiales. En una palabra, La Paz reina en Varsovia"<sup>63</sup>.

Para terminar, examinemos el saldo de la "revuelta de la chaucha", aunque sea de modo muy tentativo. Los muertos oficialmente reconocidos durante las jornadas de protesta ascendieron a tres personas. Dado que las fuentes revisadas en esta oportunidad fueron limitadas y solamente abarcaron los días inmediatamente posteriores a los sucesos, no queda claro si esta cifra se incrementó. Es factible pensar que sí, porque dentro de los heridos a bala hubo un número considerable que se encontraba en estado grave al momento de producirse la calma en Santiago.

Sobre los heridos, la prensa habla de alrededor de un centenar, la mayoría de ellos alcanzados por disparos de los uniformados. Otros se lastimaron por las pedradas, al caer y resbalar mientras huían o "al lanzarse violentamente al suelo, con ocasión de las descargas de la fuerza pública"<sup>64</sup>. Los detenidos habrían ascendi-

<sup>59</sup> **VEA**, 24 de agosto de 1949, p.3.

<sup>60</sup> **La Nación**, 19 de agosto de 1949, pp.1-2.

<sup>61</sup> Ídem., portada.

<sup>62</sup> Ídem. pp.1-2.

<sup>63</sup> Doctor Jorge Palma C.: op.cit., 19 de agosto de 1949.

<sup>64</sup> **VEA**, 24 de agosto de 1949, p.3.

do a unas 200 personas, la mayoría de las cuales fueron liberadas a pocos días de finalizados los incidentes. Un número que no he podido determinar fue procesado en virtud de la Ley de Defensa de la Democracia.

Los daños a la propiedad pública y privada fueron cuantiosos, en especial en el gremio de los empresarios de la locomoción. Las pérdidas calculadas por el sindicato general de Dueños de Autobuses y Microbuses alcanzaron los \$3 millones 130 mil, desglosados como sigue:

- 3.850 vidrios quebrados	\$ 1.155.000
- 4 carrocerías destruidas por volcamiento	\$ 770.000
- desperfectos graves en las máquinas	\$ 300.000
- 1 vehículo incendiado	\$ 300.000
- 20 garitas incendiadas	\$ 200.000
- 15 relojes controles destruidos	\$ 300.000
- Mantenión de tropa:	
Primer Día	\$ 15.000
Segundo Día	\$ 35.000
Tercer Día	\$ 55.000 <sup>65</sup>

Culmina aquí el relato propiamente tal de la “revuelta de la chaucha”. Espero haber cumplido con el objetivo de clarificar lo mejor posible todo lo ocurrido, de modo que la historiografía de los movimientos sociales pueda insertar este episodio dentro de un marco interpretativo más amplio. Resta todavía hacer un mayor seguimiento temporal en las fuentes de la época, para poder evaluar las consecuencias de la revuelta en la política nacional y en la trayectoria de los actores sociales que intervinieron en los acontecimientos. A continuación aventuraré algunas ideas al respecto, pero limitadas al impacto de este estallido en el corto plazo.

### Comentario final

Seguramente ya se ha podido apreciar que en la “revuelta de la chaucha” confluyeron diversos actores. Si bien en un comienzo parte de la prensa y de la opinión pública consideró que se estaba desarrollando una protesta estudiantil, muy pronto periodistas y testigos se percataron de la importante participación de obreros,

empleados y transeúntes. Ello se confirma, por ejemplo, al examinar los oficios de 40 detenidos de los días 16 y 17 en que la prensa entregó la información: había apenas 4 estudiantes, 17 obreros, 10 empleados, 2 comerciantes, 2 zapateros, 2 pintores y 3 que no presentaban ocupación.

El senador Frei corrobora este diagnóstico al señalar: “Yo he visto grupos de veinte hombres que salían a derribar microbuses y que gente que pasaba por las calles donde estos hechos se estaban desarrollando, y que a simple vista se observaba eran personas de diferentes condiciones sociales, ajenas al movimiento producido, ayudaban con entusiasmo en estas manifestaciones de protesta. ... Esta protesta encontró realmente acogida como consecuencia del descontento latente que existe en todos los sectores de nuestro pueblo”<sup>66</sup>. Si agregamos a esto los antecedentes entregados en las páginas anteriores, podemos concluir que se trató de un movimiento con un alto grado de espontaneidad en el cual actuaron múltiples actores. Por lo tanto, cabe desechar las apreciaciones de quienes afirman que aquí hubo “bullangueras manifestaciones estudiantiles” o una mera “agitación social de los empleados”, como la calificó Salazar<sup>67</sup>.

Los acontecimientos de agosto de 1949 también colaboraron en la crisis interna que experimentó el gobierno poco tiempo después. Tras la “revuelta de la chaucha” las movilizaciones no se detuvieron, hubo muchas huelgas en distintas zonas del país y se decretó zona de emergencia en siete provincias a raíz de la agitación de los trabajadores<sup>68</sup>. El testimonio de Volodia Teitelboim va en la misma dirección: “Fue muy importante la ‘huelga de la chaucha’, que tuvo un noventa por ciento de espontaneidad y un diez por ciento de idea pensada. Determinó una crisis profunda en el gobierno de González Videla y de ahí sale el gobierno de la sensibilidad social”<sup>69</sup>.

Por otra parte, la revuelta tuvo sus réplicas en otro ámbito, cual es el fortalecimiento de la unidad entre distintas organizaciones de base. Esto se puede observar, por ejemplo, en una declaración de la CTCh del 18 de agosto, donde se sostiene que “la unidad de los

<sup>65</sup> *Las Noticias de Última Hora*, 20 de agosto de 1949, p.4.

<sup>66</sup> Discurso de Frei en el Congreso, *El Pueblo*, 21 de agosto de 1949, p.2.

<sup>67</sup> *VEA*, 24 de agosto de 1949, p.2 y Salazar, G.: op.cit. p.133, nota 89.

<sup>68</sup> Véase *El Mercurio*, 21 de agosto de 1949, p.25 y *Las Noticias de Última Hora*, 20 de agosto de 1949, p.16. Las provincias en estado de emergencia eran Lota, Arauco, Concepción, O’Higgins, Atacama, Antofagasta y Tarapacá.

<sup>69</sup> Entrevista a Volodia Teitelboim, 30/12/1993 en Apuntes del curso *Historiografía chilena de los años 50: lectura crítica desde la memoria*, op.cit.. Se refiere al gabinete llamado de sensibilidad social, donde junto al partido Radical había militantes del partido Socialcristiano y de la Falange.

obreros, empleados y estudiantes puede y se impondrá, echando por tierra el alza y los planes criminales de los reaccionarios y el imperialismo de descargar el peso de la crisis sobre las espaldas de las masas laboriosas. Llamamos a formar un amplio Comando Unitario para luchar contra las alzas y la carestía de la vida. ... ¡Viva la unidad de obreros, empleados y estudiantes! ¡Viva la unidad popular y combativa de todas las fuerzas democráticas! ¡Viva el Comando Unitario contra la carestía de la vida!”<sup>70</sup>. Por supuesto que habría que realizar mayores investigaciones para ver si esta hipótesis se sustenta realmente, pero no está de más sugerirla.

En última instancia, la imagen internacional de Chile parece haber sufrido algún deterioro, por la represión que sufrieron los manifestantes. Al respecto, la revista *VEA* publicó los encabezados de algunos medios gráficos argentinos, donde se comentaba “Videla ahoga en sangre justas demandas obreras”, “Dictadura en

Chile”, “Rebelión de los ‘rotos’ hambrientos” o “Chile tratado a punta de bayonetas”. Ello motivó al ex presidente Arturo Alesandri a decir que esos diarios habían envenenado la tradicional amistad chileno-argentina<sup>71</sup>. También este aspecto derivado de los hechos de agosto de 1949 debería ser investigado a futuro.

En conclusión, la “revolución de la chaucha” resultó ser una muestra más del agotamiento que estaba experimentando el gobierno de González Videla y reveló que importantes sectores de chilenos y chilenas estaban dispuestos a manifestar su malestar en las calles. En ese sentido, este estallido social fue un preludio de la década de 1950 y, particularmente, de los sucesos del 2 de abril de 1957, por lo cual no nos debieran sorprender las notorias similitudes en ambas coyunturas. Y no es de extrañar, tampoco, que volvamos a encontrar a muchos de los protagonistas de agosto de 1949 en la efervescencia de abril de 1957.

<sup>70</sup> *El Pueblo*, 18 de agosto de 1949, portada.

<sup>71</sup> *VEA*, 31 de agosto de 1949, portada.

# Algunas Consideraciones Acerca de la Política de Rebelión Popular

Francisco Herreros  
Director de El Siglo

En primer lugar, tengo la sensación que el camino avanzado en este primer año de construcción del movimiento Juntos Podemos, instala por primera vez desde el primer semestre del año 1986, caracterizado como el año decisivo, una sensación subjetiva de recomposición y avance del movimiento popular, entendido como la confluencia de fuerzas políticas y sociales dotadas de un proyecto en dirección a su misión histórica de conquista del poder.

Guardando las debidas distancias y proporciones, la constitución del Podemos representa una coyuntura histórica comparable y equivalente en ciertos sentidos, a la ofensiva política y social de 1986, respaldada por la precaria unidad de fuerzas antidictatoriales representada por la Asamblea de la Civilidad, y al inicio del proceso de acumulación de fuerzas que culminó con el gobierno de la Unidad Popular, cuyo punto de origen podríamos situar, por cierto arbitrariamente, en la primera candidatura de Salvador Allende, en 1952.

Propongo, entonces, el análisis de tres momentos de la historia del movimiento popular que tienen algunos puntos en común, y también sustanciales diferencias.

Sabemos lo que pasó con el proceso de acumulación de fuerzas que concluyó abruptamente con la derrota política y militar del 11 de septiembre de 1973.

El gobierno más democrático, patriótico y realizador de todo el siglo XX, cayó ahogado en sangre y fuego no sólo por la descarada e históricamente demostrada intervención del imperialismo norteamericano, no sólo por la no menos canallezca y también probada conspiración de la oligarquía interna que reunió desde fascistas, a derechistas y sectores medios, sino también por la incapacidad de la izquierda chilena y el movimiento popular, de defender ese proceso de construcción, básicamente por lo que ha sido caracterizado como vacío histórico, o ausencia, o si se prefiere, insuficiencia de una comprensión integral de lo que significa un proceso revolucionario.

Para decirlo sin ambages, la historia nos demostró dolorosamente que no se puede emprender un proyecto de cambios revolucionario, sin una concepción integral de lo que significa la lucha por el poder, que incluye proyecto, pero también la fuerza política, social y militar no sólo para hacerlo avanzar, sino también para defenderlo cuando la propia dialéctica de las revoluciones lo impone como necesidad.

El segundo momento que me propongo recordar es la culminación de la lucha contra la dictadura, aquel tremolante primer semestre de 1986, el que también concluyó, como todos sabemos, en una nueva derrota para el movimiento popular, que en lo sustancial se mantiene hasta ahora, o si queremos mirarlo bajo una perspectiva optimista, hasta la constitución del Podemos, entendido como un hito de frontera.

Hace un instante, caractericé a la Asamblea de la Civilidad, que encabezó formalmente la lucha de ese período, como una alianza precaria.

En efecto, lo era, porque contenía en su interior dos proyectos en competencia.

La salida negociada, representada por las fuerzas políticas y sociales que hoy están en la Concertación, y la salida avanzada, representada por las fuerzas políticas y sociales que conducía el Movimiento Democrático Popular, antes de experimentar la desertión del partido Socialista de Almeyda, que en lo formal se pasó gradualmente a la Concertación a partir de la derrota de 1986.

Precaria y todo, esa alianza representó el momento de unidad más amplia que haya experimentado el movimiento popular, quizá en toda su historia.

Son muchas las diferencias que lo separaban del primer momento de acumulación que he reseñado, aquel que terminó con la derrota de 1973, y no es el momento de profundizar en ellas.

Pero a mi juicio la principal, consistía en que uno de los proyectos en competencia, el que encabezaba el MDP, o más específicamente el Partido Comunista, había extraído las lecciones del denominado vacío histórico y había propuesto, en consecuencia, una plataforma de lucha integral contra la dictadura, que incluía desde la desobediencia civil hasta la insurrección de masas, pasando por la combinación de todas las formas de lucha, incluida la militar.

Evidentemente, me estoy refiriendo a la Política de Rebelión Popular de Masas, formulación del Partido Comunista que se inició gradualmente a partir de septiembre de 1980, y que concluyó en lo formal en el Décimo Quinto Congreso del partido, en 1989.

Hoy, cuando iniciamos un nuevo período de construcción, quiero reseñar algunos aspectos sustantivos de esa política, con el sólo ánimo de recordar los peligros que reviste el olvido de las enseñanzas de la historia.

Los materiales que expondré a continuación son parte de un libro que escribí sobre la historia del Partido Comunista entre los años 1970 y 1990, el que debiera aparecer dentro de un plazo que espero sea breve.

En lo formal, la política de la rebelión popular fue proclamada públicamente por el Secretario General del partido, Luis Corvalán, en un discurso pronunciado en Unión Soviética el 3 de septiembre de 1980, con motivo del décimo aniversario de la victoria de la Unidad Popular.

El párrafo medular del discurso es el siguiente:

*“Es el fascismo el que crea una situación frente a la cual el pueblo no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios a su alcance, a todas las formas de combate que lo ayuden, incluso de violencia aguda, para defender su derecho al pan, a la libertad y a la vida”.*

Ese discurso zanjaba de una manera más o menos salomónica, una dura disputa que se venía librando en el interior de la dirección del partido, específicamente entre un sector de la dirección radicada en el exterior, y el denominado equipo de dirección interna, que encabezaba, desde 1978, Gladys Marín y otros dirigentes que retornaron a partir de entonces, en rigurosas condiciones de clandestinidad.

En trazos muy gruesos, pues el tiempo me impide detenerme sobre el particular, la política del partido con-

sistía hasta entonces, en la convocatoria a un frente amplio antifascista, orientada a lograr la unidad de fuerzas políticas con miras a proponer una salida democrática en reemplazo de la dictadura. Tampoco es el momento de discutir la corrección o incorrección de tal política, pero la historia nos informa que ni en ese momento, en que la dirección del partido y su militancia era masacrada por la dictadura, ni en el momento posterior, cuando se inició el período de lucha frontal contra la dictadura, a partir de 1982/83, la democracia cristiana estuvo dispuesta a algún tipo de pacto con el partido comunista, así como tampoco lo ha hecho desde el 90 hasta ahora, para terminar con la odiosa institucionalidad heredada de la dictadura.

En rigor, tal rechazo obedeció entonces, como todavía lo hace, a problemas de índole sustantiva, tales como cuál clase ejerce la hegemonía y dirección dentro de qué proyecto de sociedad, pero para la historia es necesario dejar consignado que el Partido Comunista buscó la unidad de las fuerzas democráticas con ahínco y tenacidad.

Antes de proseguir con la reseña de la política de rebelión popular, quisiera detenerme en un punto culminante para la subjetividad del período, que al menos a mí me ha conmovido profundamente.

Como todos sabemos, la dictadura, a través de la DINA y el Comando Conjunto, descargó entre mediados de 1974 y 1977, una feroz batida contra el partido Comunista y Juventudes Comunistas, que tuvo como resultado la desaparición de 144 de sus militantes, incluidas dos direcciones nacionales completas y una de las Juventudes Comunistas. Incluso, uno puede imaginarse a Manuel Contreras en una de sus habituales reuniones matinales con Pinochet, diciéndole algo así como “misión cumplida, mi general. El Partido Comunista ya no existe más”.

Lo que no supo Contreras, y desde luego tampoco Pinochet, es que menos de un año después, en 1978, el partido tenía reconstituida su dirección interna, en virtud del retorno clandestino de Gladys Marín y otros dirigentes tales como Oscar Riquelme, Manuel Cantero, Eliana Aranibar, Oscar Azócar, Eliana Ahumada, Víctor Canteros, Hugo Fazio, Mario Navarro, Jorge Insunza, Luis Moya y Rosa Hernández, entre otros. Ellos, junto a la dirección interna sobreviviente, entre los que cabe mencionar a Nicasio Farías, Crifé Cid y Guillermo Teillier, constituyeron lo que se denominó Equipo de Dirección Interior.

Este equipo de dirección interior no sólo se ocupó de la reconstrucción de las redes partidarias, sino que empezó a enviar informes al exterior, dando cuenta de un cambio subjetivo en la conciencia de las masas y de la necesidad de radicalizar la lucha contra la dictadura. Ese es el origen de la disputa a la que me referí anteriormente, aquella que fue zanjada en parte por el citado discurso de Luis Corvalán.

Con esto quiero decir que la política de rebelión de masas fue un proceso y no un salto, configurado por un prolongado debate de posiciones encontradas y no por el dictado de una directiva iluminada.

Quizá un reflejo de esa discusión lo da la siguiente cita de una entrevista a Guillermo Teillier, en el libro mencionado, a propósito del discurso de Corvalán:

“Entonces ahí empezó la discusión para saber, bueno, qué significaba esto de la política de la rebelión popular, qué implicaba, cuáles desarrollos de la política y cuáles no. Entonces, yo creo que había diferentes lecturas, y sólo la práctica fue diciendo como era la rebelión, lo que en mi opinión fue una debilidad, porque no hubo un entendimiento claro de la dirección del partido, no hubo una unidad. Los del interior pensábamos de una manera y afuera había diferentes pensamientos sobre la materia”.

En rigor, y con perspectiva retrospectiva, pienso que esa discusión nunca se zanjó del todo, y tal vez eso tuvo influencia en ciertas vacilaciones y retrasos en su implementación que si bien no determinaron directamente la derrota, al menos impidieron el despliegue de todo su potencial.

Ahora bien ¿qué se entiende por política de rebelión popular?.

En el libro la caractericé de la siguiente manera:

“En sus aspectos teóricos, la política de rebelión popular desarrolló y adaptó a la realidad nacional las concepciones leninistas de la lucha de masas; colocó en el centro el papel del partido revolucionario como conductor de la lucha de masas y elemento dinamizador de las condiciones subjetivas del actor colectivo; invocó la legitimidad del desarrollo de la autodefensa y el derecho a combatir por todos los medios a una tiranía brutal, y por consiguiente, se abrió a la utilización de todos los métodos de lucha, incluidas formas de lucha armada, si bien supeditadas a la lucha de masas, que nunca abandonó su carácter de componente principal”.

Para los efectos prácticos, la política de rebelión de masas fue aquella concepción política dotado de la cual el Partido Comunista se puso a la cabeza de la lucha popular contra la dictadura a partir de 1982, y que pudo terminar con ella si hubiera cristalizado la unidad amplia antidictatorial representada en la Asamblea de la Civilidad, en el primer semestre de 1986, cuyo punto culminante fue el paro del 2 y 3 de julio de ese año.

En mi opinión, fue precisamente esa condición de posibilidad la que ahuyentó al centro político, y lo precipitó hacia la salida negociada inducida, o más bien impuesta, por el imperialismo norteamericano, en agosto de 1986. El hallazgo de los arsenales, en agosto de 1986, y el atentado a Pinochet, en septiembre del mismo año, fueron hechos accesorios, porque, como lo demuestro documentalmente en el libro, el alineamiento de lo que hoy es la Concertación con la derecha, y con expresa exclusión del partido Comunista, en función de una salida negociada, ya se había materializado.

Ahora bien, he caracterizado a la política de rebelión popular como un proceso no exento de contradicciones. Esto lo demuestra el siguiente párrafo de una entrevista a Gladys Marín, en el mismo libro:

*“Si pudiésemos recuperar la correspondencia entre las direcciones del interior y el exterior, se vería que había una discusión muy fuerte. Incluso, y eso está en la historia, se suspende un Congreso por las diferencias que había entre las tesis de la convocatoria. Algunos compañeros del exterior opinaban que en Chile estábamos llevando al partido a una política aventurerista, voluntarista, porque estábamos planteando el tema de la sublevación, la necesidad de generalizar mucho más la lucha, con la incorporación del componente armado como una parte. Lamentablemente ahí estuvo el origen de situaciones que nos causaron muchos problemas posteriormente, como la separación del Frente, que avaló las tesis de gente que siempre estuvo en contra de colocar el elemento armado en la lucha del partido. Pero los hechos demostraron que si no hubiéramos incorporado el elemento armado, no habríamos logrado nada. Porque todo eso fue lo que ayudó a detonar la situación. Eso es lo que hace que Estados Unidos llegue a la conclusión de que Pinochet ya no sirve. Si hasta una salida tan limitada como la que se dio hubiera sido impensable sin una política de rebelión como la que impulsamos”.*

Si la caracterizamos como proceso, no podemos abstraer las causas que determinaron la política de rebelión de masas. A mi juicio, entre ellas cabe mencionar:

La represión selectiva de que fue víctima el partido. El partido tiene más de 300 mártires, entre ejecutados y desaparecidos, sin contar los miles de presos, exiliados, torturados y exonerados.

La implantación de una estrategia de dominio continental del imperialismo norteamericano, representada por ese entonces en la Doctrina de la Seguridad Nacional.

El persistente fracaso de la convocatoria del Partido Comunista a la unidad amplia de todos los sectores democráticos contra la dictadura. Hoy en día, la desclasificación de los archivos de varias agencias del gobierno nos explican la razón. Esos archivos nos dicen que más que la derecha, el partido del imperialismo en Chile es la Democracia Cristiana.

El proceso de institucionalización de la dictadura, iniciado con el fraudulento plebiscito de 1980.

El cambio en el componente subjetivo de las masas pauperizadas por la dictadura, correctamente interpretado por la política de rebelión popular.

La evolución del debate interno en la dirección del Partido Comunista, ya suficientemente reseñado.

Ahora bien, si en el interior del propio partido hubo resistencia a la política de rebelión popular, el centro político la utilizó como pretexto contra la unidad de las fuerzas antidictatoriales. Digo pretexto, porque ni antes ni después de esta política, se ha venido a la unidad. Pero para los efectos de este recordatorio, las críticas del centro político, particularmente la DC, se pueden resumir como sigue:

Inaceptabilidad ética de la violencia, venga de donde venga.

Política funcional a Pinochet, y por ende, a su prolongación, puesto que estrechaba el margen de maniobra de las fuerzas democráticas.

Imposibilidad de derrotar a la dictadura en el terreno donde era más fuerte, vale decir, en la confrontación militar.

Con una perspectiva retrospectiva, pero a la vez muy actual, se puede admitir el reproche ético de la violencia en el caso de un régimen democrático, legítimamente constituido. Pero es ingenuo aceptarlo en el caso de una dictadura terrorista y sanguinaria, instalada en el poder por un golpe de Estado promovido por una

potencia extranjera. Proyectado al futuro, ese reproche es igualmente inadmisibles si se está defendiendo un proceso de cambios sociales en beneficio de las mayorías.

Enseguida, la violencia atribuida al PC no era un efecto buscado, sino el recurso a la legítima defensa, reconocida tanto por la carta de la ONU, como por la propia doctrina de la Iglesia Católica.

La crítica a la violencia atribuida al PC es ahistórica, por cuanto la abrumadora mayoría de los cerca de trescientos estados nacionales, surgieron de revoluciones, insurrecciones o convulsiones sociales con mayores o menores grados de violencia, y rara vez técnicamente pacíficos.

Por lo demás, si se condenaba a la violencia venga de donde venga, no se entiende la actual connivencia de esos catones del pacifismo con los generales civiles del golpe de Estado ni sus reiterados empeños en favorecer la impunidad.

Respecto a la crítica de que la política de rebelión popular era funcional a la prolongación de la dictadura, se puede decir que no fueron los sectores políticos autores de esa crítica los que abrieron los espacios políticos desde donde podían formular esa crítica, sino la movilización de masas posibilitada por la política de rebelión popular.

Enseguida, la historia nos ha mostrado que esos sectores “democráticos”, autores de esa crítica, no luchaban por una democracia que mereciera tal nombre, sino por una fachada de recambio de la dictadura, que en lo formal se mantiene hasta hoy, donde ellos quedaron en posiciones hegemónicas.

Por lo demás, la evidencia empírica nos señalan que la salida “democrática” impulsada por esos críticos, no era sino la cabeza de playa del modelo neoliberal.

Por último, cabe señalar que ni ese limitado proyecto democrático de semejantes yanacas, hubiese sido posible sin el despliegue de la política de rebelión popular.

Y qué decir de la supuesta invencibilidad del militarismo de Pinochet.

La imagen del anciano cazarro, astuto para manejar sus cuentas personales en dólares, en bancos extranjeros, pero escudándose en una supuesta demencia para evadir aquellas responsabilidades políticas y penales que le competen como militar, como jefe de Estado y como hombre de honor, ahorra mayores comentarios. Por lo demás, la política de rebelión popular no proponía un enfrentamiento armado o una guerra civil, si

bien no la excluía, sino un levantamiento generalizado de masas, con apoyo de destacamentos armados, como el FPMR, que de haber tenido éxito, precisamente lo hubiese evitado.

Con esto quiero decir que insurrecciones generalizadas, armadas o no armadas, son muy difíciles de derrotar por ejércitos de línea, siempre que tengan una dirección sólida y objetivos estratégicos claros, como la historia es pródiga en ejemplos.

¿Significa lo dicho hasta aquí que no tengo ninguna crítica a la política de rebelión de masas?.

Si eso pareciera, es inexacto, porque de hecho terminó derrotada.

Entonces, y parafraseando a Churchill, creo que hizo demasiado poco, demasiado tarde para terminar con la dictadura. Las razones de esa derrota, darían para otro análisis.

Pero he querido recordarla, en este instante en que, después de una larga travesía por el desierto compartimos la sensación de haber reiniciado la lucha por la conquista del poder, simplemente para rescatar lo que ella significa en términos de acumulación de acervo histórico, y para prevenir el riesgo de tropezar nuevamente con la misma piedra.

# ‘Lo Militar’ y el FPMR en la Política de Rebelión Popular de Masas: Orígenes y Desarrollo.

Luis Martínez

Profesor de Estado en Historia y Geografía. USACH.  
Maestrando en el Magíster en ‘Historia Militar y Pensamiento Estratégico’.  
ACAGUE.

A raíz de los últimos hechos acaecidos este año, relacionados con el juicio de extradición de Sergio Galvarino Apablaza, otra vez, uno de los fantasmas de la historia de la década de los ochenta y de la transición chilena, hace su retorno a los medios de comunicación: el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Y la prensa, que en definitiva, es la fuente de conocimiento masivo de la población chilena, en general – y por una intención en apariencia involuntaria- entrega una versión plagada de errores e incompleta sobre lo que fue la experiencia del FPMR y del accionar político comunista durante la dictadura. Así los chilenos nuevamente ven imágenes de encapuchados portando rifles M-16, disparando al aire, con alguna bandera roja de fondo o la ya clásica imagen del Mercedes Benz de Augusto Pinochet con sus vidrios trizados, mezcladas con el asesinato de Jaime Guzmán y el secuestro de Cristian Edwards. Estos son hechos indesmentibles, sin embargo, no van acompañados de una explicación y contextualización adecuada, ya que se simplifica una realidad marcada por matices y cambios en cuanto a la estructura, los objetivos y divisiones del FPMR.

Esa realidad que fue cambiando, no se refleja en la imagen monolítica del FPMR que transmiten muchos medios, cuyo denominador común en cuanto a su accionar pareciera ser la violencia por la violencia. Es decir, no se aclara que en los hechos reseñados anteriormente, pueden repetirse los mismos actores y una misma simbología, pero el porqué de cada uno de ellos, respondió a un contexto sociopolítico distinto, en definitiva, a una historia distinta. La anterior mezcla de imágenes y de hechos que en apariencia forman parte de una historia común, pueden llevar al lector o televidente a una confusión, desde la cual pueden surgir varias interrogantes acerca de las políticas impulsadas por el PCCh para enfrentar a la dictadura, y el rol que cumplió en ese diseño estratégico uno de sus componentes, el FPMR. Este artículo, basado en una investi-

gación histórica<sup>1</sup>, pretende de una forma sintética tratar de reconstruir y clarificar el origen, el desarrollo y el sentido de las tesis insurreccionales comunistas, que incluyeron un componente armado a su accionar.

Se debe partir afirmando que el FPMR fue una estructura paramilitar del Partido Comunista chileno. En tanto como iniciativa política y fuerza práctica, fue uno de los elementos que constituyeron la Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM), impulsada por los comunistas en los años ochenta. Esta estrategia fue diseñada a mediados de los años setenta para resistir y acelerar el derrocamiento de la dictadura militar e incorporaba elementos que habían sido tradicionales en la historia de aquel partido político: el llamado a participar de ‘las masas’, y la idea de constituir alianzas amplias con otras fuerzas ‘democráticas’ o ‘progresistas’. La alianza de las fuerzas democráticas, tanto el centro como la izquierda, será el argumento central y discurso ‘oficial’ del PCCh en los primeros años de la dictadura (1974-79). Esta idea, se concretó en el llamado que se dirigió especialmente hacia la Democracia Cristiana (DC), de constituir el Frente Antifascista, estrategia política que antecede cronológicamente a la PRPM y que se supone fue reemplazada por esta última a principios de los ochenta. Sin embargo, la idea de constituir una unidad entre todas las fuerzas democráticas que se opusieran a la dictadura, fue una constante en la práctica y en la retórica del PCCh en los años ochenta, es decir, en cierto modo los fundamentos del ‘Frente Antifascista’ serán incorporados a la PRPM. Por otra parte la PRPM buscaba superar una debilidad o ‘vacío histórico’ de larga data en la historia partidaria comunista: el tema de ‘lo militar’ incorporado a la política, es decir, ‘lo militar’ integrado ‘orgánicamente’ al desarrollo y aplicación de la ‘línea política’. Es en este punto donde se puede explicar el por qué de la creación del FPMR, como lo detallaremos en las páginas siguientes.

<sup>1</sup> Martínez Luis: “El FPMR 1980-1987”. Tesis de Grado para optar al grado de Licenciatura en Educación en Historia y Geografía, Universidad de Santiago de Chile, Stgo, 2004. 277 Págs.

En el desarrollo teórico y práctico de estas estrategias, influyeron algunas conclusiones resultantes de los análisis que hizo el PCCh a partir del Golpe de Estado de 1973 y durante la época dictatorial. La primera de estas conclusiones o lecciones, planteaba que para haber evitado la caída del ‘gobierno popular’, se debió haber impedido el aislamiento de este. Es decir, para la profundidad de los cambios que se quería implementar en el país, no bastaba sólo con la unión de los partidos de izquierda, era necesario tratar de incorporar al centro al ‘bando’ de las reformas, y así constituir una mayoría social lo más amplia posible que respaldara los cambios que se proponían, dejando a un lado las propuestas ‘sectarias’.

Una segunda conclusión, es que el PCCh, tuvo una insuficiente ‘política militar’, y cuando hablamos de política militar, no sólo estamos hablando de la constitución de una estructura o brazo armado dentro del PCCh, sino que también dice relación con el grado de conocimiento, y acercamiento que pudo haber tenido el PCCh respecto a las Fuerzas Armadas a través de su historia y en el período de la Unidad Popular. En definitiva, es el reconocimiento de que el ‘factor militar’ es una parte integrante e importante del poder político, así por ejemplo, la lucha política ideológica de Chile entre la izquierda, el centro y la derecha, fue finalmente dirimida a favor de esta última a través de un hecho de armas, de un hecho militar, el Golpe de Estado. Estas dos ‘ideas fuerza’, se plasmaron por primera vez ‘oficialmente’ al interior del PCCh en el Pleno del Comité Central, realizado en agosto de 1977 en Moscú. Del informe final de este Pleno, se pueden citar los siguientes párrafos, los cuales son ilustrativos respecto a las dos ‘ideas fuerza’ antes señaladas, acerca del ‘sectarismo’ que afectó a la UP se señaló que:

*“en una parte de la UP se acentuó la tendencia a dirigir los juegos (SIC, debiera decir fuegos) sobre todo contra la democracia cristiana, por el hecho de ser la fuerza más numerosa de la oposición. No se comprendió, entonces, adecuadamente, que el frente de lucha principal se desplazaba al aplastamiento de las notorias expresiones fascistas en ascenso que aunque numéricamente inferiores, representaban efectivamente al enemigo principal. Con criterios parecidos se difi-*

*cultó permanentemente el diálogo con la Democracia Cristiana.*

*Estas y otras actitudes semejantes empujaron al campo de la contrarrevolución a bastos sectores de las capas medias, por otra parte vinculados ideológicamente con la burguesía”<sup>2</sup>.*

Respecto a la insuficiente ‘política militar’ se planteó que: *“Al sostener desde 1956 la posibilidad de la vía pacífica en nuestro país tuvimos en cuenta, primero que se trataba sólo de una posibilidad y, segundo, que de abrirse paso la revolución por dicha vía, en algún momento podría surgir la alternativa de la lucha armada.*

*Esta justa consideración debió ir acompañada de una política militar que, en primer término debía contemplar el estudio, el conocimiento de las instituciones armadas de nuestro país y un trabajo dirigido a promover en su seno las ideas democráticas, el interés por la lucha del pueblo. Dicho trabajo, para producir frutos significativos, efectos de importancia, debió desarrollarse desde hacia muchos años, en definitiva, haber sido una constante en la línea del Partido”<sup>3</sup>.*

Cabe hacer notar que a partir de septiembre del año 1973, el estudio de la historia del PCCh se dificulta, ya que este partido –y por razones obvias- sufre un fraccionamiento obligatorio, debido a que debió reorganizarse en la clandestinidad y muchos dirigentes y militantes, para evitar ser detenidos y asesinados, debieron emigrar fuera del país, constituyéndose estructuras de apoyo a los miembros que permanecen en Chile. Estas también se abocaron a la tarea de hacer oposición a la dictadura desde el extranjero. Por este motivo el estudio del PCCh durante la dictadura debe tratar de analizar en forma paralela la trayectoria de los comunistas tanto en el exterior, cómo al interior del país.

Y respecto al partido clandestino en Chile, este intenta continuar con su trabajo político y con sus intentos de lograr articular un movimiento social de oposición a la dictadura. Sin embargo, pronto a estas labores se sumará la tarea de sobrevivir, ya que durante estos años (1973-1976)<sup>4</sup>, los comunistas reciben los golpes más letales a su estructura de parte de los organismos de seguridad y represión dictatoriales, como por ejemplo la DINA y el Comando Conjunto. Así en el año 1976 fueron hechos desaparecer por la DINA dos equipos

<sup>2</sup> PCCh: “Informe al Pleno de agosto de 1977”, en **Boletín del Exterior** nov.-dic. 1977 (s/e), p.39

<sup>3</sup> Ibid. p.32.

<sup>4</sup> Para estudiar con más detalles la lucha clandestina del PC durante la primera etapa de la dictadura (los años 70) ver: Álvarez, Rolando: **Desde las Sombras Una Historia de la Clandestinidad Comunista 1973-1980**. (Ed. LOM, Stgo. 2003); Cavallo, Ascanio, Salazar, Manuel, Sepúlveda, Oscar: **La Historia oculta del Régimen Militar**. (Ed. La Época, Stgo. 1988). Cap. 12.

de Dirección, y junto con estos cayeron un buen número de militantes y dirigentes, así como también personas relacionadas con miembros de aquel partido. Este suceso significó el virtual desarticulamiento del PCCh al interior del país, el cuál sólo continuó funcionando debido al esfuerzo de los dirigentes intermedios y simples militantes que repentinamente por las desapariciones de su directiva tuvieron que asumir la responsabilidad de dirigir al PC en Chile con escasos medios<sup>5</sup> durante todo el año 1977 y parte de 1978, hasta que se inicia el reingreso de dirigentes desde el exterior, encabezados por Gladys Marín desde febrero de 1978.

Tanto en el plano interno como externo, el PCCh durante los primeros años de la dictadura, emitió constantes declaraciones y manifiestos llamando a la 'unidad antifascista', es decir, la unión de todas las agrupaciones democráticas en contra la dictadura. Especialmente se buscaba lograr un actuar conjunto con la Democracia Cristiana. Este fue el eje de la política comunista ante la Junta Militar, así por ejemplo Volodia Teitelboim a través de Radio Moscú declaraba el 29 de septiembre de 1973 que: "*Los elementos progresistas de la DC están contra la Junta y contra la política miope sostenida por la directiva, que crió con tanta delectación a los cuervos que ahora le sacan los ojos (...) seguimos pensando más que nunca que sólo la convergencia de la mayoría nacional contra la Junta puede terminar con este período cruento y sombrío. Hay que superar la desunión, afrontar enérgicamente la corrección de los errores cometidos*"<sup>6</sup>.

Similares planteamientos se pueden observar en los documentos y declaraciones emitidos por la Dirección clandestina en Chile, encabezada por Víctor Díaz tras la detención de Luis Corvalán a fines de septiembre de 1973. El 11 de octubre de aquél año se dio a conocer el documento titulado *La Voz de Orden es la Unidad* en el cual entre otras cosas se planteaba que: "*...este no es el momento preciso para discutir los errores cometidos por el gobierno y la Unidad Popular en su conjunto o por cada sector político en particular. Cada cosa a su debido tiempo...lo principal es mantener y desarrollar (la) unidad para hacer frente a la dictadura militar (...) la voz de orden de la hora presente es la*

*de la unidad más amplia del pueblo. Unidad para defender el derecho al trabajo y terminar con los despidos y represalias...Unidad para reconquistar las libertades públicas...En esta unidad tienen lugar cada hombre, mujer o joven de nuestro pueblo, no importa si ayer estuvo en la oposición confundido por la propaganda de los reaccionarios...*"<sup>7</sup>.

Este llamado a la unidad democrática, tendrá su expresión más 'flexible' el año 1979, cuando el PCCh dio a conocer su 'Paso Táctico' y el documento *Nuestro Proyecto Democrático* en donde pragmáticamente los comunistas dejan en claro que su principal objetivo era que se terminara la dictadura y que se diera paso a una normalización democrática, para lo cual incluso, plantean su renuncia a cuotas de poder y su marginación de un hipotético gobierno de transición democrática. Luis Corvalán en sus memorias relata de la siguiente forma esta propuesta: "*A comienzos del 79, los compañeros del Equipo de Dirección Interior (EDI), nos hicieron ver la conveniencia de: 'dar los pasos tácticos necesarios para contribuir al objetivo central, a la derrota de la dictadura. Es obligación -nos decían en una extensa carta- que el Partido se adelante, como ya lo ha hecho, señalando su disposición a gobernar junto a las demás fuerzas opositoras y les proponga un programa de transformaciones democráticas. Pero si lo que obtenemos es sólo un compromiso democrático suscrito por quienes están o no están en el gobierno, será un paso revolucionario. Ponernos ante diversas alternativas, incluso la no participación en el gobierno de transición, no significa, en modo alguno, abandonar nuestro objetivo estratégico. Al revés, ello puede significar despejar el camino para avanzar hacia él*"<sup>8</sup>.

Los comunistas plantean el 'paso táctico' porque era evidente de que uno de los mayores escollos para lograr la unión de todas las fuerzas democráticas, era el lugar o el papel que cada agrupación política desempeñaría en un futuro gobierno post-dictatorial, o para decirlo más derechamente, era una disputa por la hegemonía de un hipotético gobierno post-dictatorial. Sin embargo, esta propuesta no fue aceptada por la DC y finalmente el 'Frente Antifascista' no se concretó, no sólo por la negativa de los demócratacristianos. Otro

<sup>5</sup> A raíz de la ola de detenciones y desapariciones de los dirigentes y enlaces del PCCh, el vital vínculo con las estructuras partidarias del exterior se vio interrumpido durante un buen tiempo, afectando por ejemplo el flujo de los recursos financieros necesarios para el funcionamiento de este partido. Esta situación se normalizó poco a poco a partir del reingreso de varios dirigentes y militantes para apoyar y reforzar al partido clandestino en Chile, proceso iniciado en 1978.

<sup>6</sup> Teitelboim, Volodia: *Noches de Radio (escucha Chile) Una voz viene de lejos* . (Ed LOM, Stgo 2001), pp.43 y 44.

<sup>7</sup> Documento citado en Alvarez, Rolando: op.cit. pp. 118-119

<sup>8</sup> Corvalán Luis: *De lo vivido y lo peleado, Memorias* , (Ed. LOM Stgo. 1997), pp.256-257.

obstáculo para que la política de unidad del PCCh fuera efectiva, era la propia disgregación que a esa altura había sufrido la UP, marcada por la división de su principal aliado, el Partido Socialista. En abril de 1979 se hizo oficial el quiebre de esa colectividad, provocado por las divergencias respecto a las causas del golpe de 1973, el papel del Estado en la economía y en la estrategia a seguir para derrocar a la dictadura. Desde ese momento, hasta la recuperación de la democracia, el PS se dividió principalmente en dos corrientes, una encabezada por Carlos Altamirano (los después llamados ‘renovados’) y la otra por Clodomiro Almeyda, a estos dos referentes se sumaban otras facciones menores, como por ejemplo el MAS (Movimiento de Acción Socialista) y el MR (Movimiento Recuperacionista).

A pesar de que la propuesta del ‘Frente Antifascista’ fracasó oficialmente, esto no significó que en la realidad práctica o en el ámbito no oficial, la lucha común de militantes de distintos partidos en la resistencia a la dictadura, fuera una realidad cotidiana. Persistieron las divergencias, pero no fueron pocas las instancias donde por ejemplo, demócratacristianos y comunistas actuaron juntos. Así ocurrió en el ámbito sindical, en el movimiento estudiantil tanto universitario como secundario, en las poblaciones, etc. Además que los contactos formales e informales entre los dirigentes de ambas colectividades, se mantuvieron durante todo el período dictatorial<sup>9</sup>. También el PCCh siguió abogando por la unidad de las fuerzas democráticas y continuó con un trabajo político si se quiere decir ‘tradicional’. Se hace esta aclaración, ya que la versión más extendida en cuanto a los cambios en los lineamientos estratégicos de los comunistas entre los años 70 y los 80, muestran a un PCCh haciendo una especie de ‘bo-

rrón y cuenta nueva’, cambiando una política unitaria y tradicional por una política de corte militarista volcada totalmente hacia una insurrección armada, representada por el surgimiento del FPMR, nada más erróneo que estas apreciaciones. Lo que ocurrió, fue un cambio de énfasis en cuanto a la discursiva y a la práctica del PCCh, en los años 80 no todo el esfuerzo y la voluntad política estuvo volcada hacia lograr un acuerdo unitario y a mantener una oposición política ‘tradicional’, sino que se sumaron nuevos métodos y un nuevo discurso que buscaban ser más efectivos para lograr el derrocamiento de la dictadura, aprovechando una nueva realidad social que surge a principios de los años 80: las jornadas de protestas nacionales<sup>10</sup>.

Paralelamente a los esfuerzos que desplegaba el PCCh para concretar el ‘Frente Antifascista’, ocurren algunos hechos que tendrán gran incidencia en nuestro tema de estudio y que influirán notoriamente en el desarrollo de las estrategias comunistas en la década de los ochenta. El primer hecho relevante fue el proceso de reflexión y de crítica que ocurrió al interior del PCCh tanto en la estructura que funcionaba clandestinamente en Chile, así como en la que funcionaba en el exilio, y que derivó en la creación de nuevas concepciones estratégicas que se condensaron en la Política de Rebelión Popular de Masas. El otro hecho, es la formación de jóvenes militantes comunistas como oficiales de ejército profesional en las escuelas militares de Cuba y de otros países de la órbita socialista.

Un ejemplo de las ideas que se desarrollaron en el exilio son las que planteó un ‘grupo de análisis’ que funcionó en la ciudad de Berlín<sup>11</sup>, quienes en resumidas cuentas planteaban que, frente al inmovilismo político

<sup>9</sup>Ejemplo de este actuar conjunto fue el movimiento de estudiantes secundarios, donde el COEM (Coordinadora de Estudiantes Secundarios) que agrupaba a la JJCC, al MIR, PS-Almeyda e Izquierda Cristiana se concertó con la ASEC (Asociación Secundaria de la Democracia Cristiana) dependiente de la DC y la ADE (Agrupación Democrática de Estudiantes) de la Juventud Social-Demócrata, para dar vida en mayo de 1985 al Comité Pro-FESES instancia que dio origen a la FESES (Federación de Estudiantes Secundarios) el año 1986. Otros ejemplos fueron la Asamblea de la Civilidad y el Comité Político Privado. Ver Álvarez Rolando: “Las Juventudes Comunistas de Chile y el Movimiento Estudiantil Secundario: Un Caso de Radicalización Política de masas (1983-1988), Incluido en la presente edición de Alternativa.

<sup>10</sup> Hubo catorce jornadas de protesta entre los años 1983-1985, se iniciaron el 11 de mayo de 1983, con la jornada de protesta nacional convocada por la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC), encabezada por el dirigente demócratacristiano Rodolfo Seguel. A estas jornadas se sumaron los Paros Nacionales como los desarrollados los días 30 de octubre de 1984, 2 y 3 de julio de 1986, y el de los días 4 y 5 de septiembre del mismo año.

<sup>11</sup> Es una equivocación hablar de ‘Grupo de Berlín’, como lo plantea la serie de reportajes de *La Tercera La Historia Inédita de Nuestros Años Verde Olivo*, publicada entre el 22 de abril y el 10 de junio del año 2001, ya que esta denominación da la idea al lector de que en aquella ciudad se constituyó un grupo homogéneo, con una finalidad específica – crear la tesis insurreccional y el FPMR- cuyo trabajo se extendió a través del tiempo. Efectivamente en Berlín hubo un grupo de militantes que tuvieron la autorización de la Dirección del PC, para que se reunieran y generaran opiniones críticas. Estas reuniones se circunscribieron a días determinados, entre los años 77 y 80, y después de aquellas reuniones, los integrantes del ‘grupo’ se dispersaron corriendo cada uno suertes muy distintas, algunos ingresaron a Chile, otros permanecieron en Europa por algún tiempo más, es decir, después de aquellas reuniones en la capital Alemana, el mal denominado ‘Grupo de Berlín’ dejó de existir. Otra circunstancia que demuestra que no se trató de un grupo homogéneo y monolítico en el tiempo, es que algunos de sus integrantes aún permanecen en el PCCh, mientras que otros renunciaron al partido a principios de los noventa.

y social que suponía el fracaso de llegar a constituir formalmente el ‘Frente Antifascista’, el PCCh debía incorporar nuevas concepciones estratégicas que de verdad lograsen desestabilizar a la dictadura y que le devolvieran al partido su protagonismo en la lucha de masas. Sin abandonar los ‘métodos tradicionales’ de la política comunista chilena: la vocación de masas y la búsqueda de alianzas políticas amplias, y además tomando en cuenta las lecciones más útiles de algunas insurrecciones populares a nivel mundial. Respecto este último punto, se debe señalar que un tema de consenso en el ‘grupo de análisis’, era la idea de que los movimientos revolucionarios exitosos en América Latina, fueron llevados a la victoria por movilizaciones que abarcaron un amplio espectro social, fueron movimientos de masas, multitudinarios; así se ponía de ejemplo los procesos de inicio de la Revolución Cubana y a la Revolución Sandinista, no con la idea de trasladar mecánicamente dichas experiencias, pero sí se les veía como sucesos históricos, de los cuales sacar ciertas enseñanzas. Pero no sólo estas insurrecciones latinoamericanas ‘inspiraban’ a este grupo, otros sucesos fuera de este continente llamaban su atención, como la caída del Sha en Irán y la Revolución de los Claveles en Portugal. Ambos sucesos, compartían la característica de ser movimientos de masas y que en un momento determinado, las fuerzas armadas que sustentaban los gobiernos dictatoriales, sufrieron un quiebre en su seno a favor de los insurrectos, agudizando la crisis de dichos gobiernos.

El ‘grupo de análisis’ de Berlín propuso un alzamiento popular masivo, que copara las calles, provocando el desgobierno, y derrumbando síquicamente la capacidad de represión del ejército chileno. Bajo esta concepción, ‘lo militar’, no debería actuar por fuera de la acción de la masa, sino con ella, para potenciarla y ampararla. Es en este ámbito de acción donde debían actuar los cuadros militares del partido, a través de la ‘fuerza propia’ – más tarde el FPMR-, y en el trabajo de ‘autodefensa’ en los barrios populares (trabajo militar de masas). Es decir, lo principal era la movilización social, y no ‘lo militar’. Muchas de las argumentaciones del ‘grupo de análisis’, fueron informadas a la dirigencia comunista en Moscú, quién también recibía las recomendaciones del Equipo de Dirección Interior, en el sentido de que la lucha contra el régimen en Chile debía ‘dar un salto’, aprovechando la incipiente manifestación social que parecía despertar en el Chile de fines de los 70, y el ‘resurgir’ que estaba experimentando el partido en Chile. Teniendo en cuenta

estos hechos, y los que comentábamos más atrás: rechazo de la DC, quiebre de la UP, sumados a la institucionalización del régimen militar, a través del fraudulento plebiscito del 11 de septiembre de 1980 para aprobar la nueva Constitución Política elaborada por los asesores del régimen, el PCCH decide dar a conocer lo que pareció ser su ‘nueva’ estrategia para enfrentar al régimen militar en la década de los 80.

El 3 de septiembre de 1980, a través de un discurso transmitido por Radio Moscú, Luis Corvalán anunciaba a Chile y al mundo, que el PCCh adoptaría una estrategia más combativa hacia la dictadura. El anuncio se hizo en el marco de un acto del PCCH en conmemoración de los diez años del triunfo de la Unidad Popular, el cual se llevó a cabo en la Sala de las Columnas, sede de los sindicatos soviéticos. La fecha en que se hizo este anuncio, también era simbólica porque se realizaba una semana antes que el régimen militar efectuara el ‘plebiscito’ para aprobar la Constitución de 1980 y las disposiciones para la transición democrática en Chile. Algunos planteamientos de este discurso fueron: *“Se hacen humo las ilusiones respecto de una presunta liberalización del régimen. Se cierran los caminos para la evolución gradual con que algunos han soñado. En estas circunstancias, no tenemos dudas de que el pueblo chileno sabrá encontrar el modo de sacudirse del yugo de la tiranía. Las masas irrumpirán de una u otra manera hasta echar abajo el fascismo. Pinochet no podrá mantenerse en el poder por el tiempo que pretende. El derecho del pueblo a la rebelión pasa a ser cada vez más indiscutible (...) El pueblo sabrá descubrir en la lucha las formas específicas de expresión de su proceso democrático y revolucionario, dando paso, seguramente, a los más variados métodos que ayuden a desarrollar el movimiento de masas, aislar a la tiranía, aunar fuerzas, abrir perspectivas de victoria. Es el fascismo el que crea una situación frente a la cual el pueblo no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios a su alcance, a todas las formas de combate que lo ayuden, incluso a la violencia aguda, para defender su derecho al pan, a la libertad y a la vida”*<sup>12</sup>.

Según el análisis comunista, con la insistencia del régimen de ‘legalizarse’ y por ende proyectarse a largo plazo a través de la Constitución, se cerraba el camino para una pronta vuelta a la democracia. La obstinación de la dictadura, llevaba inevitablemente al ‘pueblo’, a buscar su liberalización, imitando un poco lo hecho por los portugueses, iraníes, y nicaragüenses, a través

<sup>12</sup> Corvalán, Luis: Op cit., p.275

de la ‘irrupción de las masas’. Los párrafos referentes a ‘todas las formas de combate’ incluyendo la ‘violencia aguda’, son para algunos investigadores la prueba de un giro abrupto en la ‘línea política’ del PCCh hacia la insurrección armada. Más que un viraje, lo que se anunciaba aquí, era que desde el minuto en que el régimen militar no dejaba dudas acerca de su intención de prolongarse, se hacía necesario para los comunistas sumar a los métodos tradicionales de lucha, la violencia armada como el último recurso que resta, para hacer efectiva una real desestabilización del régimen. No significó en definitiva renunciar a ningún medio de oposición a la dictadura, ni tampoco se apostó por una sola forma de lucha.

Con los anuncios del 3 de septiembre de 1980, el PCCh ‘oficializaba’ su ‘nueva’ estrategia para enfrentar a la dictadura, la PRPM. Esta fue definida oficialmente por los comunistas de la siguiente manera: *“un proceso de masas, político, ideológico, moral, cultural, organizativo, civil, militar y paramilitar que se engrana con toda la actividad del pueblo que no se vincula sólo a un tipo de forma de combate, sino que debe recurrir al arsenal histórico de lucha de nuestro pueblo y aprender formas de acción que aún le son desconocidas”*<sup>13</sup>. Cómo se puede apreciar el PCCh en su política de rebelión, incorporaba ‘lo militar’ a su práctica política, y esta política militar se dividió en tres componentes:

1) **El Trabajo Militar de Masas (TMM)**, fue el trabajo de formación paramilitar en las poblaciones urbanas, en las organizaciones estudiantiles, sindicatos, etc, es decir, en los ámbitos que los comunistas definieron como ‘Frentes de Masas’. Tenía un carácter de autodefensa y de pequeñas acciones de sabotaje a nivel local. El TMM alcanzó mayor notoriedad mediática en las poblaciones urbanas, como por ejemplo en La Victoria, en esos lugares se enseñó y se alentó a los pobladores a hacer barricadas, enfrentarse a Carabineros cuando intentaban entrar a las poblaciones, provocar apagones a través de los clásicos ‘cadenazos’, etc. Su forma orgánica concreta fueron Las Milicias Rodriguistas (MR) y los Comité de Autodefensa de Masas (CAM). Estos grupos del PCCh, que estaban presentes tanto en las poblaciones, el ámbito sindical como en los establecimientos estudiantiles, fueron la

expresión del intento comunista de que ‘lo militar’ estuviera presente en todo el Partido, con un carácter eminentemente de autodefensa y de apoyo a las movilizaciones de ‘masas’.

Acerca de las Milicias Rodriguistas (MR), vale la pena citar un trabajo de R. Álvarez donde se hace referencia a esta estructura para-militar, y que sirve para despejar confusiones respecto a la relación entre las MR y el FPMP: *“En el caso de las Milicias Rodriguistas, éstas no dependían del FPMP, aparato armado del PCCh, sino que de la Comisión Militar de las direcciones regionales de la Jota y el Partido. En el caso de la Enseñanza Media, de la DREM (Dirección Regional de Enseñanza Media)”*<sup>14</sup>.

El PCCH, también llamaba a esta área de trabajo como ‘La Organización Militar del Pueblo’: *“Consiste precisamente en la existencia de destacamentos populares organizados militarmente, por ejemplo, en milicias. Estos destacamentos se constituyen a través de un proceso y pueden comenzar como organismos de autodefensa para luego, habiendo adquirido experiencia, mayores niveles de organización y equipamiento, pasar a una fase superior que implique avanzar en acciones de desestabilización de la dictadura en la perspectiva de una ofensiva estratégica, todo según lo demande la situación política.*

*En su proceso de formación estas milicias comienzan constituyéndose como destacamentos pequeños –cinco o diez personas- girando principalmente en torno a la autodefensa de masas. En una posterior etapa estas milicias apuntarán a subordinarse a una jefatura común, constituyendo cuerpos mayores. En ellas puede participar todo el pueblo, independientemente de sus convicciones políticas, filosóficas o religiosas, bastando profesar una posición anti-fascista, el deseo de luchar para poner fin a la dictadura y reconquistar la democracia”*<sup>15</sup>.

2) **La Fuerza Militar Propia**: *“Se entiende por tal a aquel aparato armado preparado en el arte militar, disciplinado, premunido de los recursos humanos, técnicos y materiales suficientes, conformado exclusivamente por militares del Partido. Esta fuerza militar propia debe estructurarse en los diversos eslabones del Partido,*

<sup>13</sup> PCCh: “Manifiesto del PCCh de septiembre de 1981”, citado en “La Rebelión Popular Política de Nuestro Partido”, cuadernillo para la formación de cuadros, prob.1986, donación particular, p. 17.

<sup>14</sup> Álvarez, Rolando: “Las Juventudes Comunistas de Chile ...op cit.

<sup>15</sup> PCCH: “La Rebelión Popular Política de Nuestro Partido”, op cit. p. 19

*subordinándose siempre a las direcciones políticas respectivas y a la dirección central. La fuerza militar propia debe ser capaz de ponerse a la cabeza de la organización militar del pueblo”<sup>16</sup>.*

Generalmente esta definición puede ser aplicable al FPMR, sin embargo, se debe aclarar que no solamente el FPMR constituyó la Fuerza Militar Propia de los comunistas, otras estructuras del Partido, tales como las U.C. (Unidades de Combate) y los G.O. (Grupos Operativos), también realizaron acciones ‘audaces’ de carácter paramilitar. A nivel operativo, las U.C., se encargaban de realizar pequeñas acciones de sabotaje y de otro tipo, tales como ‘castigar’ o amedrentar a los ‘sapos’ que colaboraban con las fuerzas de represión dictatoriales. Los G.O. cumplían misiones que requerían un nivel de preparación más elevado, como por ejemplo, acciones de ‘recuperación’ (asaltos) de medios económicos para financiar la lucha clandestina. Muchas de las acciones que fueron atribuidas al FPMR, en realidad fueron perpetradas por estas estructuras<sup>17</sup>. Respecto al FPMR, esta estructura tuvo un carácter de fuerza de elite, la cual debía encargarse de realizar las acciones de sabotaje o desestabilización más complejas, y las que provocaban un impacto más general, como por ejemplo, los apagones nacionales en apoyo de las jornadas de protesta, los cuales requerían un grado de coordinación a nivel nacional, para que el sistema eléctrico interconectado sufriera diversas fallas a la vez, provocando la caída del sistema en varias regiones del país. También fueron los encargados de llevar a cabo las acciones más difíciles y delicadas en contra de los organismos de represión del régimen militar, como lo fueron los ataques a los diversos cuarteles de la CNI, así como también las acciones de propaganda armada, destinados a lograr hechos políticos de importancia, cuya máxima expresión fue el intento de magnicidio de Augusto Pinochet.

**3. El Trabajo hacia las F.F.A.A.** Se trataba de un trabajo político ideológico. *“Es la actividad realizada por el conjunto del partido, del pueblo y las fuerzas democráticas, destinadas a 1) ganar a un sector de las Fuerzas Armadas –aquél más sano- para la causa patriótica de la recuperación de la democracia; 2) neutralizar a otro sector de las F.F.A.A., impidiendo al menos que respalde militarmente a la Dictadura, a pesar de que no se ubique activamente del lado de las fuerzas democráticas, y 3) aislar a los irreductibles, a la cúpula*

*fascista y a sus grupos incondicionales de torturadores, corrompidos y criminales”<sup>18</sup>.*

También denominado ‘Frente Clarín’, en el cual se constituyó la Brigada Operación Victoria, cuyo principal objetivo era provocar el derrumbe político moral de las FFAA, para derribar el principal sostén de la dictadura. Consistió desde un trabajo de propaganda al interior de las FFAA, hasta el establecimiento de contactos con algunos oficiales de estas, pasando por la obligación que tenían los miembros de las JJCC de realizar el servicio militar obligatorio. Acerca de la labor de propaganda, esta tuvo su faceta de ‘acercamiento público’ vía proclamas, con un discurso que tenía el objetivo de establecer un cierto grado de convencimiento al interior de ellas, del error en que habrían incurrido en apoyar a un régimen autoritario y personalista como el de Pinochet, planteando la necesidad de que las FFAA, también debían sumarse a la lucha contra una dictadura que dividía al país, estaba en contra del pueblo, y que favorecía principalmente a los grupos económicos foráneos. En este sentido, el PCCh levantaba las banderas del constitucionalismo y del nacionalismo que debían ser propias de unas FFAA en un régimen democrático normal, como manera de mostrar que la lucha de los anti-fascistas no era precisamente una guerra contra las FFAA, sino contra los mandos y estructuras comprometidos con la represión y el beneficio económico a costa del pueblo, de las corporaciones nacionales y extranjeras.

Como ya se ha planteado, la PRPM fue la estrategia del PCCH durante los ochenta, y se supuso que esta política de rebelión contribuiría a generar un estado de movilización general y prolongada, a la cual el Partido atribuía como la ‘salida más probable’ a la dictadura, la Sublevación Nacional, el momento culmine de la insurrección popular planteada por la PRPM. De este concepto también se desprende el de ‘año decisivo’, el cual quedó radicado en el año 1986, porque según el análisis comunista, la creciente movilización popular iniciada por las Jornadas de Protestas Nacionales en 1983, las dificultades económicas del régimen (crisis del 82), el estancamiento de una cierta apertura del régimen con el fracaso del llamado Plan Jarpa (1983), más la consolidación de la Política Militar del partido, le hacían pensar, que en ese año, las fuerzas acumuladas contra el régimen provocarían su crisis y su caída final. La Sublevación Nacional (SN), fue definida por

<sup>16</sup> loc. cit.

<sup>17</sup> Alvarez, Rolando: “Las Juventudes comunistas ...op. cit.”

el Pleno del Comité Central de enero de 1985 “*como un levantamiento o sublevación que involucre a toda la población, a la mayor parte de las fuerzas políticas y sociales, y parte de las FFAA que estén contra la dictadura. Se trata de llegar a un estado de rebelión generalizada, que logre la paralización real del país, alzamientos populares en los principales centros urbanos, con la participación decidida del proletariado industrial, de los estudiantes, de las capas medias, y del campesinado. Tales acciones se verían fortalecidas por golpes efectivos en apoyo a la paralización, que ayuden a acelerar el desmoronamiento político moral de las fuerzas represivas. La culminación de este proceso debiera ser el copamiento por las masas de los principales centros políticos del país. En esta perspectiva –señalo el Pleno- nuestra tarea principal será la de crear y mantener una situación de movilización total en el plano político y social que disperse las fuerzas represivas del régimen*”<sup>18</sup>.

Como se puede apreciar la Política de Rebelión Popular de Masas, aparece como fundamental en el nacimiento y creación del FPMR, aunque teóricamente, esta estructura no era el elemento central de esta política, pero que con el transcurrir del tiempo por el impacto mediático de sus acciones, empieza a adquirir más notoriedad que los otros componentes de la política militar comunista. La PRPM es uno de los elementos que le da vida al FPMR, como coinciden las actuales y opuestas vertientes del ‘rodriguismo’:

*“(…) otro elemento es la Política de Rebelión Popular de Masas que para mí es lo fundamental, es decir, sin política de rebelión popular de masas en los comunistas no hay FPMR, no habría surgido, yo creo que esa es la causa directa del surgimiento del frente: una política, un diseño estratégico para combatir a la dictadura..”*<sup>19</sup>.

*“(…) el FPMR, una estructura por lo tanto dependiente de una comisión militar del partido, era por lo tanto un ente funcional-ejecutor en el plano operativo de la implementación de la política de Rebelión Popular, que era la estrategia en ese momento del PC para enfrentar a la dictadura”*<sup>20</sup>.

Respecto al segundo hecho que es parte de la historia del FPMR –la formación de cuadros militares- se debe

señalar que a inicios del año 1974, se estableció un acuerdo entre el PCCh, y el gobierno cubano, encabezado por Fidel Castro, para la formación de militantes comunistas como oficiales en las Escuelas Militares cubanas. Cabe destacar que para ese entonces, los comunistas no tenían aún desarrollado una estrategia que incluyera ‘lo militar’ en la política, es decir, se tomó esa decisión sin tener muy claro cuales eran sus objetivos, y mucho menos que consecuencias podía acarrear. Ya habían pasado varios meses desde el golpe de Estado de 1973, el PCCh y la izquierda en general sabían de los rigores de la persecución desatada en su contra, así que no es de extrañar, que el PCCh haya asumido tempranamente la necesidad de mejorar su capacidad de autodefensa, y quizás, también se empezaba a hacer cargo de sus insuficiencias en el terreno de ‘lo militar’, aunque no con la elaboración teórica y estratégica que tendría este tema tiempo después. Aceptada la oferta cubana, empieza casi inmediatamente, el proceso de incorporación de militantes comunistas chilenos a la Escuela Militar cubana Camilo Cienfuegos. Los comunistas enrolados pertenecían a las JJCC, y en su mayoría habían formado parte de un grupo de jóvenes militantes de la UP que habían llegado antes del golpe a la Isla, a estudiar medicina. Eran cerca de un centenar lo estudiantes comunistas presentes en la isla al momento del golpe de 1973. A este contingente de estudiantes de medicina, se sumaron otros jóvenes provenientes del exilio desde Chile y de países europeos.

Pero no sólo en Cuba fueron formados los cuadros militares del PCCh, ya que también hubo otro contingente de chilenos que se formó en Bulgaria. Uno de ellos fue César Quiroz, quién comparte una experiencia política similar a la de los otros enrolados del PCCh: militante de las JJCC, vivió intensamente el gobierno de la UP, y luego, producto del golpe de Estado de 1973, vivió la persecución política, y tuvo que marchar a un largo periplo por el exilio, hasta que aceptó la oferta de transformarse en un cuadro militar: “*Yo ingresé a militar a las JJCC el año 69...y viví toda la experiencia de la UP como militante y dirigente de las JJCC en la provincia de Bio-Bio en Los Ángeles más concretamente (...) como resultado del golpe de estado, yo fui reclamado por las autoridades dictatoriales en mi provincia y tuve que pasar a la clandestinidad. Me mantuve algo así como alrededor de cinco meses más o menos, y en enero del año 74 me asilé en la*

---

<sup>18</sup> “PCCH: la rebelión popular de masas política de nuestro partido”. op cit.

<sup>19</sup> Entrevista a César Quiroz 2-5-02. Oficial del FPMR durante los años ochenta, y que en la actualidad forma parte de la Dirección del Movimiento Patriótico Manuel Rodríguez (MPMR).

<sup>20</sup> Entrevista a “Leo” 15-5-02. “Leo”. Leonardo Tapia, vocero actual del FPMR-Autónomo.

*embajada de Argentina. Viví en Argentina durante dos años trabajando en el tema de la solidaridad con Chile, militando activamente en la Juventud Comunista, y fui expulsado de Argentina, fui expulsado el año 75 por el gobierno de Estela Martínez de Perón (...) y salí a Dinamarca, después en Dinamarca permanecí un año, posteriormente me fui a estudiar un año a Moscú, a la Unión Soviética, y allí se me propone que pueda formarme como militar profesional, como Oficial. Estudié durante cinco años en Bulgaria, en su Escuela Militar, posteriormente de allí nos fuimos a Cuba. El grupo nuestro que era de varios compañeros, y allí permanecimos tres años, llegamos el año 81 hasta el año 84 permanecimos en Cuba trabajando como profesores en una escuela militar también en Cuba... ”<sup>21</sup>.*

Como anotábamos anteriormente, cuando el PCCh decide iniciar la preparación de cuadros militares, no tenía todavía muy definido el papel que iban a jugar estos cuadros en su estrategia. Cuando se tomó esta decisión, se pudo tener en mente, la superación de las falencias que había mostrado el partido en el terreno de ‘lo militar’, pero de una manera muy vaga, no había en desarrollo una estrategia elaborada que justificase dicha opción. Esta indecisión estratégica de los comunistas, al parecer provocó un sentimiento de incertidumbre y frustración en sus nóveles oficiales, los cuales con el correr del tiempo empezaron a cuestionar un cambio que les significó dejar muchas cosas atrás, y que hasta ese momento parecía ser por nada, ‘¿aportaremos alguna vez a la lucha en Chile, o permaneceremos como miembros de las FAR<sup>22</sup>?’, parecía ser la pregunta más frecuente entre el contingente. Este sentimiento de incertidumbre en un momento amenazó con minar la moral de los jóvenes oficiales y con ello todo el proyecto de formación de cuadros militares<sup>23</sup>. Sin embargo, un suceso de largo aliento en la historia contemporánea sudamericana que llegaba a su punto culmine, ofrecería una especie de ‘válvula de escape’ a la incipiente crisis que se avecinaba entre el partido y sus oficiales: la ofensiva final de los

sandinistas contra la dictadura de Anastasio Somoza, en Nicaragua, el año 1979.

La idea de enviar a los cuadros militares del PCCh, a combatir junto a los sandinistas en Nicaragua, fue una iniciativa del gobierno cubano en consulta con el partido chileno. En 1978, los sandinistas habían iniciado su ofensiva final contra el régimen somozista, Cuba, en vista de una perspectiva insurreccional favorable, decide dar un apoyo decisivo a los revolucionarios nicaragüenses, pero a raíz de las restricciones impuestas por las reglas tácitas de la Guerra Fría<sup>24</sup>, La Habana no podía mandar un contingente militar propio –aunque si participaron algunos oficiales encubiertos-, por lo tanto el gobierno cubano decide movilizar cuadros militares formados en la isla, pero que no son de nacionalidad cubana, y entre ellos, son convocados los oficiales del PCCh<sup>25</sup>.

Este partido, siguiendo la histórica característica del ‘internacionalismo’ comunista, acepta enviar al contingente chileno, el cual arribó a Nicaragua a principios de 1979, agrupándose en lo que se denominó como Batallón Chile. Su lugar de combate fue el Frente Sur ubicado en la frontera con Costa Rica, y que abarcaba desde el Océano Pacífico hasta el lago Nicaragua. Desde esa posición los sandinistas lanzaron su ofensiva final contra el gobierno de Somoza, que provocó que la lucha al estilo de ‘guerra de guerrillas’ que se había desarrollado en Nicaragua, derivara en un combate frontal y del tipo convencional entre la Guardia Nacional y las fuerzas sandinistas. De ahí la necesidad de estos últimos de contar con militares profesionales entre sus filas, sobretodo si estos tenían conocimiento sobre el manejo de sistemas de armas más complejos, como lo era la operación de piezas de artillería. Por esto, el aporte de los chilenos –dado por su formación de militares profesionales - sería muy valorado y reconocido por los sandinistas, y algunos de los oficiales chilenos llegarían a lo más alto de la nueva dirigencia nicaragüense surgida después del triunfo de la revolución. Si bien esta experiencia fue exitosa para los oficiales del

<sup>21</sup> Entrevista con el autor 6-5-04

<sup>22</sup> FAR: Fuerzas Armadas Revolucionarias, nombre del ejército cubano.

<sup>23</sup> Ese sentimiento de frustración y de incertidumbre ha sido consignado en distintas fuentes, ilustrativos en este sentido son los testimonios aparecidos en el libro de Vidal, Hernán: **El FPMR el Tabú del Conflicto Armado en Chile**. También queda consignado en el artículo de Samaniego, Augusto: “Lo Militar en la Política: Lecturas sobre el cambio estratégico en el PCCH, 1973-1983”, [www.palimpsestousach.cl](http://www.palimpsestousach.cl) y en la serie de reportajes de **La Tercera**, *La Historia Inédita de Nuestros Años Verde Olivo*.

<sup>24</sup> Se entendía que Centroamérica era una reconocida área de influencia estadounidense, entonces el otro ‘bando’ (los soviéticos y sus aliados) no podían intervenir abiertamente en esos territorios, ya que eso podía provocar una crisis diplomático militar entre ambos bloques.

<sup>25</sup> Esta situación aparece reseñada en distintas fuentes, como por ejemplo el reportaje: *FPMR: Un fantasma sin cabeza* de la revista **Siete** ±7 n°24 de agosto 2002, el ya reseñado libro de Hernán Vidal y la serie de reportajes de **La Tercera**, entre otras.

PCCh, estos debieron lamentar la muerte de dos de sus miembros: Days Huerta Lillo y Pablo ‘payo’ Lagos<sup>26</sup>. Por último, se debe consignar que el apoyo de los comunistas chilenos al naciente gobierno sandinista, se extendió durante gran parte de la década de los 80, sobretodo en el combate a la ‘Contra’<sup>27</sup> nicaragüense. Por otro lado, el proceso de formación o perfeccionamiento, en tácticas paramilitares de militantes comunistas, también continuó en los años 80, incluyendo además de los países mencionados, a Alemania Oriental y la URSS.

Mientras tanto el PCCh en Chile comenzaba a concretar su estrategia más combativa hacia la dictadura, es así cómo se decide crear una estructura para llevar a cabo las acciones que llevaran a la práctica los anuncios de 1980 referentes al uso de ‘todas las formas de lucha’ incluyendo la ‘violencia aguda’, el Frente 0. Si bien las acciones de esta estructura, en la retórica del partido se clasificaban en el área del ‘trabajo militar’, se debe aclarar que dichas acciones emprendidas por esta estructura correspondían más bien a pequeñas acciones de sabotaje con un sentido propagandístico, hechas casi artesanalmente y con escasos medios, objetivamente no se puede hablar todavía de acciones militares. Todavía no eran los tiempos de los grandes arsenales de Carrizal Bajo, ni habían ingresado al país los ‘oficiales’ del PCCh. Esta estructura funcionó entre los años 1981 y 1982. En esos años ya se había constituido una Comisión Militar al interior del PCCh, estructura responsable de desarrollar y coordinar a los componentes militares de la PRPM.

Una de las acciones en las que participó el ‘Frente 0’ que tuvo más resonancia a nivel mediático, fue su sabotaje al Festival de la Canción de Viña del Mar, el 22 febrero de 1981. Esta acción consistió en la difusión de una proclama a nombre del ‘Comando Manuel Rodríguez’ contra la dictadura, y en la provocación de un apagón a nivel de la V región. Este apagón provocó que la Quinta Vergara quedara a oscuras por al menos tres minutos y el famoso festival debió continuar con equipos de emergencia, el siguiente relato nos ilustra

en que consistió dicha acción: “...se escribió una cuestión y grabaron una cassette adentro de un closet, entonces después volvieron: ‘la idea es esta, no hay otra oportunidad de aquí hasta doce meses más, el Festival de Viña’ y ¿qué vamos a hacer? ‘hay que comprar una “cachá” de toca cassette, trabajar con los regionales, mandar refuerzos para Valparaíso, para Viña’, y se armó una cuestión grande, empezaron aparecer toca cassettes para perderlos, porque se dejaban; toca cassette con pilas que se dejaban puestos en una esquina o al lado de un quiosco, o en unas cajas de cartón, y había que echarlos a andar todos al mismo tiempo y la gente que iba pasando por la calle comenzaba a escuchar ‘Manuel Rodríguez y la dictadura y bla bla bla...’ y después empezaron los apagones, que eran cadenas, ahora yo no se realmente, pero en su gran mayoría eran cadenas”<sup>28</sup>. Acciones de este tipo estaban orientadas básicamente a demostrar que era posible para la ciudadanía, a pesar de la realidad represiva que vivía el país, manifestar su oposición a la dictadura. Además, esta propaganda activa del PCCh confirmaba la “resurrección” de aquel partido, después de su debacle de 1976. Esta “resurrección” incluso era confirmada por las fuentes oficiales de la época, cómo queda de manifiesto en un artículo de la revista *Qué Pasa* de fines de agosto de 1981, titulado *Partido Comunista: ¿Vivito y coleando?*, donde se comentaba entre otras cosas la reaparición de *El Siglo*<sup>29</sup> y se señalaba que: “Sus máximos organismos de poder han sido descabezados dos veces por fuerzas de Seguridad, pero hoy día parecen estar nuevamente estructurados”<sup>30</sup>.

También ese mismo año, la Dirección clandestina del partido, autoriza la circulación entre las filas comunistas del documento denominado *Lo Militar en la Política del Partido*, donde se sistematizan gran parte del conjunto de ideas que se han venido desarrollando al interior del PCCh acerca del tema militar. La circulación de este documento entre los militantes tenía una doble misión: difundir y clarificar las nuevas concepciones estratégicas que el partido quería aplicar. Este documento muestra la intención del PCCh, de que el tema militar fuera incorporado cada vez más al acervo

<sup>26</sup> Estos nombres aparecen en los testimonios del libro de H. Vidal y también la cantidad de bajas es consignada en un documento de la ex RDA que reproduce palabras de Luis Corvalán y que fue citado por la revista *Qué Pasa* en un reportaje titulado *La Cruzada Armada del PC*, publicado en junio de 1998.

<sup>27</sup> Guerrilla armada y financiada por los EEUU a partir de los remanentes de la Guardia Nacional que huyeron hacia Honduras después de la caída de Somoza, y que hizo su irrupción en 1983. Esta guerrilla tenía por objetivo derrocar al gobierno sandinista que era visto como pro-soviético por los estadounidenses.

<sup>28</sup> Entrevista con Augusto Samaniego, 8/1/04. Miembro del PCCh durante varios años, participó de las reuniones del ‘Grupo de Berlín’ y fue miembro del Comité Central del Partido durante los años 80.

<sup>29</sup> El Siglo era y es el periódico publicado por el PCCh. Durante la dictadura obviamente estaba constitucionalmente proscrito

<sup>30</sup> Vial Elena: “Partido Comunista: ¿Vivito y coleando?” en *Qué Pasa*, 27 de agosto al 2 septiembre de 1981, p.23

político de los comunistas, como un elemento constitutivo de su estrategia política global. Pero, para que esta incorporación de ‘lo militar’ no generara concepciones erróneas acerca de la política del partido, las cuales provocarían una ‘desviación militarista’ entre las filas comunistas, se debía clarificar qué significaba realmente ‘lo militar’ en la política.

Este documento también cumplía con este objetivo clarificador. Algunos de sus planteamientos hacían hincapié en la idea que ‘lo militar’ se subordina a la dirección política, que el desarrollo de las acciones violentas debe ir en concordancia con el movimiento de masas, no divorciado de él, y que ‘lo militar’, debía ser un tópico manejado por la inmensa mayoría de los integrantes del partido. Algunos párrafos destacados son: *“La perspectiva insurreccional no se reduce a las acciones audaces sino que involucra toda la actividad revolucionaria de las masas. Las acciones audaces son de masas no tanto por el número de sus participantes sino por su armonía con el estado de ánimo de las masas. Pero se trata además que las acciones son de masas no sólo por su carácter sino además por el concurso de la inmensa mayoría de las masas del pueblo. Lo insurreccional, es decir la capacidad de las masas de centrar su lucha fuera, en contra y a pesar de la institucionalidad fascista, debe impregnar todas las formas de lucha, incluidas las más ‘pacíficas’ y legales”*<sup>31</sup>. Otro párrafo, a modo de conclusión señalaba: *“La primera conclusión es que lo militar es parte substancial de nuestra línea política y, por ende, debe estar al centro de nuestra discusión, elaboración y práctica insurreccional del Partido.*

Esto permite despejar el error de considerar que lo militar es una cuestión eminentemente ‘técnica’ y no primera y principalmente política.

*En tercer término, que lo militar, es decir la política militar debe ser aplicada por el conjunto del Partido y no sólo por sus frentes especializados; y ser capaz el Partido de llevar esta política a las masas”*<sup>32</sup>.

Claramente algunos planteamientos de este documento, estaban influenciados por la búsqueda de la superación del ‘vacío histórico’ de la política comunista, en el sentido que ‘lo militar’ fuera incorporado como un

tema de análisis que se debía tener en cuenta a la hora de hacer política. Por otra parte, este documento recomendaba que ‘lo militar’, asociado con las prácticas desestabilizadoras, fuera manejado por la gran mayoría de los militantes del partido, que a su vez deberían transmitirlo a las masas. Sin embargo, se debe aclarar, que una cosa es lo que recomiendan los documentos y otra cosa es lo que al final sucedió en la práctica. Si bien es cierto que el PCCh hizo un esfuerzo por incorporar ‘lo militar’ en sus tesis insurreccionales, y esto se concretó en la creación del FPMR y en su presencia paramilitar en las poblaciones populares de las ciudades chilenas, lo cierto es que al interior mismo del PCCh, hubo militantes y dirigentes que miraban con cierto recelo estas nuevas tesis y siempre se opusieron a ellas. Además que el Partido, como una necesidad táctica, siempre trato de mantener en un bajo perfil su relación con las acciones armadas, y por ejemplo nunca hubo un reconocimiento que el FPMR era parte del partido, como una forma de no entorpecer posibles acuerdos con las fuerzas políticas de ‘centro’ y así evitar quedar aislado políticamente.

En junio del año 1983, se realiza en La Habana una reunión entre dirigentes del PCCh que venían desde Chile y Moscú, con sus ‘oficiales’ que se encontraban en la isla caribeña, a esta reunión se le denominó como el ‘concentrado’ de La Habana<sup>33</sup>. El motivo de esta reunión, era analizar los pasos a seguir por parte del partido frente a la creciente efervescencia social que parecía estallar en Chile y cuya manifestación más palpable había sido la protesta del 11 mayo del mismo año. En el marco de esta reunión se dio un impulso decisivo a la implementación de la PRPM en todos sus ámbitos. Se decide cursar la ‘baja’ de los oficiales del PCCh de las FAR para que inicien su ingreso a Chile, incorporándose al desarrollo e implementación del trabajo militar partidario y específicamente de su fuerza militar propia, la encargada de llevar a cabo las acciones más ‘audaces’ contra la dictadura. Raúl Pellegrin fue puesto a cargo de la incipiente estructura, y junto al resto de oficiales que ingresaron probablemente a fines de junio y julio de 1983, se abocó a la tarea de construir la Fuerza Militar Propia. También en distintas fuentes se señala que habrían sido incorporados a este incipiente ‘brazo armado’, algunos cuadros que

<sup>31</sup> González Camilo: “Lo Militar en la Política del Partido”. Documento, 10 de mayo de 1981, en USACH, p. 2. ‘Camilo González’ fue un militante del PCCh que también participó de las reuniones del ‘Grupo de Berlín’, miembro del Comité Central y también fue el encargado del Frente 0.

<sup>32</sup> Ibíd. p.5

<sup>33</sup> Esta fecha, aparece en el capítulo V de la ya citada serie de reportajes de **La Tercera** *La Historia Inédita de Nuestros Años Verde Olivo* la cual en algunos pasajes se basa principalmente en las vivencias de ‘Camilo González’ (que aparece ahí bajo el nombre de ‘Ernesto Contreras’), como testigo y actor directo de muchos hechos reseñados en esta serie.

habían participado en el Frente 0<sup>34</sup>. Lo que es claro es que el número de combatientes fue reducido, así como también el material logístico con que contaba esta nascente estructura militar. Por último se debe señalar que no ingresaron todos los ‘oficiales’ al país en ese año, algunos ingresarían tiempo después y otros permanecerían fuera del país durante varios años, por ejemplo Apablaza no ingresaría hasta el año 1986, o César Quiroz, quién permaneció gran parte de los ochenta también fuera del país, sin embargo también estaban cumpliendo misiones relacionadas con el ‘trabajo militar’ del PCCh.

Después de su proceso de estructuración, el FPMR quedó encabezado por una Dirección Nacional (DN) que actuaba como jefatura superior y estaba integrada por unos cinco ‘comandantes’, encabezada por Raúl Pellegrin (‘Jose Miguel’ o ‘Rodrigo’). Siguiendo la línea de jerarquía del FPMR, sucedían a los ‘comandantes’ de la Dirección Nacional, los jefes y sub jefes regionales o zonales, los cuales estaban a cargo de los destacamentos, denominación que recibía la estructura operativa del FPMR presente en cada región y según el extracto de un informe que hemos denominado como *Organización del FPMR*, estos destacamentos hacia mediados de los 80 habrían sido los siguientes:

“V región

Destacamento J.M. Balmaceda

VI región

(Curicó-Rancagua) Destacamento Bernardo O’Higgins

VIII región

(Concepción) Destacamento Lientur

IV región

Destacamento Camilo Henríquez

IX región

Destacamento Lautaro (principalmente Lota y Coronel)

Región Metropolitana

Destacamento Salvador Allende

*Destacamento Chacabuco*<sup>35</sup>.

Estos destacamentos estaban formados por las distintas Unidades o pelotones que operaban en las zonas donde el FPMR tenía presencia. En definitiva estas unidades eran los ‘grupos operativos’, los cuales lle-

vaban a cabo concretamente las distintas acciones que realizaba el FPMR. Se puede decir que estos grupos operativos eran la ‘base’ de la organización. Cada unidad o ‘grupo operativo’ también estaba a cargo de un jefe responsable y el número de combatientes que componían dichas unidades al momento de actuar, estaba determinado por el tipo de acciones que llevaban a cabo. Así por ejemplo, una unidad que participaba de una voladura de torres de alta tensión, se estructuraba de forma distinta a la que participaba en un ataque a un cuartel de la CNI o a la que estaba asignada a la autodefensa de los barrios populares en los centros urbanos. A esta estructura de combate, se sumaban las unidades que conformaban las redes logísticas o de apoyo al FPMR. Esta ‘red’ logística estaba encargada de distintas tareas como la atención médica, el mantenimiento de la ‘infraestructura de funcionamiento’: casas de seguridad para los acuartelamientos, reuniones de planificación y el resguardo de armamento (barretines) así como su transporte. Otra función de los equipos de apoyo era la propaganda. En varios de estos aspectos, inicialmente el FPMR dependía absolutamente del PCCh, pero según algunas fuentes, esta estructura en algunas de estas áreas, como por ejemplo la de propaganda desarrolló un trabajo propio después de algún tiempo<sup>36</sup>. La publicación oficial del FPMR fue ‘El Rodriguista’, revista de circulación clandestina, que contenía artículos sobre la realidad nacional e internacional, incluso una sección de humor y documentos o proclamas donde el FPMR daba a conocer sus planteamientos. Una expresión interesante de la propaganda rodriguista fue el uso de transmisiones radiales, vía la intervención del audio de las transmisiones televisivas ordinarias. Otra forma de dar a conocer sus postulados y acciones fueron los Boletines de Prensa que se hacían llegar regularmente a los medios de comunicación, así como también las conferencias de prensa clandestinas con presencia de corresponsales chilenos y extranjeros.

También a través de acciones de tipo operativo, el FPMR se daba a conocer, un ejemplo de esta situación fueron tres de los cuatro secuestros llevados a cabo

<sup>34</sup> Ese hecho aparece reseñado directamente en el reportaje de investigación de Víctor Osorio, *FPMR 1987-2002: la historia oculta*, publicado por **La Huella** en su edición de marzo del 2002, también se consigna en el libro testimonial **Ignacio Valenzuela Fundador del Frente Patriótico Manuel Rodríguez** de Adriana Pohorecky, publicado en 1995, e indirectamente también se hace alusión a esta situación en el libro **Una Larga Cola de Acero**, especie de historia novelada del FPMR, cuyo autor es Ricardo Palma Salamanca, y que fue editado por LOM el año 2001.

<sup>35</sup> “Organización del FPMR”. Extracto de informe, probablemente fines de 1986 o principios 1987. Fondo Documental “Eugenio Ruiz Tagle”, FLACSO-Chile. Sólo 1 página.

<sup>36</sup> Así aparece en la publicación digital vinculada al FPMR- Autónomo, [www.fpmr.org](http://www.fpmr.org) en el link denominado ‘Vida del Frente’.

por el FPMR durante el período en que actuó como una estructura unida y perteneciente al PCCh<sup>37</sup> (desde 1983 hasta mediados de 1987), todos ellos con el fin de provocar un impacto noticioso en el país. Para finalizar este punto, sólo queda consignar que el FPMR dependía orgánicamente de la Comisión Militar del PCCh, compuesta por unos tres miembros del partido y algunos ‘comandantes’ de la Dirección Nacional del FPMR. En la Comisión Militar del PCCh se daba la instancia de comunicación y de coordinación entre el partido y su fuerza militar propia.

Y si bien la DN dependía orgánicamente de la Comisión Militar del PCCh, esta jefatura en lo operativo actuaba con una cierta independencia, es decir, por el carácter del trabajo de esta estructura y por razones prácticas, la DN no iba a discutir cada acción cotidiana que realizaría con la Comisión Militar del partido, así lo plantea Cesar Quiroz: “(...) *la Dirección Nacional del FPMR como un ente yo diría como un ente con características autónomas, porque el Frente funciona en base a diseños políticos y estos diseños políticos son los del PC (...)* por lo tanto teniendo ese diseño, no es necesario que haya que tener una suerte de relación permanente en la cuál el Frente este recibiendo indicaciones periódicas del PC para funcionar, no, están diseñadas las líneas estratégicas y ahora los aspectos tácticos, la implementación práctica de esos diseños estratégicos es lo que hace el Frente y para eso tiene una Dirección que actúa, que elabora, que organiza, que toma decisiones y que actúa en consecuencia”<sup>38</sup>.

Respecto al financiamiento del FPMR, este dependía de los recursos financieros entregados por el PCCh, el cual a su vez los recibía de la ayuda internacional prestada en su mayoría por los países del bloque socialista y por empresas que el propio partido impulsó para financiar sus actividades. Sin embargo, pronto la realidad mostró que estas vías de financiación provenientes del PCCh eran insuficientes para costear el funcionamiento del FPMR, por lo tanto esta estructura

debió realizar acciones de ‘recuperación económica’, es decir, asaltos a objetivos financieros tanto públicos como privados. Este tipo de acciones era una situación riesgosa para el FPMR, tanto por motivos político-morales, como prácticos; ya que en los asaltos podían salir dañadas personas comunes y corrientes, tanto del público que estaba en el lugar asaltado, así como por la respuesta lógica de los dueños o de los encargados de defender el local asaltado. Esta situación, obviamente iba en desmedro del interés del FPMR de lograr la adhesión de la población en general, más aún, si en una de estas acciones resultaba aprehendido o abatido algún miembro del grupo operativo, lo cuál era material ideal para que el régimen militar mostrara al FPMR cómo un grupo de ‘delicuentes’ sin sustento ideológico.

Se sumaba a lo antes descrito, la posibilidad de un seguro enfrentamiento con las fuerzas de seguridad que acudirían al llamado de alerta y si bien los combatientes del FPMR estaban preparados para esa posibilidad, sin duda la capacidad de ‘copamiento’ del sitio del suceso por parte las fuerzas de seguridad era superior, lo que podría traer un negativo balance para el grupo operativo materializado en detenidos o muertos. Así ocurrió el 28 de abril de 1986, cuando a las 08:00 horas aproximadamente, en la comuna de La Cisterna fue asaltada la panadería Lautaro por un grupo del FPMR, alertado de esa situación, una camioneta de Carabineros concurrió al lugar produciéndose un enfrentamiento, por lo cual murió el carabinero Miguel Vásquez Tobar y resultaron heridos los otros dos tripulantes del vehículo policial. Sin embargo, estos alcanzaron hacer uso de sus armas de servicio hiriendo de muerte a Lenin Miranda Clavijo, integrante del FPMR, quién alcanzó a huir unos 150 metros de la panadería antes de caer desplomado definitivamente producto de los impactos.

Es difícil establecer con certeza cuantas acciones de este tipo realizó el FPMR durante esta etapa de su historia, ya que se deben distinguir los asaltos con fines netamente económicos, de los que tenían como finali-

---

<sup>37</sup> El secuestro del subdirector del diario La Nación, Sebastiano Bertolone el 18 de diciembre de 1984, el del cabo de Carabineros Germán Obando el 8 de abril de 1986 y el del coronel de Ejército Mario Haberle, jefe de protocolo de la Guarnición de Santiago, ocurrido el 17 de septiembre de 1986. En el caso del cabo de Carabineros, el objetivo del secuestro era la difusión de una carta del FPMR a los miembros de dicha institución, instándolos a abandonar su papel represivo y su lealtad al gobierno de Pinochet y a unirse a la ‘lucha libertaria’ del pueblo. El cabo Obando fue liberado tres días después de su secuestro. El secuestro de Mario Haberle tuvo el mismo carácter ‘persuasivo’ hacia las FFAA, el coronel también fue liberado tres días después de su captura. La Nación, como empresa periódica del Estado y por ende en esa época, órgano de propaganda de la dictadura – incluso publicó los escritos autorreferentes de Augusto Pinochet, como por ejemplo **El Día Decisivo** – fue considerada un objetivo con fines propagandísticos por parte del FPMR, por eso se decidió el secuestro de Sebastiano Bertolone. El secuestro del teniente coronel Carlos Carreño subdirector de FAMA, el 1 de septiembre de 1987 fue realizado por el FPMR-Autónomo, por eso no fue considerado en la investigación.

<sup>38</sup> Entrevista con César Quiroz 2-5-02.

dad ‘recuperar’ medios materiales para ocupar en futuras acciones. En esta última categoría se clasifican los asaltos a armerías (que en el período 1983-1986 sumaron siete) y los vehículos sustraídos a sus dueños, que proporcionaron el transporte para muchas operaciones. También cabe consignar, que la posibilidad de establecer el número real de acciones de ‘recuperación’ perpetradas por el FPMR se dificulta aún más, porque el gobierno de aquella época tendía a acusar de cada acto delictual, así como de cada atentado con explosivos al FPMR, como una manera de presentar a dicho grupo sólo como una banda de simples ‘terroristas’. Por el mismo motivo, la dictadura también llevó a cabo acciones de este tipo<sup>39</sup>, a través de sus servicios de seguridad (primero la DINA y luego la CNI), como una forma de crear un clima social proclive a la acción represiva y como parte de una campaña de desprestigio hacia la oposición al régimen. Un ejemplo de esta situación, lo constituye el caso del teniente de ejército Patricio Contreras Martínez, quién encontró la muerte el 6 de octubre de 1984 en la ciudad de Punta Arenas, cuando instalaba una bomba en la parroquia Nuestra Señora de Fátima de dicha ciudad. Al parecer el artefacto explosivo le jugó una mala pasada estallando cuando no debía, muriendo el teniente horriblemente despedazado.

Es también por necesidades económicas, que el FPMR realiza el único secuestro con fines económicos que esta estructura llevó a cabo durante los años 80, el cuestionable secuestro del hijo del empresario Manuel Cruzat, Gonzalo Cruzat Valdés de tan sólo 10 años, efectuado el 10 de abril de 1984. El menor fue liberado después de cinco días, luego que la familia pagó un cuantioso rescate.

Por último, es relevante señalar que las acciones que realizó el FPMR durante este período de tiempo, respondieron a las directrices planteadas en el diseño político-estratégico diseñado por el PCCh para enfrentar a la dictadura, las cuales ya han sido comentadas. Siguiendo esas directrices, las acciones del FPMR, se concentraron principalmente en acciones de sabotaje contra la infraestructura pública, objetivos políticos de la dictadura –por ejemplo, el edificio Diego Portales– y en acciones de ‘advertencia’ contra las fuerzas de seguridad que actuaban contra la población en aquella época, la CNI y Carabineros de Chile. Dichas acciones consistieron principalmente en voladuras de torres

de alta tensión, una de las acciones más comunes llevadas a cabo por el FPMR, algunos casos de sabotaje a la infraestructura vial como la voladura de parte del puente Achibueno, realizada el 1 de noviembre de 1985, acciones de propaganda, como la toma de los estudios centrales de Radio Minería el 7 de junio de 1984, para difundir una proclama, a esto se sumaba el trabajo de las ‘unidades territoriales’ destacadas en los barrios periféricos urbanos, que actuaban en conjunto con las Milicias Rodriguistas para apoyar la protesta popular.

A este tipo de acciones se sumaban las operaciones espectaculares, como lo fue el rescate del combatiente Fernando Larenas Seguel, hecho ocurrido el 1° de junio de 1985. Larenas estaba involucrado en el secuestro del menor Gonzalo Cruzat y en el marco de la investigación de ese caso, fue identificado por la CNI, quienes se abocaron en su búsqueda, siendo interceptado en la vía pública por funcionarios de este organismo de seguridad el 20 de octubre de 1984. Larenas intentó oponerse a su captura, por lo que fue baleado recibiendo un impacto de bala en su cabeza “*que lo dejó de por vida en estado semivegetal, incluso, el magistrado al someterlo a interrogatorio comprobó que era inútil intentar algo coordinado o cuerdo con él*”<sup>40</sup>. Debido a su delicado estado de salud y a que en lo inmediato no podría aportar mucho a la investigación, los tribunales – la Tercera Fiscalía Militar y el 12° juzgado del crimen– habían autorizado su internación en la casa de reposo particular ‘Nuestra Señora de las Nieves’ ubicada en el paradero 10 de Gran Avenida, lugar desde el cual fue rescatado por un grupo de sus compañeros y sacado hacia el extranjero junto a su esposa. Fue este tipo de acciones las que le dieron al FPMR una especie de ‘aura mítica’ en el inconsciente colectivo, la más famosa de este tipo, claro esta, fue el atentado a Augusto Pinochet.

En los escritos sobre la historia de esta estructura que ha confeccionado el FPMR-Autónomo se señala que para los años 1985-86 el número de acciones también habrían sido cercanas al millar: “*podemos decir que en 1985 el FP realizó 350 acciones exitosas y cincuenta fallidas. En 1986 las fallidas fueron 150 y 554 las exitosas, donde 70 de ellas fueron derribamiento de torres; treinta fueron cortes de vías férreas; 18 fueron ataques a instalaciones de las fuerzas represivas; hubo ocho acciones de hostigamiento; 337 sabotajes menores; fueron distribuidos cinco camiones con alimentos y se realizaron ocho acciones especiales, entre las que*

<sup>39</sup> Ver Cavallo Ascanio, et al: op cit, Cap. 28

<sup>40</sup> **La Tercera**, 4 de junio de 1985.

*están la emboscada a Pinochet y el ataque al cuartel de Carabineros de calle Polo Banda*”<sup>41</sup>. Como se puede apreciar, el tipo de acciones que llevó a cabo el FPMR, responden a los lineamientos estratégicos planteados por la PRPM, y esto demuestra que el sentido que tenían las acciones del FPMR no respondían a reproducir el ‘foquismo’ o una lucha guerrillera directa contra la dictadura, ni fue la intención del PCCh de vertebrar toda su lucha en torno a una ‘vía armada’. Claramente estas acciones tenían por objetivo apoyar la movilización social que tuvo un gran auge a mediados de los ochenta, poseían sentido en ese marco de gran descontento social y de movilización<sup>42</sup>.

Incluso el FPMR en cuanto a su discurso e identidad acentuada en lo patriótico, proseguía transmitiendo la idea de una ‘unidad’ antifascista amplia y transversal, más que proponer aislarse en una política violentista. No es casualidad el nombre de ‘Manuel Rodríguez’, perfectamente pudo llamarse ‘Frente Luis Emilio Recabarren’, sin duda se apuntaba a algo amplio y convocante.

Sin embargo, su éxito y continuidad, así de como de gran parte de la PRPM, estaba determinado por la permanencia de ciertos factores, que al finalizar la década se diluyeron: después de 1986, el año que al final no fue ‘decisivo’, la movilización social cayó en un reflujo, porque para evitar un estallido social más dramático, y en parte por la mediación del Vaticano y los EEUU, la dictadura y parte de la oposición, coinciden en dar una salida a la dictadura que pasa por la aceptación del itinerario constitucional planteada por ésta, es decir elecciones en octubre de 1988 para aprobar o no la continuidad del régimen. Irónicamente esta toma de conciencia de que era mejor una cierta ‘apertura’ política antes que el enfrentamiento social, estuvo

influenciada por dos acciones fallidas impulsadas por el PCCh, que evidenciaron hasta que magnitud podría alcanzar aquel enfrentamiento: el atentado a Pinochet y el descubrimiento de los arsenales de Carrizal Bajo. Estos hechos, pasada la represalia inicial, provocaron –por lo menos a nivel público- un aislamiento político del PCCh y como ya se dijo, un reforzamiento de las tesis de la salida ‘pactada’ con la dictadura. Frente a este panorama el PCCh decide ‘bajarle el perfil’ a su política militar –aunque públicamente no renuncia a ella-, ya no se realizan más acciones y se discute la posibilidad de sumarse al plebiscito. Esta decisión<sup>43</sup>, en parte, provoca la disensión de un gran número de oficiales y de militantes del FPMR, lo que derivará en el fraccionamiento de esta estructura. Los disidentes, encabezados por Raúl Pellegrin, renuncian al partido y forman el que después se denominará como FPMR-Autónomo y los que se quedan en el Partido, formaron el MPMR (Movimiento Patriótico Manuel Rodríguez). Al finalizar el año 1987, el FPMR se encontraba definitivamente dividido, el PCCh finalmente en marzo de 1988, siete meses antes del plebiscito llama a su militancia a inscribirse en los registros electorales. La parte escindida del FPMR, el FPMR-Autónomo, realizó algunas acciones para demostrar capacidad operativa y se sumergen en la elaboración y aplicación de su propia estrategia, la Guerra Patriótica Nacional (GPN), la cual los llevará a un descalabro político militar del que no se recuperarán en mucho tiempo, pero eso ya es otra historia. Hoy en día, algunos jóvenes que se sienten identificados con el rodriguismo ‘independiente’, han logrado dar forma a una especie de continuación de este FPMR-Autónomo, claro esta, que su accionar, al igual que el MPMR, está orientado hacia un trabajo fundamentalmente político y social.

<sup>41</sup> FPMR-Autónomo: “Nacimiento, Desarrollo y Consolidación del FPMR 1983-1986” en <http://www.fpmr.org/>. consultada en mayo 2002.

<sup>42</sup> No se debe olvidar que las medidas económicas de la dictadura hacen crisis el año 1982, produciendo entre otros efectos negativos la quiebra total de la banca nacional y cifras de desempleo reales superiores al 20%. Parte de estos factores, inciden para que en 1983, se inicien las Jornadas de Protesta Nacional, manifestación de que toda la oposición al régimen estimaba que la desobediencia civil era un camino legítimo de hacer oír sus demandas.

<sup>43</sup> Para el partido era necesario poner el acento en recomponer el dialogo roto con el resto de la oposición y tratar de recomponer el cuadro político unitario de movilización social, que se reeditaran instancias cómo la Asamblea de la Civilidad. Por su parte, los rodriguistas planteaban que había que aumentar la combatividad de las masas aplicando los principios de la Sublevación Nacional, con la presencia activa del componente armado cómo un elemento que guiara y potenciara la combatividad de las masas.

# Las Juventudes Comunistas de Chile y el Movimiento Estudiantil Secundario: Un caso de radicalización políticade masas(1983-1988)

Rolando Alvarez  
Investigador ICAL

## **El PCCh en los 80: ¿Lucha de masas versus militarismo?, ¿quiebre o continuidad histórica?:**

La línea política desarrollada por los comunistas durante los años ochenta, no dejó indiferente a nadie. No solo significó un impacto hacia el interior del partido, sino que fue objeto de arduas polémicas entre los opositores a la dictadura de Pinochet, quienes debatieron acerca de la legitimidad o no de la opción comunista. En efecto, desde 1980 el PCCh había planteado que para terminar con la dictadura, se deberían desarrollar «todas las formas de lucha», incluso «la violencia aguda». En la práctica, esto significó que el conjunto de la militancia comunista se volcara en función de una línea política que consideraba estratégico el componente militar para derrotar a la dictadura. Por esto, se creó un brazo armado de élite (el Frente Patriótico Manuel Rodríguez) destinado a operaciones de alto nivel y la militancia incorporó a su cultura política nuevos términos, como sublevación, armamento casero, pertrechos, autodefensa, barricadas, chapazos, etc. De esta manera, el PCCh intentó poner fin a la dictadura por medio de la movilización popular y la desestabilización e ingobernabilidad que generaría las formas más radicales de lucha contra la dictadura <sup>(1)</sup>. Tras el descubrimiento del ingreso ilegal de armas y el fallido intento de terminar con la vida de Pinochet en 1986, la política de «Rebelión Popular» y su apuesta de salida posible (la «sublevación nacional»), vio pasar su momento histórico. El término de la dictadura no se dio derrocando al dictador (como pretendía el PCCh) sino que negociando con su régimen, marcando la derrota de la tesis comunista.

La línea de la Rebelión Popular de Masas ha sido criticada de muy distintas maneras. Una corriente de opi-

nión considera que el abandono de la tradicional moderación comunista, fue un elemento «perturbador» dentro de la oposición, que facilitó la «bunkerización» del régimen, desgastando la estrategia movilizadora y que, a la larga, le hacía el juego a la Dictadura, la que justificaba la represión y se refortalecía tras las primeras protestas, iniciadas en 1983. En el fondo, se considera que la política comunista no aportó a la recuperación de la democracia, sino que más bien dificultó dicha tarea, haciéndose su violencia funcional a la dictadura <sup>(2)</sup>. Otra corriente, estima que los comunistas jugaron una doble estrategia, la radical y la negociadora, pero que su vocación fundamental no eran los intereses populares, sino que la lucha por un espacio político dentro de los partidos opositores. La «Rebelión Popular», carecía, desde esta perspectiva, una real vocación de poder y un proyecto popular alternativo y «*para nada buscaba involucrarse, con todo, en una estrategia político-militar alternativa*». En el fondo, mientras «por abajo» se llamaba a la lucha armada contra la dictadura, las «viejas cúpulas partidistas» negociaban «por arriba» con la dictadura una salida pactada <sup>(3)</sup>. Desde el interior del PCCh la crítica no fue menos aguda, acusando a la línea de «Rebelión Popular» como una «ostensible desviación militarista» y alejada de la tradición de lucha de masas de los comunistas. Es así como los opositores a la «Rebelión Popular», levantaron la tesis que el PCCh había perdido sus tradicionales formas y métodos de trabajo, alejándose de las masas y perdiendo arraigo popular por culpa de su radicalización política. Luis Corvalán Marquéz señala que el viraje «violentista» del PCCh se relacionó con una vuelta a una ortodoxia teórica, abandonando su «localismo» creador. Algo similar había señalado

<sup>1</sup>- Sobre el origen del giro político del PCCh, ver nuestro trabajo **Desde las sombras. Una Historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)**. (Lom Ediciones, 2003).

<sup>2</sup>- Cañas Kirby, Enrique: **Proceso Político en Chile, 1973-1990**. (Ed. Andrés Bello, 1997) P.113; Garretón, M.A.: «La oposición partidaria en el Régimen Militar chileno. Un proceso de aprendizaje para la transición». En **Muerte y Resurrección. Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones del Cono Sur**. (FLACSO, 1989). P.407; Arriagada, Genaro: **Por la razón o la fuerza. Chile bajo Pinochet**. (Ed. Sudamericana, 1998). P.178 y ss.; Huneus, Carlos: **El régimen de Pinochet**. (Ed. Sudamericana, 2000).

<sup>3</sup> - Guillaudat, Patrick; Mouterde, Pierre: **Los movimientos sociales en Chile, 1973-1993**. (LOM, 1998). P.170. Salazar, Gabriel; Pinto, Julio: **Historia Contemporánea de Chile. Vol.V. Niñez y Juventud**. (LOM, 2002).p.248. Similar argumento planteó el sector del FPMR que en 1987 se autonomizó de la conducción del Partido Comunista.

Eduardo Sabrovsky en los años 80, quien lo explicaba producto «del exilio y la ilegalidad post-golpe» (4). Otros han señalado que la Rebelión Popular significaba una transformación global de las concepciones del Partido Comunista, especialmente una crítica a los socialismos reales. Al no asumirse la centralidad de la democracia como factor de la línea política del PCCh., el quiebre entre las distintas miradas que propiciaban la línea de la “rebelión popular” al interior de la Dirección del PCCh se hizo inevitable (5). Finalmente, se ha argumentado que la perspectiva insurreccional de los comunistas, enunciada a principios de 1985, fue hecho en una fase de «repliegue» en la lucha contra la dictadura, por lo que no tenía posibilidades de éxito y devino finalmente en acciones «militaristas» como el atentado a Pinochet (6).

De estos planteamientos se desprende un supuesto de fondo en la historia reciente de los comunistas chilenos: Que la «desviación militarista» que trajo consigo la «Rebelión Popular», puso fin a un estilo de trabajo, a una forma de hacer política que había dado grandes éxitos a los comunistas hasta 1973: el trabajo de masas. Es decir, la «ultraizquierdización» del PCCh los alejó de la realidad y del contacto con el «pueblo», lo que se tradujo en errores políticos garrafales, que terminaron aislándolo políticamente al producirse la salida pactada de la dictadura.

Para comprobar la veracidad de esta tesis, primero es necesario caracterizar el estilo de trabajo de masas comunista previo a 1973 y, segundo, revisar si es que ese método fue abandonado o se hizo incompatible en los años ochenta producto de la radicalizada política de «Rebelión Popular».

Respecto al primer punto, estimamos que a través de su historia, el PCCh ocupó distintas estrategias discursivas con el fin de construir un Bloque Histórico hegemónico por los cambios. De esta manera, y alejándonos de aquellas visiones mecanicistas, que visualizan el quehacer político del PCCh como un mero

acto reflejo de los dictados de Moscú, nos ubicamos dentro de una línea de análisis abierta para el caso chileno por autores como Andrew Barnard, Carmelo Furci, Tomás Moulian y los agrupados en el texto compilado por Augusto Varas (7). Ellos proponen que el éxito del PCCh se debió a que supo interpretar y formular sus planteamientos de acuerdo a las realidades nacionales, adaptando, olvidando u omitiendo problemas con el dogma marxista cuando era necesario. Era lo que Eduardo Sabrovsky llamó el «pragmatismo iluminado» del PCCh. Sin embargo, y como Augusto Samaniego y el propio Sabrovsky lo han planteado, la tensión teórica entre el proyecto del PCCh, de carácter gradualista y de raigambre popular, democrática y revolucionaria, jamás pudo ser compatibilizado con la teoría «marxista-leninista» que propugnaban los comunistas (8).

Con todo, esta tensión no impidió el desarrollo de la política de los comunistas en las décadas previas al golpe de 1973. De esta manera, visualizamos por lo menos tres elementos discursivos entrecruzados en el PCCh, el revolucionario, el «populista» (clientelístico) y el nacionalista.

Tradicionalmente en la historia de nuestro país, el concepto de nacionalismo se ha ligado, desde el punto de vista político, a sectores conservadores. Es sabido que la experiencia de la Dictadura militar encabezada por el general Pinochet, se convirtió en el sueño hecho realidad de los movimientos nacionalistas de ultraderecha, que tras décadas de marginalidad y de vida grupuscular, habían ganado influencia en el Partido Nacional, entidad protagónica en el derrocamiento del gobierno del Presidente Allende. La posterior neoliberalización de la dictadura, nuevamente dejó en claro la marginalidad de los nacionalistas chilenos.

Por otra parte, el concepto de populismo es una categoría que ha sido definida de múltiples maneras y que para el caso de Chile, objeto de una dura polémica en torno a si es que realmente es posible o no aplicarlo

4- Guastavino, Luis: **Caen las catedrales**. (Hachette, 1990).p.207; Millas, Orlando: **Alborada democrática en Chile. Memorias. Cuarto volumen. 1957-1991. Una Digresión**. (Ed.Chile-América CESOC, 1996); Corvalán Marquéz, Luis: «Las tensiones entre la teoría y la práctica en el Partido Comunista en los años 60 y 70». En Loyola, Manuel; Rojas, Jorge (Compiladores): **Por un rojo amanecer: Hacia una Historia de los comunistas chilenos**. (Impresora Valus, 2000) y **Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile**. (Ed. Sudamericana, 2001); Sabrovsky, Eduardo: **Hegemonía y racionalidad política. Contribución a una teoría democrática del cambio**.(Ediciones del Ornitorrinco, 1989).

5- Samaniego, Augusto: “Lo militar en la política: Lecturas sobre el cambio estratégico en el PC. Chile. 1973-1983”. En [www.palimpsesto.usach.cl](http://www.palimpsesto.usach.cl) (año2002)

6- Moulian, Tomás: **Chile Actual: Anatomía de un mito**. (LOM-ARCIS).p.330 y ss.

7- **The Chilean Communist Party. 1922-1947**. (tesis doctoral inédita, 1974); **The Chilean Communist Party and the Road to Socialism**. (Zed Books Ltd. 1984); «Evolución histórica de la izquierda chilena: la influencia del marxismo». En **Democracia y socialismo en Chile**. (1983); **El Partido Comunista en Chile**. (CESOC-Flasco, 1988) respectivamente.

8 Sabrovsky, Eduardo: op.cit.; Samaniego, Augusto: «Orígenes de una larga política. Informe de Carlos Contreras Labarca al X Congreso del Partido Comunista de Chile, 1938». En Loyola, Manuel; Rojas, Jorge (Compiladores): **Por un rojo amanecer: Hacia una Historia de los comunistas chilenos**. (Impresora Valus, 2000)

(9). El mote de «populismo» entre los militantes de izquierda se emparentaba con una forma de hacer política supuestamente demagógica, que prometía cosas que por lo general no podía cumplir o que si lo hacía, era en función de su caja electoral. Antes del golpe, los sectores más radicalizados de la izquierda llamaban «populista» al PCCh por su estrategia de «alianzas amplias con metas reducidas», que protegía a su «clientela electoral (a cambio de) mejoramientos económicos inmediatos» (10). Es decir, el «populismo» comunista comportaba una renuncia a los objetivos revolucionarios que decía promover y que, en definitiva, lo condenaba a ser un partido reformista dentro del capitalismo. En el fondo, en la endoerga de izquierdas en Chile, el concepto de “populismo” se asociaba a “reformismo”, a la lentitud del proceso de cambio político, a la carencia de una real vocación de poder revolucionario. Para los críticos del PCCh, su principal lastre histórico era creer que la Revolución Chilena podría realizarse por medios pacíficos, por medio de cambios graduales (11). En sentido contrario, los comunistas defendieron su práctica política, a la que denominaron de “lucha de masas”. Así, para el PCCh, era fundamental el trabajo estrecho con el pueblo, para interpretar y representar sus intereses. Solucionar el problema habitacional, los conflictos propios de la mujer pobladora, proporcionar acceso a la cultura, solidarizar y prestar ayuda asistencial en caso de inundaciones y terremotos, la recreación juvenil, participar en las elecciones, promover buenas leyes en el parlamento, en fin, tratar de dar cuenta de la infinidad de problemáticas existentes en el mundo del trabajo, era tan importante como promover huelgas o luchar contra el gobierno de turno. Desde el concepto de “lucha de masas”, el PCCh articuló su estrategia de “Unidad Popular para un Gobierno Popular” (12). Estas dos situaciones, aparentemente inconexas, nos parecen que ocultan aspectos no destacados de la izquierda chilena.

En el caso del PCCh, sabidamente internacionalista y

ortodoxo, su pro-sovietismo era motivo de orgullo para el conjunto de su militancia. Difícilmente un Partido Comunista tan masivo como el chileno, fuera más incondicional a la URSS. Sin embargo, y a pesar de su imagen ortodoxa y doctrinaria, el PCCh utilizó, en su discurso político cotidiano, tópicos heterodoxos, tanto de origen nacionalistas como «populistas» (“lucha de masas”). El fuerte arraigo de masas de los comunistas chilenos no se termina de explicar sin comprender la incorporación de estos aspectos en su discursividad. Su permanente vinculación con los grandes héroes de la Patria (desde Lautaro y Caupolicán, pasando por O’Higgins y Manuel Rodríguez, hasta llegar a conectarlos con Recabarren y Allende) y el trabajo diario, la relación muchas veces clientelísticas entre sus militantes y la población en donde se insertaban y las necesidades de prometer y llevar a cabo medidas concretas al calor de las periódicas elecciones, también requirieron de un discurso no tan doctrinario y si más «populista» por parte de los comunistas chilenos. Esto, fuertemente criticado dentro de la izquierda, era sinónimo de legitimidad y arraigo de masas comunista entre los sectores populares, creando verdaderos nichos electorales y sociales leales al PCCh (13). Por su parte, la autopercepción revolucionaria de los comunistas era parte constituyente y *conditio sine qua non* para la configuración de su identidad militante. Más allá de la clásica discusión acerca del carácter revolucionario o no de la línea comunista previa a 1973, parte de la masividad de los comunistas venía de esta percepción que los visualizaba como promotores de la «Revolución Chilena» (14).

Desde nuestra óptica, así se operacionalizó discursivamente el pragmatismo iluminado, cuyo resultado fue una inserción en las masas y en el imaginario popular gracias a discursos y métodos heterodoxos a la luz de la teoría marxista-leninista del PCCh, aunque formalmente se considerara un partido fiel a dicha filosofía.

9- Sobre la discusión teórica en torno al populismo, ver Mackinnon, María Moira; Petrone, Mario A.: **Populismo y neopopulismo. El problema de la Cencienta**. (EUDEBA, 1999). Para su aplicación para el caso de Chile Drake, Paul: **Socialismo y populismo: Chile 1936-1973**. (EDEVAl, 1992). Una mirada revisionista de la tesis de Drake, ver del mismo autor «Chile’s populism reconsidered, 1920s-1990s» en Conniff, Michael L.: **Populism in latin America**. (The University of Alabama Press, 1999).

10- Lechner, Norbert: **La democracia en Chile**. (Ed. Signos, 1970).p.112.

11- Un ejemplo de este debate, en Corvalán Lepez, Luis: **Camino de victoria**. (Editorial Austral, 1972). Allí se encuentra el debate entre el PCCh y el Partido Socialista sostenido en 1962, con ocasión del conflicto sino-soviético. Otro ejemplo de críticas al PCCh, en Enríquez, Miguel: **Con vistas a la esperanza**. (Escaparate Editores, 1998).

12- Título de la Convocatoria al XIV Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile efectuado en 1969.

13- Respecto al discurso nacionalista del PCCh, ver Leal, Antonio: **Gramsci. La Ciudad Futura**. (Edit.Documentas, 1991) y Sabrovsky, E.:op.cit. Muy ejemplificador es el libro del fallecido dirigente y ministro comunista Orlando Millas llamado **De O’Higgins a Allende. Páginas de la historia de Chile**. (Ed. Michay, 1987?), en donde se incluye su ensayo «El antimilitarista Diego Portales», un intento de disputar a la Dictadura militar la figura del caudillo de la temprana república chilena. Por su parte, la discursividad «populista» del PCCh es una temática no tratada de manera específica, por lo que estos planteamientos deben ser consideradas sólo como supuestos de trabajo.

14- Alvarez, R.: op.cit.

El apogeo de la línea gradualista comunista fueron los años de la Unidad Popular. Pero la doble derrota comunista, la de 1973 y la de 1976, cuando dos direcciones comunistas son detenidas y hechas desaparecer por los organismos de seguridad de la dictadura, y más aún, el giro «militarista» realizado por el PCCh en 1980 habría terminado con la tradición política del PCCh. Este punto es el que es necesario demostrar históricamente.

Este trabajo pretende afirmar que en los '80, las nuevas generaciones de «combatientes» comunistas, que con pertrecho casero, molotov, explosivos y armas en la mano, salieron a las calles a desafiar el orden autoritario, no abandonaron las «viejas» tradiciones de la cultura política comunista. Los elementos discursivos de la “lucha de masas”, revolucionarios y nacionalistas, se entremezclaron con el radicalizado discurso de la «Rebelión Popular». El «trabajo de masas», la conexión cotidiana con el mundo trabajador, estudiantil o poblacional, no se perdió, estrechándose inclusive a mediados de los 80.

Planteamos que la radicalización del PCCh en los 80 no significó abandonar sus prácticas discursivas y de acción basado en lo que los comunistas llaman “trabajo de masas”. La profundidad de la derrota política (y militar) sufrida por el PCCh en la segunda mitad de los 80, reflejada en la salida que se dio de la dictadura y el descubrimiento de los arsenales y la fallida eliminación de Augusto Pinochet, es innegable. Sin embargo, eso no debe conducirnos a explicaciones simplistas y mecánicas de la realidad histórica. Un Partido con el ya mencionado arraigo de masas e inserto como un actor importante en la realidad política chilena, no iba a botar a la basura todo su acervo histórico de un plumazo. En otra parte, hemos sostenido que en los años '80 irrumpió un nuevo tipo de militante, desde el punto de vista de su predisposición subjetiva, dispuesto a combatir con “todas las formas de lucha” a la dictadura (15). Pero evidentemente que las «viejas prácticas» no fueron olvidadas. Es más, buena parte de quienes aplicaron las tesis «insurreccionales» en los '80, fueron los mismos que se la habían jugado por Allende en cuatro elecciones presidenciales. Por eso, no puede resultar extraño que en los '80 estemos en presencia de una fusión de métodos políticos al interior del PC y las JJ.CC.: Por un lado, la mezcla de discurso de “lucha de masas”, revolucionario, y nacionalista, acompañado de una praxis de fuerte inserción de masas, propia de antes del golpe y, por otro lado,

formas militaristas y radicalizadas, inéditas en la historia de los comunistas chilenos.

Por esta razón, no compartimos aquella visión estereotipada de la existencia del PCCh en los '80, caracterizado como un ente aparatista, casi subsumido por la enorme capacidad operativa de su brazo armado, el FPMR (16). La vida política de aquellos años conoció, al igual que generaciones pretéritas, del trabajo de base comunista, del siempre criticado hegemonismo y sectarismo del PCCh, de su vocación negociadora, de sus afanes unitarios y en ocasiones instrumentalizadores, de sus dirigentes férreos y su numerosa militancia disciplinada. Esto, que podría ser más evidente en los militantes del Partido (que mal que mal su gran mayoría habían participado en la época del apogeo del PCCh), se dio inclusive a nivel de su Juventud, cuyos componentes, hacia mediados de los 80, no habían conocido la experiencia anterior.

Es aquí en donde insertamos el trabajo en torno al proceso de reconstrucción y desarrollo de la Federación de Estudiantes de Santiago (FESES), labor en donde tuvo una destacada actuación las Juventudes Comunistas (JJ.CC.). Pensamos que el movimiento estudiantil secundario, encabezado por las JJ.CC., reflejó cómo las «viejas» y «nuevas» prácticas y discursividades comunistas dieron como resultado un trabajo de masas muy significativo y una legitimación política y social indiscutible en el movimiento estudiantil secundario de la época.

En un periodo catalogado de extrema ortodoxia e ideologización escolástica, los comunistas utilizaron la apelación nacionalista y revolucionaria junto con una praxis ligada a lo que el PCCh entendía por “lucha de masas”, para articular y encabezar un significativo movimiento de masas. La experiencia de la FESES demostró, aún más, que una praxis radicalizada no entorpeció de manera decisiva el desarrollo de la lucha de masas y el trabajo unitario con otras fuerzas políticas (incluso con la Democracia Cristiana) y los independientes.

Nuestra hipótesis plantea que las JJ.CC. recogieron el acervo político histórico del PCCh, utilizando un discurso (y en algunos casos, una praxis) de múltiples orígenes, tanto de la “lucha de masas”, revolucionario, como nacionalista, lo que les permitió construir hegemonía, de acuerdo a la acepción gramsciana del término. Para explicar la masividad y la arrolladora hegemonía comunista sobre el movimiento secundario del periodo en cuestión, nos parecen insuficientes

<sup>15</sup> - Alvarez, R.: *ibid.cit.*

<sup>16</sup> - Ver por ejemplo Yocelvezky, Ricardo: **Chile: Partidos políticos, democracia y dictadura. 1970-1990** (FCE, 2002).

las miradas que reducen al PC a la ortodoxia y la escolástica discursiva.

Analizado desde una perspectiva historicista, recorreremos la trayectoria del Movimiento Estudiantil Secundario (MES) desde sus orígenes en 1983 hasta 1988, cuando alcanza su mayor presencia a nivel nacional. Siempre bajo conducción hegemónica comunista, rastreamos el comportamiento de la praxis (radical y de masas) y discursividad (“lucha de masas”, revolucionaria y nacionalista) de dicha colectividad durante el periodo. Como veremos, estas variables tuvieron mayor o menor protagonismo de acuerdo a coyunturas políticas particulares. Así es como por el lado de la praxis, la radicalidad fue mayor en los años 1985 y 1986, por el de la discursividad, el nacionalismo y revolucionarismo coincidió con esas fechas; la lucha más gremial (o “lucha de masas” de acuerdo como aquí lo hemos definido) y masiva abarcó los años 1987 y 1988. Sin embargo, estas periodizaciones no significan, como ya hemos dicho, que sean excluyentes. Lo gremial se planteó desde 1983 y la radicalidad y formas violentas de hacer política también existieron en 1988. Lo que cambiaron fueron los énfasis.

Finalmente, nuestra pretensión de hacer una mirada microscópica sobre la evolución histórica de los jóvenes comunistas en el movimiento estudiantil secundario durante los años '80, se facilitó por el tipo de fuentes a la que accedimos. Por el impacto mediático que tuvieron algunas movilizaciones de los secundarios, la prensa abierta (incluso la partidaria del régimen militar) aporta gran cantidad de información. Sin embargo, ella es insuficiente para conocer la elaboración interna de los comunistas hacia la enseñanza media. Por esta razón, el acceso a documentación interna de las JJ.CC., preservada en polvorientos archivos de esta organización hasta el día de hoy, nos permitieron comprender la centralidad que tenía el movimiento estudiantil secundario para la estrategia del Partido Comunista de Chile. Junto con la documentación, la preservación de panfletos, folletos, manifiestos y boletines públicos (aunque editados clandestinamente), dan cuenta del explosivo crecimiento que tuvieron las movilizaciones de los secundarios en el periodo. Sus motivaciones, sueños y expectativas, es decir la subjetividad de una joven generación de “revolucionarios”, está plasmada en ellos. Finalmente, el uso de la historia oral también constituye una

herramienta insustituible para reconstruir este fragmento de la historia reciente del país. En este caso, usamos los testimonios orales en dos sentidos: uno, como fuente específica de información, de datos y anécdotas que ayudan a dibujar de manera más completa la época. El otro sentido está en función de rescatar la subjetividad de la época, la que a través del testigo recupera “*el aire del tiempo, que se difumina o no deja rastros en los documentos*”<sup>(17)</sup>. Los entrevistados fueron destacados dirigentes públicos de las JJ.CC. en la enseñanza media, incluidos dos de los tres presidentes comunistas de la FESES entre 1986 y 1989.

## **2- ¿Seguridad para estudiar, libertad para vivir!: Los secundarios en los tiempos de las Protestas Nacionales (1983-1986) :**

Los primeros rastros de las organizaciones secundarias con presencia comunista se remontan a los años 1979 y 1980, cuando la Dirección Nacional de las JJ.CC. se había reconstituido luego de haber sido destruida en 1976 por el accionar represivo del Comando Conjunto. Encabezados desde 1979 por «Camilo Contreras» (nombre político de Lautaro Carmona), los jóvenes comunistas se organizaban en torno a diversas actividades juveniles, fundamentalmente de tipo cultural: nacían las célebres «peñas»<sup>(18)</sup>. Fue así como la Unión de Estudiantes de la Enseñanza Media (UEM) realizó un «Encuentro» el 28 de diciembre de 1979, para discutir la problemática del sector, entre los que se contaba el autofinanciamiento, el pasaje escolar y la represión de la autoridad contra el estudiantado. La actividad fue cerrada con un «*acto final (que) contó con la participación del taller de teatro del Liceo 7, escritores de la Unión de Escritores Jóvenes (UEJ), la Agrupación Cultural Santa Marta, egresados de la Escuela Experimental Artística, del Liceo Manuel de Salas, etc.*»<sup>(19)</sup>. Demostrando el carácter aún incipiente de lo que sería el Movimiento Estudiantil Secundario, la propia «Jota» señalaba que «*el despertar de los Estudiantes Medios se manifiesta con la creación de servicios de bienestar, la realización de actividades deportivas y culturales*»<sup>(20)</sup>. Cuando aún no se estrenaba oficialmente la política de Rebelión Popular, la dirección del trabajo político de la Jota en la EM reproducía la típica modalidad comunista, basada en un acabado análisis de los problemas reivindicativos específicos

<sup>17</sup> - Cuesta, Josefina: **Historia del presente**. (EUDEMA, 1993)

<sup>18</sup> - Sobre la reconstrucción de las JJ.CC. y su incipiente trabajo de masas a fines de los 70 y principios de los 80, ver el capítulo XIII de nuestro citado trabajo.

<sup>19</sup> - **Basta** N° 7, enero-febrero 1980. (Órgano oficial de las JJ.CC. en la clandestinidad hasta 1986).p.4.

<sup>20</sup> - **Basta** N° 8, marzo-abril 1980. P.14.

del sector y el levantamiento de los respectivos pliegos. Las «formas de lucha» aún no incorporaban modalidades violentas, pero, a pesar de lo temprano de la fecha, ya la Jota realizaba actividades relativamente abiertas, buscando romper el «aislamiento de las masas» a las que intentaba recluir el aparato represivo de la dictadura. La obsesión por el carácter de «masas» de la actividad política, ya tenía sus primeros síntomas en esta época.

Este trabajo subterráneo y anónimo de reconstrucción del tejido social, sólo tuvo mayor capacidad de presión y salida pública a partir de 1983. Como es sabido, desde mayo de aquel año se inició el ciclo de las Protestas Nacionales, generadas en el marco de la debilidad relativa de la Dictadura por efecto de la crisis económica que azotó a la mayoría del país, agudizada por años de neoliberalismo radical y «ajuste automático». (21). Montada sobre la ola generada por este ciclo de movilización y desobediencia civil, surgieron las primeras organizaciones que posteriormente encabezarían el MES. Juan Alfaro, militante comunista desde 1980-81, cuando sólo tenía 11 años, fue trasladado a militar en el Liceo de Aplicación, lugar en donde estudiaba. Allí se encuentra con la Agrupación de Estudiantes Medios (AEM), que coordinaba los primeros movimientos de los liceos: «*Surgen los panfleteos del recreo, que los hacía la Jota poblacional, porque no había organización estudiantil comunista en la media. Eran cabros que iban al liceo del barrio*» (22). Por esta razón que el origen del MES de los 80 estuvo en la periferia de Santiago, en los liceos «territoriales». Hasta 1983, aún no era el tiempo del protagonismo de los liceos del sector central de la ciudad.

En una fecha indeterminada entre 1981 y 1982, se crearon los llamados Comité Democrático, más conocidos por su sigla CODE. La Jota los definía como «*el organismo político más amplio y unitario de los estudiantes, clara expresión de la voluntad de jugarse por los cambios...las tareas que el CODE hoy debe abordar son las siguientes:*

- la recuperación, democratización y conducción de los organismos naturales: Federación, centro de alumnos, etc.*
- la aplicación y organización de la autodefensa y formas de lucha para-militar, asumiendo decididamente*

*la desestabilización y guerra psicológica como expresiones superiores de la desobediencia civil*» (23). Como explica Juan Alfaro, en sus orígenes «*el CODE se convirtió en una suerte de orgánica paralela a los centros de alumnos... (los) que generalmente eran designados por los rectores*» (24). Por esta razón, y a pesar de ser una época de fuerte represión al interior de los liceos y colegios, los CODE eran abiertos, en ningún caso clandestinos. Pero en los hechos, los CODE se transformaron en Asambleas de Izquierda, ya que desde sus inicios, la Democracia Cristiana se restó de participar en ellos. Las diferencias a nivel nacional, se reprodujeron en el MES, provocando que la Democracia Cristiana buscara crear sus propios espacios de participación. Por este motivo, en los CODE participaban militantes e independientes de izquierda y en general los jóvenes con posturas políticas radicales.

A pesar de ser sus promotores, los CODE no fueron una correa de transmisión de las políticas de la Jota. Es más, no era extraño que existieran CODE sin presencia de jóvenes comunistas. En otras partes, los comunistas quedaban en minoría. En el caso del CODE del colegio Francisco de Miranda, con fuerte presencia comunista, «*también había otra cantidad importante de miristas, de la Izquierda Cristiana, del Partido Socialista. Entonces de repente la Jota podía ser un poquito más o un poquito menos*» (25). En el caso del emblemático Liceo de Aplicación, el CODE se llamó Movimiento Aplicacionista por la Democracia (MAD). En distintas etapas, alcanzó gran representatividad: «*En el Liceo el año 1985 llegamos a tener reuniones de MAD por curso, de donde salía uno o dos representantes, uno político y un «milico» (de autodefensa). A veces teníamos reuniones de seis horas planificando y armando las actividades*» (26). En este caso, Juan Alfaro era Presidente del MAD y del Centro de Alumnos democratizado, en el marco de un liderazgo marcadamente caudillista, por lo que las resoluciones del MAD eran automáticamente asumidas por el Centro de Alumnos. Años más tarde, en 1988 el MAD, de la mano de una camada de dirigentes secundarios muy reconocidos (Nelson Soza del MIR, Leo Saavedra del PS-Almeyda y Daniel Núñez y Kiriakos Markar de la Jota), alcanzó tal vez la máxima notorie-

21 - Sobre el ciclo de las protestas, de la Maza, Gonzalo; Garcés, Mario: **La explosión de las mayorías. Protesta Nacional 1983-1984**. (ECO, 1985); Taller de Reflexión y Análisis: **1983-1986. La unidad frustrada**. (1988); Moulian, T.: Chile actual...op.cit.

22 - Entrevista con Juan Alfaro 28/05/2003. Primer presidente de la FESES, 1986-1987.

23 - «Informe situación política de la Enseñanza Medias». Documento interno Comisión Nacional de Enseñanza Media (CONEM) de las JJ.CC., junio de 1985. P.8

24 - Entrevista con Juan Alfaro 28/05/2003.

25 - Entrevista con Daniel Núñez 01/07/2003. Tercer presidente de la FESES, 1988-1989.

26 - Entrevista con Juan Alfaro 28/05/2003.

dad de todo el ciclo del MES, peleando, junto a la FESES, con el entonces alcalde (designado) de Santiago Gustavo Alessandri.

De esta manera, en el marco de un crecimiento del MES, la Jota convocó, junto a otras fuerzas políticas de izquierda (MIR; PS-Almeyda, Izquierda Cristiana), a la creación de la Coordinadora de Estudiantes de Enseñanza Media (COEM). Sin embargo, y reproduciendo la experiencia de los CODE, no se logró sumar a la Democracia Cristiana, constituyéndose el COEM en la organización de estudiantes de izquierda de Santiago. Este a su vez se subdividió en cuatro zonales, distribuidos geográficamente: en la zona norte el Movimiento de Estudiantes Democráticos (MED); en el sector central, el Frente Unitario Democrático de Enseñanza Media (FUDEM); en la zona oriente la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y en la zona sur la Organización de Estudiantes Secundarios (ODES). Estos zonales tenían como función ser los coordinadores de los organismos de base del COEM, los CODE. En sus inicios, como recuerda Juan Alfaro, el COEM se reducía a una mesa política que ni siquiera se reunía regularmente.

Junto a la aparición del COEM y sus zonales, surgió la Asociación Secundaria de Estudiantes Cristianos (ASEC), dependiente de la Democracia Cristiana y la minúscula Agrupación Democrática de Estudiantes (ADE), de la Juventud Social-Demócrata<sup>(27)</sup>. De este modo, en 1983 nacieron las organizaciones que al confederarse en 1986, darían origen a la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago (FESES). Sin embargo, el momento del protagonismo del MES no llegaba. El análisis de la publicaciones de la época (ya en 1984 existía prensa opositora) y la voz de sus propios dirigentes, señalan que el periodo 1983-1985 fue de incubación del MES y no de salida de masas. Una de las primeras salidas públicas del COEM fue una conferencia de prensa a mediados de 1984. El pliego reivindicativo era característico de esta primera fase del desarrollo del MES, en donde lo político tenía más preponderancia que lo gremial. En el contexto de las Protestas Nacionales, se exigía «*que se nombre un Ministro en Visita para investigar las muertes de los jóvenes en las últimas protestas*». Las demandas gremiales eran básicamente maximalistas y genéricas, es decir su satisfacción implicaba cambios políticos de fondo y aún no abordaban las particularidades de cada Liceo: «*inscripción gratuita para los alumnos que rin-*

*dan la P.A.A.; creación de una comisión especial de las autoridades que proponga las soluciones concretas a los jóvenes que no ingresan a la universidad; alimentación para todos los colegios sin excepción*». También se enunciaban demandas que serían emblemas de las luchas de los años por venir: «*que se elimine del carnet la línea de microbuses a emplear; fijar el pasaje escolar en el 10% del adulto (dos pesos en lugar de siete) y la extensión de éste al Ferrocarril Metropolitano; fin al decreto 741 de 1974, que faculta a los directores de establecimientos para elegir a los integrantes de los centros de alumnos*»<sup>(28)</sup>. Con todo la capacidad de convocatoria del COEM era escasa: «(el COEM) *había convocado a una manifestación frente a la Biblioteca Nacional. Sin embargo, el fuerte contingente policial, uniformado y civil, que se encontraba en las inmediaciones, impidió que la manifestación se concretara*». Por esta razón, las protestas se debieron reducir a manifestaciones «relámpago», al grito de «*hoy estudiantes, mañana cesantes*»<sup>(29)</sup>. En estas primeras manifestaciones están ausentes dos características esenciales de las que ocurrieron en el ciclo 1985-1988: la masividad, que desbordaba la capacidad represiva de Carabineros y la radicalidad, manifestada en el uso de la violencia en la lucha callejera.

El escaso desarrollo del MES lo refleja un informe interno de la Jota, correspondiente al Comité Local «Víctor Jara», que abarcaba el zonal correspondiente a la UES (oriente). A pesar del «avance» en ciertos sectores, se reconocía que no se había «*alcanzado un trabajo de masas con llegada a todos los estudiantes sin distinción y en el cual se ha dejado de desarrollar todo un trabajo juvenil con inmensas posibilidades*». Reflejo de lo anterior era la ausencia de presencia comunista en el Liceo José Victorino Lastarria, «*un centro vital al cual no tenemos llegada... Sólo sabemos que existe un CODE de doce personas...*» y en Liceo N°7 de Niñas, «*también un centro vital debido a las condiciones que presenta... se ha echado a andar una base sólo a fin de año en el mes de noviembre*». En todo caso, la autocrítica comunista apuntaba en sentido correcto, al señalar que la UES se había dedicado sólo a organizar al «contingente democrático» (léase militantes o independientes de izquierda), y no había organizado un trabajo específico «*para atraer a la masa en toda la gama de sus grandes y pequeños intereses*», perdiendo los CODE su fin de entes aglutinadores y de masas<sup>(30)</sup>. La «corrección» de estos errores, permi-

<sup>27</sup> - «Convocatoria a la Primera Convención del Pro-Feses» (1985).

<sup>28</sup> - Todas las citas corresponden a **Fortín Mapocho** 28/06/1984.p.4

<sup>29</sup> - **Fortín Mapocho** 05/07/1984.p.4

<sup>30</sup> - Todas las citas corresponden a Informe Enseñanza Media 1984. Comité Local Víctor Jara.

tieron a la Jota articular un discurso amplio, capaz de congregarse a parte de la gran diversidad que representaba el MES.

De esta manera, se dio la paradoja que durante los años del «acoso» a la Dictadura, los secundarios jugaron un papel muy menor y que en los años del «repliegue» si protagonizaron lo que los comunistas llaman «lucha de masas», con gran presencia en la calle y en los medios, incluso los afines a la dictadura. Por cierto que los factores son múltiples y uno de gran importancia fue el traspaso de los liceos fiscales a manos de las Municipalidades, lo que generó fuerte descontento en los sectores afectados (profesores y estudiantes). Pero en el plano más interno, y producto de la decisiva influencia de la Jota en el MES, nos parece importante consignar las definiciones internas de la Jota.

Tras la constitución del COEM, la dirección de la Jota no estructuró inmediatamente un organismo que generara políticas específicas hacia la EM. Las estructuras de base de la Jota en la EM dependían de Direcciones Regionales «territoriales» (poblacionales), cuya preocupación mayor era lo poblacional, quedando lo estudiantil relegado a un papel secundario. Para la explosión del MES, faltaba un diseño político específico que diera conducción, más allá de la discusión que fuera acertada o equivocada, representativa o «traidora» del movimiento social. La capacidad de «ingeniería» política de las JJ.CC. a nivel de la EM, explica no la explosión de descontento contra las políticas educacionales de la dictadura de miles de secundarios, la que hubiese ocurrido igual con o sin comunistas, sino que es probablemente la razón de porque la Jota tuvo una hegemonía tan grande sobre el MES, que no fue capaz de repetir en sectores gremiales parecidos, como el Universitario, frente en el que la Juventud Demócrata Cristiana desplazó a la Jota como primera fuerza política entre el estudiantado.

### **-La «Sublevación Nacional», salida más posible de la Política de Rebelión Popular:**

Hasta el momento hemos podido visualizar como las JJ.CC. ya en 1984, en función de poder articular un movimiento de masas, comienzan a reflexionar en torno a la manera como desarrollar un ME de esas características en el Enseñanza Media. La tradicional tendencia «populista» del PCCh, de preocupación por

demandas inmediatas, comenzaba a aflorar, ganándole poco a poco terrenos a las demandas «políticas». En todo caso, los años 1985 y 1986, tuvo mucho mayor protagonismo este último tipo de demanda, acompañado de una manifiesta radicalización de las formas de hacer política. Para el caso de los jóvenes comunistas, este «giro» se relacionó con las definiciones políticas hechas por el PCCh. A fines de 1984 se realizó el llamado «Pleno de enero del 85» del Comité Central del PCCh. Allí se estableció que en Chile maduraban las condiciones para una salida revolucionaria de la Dictadura, y que la «forma más probable del enfrentamiento» sería un «levantamiento o sublevación» que involucraría a la mayor parte de la población, a las fuerzas políticas y sociales y sectores de las FF.AA. que estuviesen en contra de la dictadura: «*Se trata de llegar a un estado de rebelión generalizada, que logre la paralización real del país: alzamientos populares en los principales centros urbanos, con participación decidida del proletariado industrial, de los estudiantes, de las capas medias y del campesinado...La culminación de este proceso debiera ser el copamiento por las masas de los principales centros políticos del país*». De ahí que el esfuerzo principal de los comunistas debía ser mantener la vigencia de la movilización social<sup>(31)</sup>. Esta tesis fue conocida entre la militancia comunista de la época como la «Sublevación Nacional». En este marco, que visualizaba una vía insurreccional para terminar con la dictadura, los comunistas asignaron un papel relevante a los estudiantes secundarios.

Un informe interno del PCCh señalaba al respecto: «*la Jota debe tener como tarea principal para el 86 colocar la lucha de los estudiantes secundarios al mismo nivel de los universitarios y poner en movimiento a los 700.000 estudiantes o más que hay en el país...En Santiago hay 280.000 (estudiantes secundarios). Si solo sacáramos 80.000 haríamos tambalear a la dictadura y el país entero se vería conmovido. Esto obliga a la Jota a hacer un plan especial*».

Por su parte, la Dirección de la Jota estimaba que «*la mayor contribución que puede plantearse el movimiento juvenil en el camino al Paro Nacional Prolongado es la concreción de un Paro Nacional Estudiantil Prolongado y Combativo, y esto se constituirá para nosotros en el Esfuerzo Principal*». Por esta razón, para la Jota «*el frente estudiantil es el de principal importancia respecto del aporte de la Jota a la Sublevación*

<sup>31</sup> - «Informe al Pleno del C.C.- Enero 1985». En **Camino de libertad. Documentos del Partido Comunista de Chile. De la Conferencia Nacional a la Propuesta. 1984-1987.** (s/e, 1987).pp.107-108. Para una visión global de la línea política del PCCh en la década de los ochenta, ver Mendizábal, M.A.: «La política de rebelión popular en la década de los 80. Debate interno del Partido Comunista». Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad de Chile, 1999. 2 vols. Para conocer algunas visiones de la militancia comunista durante estos años, ver Huerta, Verónica: «Los veteranos de los años 80. Desde fuera, en contra y a pesar de la institucionalidad. Relatos de vida». Tesis de grado. Escuela de Sociología Universidad ARCIS, 1993. 3 vols.

*Nacional*». La Dirección de los jóvenes comunistas asumía la decisión del Partido sobre la necesidad de desarrollar el MES: «*el desafío es colocar a este des-tacamento en un nivel de lucha capaz de jugar un papel desestabilizador, de factor y actor en el Paro Nacional Prolongado mediante la movilización callejera, la ocupación y la toma de liceos*»<sup>(32)</sup>. Es por eso que la Dirección de la Jota pasó a considerar desde 1985 a la EM como «el detonador» de la Sublevación Nacional: «*Teníamos la posibilidad como MES de ser un aporte importante, muy importante, en el copar centros estratégicos de poder. Nosotros podíamos llegar a La Moneda por ser secundarios. Podíamos tomar-nos los ministerios por lo mismo. Podíamos apoyar mucho en la ingobernabilidad de la zona céntrica de Santiago. Como la Sublevación Nacional estaba sostenida bajo la idea de un paso progresivo de ingobernabilidad y de sabotaje estratégico, en la primera etapa (de la S.N.) la Media era muy importante*»<sup>(33)</sup>.

Entonces en 1985, en este contexto de decisiones estratégicas por parte del Partido Comunista, se creó la Dirección Regional de Enseñanza Media (DREM) y la Comisión Nacional de Enseñanza Media (CONEM) de la Jota. La primera era la encargada de hacer dirección política sobre los jóvenes comunistas de la Enseñanza Media y la segunda era la encargada de particularizar, en conjunto con el DREM, la política partidaria en la Enseñanza Media.

La importancia que tuvo la EM para las JJ.CC. se vio reflejada en la destinación de cuadros políticos experimentados tanto a la CONEM como a la DREM. El encargado del área estudiantil de la Jota era «el chico Alejandro» (Edgardo Díaz), estudiante de la Universidad de Chile que llegó a ocupar en 1989 el segundo cargo más importante al interior de la estructura de la Jota (sub-secretario general). En los inicios de la CONEM, se reunía directamente con Juan Alfaro y los otros dirigentes públicos comunistas de la EM. En estas estructuras, era habitual que hubiesen dirigentes con carreras universitarias completas o por terminar, como los casos de Mario Insunza, Pablo Cottet, Lucía e Isolda Zamorano. Los encargados militares eran de alto nivel, en su mayoría con formación militar en el extranjero (los llamados «oficiales») <sup>(34)</sup>.

La definición hecha por el PCCh, asignando el papel de «detonador» de la Sublevación Nacional a la EM,

implicó un cambio radical en la forma en que se estaba desarrollando el MES. Como ya decíamos, su origen había sido en la periferia de la ciudad, pero a partir de 1985 comenzaron a cobrar protagonismo los liceos ubicados en el «centro político-administrativo» de Santiago. Las zonas fueron fundamentalmente en torno a las calles Alameda (con Ricardo Cumming, en las cercanías del Liceo de Aplicación), Avenida Matta (con San Diego) e Irarrázaval (plaza Ñuñoa), quedando las otras zonas (norte y sur) en una situación más secundaria. De hecho, cuando el MES alcanzó su apogeo en 1988, fueron estos lugares «focos» o también definidos como «TOC» (Teatros Operativos Callejeros), los que hicieron que el movimiento secundario obtuviera notoriedad. En términos reales, el MES se terminó reduciendo a dichas áreas, pero que, tal como bien lo había captado la táctica comunista, tenían gran impacto mediático y desestabilizador, al impedir el normal funcionamiento de áreas neurálgicas de la ciudad. En todo caso, entre quienes encabezaron el MES no existe consenso sobre si esto fue un fenómeno inevitable o no. Juan Alfaro estima que la Jota pecó de miopía política. En su calidad de dirigente estudiantil, le tocó saber de muchas partes alejadas del centro, que demandaban la presencia del activo del MES para levantar movimientos de protesta mayores en sus sectores. Según Alfaro, el error de la Jota fue privilegiar el desarrollo del MES en torno a obtener un acuerdo político con la Democracia Cristiana, junto con privilegiar el «centro político-administrativo», en desmedro del movimiento social secundario que hervía en la periferia: «*Terminamos pensando que con solo incluir a la DC, íbamos a tomar más fuerza, por incorporar a un aliado político. La Jota miró esto estratégicamente y se enfrascó en eso. Mucha gente llegó de Maipú, de otros territorios y me decían «oye, yo soy de Maipú, tenemos la cagada, anda para allá». Yo no podía ir. Era la Jota la que tenía que responder. Yo les decía «mira, ya» y moría el movimiento. Moría porque la Jota no tenía capacidad. El movimiento nos superó absolutamente*»<sup>(35)</sup>.

En la óptica de Daniel Núñez, el problema era más complejo, porque en los liceos periféricos como los de Renca, Lo Espejo o Recoleta existía un movimiento secundario, pero «*que se identificaba más con la lucha poblacional y donde no había una identidad de estudiante secundario. Era impensable la idea de que*

<sup>32</sup> - Las citas en «Elementos base para la discusión del Plan de Sublevación Nacional». Dirección Regional de Enseñanza Media (DREM), 29 de diciembre de 1985. P.1. Documento interno. Subrayado en el original.

<sup>33</sup> - Entrevista con Juan Alfaro 28/05/2003.

<sup>34</sup> - Basado en las entrevistas con Juan Alfaro y Daniel Núñez ya citadas.

<sup>35</sup> - Entrevista con Juan Alfaro 28/05/2003.

tú ibas a trasladar estudiantes que se iban a ir al centro marchando». Según Nuñez, no habían condiciones para hacer un movimiento secundario verdaderamente metropolitano. En la periferia primaba la lucha poblacional «y a los «cabros» no les interesaba la Media, le interesaba la lucha poblacional, que además era más radical. Ahí era donde estaban los componentes armados con más presencia. Además, allí primaban otro tipo de organizaciones, como los centros culturales, la vida en torno a la capilla, las colonias urbanas. Asimismo, en la población el clima dentro de los liceos era mucho más represivo, y los «cabros» tendían a sentirse más seguros luchando en la calle y fuera del liceo»<sup>(36)</sup>.

Desde nuestra óptica, en el carácter centralista del MES ciertamente se visualiza la decisión política de la Jota. La compleja relación entre movimiento social y partidos políticos hizo, en una coyuntura política de fortaleza relativa de la militancia política, que las decisiones cupulares, como la que señala Alfaro respecto al afán comunista de integrar a la Democracia Cristiana, provocaran limitaciones o la muerte de movimientos sociales que, como en el caso que estamos analizando, no tuvieron la suficiente fuerza como para sobrepasar a los dirigentes (todos militantes), que definían aspectos a veces centrales del movimiento, en base a sus tesis políticas. El caso de la Jota secundaria, «detonante de la Sublevación Nacional», ciertamente que muchas veces no supeditó este aspecto (político-partidista) a las necesidades del movimiento social. Sin embargo, esto no significa condenar a los partidos por supuestas decisiones maquiavélicas, oscuras e instrumentalizadoras. Más allá del voluntarismo político de querer tener presencia en todas partes, efectivamente la Jota secundaria no tuvo capacidad para abarcar toda la región. A pesar de poseer un número significativo de militantes, no pudo conducir a los secundarios de la Región Metropolitana, no tanto por definición política, sino que también por capacidad numérica. El afán de «llegar a las masas» frustraba la voluntad de los jóvenes comunistas, dispuesta (pero que no podía) a abarcar todos los sectores en donde existiese movimiento. En el fondo, pensamos que no hubo una decisión expresa de abandonar la periferia, simplemente no se pudo con ella, y se dejó a los liceanos de la «pobla» en sus estructuras territoriales, fuera del alcance de la DREM.

De esta manera, con la constitución de la DREM y una coyuntura política favorable para levantar la lucha

reivindicativa, como fue el inicio de la municipalización de los liceos fiscales, 1985 fue el año que vio irrumpir al MES como un factor político a considerar a nivel nacional.

### **-La constitución del Comité Pro-Feses:**

Tras la estructuración del COEM en 1983, en la Jota secundaria había quedado la frustración de no haber podido incluir a la Democracia Cristiana en la dirección de dicho organismo. La ASEC, más que un rival político que podía debilitar al COEM, era el símbolo de no haber podido concretar la «unidad de toda la oposición a la dictadura». En efecto, la Rebelión Popular había amalgamado el tradicional aliancismo de los comunistas, que hundía sus raíces en la década de los 30, cuando se creó el Frente Popular. Tras el derrocamiento del régimen de la Unidad Popular, el PCCh se había jugado durante por casi siete años por formar un «Frente Antifascista» contra la dictadura. La tesis partía de la definición del régimen como «fascista», lo que hacía pertinente la paradoja de buscar alianza con un partido que mayoritariamente había complotado con la derecha para derrocar a Salvador Allende. El giro hacia la «rebelión popular» no había quitado urgencia a la necesidad de la «unidad más amplia» de la oposición<sup>(37)</sup>.

Aunque desde sus inicios la Democracia Cristiana rechazó los métodos violentos de lucha contra la dictadura, para la Jota era más importante el objetivo político final: el término de la dictadura. El pragmatismo comunista, la importancia de la negociación política, no desapareció con la «rebelión popular», ni siquiera en su militantes que sólo conocían la cultura política comunista tradicional (pre 1973) por voces de los adultos. Juan Alfaro veía así las cosas: «*El problema común tanto para ellos como para nosotros era la dictadura, no era ni el centro de alumnos democrático, ni nada. Partíamos de eso en principio. Eso era suficiente para poder articular con ellos una organización antidictatorial. En ese minuto había que salir a la calle a dejar la cagada y hacer barricadas. Ellos estaban en la misma nuestra en ese sentido. Ahora, si entrábamos al área chica, de ver de qué manera había que derrocar a la dictadura, claro, habían matices importantes; pero en vez de sumar para poder derrocarla, restábamos. A nosotros nos interesaba sumar y no debilitar el movimiento estudiantil. La DC aportaba liceos por lo que había que trabajar con ellos*»<sup>(38)</sup>.

<sup>36</sup> - Entrevista con Daniel Nuñez 01/07/2003.

<sup>37</sup> - Sobre la evolución de la línea del Frente Antifascista, ver Alvarez, R.: op.cit.

<sup>38</sup> - Entrevista con Juan Alfaro 28/05/2003.

La unión del izquierdista COEM, la demócratacristiana ASEC y la ADE dio vida en mayo de 1985 al Comité Pro-FESES. Este fue la expresión de la mesa política que posteriormente dio origen en 1986 a la FESES. Es así como una fuerza política como la Jota, que vivía en esos años (como ya veremos), la fase de mayor radicalización de su praxis política de su historia, no veía incompatible la unidad con sus antiguos enemigos políticos. La fusión de lo «nuevo» (lo militar) con lo viejo (aliancismo y negociación) se hacía en función del históricamente criticado pragmatismo (o realismo, según la mirada) comunista.

La idea de no constituir inmediatamente la FESES se basaba en la pretensión de ganar presencia en una mayor cantidad de liceos y colegios, ya que hacia el primer semestre de 1985, cuando nace el Pro-FESES, aún el movimiento era muy incipiente. Los cuatro zonales del COEM aportaban organización en alrededor de 70 liceos y presencia o dirección de los Centros de Alumnos en unos 10 (Liceo de Aplicación, Amunátegui, Andacollo, Liceo 7 de hombres, entre otros). La ASEC estaba menos organizada en los liceos y colegios, pero dirigía o tenía presencia en unos 10 centros de alumnos (Teresianas, Liceo A-12, Claretiano, Instituto Nacional, Seminario Menor, entre otros). Finalmente la ADE tenía dirigentes en sólo 5 liceos <sup>(39)</sup>.

Como lo reflejan las palabras de Juan Alfaro, el origen real del Pro-FESES fue la lucha política contra la dictadura. En el caso del MES se cumple lo que los teóricos de los movimientos sociales proponen para el caso chileno: «Los grupos que se movilizaron tempranamente contra la dictadura lo hacen con la voluntad de acelerar la vuelta a la democracia, creando con su acción las condiciones bajo las cuales otros grupos sociales pueden emerger, redundando en olas de movilización colectiva» <sup>(40)</sup>. Las palabras de Víctor Osorio, representante de la Izquierda Cristiana en la mesa de la naciente organización federada, lo confirman: «Un punto básico de acuerdo entre los dirigentes y sus bases es el deseo de que el sistema educacional chileno varíe sustancialmente hacia otras formas de enseñanza ya que la formación secundaria trata de reproducir la estructura social existente y se nos ha atomizado para que no podamos organizarnos». Por su parte Patricio Rivera, representante de la Democracia Cristiana, señalaba que estaban «por eliminar la instrumentación ideológica que ha hecho el gobierno de la

enseñanza, al igual que desechar los valores históricos militares que han inculcado» <sup>(41)</sup>. El privilegio de las demandas nacionales por sobre las locales son evidentes. El discurso decía «para mejorar la Enseñanza Media, hay que cambiar el gobierno», razón por la cual la reivindicación cortoplacista aún no tenía un papel relevante.

Los días 26 y 27 de junio se realizó la primera protesta de la naciente organización unitaria de la EM. El día 27 el Pro-FESES logró convocar a unos 400 activistas frente al Liceo 7 de hombres. Un informe interno de la Jota reseña los hechos: «A las 14:30 (los 400) entraron marchando en columna, encabezados por un dirigente del Pro-FESES (Jota). Ingresaron a las salas, tiraron pestilentes («bombas» que emiten mal olor) y los alumnos en clases (unos 400) salieron al patio... Se dio la orden de salir, salieron los 400 más 50 estudiantes del liceo, el resto quedó insubordinado, negándose entrar a clases. Se hizo la barricada en Irarrázaval, marchando a Pedro de Valdivia...» <sup>(42)</sup>.

A principios de julio de 1985, el Pro-FESES inauguraba su presencia en un lugar que sería el escenario natural de su desarrollo, la calle: «Para exigir el término de las expulsiones de alumnos y la contestación del petitorio entregado hace ya dos meses al Ministro de Educación, donde piden se derogue el decreto que permite a los directores designar a los centros de alumnos junto a una aclaración de los criterios usados para el otorgamiento de becas alimenticias, el Comité Pro-FESES desarrolló el pasado jueves 27 la jornada de protesta estudiantil «Ricardo Mansilla», joven asesinado en el año 83» <sup>(43)</sup>. Sin embargo, su estreno para la opinión pública vendría un par de semanas más tarde, al producirse la toma del Liceo A-12 «Arturo Alessandri Palma», ubicado en la comuna de Providencia.

### **-Los grupos para-militares en la Enseñanza Media: Las Milicias Rodriguistas y los Comité de Autodefensa de Masas:**

Para entender lo ocurrido en la ahora legendaria toma del Liceo A-12, es necesario ubicarse en el contexto político de la época. El PCCh, en medio del Estado de Sitio decretado por la dictadura a fines de 1984, había empezado a desarrollar (tardíamente, como dice Moulian, porque el ciclo de protestas tendía a decrecer

<sup>39</sup> - «Informe situación política de la Enseñanza Media». Documento interno Comisión Nacional de Enseñanza Media (CONEM) de las JJ.CC., junio de 1985. Pp.4 y 5.

<sup>40</sup> - Guerrero, Manuel: «El conjuro de los movimientos sociales». En **Investigación y Crítica** N°6, 2001.p.144-145.

<sup>41</sup> - **Fortín Mapocho** 20/06/1985. P.8.

<sup>42</sup> - «Anexo: Informe de Enseñanza Media». CONEM, junio de 1985. Documento interno JJ.CC.p.17.

<sup>43</sup> - **Fortín Mapocho** 02/07/1985. P.16.

en masividad) las condiciones de posibilidad de «*la salida más probable*» a la dictadura, la Sublevación Nacional. Por esta razón, el factor militar cobró gran protagonismo durante el año 1985. Evidentemente que el fortalecimiento y las acciones del Frente Patriótico Manuel Rodríguez era solo un aspecto de esta política. Lo real fue que el conjunto de la estructura partidaria (Partido y Juventud) vivió un proceso de compenetración con lo militar, razón por la cual este aspecto se hizo habitual (e indispensable) en la práctica política de masas de los comunistas. Surgían las Milicias Rodriguistas (MR) y en la enseñanza media los Comité de Autodefensa de Masas (CAM).

Ambos organismos para-militares eran, como ya veremos, de características distintas, pero si los unía ser expresión de la multidiscursividad del trabajo político de los jóvenes comunistas. En el caso de las Milicias Rodriguistas, éstas no dependían del FPMR, aparato armado del PCCh, sino que de la Comisión Militar de las direcciones regionales de la Jota y el Partido. En el caso de la Enseñanza Media, de la DREM. En el ya citado «pleno de 1985», el Comité Central del PCCh resolvió «*la necesidad de promover su crecimiento, consolidar, pensar en su posible estructura, dirección, instrucción y apertrechamiento, así como el papel que se les asigne en la lucha de masas. Las células del Partido deben impulsar el crecimiento de las milicias rodriguistas...*»<sup>(44)</sup>. La idea de las MR era que se constituyeran en cada frente de masas (poblaciones, universidades, liceos, industrias, campo, etc.) con el fin de desarrollar modalidades más elevadas de lucha contra la represión. Su orientación era masificar expresiones radicales de lucha callejera y estaban fuera de su ámbito acciones militares más complejas. Por eso que en las MR se organizaba a aquellos más decididos en la lucha callejera, pero que aún no alcanzaban el desarrollo para ingresar al organismo especializado en el aspecto militar (FPMR).

Lo llamativo de las MR (y también del FPMR) era la apelación a la «patria» y «héroes nacionales» para justificar la lucha armada contra la dictadura. Esto, que para muchos puede resultar contradictorio con el activo «internacionalismo» de los comunistas chilenos, no hacía más que recoger antiguas prácticas de los comunistas (y de la izquierda chilena en general) consistente en incluir lo nacional para construir su discurso político. En este caso, la interpelación nacionalista de los comunistas buscaba disputar el bombardeo mediático de la dictadura, que los tildaba de «antipatriotas» o

«agentes del extranjero». Para entrar en la disputa ideológica acerca de lo nacional, el PCCh y la Jota intentaron demostrar su nacionalismo, su raigambre en la «Patria», su apego a lo chileno, su relación más íntima con la historia de Chile; es más, se proyectaron como los herederos de la «heroica» lucha de uno de los «Padres de la Patria», el «guerrillero heroico» Manuel Rodríguez. El órgano de difusión de las MR, conectaba así la lucha por la Independencia del dominio colonial español con la lucha contra la dictadura: «*Manuel Rodríguez, el insigne guerrillero popular... Al grito de «Aún tenemos patria ciudadanos», orientó al pueblo a combatir con lo que tuviera, arriesgándolo todo por la patria. Eran los difíciles días de la Reconquista española (por los años 1815 (sic)), cuando muchos «patriotas» huían del país y lo dejaban desangrarse bajo la bota terrorista de Marcó del Pont, que pretendía reeditar el dominio español*». Más adelante remataba diciendo que «*hoy nuevamente la figura de Manuel Rodríguez se alza para combatir otro régimen terrorista y servil del extranjero. Como ayer Marcó del Pont, hoy Pinochet no podrá esclavizar al pueblo chileno y entregarlo a manos extranjeras*»<sup>(45)</sup>.

Resulta evidente como se hace una interpretación de la historia de Chile, para de tal manera ajustarla a la coyuntura de lucha contra el régimen militar. Los comunistas de las MR serían los verdaderos patriotas, porque estaban luchando por impedir que el dictador Pinochet sometiera al país al dominio de una potencia colonial, los Estados Unidos y el gran capital transnacional.

En donde abundan las referencias nacionalistas de los comunistas era en el órgano del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Por ejemplo, a propósito del juramento a la bandera, llamaban a rescatar los valores patrióticos del «Juramento». Resaltando el llamado «Combate de la Concepción», durante la etapa postera de la «Guerra del Pacífico» contra los peruanos, el FPMR no dudaba en decir que «*este hecho quedó en la memoria para ser estampado en las tradiciones del Ejército como el símbolo de la entrega desinteresada y total a la Patria*». La contradicción ideológica que trae apoyar la Guerra del Pacífico para un grupo definido como «marxista-leninista» y ardientemente internacionalista, es evidente. La hermandad de clase, el llamado de Marx «proletarios del mundo uníos», es convenientemente olvidado por el articulista del FPMR. Luego de criticar la penetración de la doctrina de la seguridad nacional en «nuestras» Fuerzas Armadas, el

<sup>44</sup> - «Informe al Pleno del C.C.- Enero 1985». op.cit.p.88.

<sup>45</sup> - **Barricada** N°1, marzo de 1985.p.3.

FPMR planteaba que *«estos postulados doctrinarios no tienen nada que ver con nuestra historia, ni con los sentimientos de los auténticos patriotas frente a la intervención extranjera, ni menos con la moral de los que ofrendaron sus limpias vidas con la sana creencia de estar sirviendo exclusivamente los intereses de Chile»* (46). Nuevamente se encuentra el argumento que definía a la dictadura como la extranjerizante, la «entreguista», por lo cual un pueblo, como «el nuestro» (diría el FPMR) debía usar todas las formas de lucha (tal como lo habían hecho nuestros antepasados) para expulsar al invasor.

Esta tradición de lucha, según el FPMR, venía inclusive desde más atrás que la guerra de la Independencia. La reivindicación de la resistencia del pueblo mapuche en contra de la dominación española, también era incluido en el acervo histórico de los combatientes comunistas que formaban el FPMR: *«Las primeras manifestaciones confrontacionales en nuestra tierra las protagonizó el ejército conquistador español que invadía estos suelos para apropiarse de sus riquezas mediante el sometimiento de los pueblos aborígenes, quienes no tuvieron otra alternativa que enfrentarse valerosamente ante quienes pretendían esclavizarlos»* (47). Por eso no resulta extraño que el nombre de unidades del FPMR utilizaran los nombres de Lautaro, Caupolicán o Galvarino.

De este modo, los comunistas construyeron un discurso de raigambre nacionalista para justificar la radicalización de su accionar político. Desde el punto de vista político, no dejaba de ser paradójico que el nacionalismo, tradicionalmente asociado en Chile a grupos de derecha o extrema derecha, lo trataran disputar aquellos que, justamente, eran catalogados por el discurso oficial como «vendepatrias». Esta circunstancia habla de la conciencia en la izquierda del potencial movilizador que podía tener el nacionalismo y el peligro que significaba abandonar su propiedad a la dictadura, porque probablemente significaba perder respaldo popular.

El uso de este «nacionalismo radical» de izquierda por parte de los comunistas, es una muestra de cómo se amalgamaron en los años 80 aspectos tradicionales del discurso político comunista (el discurso nacional) con aspectos absolutamente nuevos, como era la lucha armada. Evidentemente no hay pura ortodoxia marxista-leninista en el discurso comunista de los 80, sino que

una discursividad mucho más compleja y llena de matices.

En efecto, porque el «nacionalismo radical» de los comunistas fue complementado por una jerga revolucionaria, que recogió lo más granado de la historia de los movimientos guerrilleros del mundo. La terminología militar se introducía en los informes políticos. La capucha, la molotov, las bombas de ruido, los «mercurios» (quema de microbuses de locomoción colectiva), las planificaciones, las instrucciones militares, etc., demostraban que los comunistas eran «verdaderos revolucionarios». Como es sabido, dentro la izquierda radical, los comunistas chilenos son históricamente criticados por su moderación. Este giro «revolucionario» venía a desmentirlo. Lo que para algunos era un cambio en la tradición comunista, dentro del imaginario partidario era sólo la ratificación de una larga tradición revolucionaria, proveniente de los tiempos de Luis Emilio Recabarren. El uso de las armas, indudablemente algo nuevo en la historia del PCCh, era sólo llenar un «vacío histórico» de la considerada línea siempre revolucionaria de los comunistas.

La utilización de esta jerga revolucionaria (que también tuvo su manifestación en la práctica), funcionó como dique de contención de cierto tipo de militantes, los más radicalizados, los que podían cuestionar a la Jota por su excesiva moderación. En este sentido, Daniel Núñez señala que *«la radicalización no era un fenómeno solo del joven comunista, era un fenómeno donde había hasta una competencia por cual grupo era más radical. En el Aplicación la gente se nos iba a la Juventud Patriótica, porque la Jota no era más radical o pasaba más adelante y lo que los cabros querían era ser más «puntudos».* Por eso en el Aplicación se nos fue harta gente, especialmente los cabros nuevos» (48). La masificación de la radicalidad en la lucha callejera por parte de los secundarios se manifestó en que *«la ASEC (democratacristiana) tenía un grupo de autodefensa, con linchacos, con pañuelos, que era celeste con el símbolo de la ASEC»* (49). Desplegando su radicalidad, la Jota compensaba su cara menos simpática para los jóvenes «puntudos», es decir, su permanente vocación aliancista, reflejado en las negociaciones al interior del Pro-FESES y luego en la FESES con sectores que no eran de izquierda, básicamente democratacristianos.

Así se estructuró un complejo entramado discursivo y

46 - Todas las citas extraídas de **El Rodriguista** N° 17, julio de 1986, pp.14-15.

47 - **El Rodriguista** N°29, noviembre de 1987. P.7.

48 - Entrevista con Daniel Núñez 01/07/2003. La «Juventud Patriótica» fue un malogrado intento de la parte del FPMR que se autonomizó del PCCh en 1987 por desarrollar una juventud política, estilo PC-Jota.

49 - Entrevista con Orión Aramayo 11/07/2003. Dirigente público de la Jota en el área de autodefensa de masas.

de acción política, en la que se entremezclaron aspectos aparentemente incompatibles (lucha de masas, búsqueda de alianzas con el centro y nacionalismo con trabajo militar; inmediatismo reivindicativo con lo revolucionario) y que a la Jota de la enseñanza media al menos, le dio buenos resultados. Esta multidiscursividad le permitió a los jóvenes comunistas tener algo que decirle a gran parte de los jóvenes secundarios: al revolucionario radicalizado sobreideologizado, pero también a aquel que sólo tenía vagas nociones de la política y del momento que vivía el país, pero que quería un liceo mejor. Como veremos, el discurso «populista» de la Jota le permitió penetrar en sectores menos politizados y también sacarlos a la calle. La vieja tradición del pragmatismo iluminado previo a 1973 funcionó incluso en tiempos de lucha radical.

Los Comité de Autodefensa de Masas (CAM) fueron una creación de la Jota, y su manifestación en la Enseñanza Media fue sólo una de sus múltiples expresiones de desarrollo. La idea de los CAM era que surgieran en las organizaciones de base, ya fueran estudiantiles, poblacionales, lugares de trabajo, etc. Su característica era que tenía una expresión abierta, muy incluyente, pudiéndose incorporar militantes de todos los sectores y por cierto independientes. Su funcionamiento y sus dirigentes debían ser designados democráticamente por los integrantes de organización social de la cual dependía. El nombre «de masas» implicaba que su funcionamiento y sus actividades debían ir en función de la lucha de masas y en ningún caso tener manifestaciones vanguardistas independientes del trabajo político de la organización social. Su «pertrecho» debía ser básicamente armamento casero. Sus principales funciones debían ser defender a los dirigentes y planificar la defensa de actividades callejeras, como marchas, muralismo y caravanas. En el territorio, debía realizar planes de defensa del territorio e intentar neutralizar lo más posible la acción de las fuerzas policiales. Finalmente, los CAM realizaban acciones de protesta audaces, como fogatas, barricadas, incorporando a la mayor cantidad de gente. En el caso de la Enseñanza Media, los CAM eran los que diseñaban los complejos planes de toma de liceos y su respectiva defensa, como así también la defensa de las marchas, para lo cual planificaban, a través de la estructuración de grupos de choque, la lucha contra la policía<sup>(50)</sup>.

En 1985, un informe interno de la Jota consignaba que los CAM «se han generalizado y hasta se ven avances positivos en algunos liceos»<sup>(51)</sup>. Esta tendencia al crecimiento se ratificaría en los años 1986, 1987 y 1988, en donde los CAM alcanzaron un importante desarrollo, estructurándose CAM de base, dependientes de los CODE de cada colegio y liceo. Estos se reunían en los zonales del COEM (UES, FUEDEM, ODES, ADE), especialmente en la zona oriente y centro. Orión Aramayo fue encargado de autodefensa de la UES. Según él «la autodefensa era evidente. Nosotros éramos víctimas de ataques. Eramos agredidos en los colegios. Había una agresión hacia el movimiento, había una agresión hacia las manifestaciones estudiantiles, ante las que había que defenderse. Ahora, esto tuvo un desarrollo que no sólo se dedicaba a defenderse de ciertos ataques, sino que se generaban acciones para que no se produjeran los ataques. Eran barricadas, piedras, hondas, molotov. Ese era el tenor de la autodefensa de masas. También buscábamos poder físicamente contrarrestar la represión. Varias veces nos enfrentamos con éxito a «pacos» (Carabineros) de civil y de uniforme en la Alameda»<sup>(52)</sup>. Los integrantes de los CAM, producto de un cierto grado de especialización y la estrecha solidaridad interna que requería un grupo que realizaba las acciones más audaces en la calle, formaron una mística especial dentro del MES. En el caso de la UES, Orión Aramayo logró constituir un CAM zonal con esas características. Dirigente que enseñaba con el ejemplo, trabajó fuertemente la mística interna: «Yo venía del mundo scout, que tiene mucha mística, mucha organización. Los CAM eran la única instancia donde podíamos reconstruir esa experiencia. Como era un núcleo más cerrado, la gente era más comprometida. Eran cabros de mucho mayor vocación. La realidad exigía disciplina. Era una disciplina no impuesta, sino que la gente, a poco andar, se daba cuenta que la cosa podía andar mal sin ella. No era difícil exigir disciplina»<sup>(53)</sup>. En lo concreto, el CAM del zonal oriente del COEM (y luego de la FESES), mostró alta disposición al combate callejero y un ordenamiento interno lindante con la disciplina espartana: acondicionamiento físico los domingos en la mañana en el cerro San Cristóbal, defensa personal, formación militar, arenga y grito de combate cada vez que se levantaba una Asamblea del CAM, sanción (moral) para los integrantes que se emborracharan (se aceptaba beber sólo de manera moderada), expulsión del CAM al

<sup>50</sup> - Cfr. **Rebelión** N°11, octubre de 1988,p.6. (Organo oficial de las JJ.CC.)

<sup>51</sup> - «Balance Frente Gremial 1985», DREM, diciembre de 1985.

<sup>52</sup> - Entrevista con Orión Aramayo 11/07/2003.

<sup>53</sup> - Ibid.

fumador de marihuana, formación política (economía, marxismo) y preparación para-militar. Se generaba tal grado de compromiso, que para los jóvenes (hombres y mujeres) resultaba impensable negarse a participar en las acciones más arriesgadas. Además se trabajaron aspectos simbólicos, tales como estímulos a los «combatientes» más destacados, a los CAM de base de mayor desarrollo, pañoletas del CAM (negra con un lápiz vertical bajo una estrella, bajo la palabra CAM, todo en color amarillo), etc.

A diferencia de las Milicias Rodriguistas, los CAM en la enseñanza media, en tanto dependientes de los CODE, organismos muy abiertos y de masas, tuvieron un notable crecimiento. Según recuerda Orión Aramayo, llegaron a tener unos 800 integrantes en todo Santiago. En ellos efectivamente se incorporaron militantes de todos los sectores (algo muy raro en el caso de las MR, en donde la inmensa mayoría eran comunistas) y un número significativo de independientes. En este sentido, los CAM lograron generar un sentido de identidad y pertenencia propia. Por cierto que eran una cantera muy importante para reclutar militantes, pero de todas maneras conservaron su característica universal desde el punto del origen de sus integrantes.

Serían los CAM los que partir de 1985 impulsarían a ganar la calle, la vanguardia de las tomas y autotomas de los liceos, en definitiva, los que dieron esa característica radicalizada al movimiento estudiantil secundario, de gran salida mediática en los medios afines a la dictadura.

### **-La Toma del Liceo A-12 «Arturo Alessandri Palma»: La Pro-FESES desencadena la caída del Ministro de Educación (1985):**

El año 1985 se había iniciado con un MES que, a pesar del estado de sitio, avanzaba en la movilización social. El evento más notable había sido la «auto-toma» el 10 de abril del Liceo Industrial Alemán, en la comuna de Ñuñoa. Como fue la tónica en la primera fase de desarrollo del MES, la motivación de la movilización era «protestar por la nefasta política educacional de la dictadura de Pinochet y para exigir un cambio de rumbo en la marcha del país»<sup>(54)</sup>. En este caso, los propios alumnos del liceo, impulsados por el CODE, entraron a las 08:00 al centro educacional, forzaron el cierre de la puerta de acceso con una cadena. Dentro

del liceo lanzaron panfletos del COEM y la UES, rayan los muros con consignas contra el gobierno y cuelgan numerosos lienzos, uno de los cuales decía «*Colegio tomado, con la imagen del Presidente Allende y del Ché Guevara*»<sup>(55)</sup>. Demostrando que el desarrollo de la autodefensa de masas comenzaba a popularizarse entre los secundarios, mientras carabineros intentaba descerrajar con un «napoleón» las cadenas de la puerta de entrada, uno de ellos fue alcanzado parcialmente por una bomba molotov lanzada desde los techos del liceo. A pesar de la gravedad de esta acción, la policía aun estaba desconcertada y no desalojó por la fuerza la toma. Finalmente cerca de las 10:00 de la mañana, los alumnos abandonaron pacíficamente el recinto, no registrándose ningún detenido, lo que claramente era un triunfo para los estudiantes.

Sin embargo, en julio de 1985 se produjo la toma más emblemática de todo el MES de los '80: la del Liceo A-12 «Arturo Alessandri Palma», ubicado en el Parque Bustamante. Sobre el origen de la toma, la idea la planteó la Jota como una fórmula para dar a conocer el recién conformado Comité Pro-FESES. Se estimaba que provocando un gran impacto público a nivel nacional, el lanzamiento del Pro-FESES sería conocido en todo el país. Como explica Juan Alfaro «*nosotros hicimos una toma con pliego de peticiones y ese pliego de peticiones, teniendo el liceo tomado, lo íbamos a negociar con la autoridad competente, en este caso el Ministro de Educación. Pedíamos democratizar los centros de alumnos, rebaja del pasaje escolar, pase escolar en el metro, etc. Incluso había un Comité Negociador, en el que estaba el Lorenz (Maxwell)*»<sup>(56)</sup>. Esta idea de toma se basaba, a diferencia de la del Liceo Industrial Alemán y de otras que se habían producido en años anteriores, en el ingreso masivo de estudiantes de otros liceos y colegios (todos activistas pertenecientes a las estructuras zonales del COEM), lo que requería una coordinación con los estudiantes del liceo. Además del COEM, se sumó la ASEC<sup>(57)</sup> y la ADE, cumpliéndose el acuerdo a nivel de la juventudes políticas del Comité Pro-FESES para efectuar la toma a nombre de ella.

La mezcla de generar hechos políticos con alianzas políticas amplias, pero con método heterodoxos respecto a la tradición moderada comunista, queda muy bien ejemplificada en este evento. Una vez logrado el acuerdo con la ASEC y la ADE, la Jota, en conjunto

<sup>54</sup> - **Barricada** N° 2., mayo de 1985.p.4.

<sup>55</sup> - Ibid.

<sup>56</sup> - Entrevista con Juan Alfaro 28/05/2003.

<sup>57</sup> - Esto lo ratificó públicamente el dirigente de la Juventud Demócrata Cristiana Miguel Salazar, quien respecto a la toma del Liceo 12 dijo que «*contó con el apoyo político de la juventud de esta tendencia*». **La Segunda** 12/07/1985 p.9.

con otras fuerzas planifica la toma del liceo. En un reunión semi-clandestina del Pro-FESES, se constituyó el grupo de «choque» a cargo de «el Pícolo», conocido militante comunista. Junto a él, habían militantes de otras juventudes, como «el indio Fredy» (MIR).

Orión Aramayo formó parte de este grupo, que tenía la misión de entrar primero al liceo y reducir a los profesores. Minutos antes de las 08:00 de la mañana del 10 de julio de 1985, el grupo de choque daba inicio a la toma: «Entramos y el Pícolo, muy alterado, empieza a mandar linchacazos a todo el mundo. De los profesores, muy alterados, solo uno ofrece resistencia y él empieza a pegar. Saca un palo y me pega con él. Yo le pego un combo. Después el «indio Fredy» le pone otro y cae. En eso me veo y parece que el palo tenía un clavo y me raja parte de la pantorrilla, haciéndome un corte profundo. Luego encerramos a los profesores en su sala» (58). Aramayo, tras una rocambolesca historia, logró evadir a la policía y volver a mirar a sus compañeros (previo paso por el hospital «Calvo Mackenna») como eran desalojados del Liceo 12.

Tras intensas negociaciones con carabineros (obviamente que la pretendida negociación con el ministro de educación nunca cursó), recién a las 11 de la mañana (tres horas después de producida la toma), la policía la desalojó por la fuerza, con un resultado de 315 detenidos y millonarios destrozos (59). De esta manera, el Pro-FESES había logrado su objetivo político, que era demostrar la existencia de un movimiento estudiantil secundario contrario a la dictadura. La errática conducta de carabineros, que permitió a los jóvenes permanecer largas tres horas con el liceo tomado, ayudaron a agravar los hechos. Los efectos de estos hechos fueron insospechados y seguro que ni el más optimista de los nóveles dirigentes secundarios habían pensado que sería un factor decisivo para la caída del ministro de educación Horacio Aránguiz.

La reacción del gobierno fue doble. Primero habló su vocero, el Ministro Secretario General de Gobierno Francisco Javier Cuadra, quien señalaba que «los acontecimientos de ayer fueron muy graves, muy delicados» y «que detrás de esas acciones estuvo presente el Partido Comunista» (60). Por su parte, el Ministro de Educación Horacio Aránguiz, en una precipitada decisión que le costaría muy caro, decidió cerrar «definitivamente» (sic) el Liceo A 12, como represalia a la toma,

bajo la argumentación de que «no voy a aceptar estas actitudes de violencia». En una agitada conferencia de prensa, un iracundo Aránguiz espetaba a los periodistas que consultaban sobre los costos de tan drástica medida: «¿Qué creen ustedes que debía hacerse? ¿felicitar a los muchachos o a sus padres, que son los principales responsables?». Aránguiz selló su suerte ese día no sólo por esta medida, sino por desafortunadas declaraciones. Irónicamente aludió a la presencia de alumnos de colegios «pagados o llamados de Iglesia», agregando, en tono amenazador que «llamaré al Vicario de Educación el próximo lunes»; frente al daño que se le hacía a los alumnos de cuarto medio, dijo «son muy pocos, no hay problemas» (61). El broche de oro vino días más tarde, cuando en la única entrevista que concedió el ministro en esos días, desligó responsabilidad por la toma, endosándosela a la alcaldesa de Providencia, Carmen Grez (62).

Las reacciones no se dejaron esperar. El Arzobispado de Santiago, por medio de la Vicaría de Educación, cortés, pero firmemente, contestó al Ministro Aránguiz. Obviamente rechazó «todo tipo de violencia» en referencia a la toma del A-12. Pero aclaró que «la participación de un número minoritario de alumnos de escuelas católicas, no significa que estén involucrados los colegios...». Y continuación, la Iglesia contraatacó clavando su asta en Aránguiz: «Debido a la grave medida que dispone el cierre del Liceo afectado, ya que significa inseguridad laboral para profesores y trabajadores y problemas de reubicación y adaptación para alumnos y familias, esta Vicaría hace un respetuoso llamado a la autoridad educacional, para que se reconsidere tal medida» (63). Ese mismo día, la página editorial del oficialista periódico «La Segunda», acogía la propuesta de la Iglesia, demostrando la existencia de posiciones divergentes al interior del gobierno ante «el caso del Liceo Alessandri», como lo llamaba «La Segunda».

Tras una semana muy agitada, la pugna entre la alcaldesa Carmen Grez y el ministro Aránguiz se resolvió a favor de la primera, ya que el lunes 29 de julio, a solo tres semanas de la toma y del cierre «definitivo» del Liceo A-12, era reabierto. Asimismo, y de manera muy sintomática, ese mismo día renunciaba a la cartera de Educación el Ministro Aránguiz. La presencia de la alcaldesa Grez en el «acto cívico» que decretaba la

58 - Entrevista con Orión Aramayo 11/07/2003.

59 - Una crónica completa de la toma en **Fortín Mapocho** 16/07/1985. P.13. También **La Segunda** 10/07/1985 p.32.

60 - **La Segunda** 11/06/1985 p.3.

61 - Todas las citas de Aránguiz en **La Segunda** 12/07/1985.p.11.

62 - La entrevista a Aránguiz se titulaba «La responsabilidad del Liceo 12 no es mía, corresponde a la Municipalidad de Providencia». **La Segunda** 19/07/1985.pp.10 y 11.

63 - **La Segunda** 17/07/1985.p.9.

reapertura del liceo, ratificaba el triunfo personal que había obtenido sobre Aránguiz. A pesar de lo escueto, las palabras de la alcaldesa lo dejaban en claro: «(Carmen Grez) *inició su discurso agradeciendo la orden del Presidente Pinochet de reanudar allí normalmente las actividades, «dando así acogida favorable a las peticiones de Padres y Apoderados, de profesores y alumnos de este Liceo y también de la Unión Comunal de Junta de Vecinos de Providencia»*. Consultada por los periodistas sobre la renuncia de Aránguiz, dijo «*no tengo opinión*» y sobre las responsabilidades de lo que ocurriese en Liceo A-12 era de la Municipalidad de Providencia, respondía que «*no, mientras estaba el Ministro. Nosotros obedecíamos instrucciones del Ministerio. El Ministerio estaba dando órdenes*»<sup>(64)</sup>.

Comentando los «ajustes» ministeriales hechos por Pinochet, la editorial de *La Segunda* diferenciaba los dos cambios producidos: uno por enfermedad (Modesto Collados) y otro por «*evidentes contradicciones habidas en el episodio del Liceo 12 de Santiago*»<sup>(65)</sup>.

A esas alturas, los dirigentes del Pro-FESES y los jóvenes partícipes del MES, estaban eufóricos. Disfrutaron con la agonía de Aránguiz y su posterior salida. El Pro-FESES ganó prestigio ante el estudiantado con una acción audaz, no de masas, pero que tuvo efectos inusitados. Con la caída de Aránguiz, los secundarios consagraron la legitimidad y justeza de la toma «externa» como un medio adecuado para el desarrollo de la lucha estudiantil. En su estreno en sociedad, el MES se bautizó de la mano de la radicalidad y el uso de la violencia como herramienta política. Sin embargo, el reemplazante de Aránguiz anunciaba tiempos difíciles para los secundarios. Sergio Gaete sería el ministro de la «mano dura» y de la municipalización. Su nombre pronto estaría en boca de los jóvenes estudiantes secundarios.

### **-Meses de movilización social y la 1° Convención del Comité Pro-FESES (segundo semestre de 1985):**

El segundo semestre del MES durante 1985 estuvo marcado por dos hechos principales. El primero fue la activa movilización social de los secundarios y el segundo, la realización de la 1° Convención del Comité Pro-FESES. Ambos acontecimientos, a la luz del desarrollo de la estrategia de las JJ.CC., eran la manifestación de la dos vías de desarrollo del discurso políti-

co. En el caso del desarrollo de la movilización social, era reflejo de la continuación de estrategias radicales, con una fuerte presencia de lo militar (CAMs, Milicias Rodriguistas, etc.) en la lucha contra la dictadura. Por su parte, la 1° Convención respondía a la necesidad de ir más allá de las demandas generales, básicamente de índole «política», que hasta el momento el Pro-FESES había levantado. La importancia del trabajo de masas, de contar con el respaldo de las mayorías, era una tarea que el movimiento secundario no descuidó, a pesar de la tentación vanguardista que manifestaban acciones como las del Liceo A-12. Justamente, las consecuencias de esta última toma, reforzó la necesidad del trabajo de masas, producto de la oleada represiva que tuvo como consecuencia dicha acción.

La Enseñanza Media participó en todas las grandes manifestaciones del segundo semestre de 1985. En el marco de la «Jornada de Movilización» del 4 de septiembre de 1985, convocada por el Comando Nacional de Trabajadores, el Pro-FESES llamó a una «Jornada de Ingovernabilidad»<sup>(66)</sup>. Al día siguiente de este llamado, se produjeron auto-tomas en los Liceo 7 de hombres y Amunátegui, junto a lucha callejera en las esquinas de Cumming con la Alameda y en Avenida España con la Alameda. La semana anterior, el 28 de agosto se había ocupado el Liceo Barros Borgoño y se habían producido enfrentamientos con la policía en Cumming con la Alameda; el 29 una auto-toma en el Liceo de Aplicación, que terminó con unos 200 alumnos detenidos<sup>(67)</sup>.

Los meses siguientes continuaron la tónica movilizadora que desde la toma del Liceo A-12 seguía el Pro-FESES. A fines de septiembre, era violentamente reprimida una toma del Liceo A-4, realizada por el FUDEM. Demostrando la dureza de la represión, carabineros solo dio 10 minutos para desalojar pacíficamente el liceo. Cuando los jóvenes se disponían a hacerlo, las fuerzas policiales ingresaron al establecimiento, aprovechando «*golpear brutalmente a los varones a quienes se encerró en el Casino y luego procedió a detenerlos*». La toma terminó con 52 detenidos<sup>(68)</sup>. A principios de octubre, en el marco de una protesta universitaria, la prensa consignaba la presencia «*de los jóvenes de enseñanza media, aglutinados en el Comité Pro-FESES*». Más tarde, el 8 de octubre, los secundarios se plegaban con marchas de apoyo a

<sup>64</sup> - Todas las citas de las declaraciones de Carmen Grez en *La Segunda* 29/07/1985. P.10.

<sup>65</sup> - *La Segunda* 30/07/1985.p.4.

<sup>66</sup> - *Fortín Mapocho* 02/09/1985.p.9.

<sup>67</sup> - *La Mecha*. Boletín Informativo UES. N°1.p.4.

<sup>68</sup> - *Fortín Mapocho* 30/09/1985.p.13.

las movilizaciones «preparatorias» de un paro nacional universitario <sup>(69)</sup>.

Demostrando una vez más la centralidad de las demandas nacionales por sobre las de tipo gremial, el Pro-FESES se plegó a la convocatoria para realizar una Jornada de Protesta Nacional hecha por el Comando Nacional de Trabajadores (CNT) los días 4 y 5 de noviembre. Las principales exigencias hechas por la agrupación sindical eran la libertad de seis de sus principales dirigentes, y respuesta del gobierno a las exigencias reivindicativas de corte social y económicas. El dirigente comunista del Pro-FESES, Lorenz Maxwell expresaba a través del comité, la opinión de la Jota: «*Consideramos que el rol de los estudiantes en un proceso de cambio debe ser un detonador movilizador, dar un golpe impulsor que impacte a los sectores sociales, que atraiga la solidaridad de estos sectores y darles un impulso, para que todos acudan a las convocatorias del CNT*». Las razones por las que se plegaba a la protesta el Pro-FESES eran «*porque las condiciones actuales del país se reflejan también en los liceos: condiciones de hambre y miseria, que están dadas por la cesantía de nuestros padres, imposibilidad de acceso a la educación superior, represión estudiantil. Todo ello vinculado a la situación estudiantil*» <sup>(70)</sup>. Como ya dijimos, el PCCh había definido un importante papel a los secundarios dentro de su estrategia de Sublevación Nacional, como agentes que podían desencadenar ingobernabilidad, primer paso para la insurrección que pondría fin a la dictadura. Este papel «detonador» y vanguardista de los secundarios, el Comité Pro-FESES lo trató de asumir a cabalidad, a través de la generación de «ingobernabilidad» y «caos» en el centro de Santiago. El día de la movilización, «*los estudiantes secundarios desfilaron por la Alameda hacia el Ministerio de Educación, observándose una paralización casi completa de los establecimientos fiscales y municipales*» <sup>(71)</sup>.

Sin embargo, el desgaste del movimiento, el aumento de la represión y la naturaleza misma del MES (proximidad de las vacaciones), hizo que hacia fines de noviembre la movilización de los secundarios decayera. Sin embargo, la realización del Primera Convención del Comité Pro-FESES, efectuada los días 30 de noviembre y 1° de diciembre de 1985, buscó ser un importante avance en la elaboración particular de la problemática de la enseñanza media y el diseño de políticas

más particulares hacia el interior del movimiento. La víspera de la realización de la Convención, la ASEC la quebró, al decidir no participar argumentando que el COEM había manejado los delegados, con el objetivo de tener mayoría y así aprobar las principales decisiones del futuro del Pro-FESES <sup>(72)</sup>.

De todas maneras, la exitosa realización de la Convención, en la que participaron 76 liceos con 135 delegados de Santiago de los Centros de Alumnos y los CODE, coronó un buen año para el MES. Las principales resoluciones del torneo fueron, en primer lugar, la necesidad de democratizar la educación, a través de mayor participación de los padres, estudiantes y profesores en los problemas estudiantiles. La forma de realizarlo debía ser por medio de «mesas de concertación social» (profesores, pobladores, universitarios, etc.), cuyo norte principal debía ser la democratización de la sociedad. En segundo lugar, las reivindicaciones de la Enseñanza Media eran la democratización de los centros de alumnos, por medio de elecciones directas, con presentación de listas y programas, realización de foros y asambleas en donde cada candidato diera a conocer sus planteamientos; se exigía el fin de la represión contra los estudiantes y el no ingreso de la fuerza pública a los establecimientos educacionales; renuncia del Ministro de Educación Sergio Gaete «*por ser el principal culpable del ingreso de la fuerza pública a los recintos de educación media y universitaria. Entendiendo que el señor Gaete es un instrumento de Pinochet, exigimos: la renuncia, destitución o derrocamiento inmediato de Pinochet y su gobierno*». Finalmente, se repetían viejas demandas: rebaja del pasaje escolar, inscripción gratuita en la Prueba de Aptitud Académica, becas alimenticias y de vestuario para todos los estudiantes que lo necesitaran, rebaja de matrículas en los liceos y gratuidad para los padres cesantes, salario digno para los profesores, entre las principales. Finalmente, el Pro-FESES aprobó inscribirse «*en la estrategia de la ingobernabilidad y desobediencia civil que son asumidos por diferentes sectores que desean repuestas a sus peticiones, ejemplo tomas, marchas hasta llegar al gran Paro Nacional de Enseñanza Media*» <sup>(73)</sup>.

Como es posible apreciar, el énfasis en la Convención fue la lucha a nivel nacional, en donde la solución de la problemática de la EM se asociaba al término de la dictadura. De ahí que la palabra «democratización»

<sup>69</sup> - Las publicaciones en **Fortín Mapocho** 07/10/1985 p.13 y 14/10/1985 p.13,

<sup>70</sup> - **Fortín Mapocho** 04/11/1985.p.12.

<sup>71</sup> - **Fortín Mapocho** 11/11/1985.p. 7

<sup>72</sup> - Cfr. **El Rayado** N°2. Organo oficial del FUDEM.pp.4 y 5.

<sup>73</sup> - «Resoluciones de la Enseñanza Media en la Convención».p.1 y ss.

ocupara un papel central en el cuerpo de resoluciones. Las tesis de los comunistas previas a la Convención, habían sido ganadas ampliamente: Avanzar hacia la FESES a través de la ingobernabilidad en los liceos: «*chapazos, sabotajes, llamados de bombas, etc...agitación de los estudiantes dentro de los liceos, traspasando esta agitación e ingobernabilidad a la calle*»; exigir la salida inmediata de Pinochet «*y no el 89 como algunos plantean*»; reivindicar la autodefensa de masas, la que los comunistas visualizaban «*como pilar fundamental en la lucha del estudiantado y del pueblo en su conjunto en el combate, cada día más decidido, por su liberación*»; acuerdo respecto a la necesidad del Paro de Enseñanza Media como para potenciar la lucha sectorial (secundarios) y nacional<sup>(74)</sup>. Con este evento terminaba el año 1985, que si bien había sido un año de desarrollo del MES, faltaba aun el enganche con la demanda gremial, aspecto ante el cual la Convención no avanzó mucho, al concentrarse en las demandas nacionales en desmedro de las sectoriales. Esta aparecería el año siguiente, con la llamada municipalización de los liceos fiscales. La pelea en su contra fue el catalizador que el Comité Pro-FESES requería para dar el gran salto de masas.

### **-Las jornadas de movilización contra la municipalización (1986):**

Como es sabido, el Partido Comunista definió el año 1986 como el «decisivo» para derrocar a la dictadura. La perspectiva era, como ya le hemos explicado, que a través de una progresiva movilización social de masas, se desencadenara una «sublevación nacional», en donde el pueblo en la calle, provocara una crisis política de la dictadura, la división dentro de las fuerzas armadas y la caída del régimen. En este sentido, el movimiento secundario era de gran importancia. Es en este punto en donde se entrecruzan la antigua tradición de la importancia de la lucha de masas en la política comunista con la novedosa importancia de la radicalidad y del factor militar en la lucha política. El año 1986 marcó, en este sentido, un segundo gran punto de desarrollo del MES, tras la toma del A-12: la lucha contra la municipalización, en donde la Jota, a través de dirigentes como Juan Alfaro, alcanzó altísima presencia de masas.

El fin del año escolar 1985 había significado una oleada de represalias al interior de los liceos que se habían

movilizado durante el año, lo que se tradujo en la expulsión de numerosos estudiantes de sus liceos. El caso más conocido fue el de Juan Alfaro, expulsado de Liceo de Aplicación «por razones conductuales». Entrevistado por la prensa, Alfaro contaba «*que cuando su apoderado preguntó, el rector Víctor Hipólito González señaló que «si seguía allí lo iban a matar»...» lo decía para ayudarlo porque él era cristiano*». En los baños del Liceo habían aparecido amenazas de muerte contra el joven, firmadas por el ACHA<sup>(75)</sup>. Esto no fue impedimento para que el Comité Pro-FESES organizara Trabajos Voluntarios en la zona de Arauco, mejorando la experiencia del año anterior en Melipilla. El objetivo de estos trabajos era darle continuidad a un movimiento que en los meses estivales prácticamente desaparecía<sup>(76)</sup>.

En febrero de 1986, la Dirección de las JJ.CC. fijaba el objetivo político principal de la enseñanza media para el año decisivo: «*Forjar el puño de hierro que golpeará al tirano en pleno mentón: EL PARO NACIONAL ESTUDIANTIL PROLONGADO*». El llamado que hacía la Jota era el paro «*por sus reivindicaciones, por la unidad de la oposición, por la salida de Gaete y Pinochet...(llamamos) a organizar los Comités de Autodefensa de Masas y las Milicias Rodriguistas por liceos y cursos, de tal modo que la represión se melle los dientes frente a los estudiantes organizados...a desarrollar la unidad sin exclusiones del conjunto de los estudiantes, de Enseñanza Media, tras el objetivo de echar a Pinochet el 86...a luchar por la solución definitiva de las problemas económicos: matrículas, pasaje escolar, vestuario, PAA, sueldos de los profesores, cesantía de los padres, el HAMBRE...*»<sup>(77)</sup>.

Esta mezcla de demandas es probable que no habrían alcanzado a desarrollar al nivel que alcanzó el MES en 1986 si no fuera por la municipalización, que logró uno de los objetivos de la Convención de 1985, la unidad con la lucha gremial de los profesores. Esto permitió que la paralización y las movilizaciones alcanzaran magnitudes que incluso escaparon de las manos del propio MES.

Sin embargo, el año se inició con un duro revés para el Pro-FESES. En la víspera de un Paro Nacional Estudiantil, convocado por la CONFECH y la organización secundaria para los días 15 y 16 de abril, la dirección de la Jota le propuso a los jóvenes comunistas de la enseñanza media realizar una toma en el Instituto Nacional, que tuviera similares características a la del

<sup>74</sup> - «Convención Nacional de Enseñanza Media, 1985». Documento interno JJ.CC.

<sup>75</sup> - **Fortín Mapocho** 13/01/1986.p.12.

<sup>76</sup> - Un amplio reportaje a los trabajos voluntarios estudiantiles, incluido el del Pro-FESES, en **Fortín Mapocho** 17/02/1986. P.8 y 9.

<sup>77</sup> - **Basta** N° 65, 1° quincena de marzo de 1986.pp.4 y 5. Mayúsculas en el original.

Liceo A-12: *«Esa era la acción política que tenía que cumplir la Juventud en función de darle vida a la Sublevación Nacional. La definición era que los estudiantes eran el detonante de la Sublevación. En ese contexto la toma del Instituto (Nacional), que era el principal liceo del país, ubicado en la Alameda, símbolo de la «tradicción republicana», a tres cuadras de La Moneda, tenía una trascendencia gigantesca. Era el liceo más grande de Chile»* <sup>(78)</sup>.

Sin embargo, dentro del Pro-FESES la Jota perdió la discusión, ya que se estimó que no existía la suficiente fuerza como para realizar la toma. Es en este contexto que se opta por el Liceo José Victorino Lastarria como alternativa para realizar «el hecho político» desencadenante del Paro Nacional Prolongado. Por falta de planificación y de suficiente información entre los alumnos del liceo, la toma, realizada el día 11 de abril, fue frustrada por alumnos de derecha, que debidamente organizados, rechazaron el ingreso de los activistas del Pro-FESES: *«Los incidentes se registraron por espacio de unos diez minutos, al comienzo de la jornada escolar, minutos antes de las 8 horas...Los atacantes empujaron violentamente a la subdirectora del Liceo y a partir de este hecho, más el desorden causado en el exterior, se provocó un pugilato en el que doce alumnos del establecimiento fueron heridos, además de un auxiliar y una apoderado»*. La fallida toma terminó con nueve detenidos y la incautación de bombas molotov, panfletos, lienzos, palos y fierros <sup>(79)</sup>. Este histórico fracaso probablemente hubiese sumido al MES en una profunda crisis, pero el inicio ese mismo mes de abril de rumores que hablaban de la privatización de centros tan emblemáticos como el Instituto Nacional y el Liceo Barros Arana, comenzó a remecer hasta los sectores más apáticos y temerosos de los secundarios y, más importante aun, a los profesores, agrupados en el recientemente democratizado Colegio de Profesores <sup>(80)</sup>.

El proceso de municipalización de la educación fiscal se enmarcó dentro de lo que los economista de la Escuela de Chicago llamaron «las modernizaciones» que llevaría a cabo la dictadura militar. Estas modernizaciones implicaban la noción de un estado subsidiario, que abandonaba su histórica función como palanca del desarrollo nacional en áreas tan sensibles como el industrial, la salud y la educación. Es así que a través del

Decreto Supremo N° 13.063 del año 1981, se dio inicio a este proceso. El traspaso de los liceos fiscales a los municipios fue progresivo. Esto explica que haya explotado de manera masiva la oposición a esta política recién en 1986, porque ese año fue elegido por el régimen para iniciar el proceso en los liceos fiscales «tradicionales» o «históricos», como el Instituto Nacional, el Liceo de Aplicación, el José Victorino Lastarria, entre otros. Es así, mientras en otros sectores, como el poblacional, tocaba techo en su desarrollo, el MES recién iniciaba su despegue movilizador en 1986, prolongado esta capacidad hasta 1988.

Las movilizaciones contra la municipalización se iniciaron en el mes de mayo. El principal argumento, tanto de los profesores como de los estudiantes, era que significaba una «vía rápida» a la privatización. Al respecto, Juan Alfaro declaraba que *«a la municipalización sigue la privatización, es decir, cuando la municipalidad no pueda seguir manteniendo a los liceos estos pasarán a manos privadas. Nos afecta en cuanto a la calidad de la educación que recibimos, que se supedita a los medios con que cuenta una determinada municipalidad, por lo tanto la educación va a ser más clasista aún, porque evidentemente la educación en Las Condes va a ser muy distinta a la de Pudahuel»* <sup>(81)</sup>.

Bajo este argumento, a partir del paro convocado para el 15 y 16 de mayo, el camino hacia lo que los comunistas vislumbraban como el Paro Estudiantil Prolongado, detonador de la «Sublevación Nacional, estaba a la vista. El ejemplo del Liceo Valentín Letelier era el ideal para los comunistas. El primer día de paro se realizó una auto-toma, se luchó contra la fuerza policial en base a bombas molotov lanzadas desde el interior del Liceo y, ante el ingreso de Carabineros huyeron por una puerta posterior, sin registrarse detenidos. El día 16 se realizó una nueva auto-toma y se conversó con los profesores las implicancias de la municipalización. El tercer día, se acordó seguir en paro una semana más, durante la cual se desarrollaron actividades y por cierto lucha callejera contra carabineros y numerosos cortes de vías en avenida Recoleta <sup>(82)</sup>. Esta movilización tuvo un carácter ascendente hasta los primeros días de junio, cuando alcanzó su punto de mayor desarrollo. Antes de ella, alumnos y profesores paralizaron clases en diversos establecimientos educacionales, *«en perspectiva de una paralización prolongada*

<sup>78</sup> - Entrevista con Daniel Núñez 01/07/2003.

<sup>79</sup> - La cita es de **La Tercera** 12/04/1986.p.7. Estos hechos fueron ampliamente divulgados por la prensa. Por ejemplo **La Segunda** 11/04/1986. p.32; **La Tercera** 13/04/1986.p.7; **Fortín Mapocho** 21/04/1986.pp.6 y 7.

<sup>80</sup> - Ver **Fortín Mapocho** 21/04/1986.p.8.

<sup>81</sup> - **Basta** N°72. 2° quincena junio de 1986.p.3.

<sup>82</sup> - Cfr. Ibid.cit.p.2 y 3.

hasta que se tenga una respuesta <sup>(83)</sup>». La primera semana de junio registró la mayor movilización conjunta de profesores y alumnos durante la dictadura militar: «Más del 80% de los establecimientos de la capital, paralizaron sus labores el miércoles pasado (4 de junio) y continuaron en similar situación el resto de la semana. De parte de los estudiantes asimismo, hubo paro activo prolongado. Esto es, los jóvenes fueron a sus colegios, donde realizaron asambleas, marchas internas, salidas callejeras junto a apoderados e incluso profesores y enfrentaron la fuerza represiva. Un promedio de 300 jóvenes fueron detenidos...En Santiago, pararon 162 liceos y escuelas básicas. En provincia, la paralización abarcó todo lo largo del país» <sup>(84)</sup>. La semana siguiente se prolongó la movilización, con 4.000 profesores marchando en las calles y manifestaciones callejeras diarias de los secundarios, con un promedio de 300 menores de edad detenidos cada día <sup>(85)</sup>.

Si bien la movilización estudiantil fue enorme (se habló en medios opositores de más de 80 mil secundarios en la calle en una semana) y que los dirigentes comunistas, en especial Juan Alfaro, jugaron un rol destacadísimo, las cálculos comunistas de sacar 80 mil secundarios diarios a la calle durante varios días seguidos, demostró ser inviable. En el punto de máxima movilización, con dirigentes estudiantiles y de profesores comunistas (Jorge Pavez, Guillermo Scherping) muy legitimados ante sus bases, los cálculos del PCCh quedaron evidentemente fuera de toda medida. Un informe interno de la Jota confesaba que con ocasión del paro del 2 y 3 de julio, apenas a unas semanas de las grandes manifestaciones contra la municipalización, «el copamiento del centro no se cumplió...no obstante, los estudiantes que logramos conducir (un número extraordinariamente bajo) dieron que hacer a la represión en las vías principales, contribuyendo a paralizar la locomoción» <sup>(86)</sup>.

Asimismo, la movilización contra la municipalización dio cuenta de la incapacidad de los comunistas de conducir a las masas en función de su estrategia del Paro Estudiantil Prolongado. Juan Alfaro clamaba desesperado en ese entonces «yo siempre lo repito, las estructuras no dan abasto, las masas están pidiendo más pelea. Para sacar la FESES deben comprometerse todos, mientras nos demoremos, las cosas se agudizan» <sup>(87)</sup>. Es real que la Jota fue superada por un movimien-

to social que se activó en muchas partes sin la presencia de los activistas del Pro-FESES. Pero su importante presencia en los liceos del centro de la ciudad, la hizo aparecer con una presencia hegemónica al interior del movimiento. Con todo, la inviabilidad de la tesis de la Sublevación Nacional, la que requería de niveles de movilización que sencillamente nunca llegaron a producirse ni siquiera en sectores tan activos como los secundarios, no impide comprobar que formas de lucha radicales no eran incompatibles con movimientos de masas. El llamado a «todas las formas de lucha» no fue sinónimo de un aislamiento comunista ante las masas. La Jota legitimó el uso de la fuerza y la violencia como un método de lucha de masas, lo que se expresó en las innumerables auto-tomas, bombas falsas, de ruido, de humo, «mercurios», etc., los CAM por liceo, que se desarrollaron explosivamente en torno a la movilización contra la municipalización. La lección que dejaron las jornadas de junio de 1986 en el MES, fueron que la masividad se ganaba al darle importancia a las demandas gremiales, matizando la demanda política

#### **-Nacimiento de la FESES y reflujo del Movimiento Secundario: (segundo semestre de 1986):**

El segundo semestre de 1986 estuvo marcado por el fin de las acciones de corte voluntaristas gatilladas más por la coyuntura nacional que las demandas gremiales de los estudiantes. En este sentido, el estado de sitio decretado luego del atentado del 7 de septiembre de 1986 contra Pinochet, provocó el reflujo del movimiento secundario. Como veremos, los intentos de revivirlo artificialmente, chocaron con la ola represiva que caracterizaron los últimos meses de 1986.

En agosto se lanzó oficialmente la FESES, tras un año de vida del Comité Pro-FESES. Su nacimiento no estuvo exento de problemas políticos entre sus componentes. En primer lugar, originariamente la FESES debió haber surgido meses antes, sin embargo problemas internos del COEM hicieron fracasar el primer intento constitutivo de la Federación. El problema radicó en como se iba componer el Ejecutivo del organismo. «La idea de la Jota era que estuvieran incluidos todos los grupos políticos, incluso la DC, y que todos tuvieran un representante, quedando asegurada la mayoría de izquierda, pero no de una manera tan

<sup>83</sup> - Fortín Mapocho 02/06/1986.p.13.

<sup>84</sup> - Fortín Mapocho 09/06/1986.p.13.

<sup>85</sup> - Fortín Mapocho 16/06/1986.p.13

<sup>86</sup> - «Pauta para la elaboración del Plan agosto-septiembre de la Enseñanza Media».p.1.

<sup>87</sup> - Basta N°72. 2° quincena junio de 1986.p.3.

*extremadamente hegemónica...pero surgió muy fuerte la gente del MIR y otros grupos «ultrones», que plantearon que tenía que ser todo por votación universal y sin cuoteo, sin asegurarle el puesto a la DC ni a la social-democracia. De ir a una elección, ellos perdían. Esta era la postura del MIR y la Izquierda Cristiana»* (88). El retiro de los delegados de estas orgánicas determinó el fracaso del encuentro. Recién en agosto, con la asistencia de representantes de 98 liceos, se dio el vamos oficial a la FESES. Para zanjar la disputa anterior, se acordó que la mesa ejecutiva quedara compuesta por una «directiva provisoria colegiada», con representantes de cada juventud política, tal como lo planteaba la Jota. El principal objetivo de la naciente organización era *«lograr la democratización de los centros de estudiantes a la vez que luchar por las reivindicaciones propias de su sector»* (89).

Sin embargo, este segundo intento de lanzar la FESES también pudo fracasar, ya que surgió un desacuerdo en la forma de distribución de los cargos, en particular quien iba a ser la cabeza de la nueva FESES: *«Evidentemente la Jota era la presidencia, porque si nosotros llevábamos a votar los centros de alumnos, teníamos el 80% de la gente. La presidencia era indiscutiblemente de la Jota. En vez de poner «Presidente», vicepresidente, etc., que fue algo que no aceptó Víctor Osorio (Izquierda Cristiana) y plantearon armar unas «secretarías». Con esa postura, ganaron el apoyo de las demás fuerzas, que lo apoyaron»* (90).

La Juventud Comunista, en su afán de lograr la constitución de la FESES y que esta tuviera el carácter más amplio posible, cedió en la negociación de la mesa política, lográndose articular la mesa ejecutiva de la siguiente manera: Juan Alfaro (JJ.CC.), secretario ejecutivo metropolitano; José Sabat (JDC), secretario metropolitano de integración; Marcos Guerrar (MIR), secretario de relaciones nacionales; Verónica Fruhbrot (Juventud Socialista-Almeyda), secretaria orgánica y de departamentos y Víctor Osorio (Izquierda Cristiana) secretario ejecutivo de coordinación y delegado ante la Asamblea de la Civilidad.

Apenas conformada la FESES, se plegó al paro nacional convocado para los días 4 y 5 de septiembre de 1986. Es necesario recordar el contexto político de ese paro. Tras la exitosa movilización del 2 y 3 de julio, en

parte de la oposición comenzó a ganar terreno la postura de una salida pactada con la dictadura y el fin de la estrategia movilizadora. El hallazgo de los arsenales pertenecientes al Partido Comunista en agosto de 1986, provocó un virtual quiebre entre la oposición de centro, aglutinada en la Alianza Democrática y el Movimiento Democrático Popular (MDP), en donde estaba la izquierda «histórica» (comunistas, miristas, socialistas de Almeyda). Por esta razón, el llamado a paro los días 4 y 5 de septiembre se dio en un marco de retroceso (definitivo) de la estrategia que buscaba derrocar a Pinochet a través de una vía insurreccional, postura compartida, con matices, por los partidos agrupados en el MDP.

Los comunistas, cuya táctica contemplaba la realización del atentado a Pinochet el 7 de septiembre, se la jugó por generar los días 4 y 5 ingobernabilidad. Por eso que la FESES, hegemónizada por la Jota, convocaba (una vez más) *«a un PARO PROLONGADO DE LA ENSEÑANZA MEDIA, que nos llevará a conseguir nuestras más sentidas reivindicaciones»*. La idea aprobada en la mesa ejecutiva de la FESES, era iniciar las movilizaciones el día 28 de agosto, con una marcha nacional de la EM e ingobernabilidad en los liceos (auto-tomas) para que el día 29 se iniciara el Paro Prolongado de Enseñanza Media, que desembocaría en el día 4 de septiembre (inicio del Paro Nacional) en un copamiento del centro por parte de la enseñanza media (91). Aunque hoy parezca descabellado, es probable que el PCCh evaluara seriamente la posibilidad que en este Paro Nacional se desencadenara la Sublevación Nacional (92).

A pesar de los esfuerzos, los comunistas evaluaban que si bien la Jota había sido *«el motor del paro de la EM», «los aliados no estuvieron. Incluso muchos avances se dieron a pesar de ellos»*. Respecto al papel jugado por la FESES, se constataba que en el *«ejecutivo se ponen con los acuerdos, cuando llegan, pero a la hora de lo «que hubo» desaparecen»* (93). El resultado de estas situaciones fue un paro activo, pero muy lejos de las necesidades que requería la «Sublevación Nacional». Al día siguiente del atentado, Juan Alfaro junto a otros dirigentes de la FESES se tomaron la sede de la UNESCO en Chile y otras representaciones diplomáticas. Sin embargo, ese mismo día la casa de Alfaro

88 - Entrevista con Daniel Núñez 01/07/2003.

89 - **Fortín Mapocho** 18/08/1986,p.13.

90 - Entrevista con Juan Alfaro 28/05/2003.

91 - Cita y plan de movilización en «A los estudiantes medios y al pueblo de Chile». FESES, agosto 1986.

92 - En este sentido, se debe recordar que hoy se sabe que el atentado a Pinochet fue atrasado una semana por razones circunstanciales. Originalmente, el atentado iba a efectuarse «antes» del Paro. Al respecto ver Verdugo, Patricia; Hertz, Carmen: **Operación Siglo XX**. (Ediciones del Ormitorrinco, 1990).

93 - «Pauta de Control DREM. Paro 4-5 de Septiembre».

fue allanada por los organismos de seguridad del régimen. Este alcanza a esconderse, pasando a vivir en semi-clandestinidad durante casi tres meses. Es así como la recién nacida FESES quedó semi-paralizada en los meses siguientes al atentado a Pinochet. La represión golpeó fuerte y recién se logró articular una movilización para el día 29 de octubre, que producto del estado de sitio y la censura de la prensa disidente a la dictadura, no tuvo eco en los medios, como había sido la tónica del MES hasta antes del atentado a Pinochet <sup>(94)</sup>.

En este contexto, de claro reflujo del MES, la FESES intentó un recurso desesperado para levantar la moral del alicaído movimiento: una nueva toma «externa» ahora en el Liceo Darío Salas, fijada para el día 5 de noviembre. En pleno estado de sitio, la osadía tendría un alto costo humano para algunos dirigentes de la FESES y marcaría el agotamiento de esta modalidad de movilización. Como era la tónica, minutos antes de las 08:00 de la mañana entraron unos 150 estudiantes que no eran del liceo y procedieron a atrincherarse dentro del establecimiento. Entre esa hora y las nueve de la mañana, la directiva de la FESES concurre a hablar con el Ministro de Educación, Sergio Gaete, quien no los recibió. Carabineros procedió rápidamente, y apoyado del carro lanza-aguas y numerosas bombas lacrimógenas, desalojó la toma. Se incautaron los típicos objetos destinados a la «defensa» del movimiento: bombas molotov, hondas, linchacos y palos <sup>(95)</sup>.

Fueron detenidos 168 jóvenes, quienes pasaron una noche repartidos en diversas comisarías del centro de Santiago y liberados a la mañana siguiente. La novedad radicó en que 16 de los detenidos, los únicos mayores de 18 años, fueron puestos a disposición de la Primera Fiscalía Militar, acusados de infringir la ley de control de armas y explosivos. Finalmente, cuatro estudiantes fueron declarados reos, tras los cinco días legales que tenía la fiscalía para resolver su situación procesal: José Sabat, representante de la Juventud Demócrata Cristiana en la mesa de la FESES, Marcos Paulsen, dirigente del Movimiento Juvenil Lautaro en la EM y Oscar Glauser (Juventud Socialista-Salvador Allende) y Marcelo Pino (Juventud Socialista-Históricos), ambos estudiantes del Liceo 13. Tras la notificación, fueron trasladados en calidad de detenidos a la Penitenciaría de Santiago. Luego de un mes recluidos en dicho recinto, el 5 de diciembre de 1986 obtuvieron su libertad bajo fianza <sup>(96)</sup>.

El impacto por la prolongada detención de los jóvenes secundarios significó el fin de las movilizaciones durante el resto del año. Desde este hecho, se prohibió a los estudiantes de 18 o más participar en este tipo de acciones y, además, produjo que estas prácticamente cayeran en desuso, porque el riesgo que comportaba para quienes participaban en ellas, era evidentemente alto. El fracaso de la toma del Darío Salas marca el fin de la estrategia más politizada de la FESES, en la que las acciones eran determinadas en base a la agenda nacional o, como en el caso de la toma del Darío Salas, como un intento (audaz) de levantar la movilización, cuando la realidad indicaba que era imposible hacerlo. Tras el suicida intento del 5 de noviembre, no quedó nada del MES. La tarea para el año siguiente sería rearticularlo sobre nuevas bases.

### **3- El Movimiento Secundario renace: La hora de las luchas gremiales (1987-1988):**

Si durante los años 1983 y 1986, el MES basó su convocatoria a partir de la pugna política a nivel nacional, los años siguientes se produjo un importante matiz hacia las demandas de corte gremial. Aunque no se abandonó la demanda del fin de la dictadura, ésta compartió protagonismo con las reivindicaciones propias del MES. La democratización de los centros de alumnos, el aumento de las becas y la disminución del pasaje escolar estuvieron desde los inicios en los pliegos de los secundarios, pero jamás lograron entre los años 1983-1986 generar un hecho político por sí mismo. Solo la municipalización de los liceos “históricos” había logrado generar un movimiento netamente de los secundarios.

El cambio del cuadro político fue el marco en donde tuvo que moverse el MES. El fracaso de la estrategia insurreccional contenida en la política de «rebelión popular de masas» de los comunistas, había dado paso a una salida pactada, en donde lo político-electoral restaba protagonismo a la movilización social. Sin embargo, el PCCh aun no se resignaba a esta derrota y hasta el día 5 de octubre de 1988, día del histórico plebiscito del «Si» y el «No» a Pinochet, se la jugó por la Sublevación Nacional. Con todo, la estrategia comunista debió asumir en parte el cambio del cuadro político en los años 1987 y 1988, por lo que su trabajo político intentó incorporar las demandas locales de los

---

<sup>94</sup> - El llamado a la movilización de octubre en «Atención Compañeros». FESES, 1986. Allí también se relata la oleada represiva al interior de los liceos.

<sup>95</sup> - Sobre la toma del Liceo Darío Salas, ver **La Tercera** 06/11/1986.p.8 y **EL Mercurio**. Cuerpo C, p.1.

<sup>96</sup> - Cfr. «Informe anual de la Vicaría de la Solidaridad» 1986.pp.23-24.

secundarios como agente movilizador. Lejos de ser una juventud política aislada y en retroceso, la Jota logró ponerse a la cabeza de un movimiento secundario masivo y unitario, con dirigentes legitimados incluso ante las autoridades gubernamentales, trabajando en la mesa ejecutiva de la FESES con la Juventud Demócrata Cristiana cuando a nivel nacional la distancia entre comunistas y el partido de la falange era completa. Lo más llamativo de todo esto, es que la Jota secundaria hizo esto sin abandonar la radicalidad de su discurso y su acción. El fortalecimiento del trabajo de autodefensa de masas, de las milicias rodriguistas y del conjunto del Trabajo Militar de Masas (TMM) fue una de las características de este periodo. La cotidianeidad del uso de material prohibido en la ley de control de armas y explosivos, como las bombas molotov y la aparición incipiente incluso de granadas caseras en las manifestaciones secundarias, demuestran este punto.

Veremos como en particular en 1988, la Jota de la EM llega al clímax del MES, en donde discursos considerados antagónicos por algunos analistas, se conjugaron para resucitar a un movimiento aparentemente golpeado de muerte tras la toma del liceo Darío Salas a fines de 1986. El mito del revolucionario valeroso y consecuente, la apelación a la Patria y a la Historia Nacional y la promesa de obtener demandas mediatas, encontraron en 1988 su momento de máxima expresión.

### **-El reacomodo de la estrategia del MES: el reposo de las «ardillas» (1987):**

Un informe interno de la DREM, que planificaba el trabajo político del año 1987, partía reconociendo que los inicios de aquel año, era «*un periodo de reconstrucción*», tanto desde el punto de vista interno de la Jota, como a nivel del trabajo de masas. Se establecía que era necesario «*unir la lucha reivindicativa a la lucha global de las masas*». Había que «*crear canales de expresión de las inquietudes de los jóvenes secundarios, cuyo rasgo central es el espíritu juvenil, reflejado tanto en su rebeldía, como también en sus intereses culturales, deportivos, intelectuales, etc.*» Se enfatizaba la idea que era necesario generar «*instancias al interior de la organización, que le permitan al estudiante ser partícipe y actor fundamental de ella*»<sup>(97)</sup>. En este punto es importante resaltar que, si meses después se comenzaron a considerar los pliegos internos de los liceos como herramientas para organizar a los estudiantes, otorgándole una relevancia que no ha-

bían tenido en el periodo anterior, no es necesariamente por la supuesta clarividencia de un reducido equipo de dirección. Evidentemente que el cambio del escenario político fue decisivo en este giro, porque a partir de 1987 resultaba más difícil gatillar movilizaciones respecto a años anteriores. Parte importante de la oposición había abandonado la opción de derrocar a Pinochet, por lo que el PCCh y su Juventud debió echar mano a su proverbial pragmatismo para seguir alimentando la ilusión de la «Sublevación Nacional»: Si lo jóvenes no protestan por «lo nacional», ¿por qué lo harán?: por los pliegos internos y locales.

Este análisis no fue así de claro en aquella época, sino que la práctica lo impuso. No hubo una estrategia predefinida al respecto, sino que la necesidad de contar con un respaldo de «masas» provocó que se buscaran otros discursos que convocaran a los estudiantes. Es aquí en donde entró a tallar el «populismo» de los comunistas, de acuerdo a la endojerga de la izquierda, que le criticaba al PCCh su pragmatismo como una típica «debilidad» reformista. La memoria del viejo «parlamentarismo» y la vocación aliancista del PCCh fue refregada en el rostro de los dirigentes comunistas que no tuvieron problema de negociar incluso con un alcalde y un ministro designado por el mismísimo Pinochet. Paralelamente, todavía se soñaba con la «Sublevación Nacional».

Como decíamos, 1987 fue un año difícil para el movimiento secundario. Los efectos de la represión de 1986 se hizo sentir incluso en la mesa ejecutiva de la FESES, que tuvo varias deserciones. Además, Juan Alfaro, «secretario ejecutivo metropolitano» (máximo dirigente en la práctica) de la Federación, había terminado (a duras penas) su Enseñanza Media. A partir de ahí, «*la Enseñanza Media la comencé a vivir como un peso, una carga. Yo ya no tenía nada que hacer, sino ser dirigente. No estaba estudiando, entonces fue super difícil. Igual iba a la marcha, pero iba de «civil», ya no con uniforme*»<sup>(98)</sup>. Esta situación, unido a la fragmentación de la mesa de la FESES (según Alfaro, «*los que llegaban siempre eran el «turco» Sabat y yo*»), determinó un notorio debilitamiento del MES.

Con todo, los zonales del COEM siguieron funcionando, aunque con mayor actividad la UES (zona oriente) y el FUEM (zona centro). En el caso de la primera, eran frecuentes las marchas que se iniciaban en Plaza Ñuñoa, en donde participaba el activo de la UES y desplegaban su notoria presencia los CAM (barricadas, molotov, «miguelitos», peinetas, bombas de humo, autos cruzados en la calle, apedreamiento de bancos

<sup>97</sup> - «Diagnóstico de Enseñanza Media». Marzo 1987.p.2.

<sup>98</sup> - Entrevista con Juan Alfaro 28/05/2003.

considerados «imperialistas» y, para terminar, enfrentamiento con la policía). Por su parte, el FUDEM era muy activo, especialmente en dos lugares foco, las esquinas de Ricardo Cumming con la Alameda y San Diego con Avenida Matta. También se desarrollaban periódicas acciones de protesta y movilización, aunque por lo periódicas y falta de masividad, no eran cubiertas por la prensa <sup>(99)</sup>.

Asimismo el trabajo de autodefensa de masas continuó su desarrollo. En el caso de la UES, uno de sus dirigentes públicos por la Jota era Orión Aramayo, que formó un equipo amplio de autodefensa, en donde tuvieron cabida no solo militantes comunistas, sino que de todas las orgánicas e independientes. Destacó el acercamiento tanto con sectores políticamente más radicalizados como el MIR (que ya vivía su periodo de descomposición a nivel nacional, lo que se tradujo en una débil presencia en la enseñanza media) y con el Movimiento Juvenil Lautaro, que en aquellos años comenzó a vivir un periodo de cierto crecimiento, especialmente de la mano de dirigentes públicos carismáticos, como el caso de Ariel Antonioletti, asesinado años más tarde.

La acción mediática más llamativa realizada por la FESES en el 1987 fue la toma «externa» efectuada en el Liceo Industrial Chileno Alemán, ubicado a media cuadra de la Plaza Ñuñoa. Esta toma, la última de su tipo, era heredera, en cuanto a su metodología, a la ya entonces mítica toma del Liceo A-12, a la frustrada toma del Lastarria y a la costosa toma del Liceo Darío Salas. Sin embargo, su motivación era distinta: «*En este caso primaron las reivindicaciones estudiantiles y también las del propio liceo. Era un liceo industrial, en donde había harta represión de parte de las autoridades. Lo fuerte fueron las reivindicaciones de los estudiantes, mezclado con lo político, pero gremiales. En este caso, el conflicto terminaba en tanto hubiese soluciones a esas demandas gremiales internas del liceo*» <sup>(100)</sup>. En efecto, un factor importante para resolver la toma del Chileno-Alemán fue la intervención en una Asamblea abierta de la UES del presidente del Centro de Alumnos del liceo, el comunista Eduardo Nieto. A través de su intervención pública, se buscó (exitosamente) legitimar la toma ya no tanto en función de generar un hecho político contra la dictadura, sino que por la problemática interna del liceo, en pugna con la ASIMET (Asociación de Industriales Meta-

lúrgicos), sostenedora del establecimiento. En el caso de la Jota, esta tenía una fuerte presencia de militantes dentro del Liceo, muchos de ellos destacados integrantes de los CAM.

Fue así como el 24 de junio de 1987, minutos antes de la 08:00 de la mañana, cerca de 200 secundarios que no eran del Liceo (todos menores de 18 años, como indicaba la experiencia del Darío Salas), se tomaron el establecimiento. La crónica de prensa relataba que «*los jóvenes ingresaron con las caras cubiertas, portando piedras y mochilas con material contundente. En actitudes agresivas, intimidaron a los docentes, encerrando a algunos en salas de clases*». Como era típico en este tipo de acciones, Carabineros encontró lienzos, palos, bombas molotov y linchacos <sup>(101)</sup>.

A diferencia de otras ocasiones, las autoridades reconocieron que no se trataba solo una acción externa. Angel Fantuzzi, director de la Corporación que administraba el Liceo, decía respecto al origen de la toma, que «*fue gente extraña, con complicidad de algunos que están adentro, que no están conforme con todo lo que hemos hecho los industriales metalúrgicos por darles educación, deportes, momentos gratis*» <sup>(102)</sup>.

Tras la correspondiente fallida negociación, «*mientras los jóvenes se atrincheraban en los pisos superiores y sobre los techos*» y desde allí lanzaban bombas molotov contra las fuerzas policiales, alrededor de las 09:30 horas, ésta desalojó el liceo. Previamente lanzaron tal cantidad de bombas lacrimógenas, que los numerosos centros educacionales ubicados en las inmediaciones del Chileno-Alemán, debieron suspender sus clases. El número de detenidos fue de noventa, dividido en partes iguales entre mujeres y hombres (el liceo era de hombres) <sup>(103)</sup>.

Esta dinámica o giro hacia lo gremial no se dio solo en el caso de la toma del Chileno-Alemán. Por ejemplo, en el Liceo de Artes Gráficas se realizó un paro de una semana de duración, reclamando mejoramiento de la infraestructura del establecimiento y la remoción del director del liceo, quien finalmente debió renunciar ante la prolongación del conflicto. El 20 y 21 de agosto se efectuaron auto-tomas en el Liceo Barros Borgoño, reclamando la devolución de las salas de clases. Aduciendo su mal estado, los estudiantes iban a ser trasladados a otro recinto, lo que motivó la movilización, que tuvo un final favorable para los estudiantes <sup>(104)</sup>.

A mediados de 1987, los dos sobrevivientes activos de la mesa ejecutiva de la FESES, Juan Alfaro y José

<sup>99</sup> - Entrevista con Daniel Núñez 01/07/2003. En 1987 era dirigente de la UES en representación de las JJ.CC.

<sup>100</sup> - Entrevista con Daniel Núñez 01/07/2003.

<sup>101</sup> - Cita y crónica en **La Segunda** 25/06/1987.p.3.

<sup>102</sup> - Ibid.

<sup>103</sup> - **La Tercera** 26/06/1987. Contratapa.

<sup>104</sup> - **Jofito el Valiente** N°1, agosto de 1987. Boletín de la Comisión Nacional de Enseñanza Media JJ.CC. 28/05/2003.

Sabat, informaban la convocatoria a elecciones para renovar la mesa de la Federación. Adelantaban que «*más allá de la crítica, queremos ser una juventud que propone*», según el dirigente demócrata cristiano. En este sentido, anunciaban que uno de los objetivos del II Congreso de la FESES sería «*ante todo acelerar el proceso de democratización de los centros de alumnos, mediante el desarrollo de movilizaciones contra el decreto 736 que impide las elecciones libres y universales*». Las otras demandas también eran «históricas»: becas alimenticias, rebaja del pase escolar, inscripción gratuita de la PAA<sup>(105)</sup>. La decisión de levantar esta demanda como central del MES, junto a factores políticos nacionales, sería clave para la explosión de masas de la FESES en 1988.

Los días 21 y 22 de agosto se realizó el evento de los secundarios, que contó con la presencia de unos 200 estudiantes, entre los cuales habían 125 delegados de distintos colegios y liceos de la región metropolitana. Los candidatos a la nueva mesa eran Luis Alvarez (JDC), Kiriakos Markar (JJ.CC.), Fernando Hormazabal (JS Almeyda), Genaro Cuadros (MAPU) y Rodrigo Julio (IC). Finalmente, en un resultado que no llamó a sorpresas, el candidato comunista fue electo con la primera mayoría de los votos emitidos por los delegados, asumiendo con el cargo de «secretario general» de la FESES. Los otros candidatos quedaron en la directiva, asegurándose así la representación «amplia» (básicamente dada por la presencia de la JDC) de la FESES<sup>(106)</sup>. Kiriakos Markar, alumno del Liceo de Aplicación y con dos años de militancia comunista, se convertía en el sucesor de Juan Alfaro.

Por su parte y a pesar del evidente panorama adverso para la línea de «rebeldión popular, durante 1987 el PCCh, que a regañadientes aceptó la inscripción en los registros electorales como parte de su estrategia, ratificó su perspectiva insurreccionalista. Los comunistas partían del supuesto que era imposible, desde el punto político, que la dictadura llevara a cabo un evento electoral para perderlo. La única posibilidad que vislumbraba el PCCh era el fraude. Por esta razón, ya en 1987, sostenía que el resultado del plebiscito, necesariamente fraudulento, iba a terminar provocando un enfrentamiento. El pleno del CC del PCCh efectuado el segundo semestre de 1987, planteaba que este enfrentamiento, tenía solo UNA solución: «*La ruptura institucional, es decir, pasar sobre la Constitución de 1980 y dar forma a algún tipo de régimen demo-*

*crático, al margen de dicha constitución*». Para llegar a esta ruptura, el camino era la movilización social, «*la que debemos esforzarnos porque se transforme en un alzamiento o levantamiento democrático, en alguna forma de sublevación nacional*»<sup>(107)</sup>.

Esta tesis fue sostenida por el PCCh hasta la misma noche del plebiscito, el 5 de octubre de 1988, cuando se esperaba la información del triunfo (fraudulento) de la opción «Sí», para desencadenar un Paro Nacional Prolongado, ingobernabilidad en los centros políticos administrativos, levantamientos territoriales, la fractura de las fuerzas armadas y golpes estratégicos (realizado por la «fuerza propia) para desestabilizar el normal funcionamiento del país. Estos planes, que hoy aparecen tremendamente equivocados, constituían el punto de llegada de la estrategia de los militantes comunistas de aquellos años. Es decir, que el mito del luchador heroico, del patriota que da su vida por su pueblo, la idealización de lo armado, como una opción viable y consecuente para poner fin a la dictadura, siguió operando en la mentalidad de los comunistas chilenos, incluso en la víspera de lo que sería la consagración de la salida pactada de la dictadura.

Esto explica que durante el periodo 1987-1988, tradicionalmente investigado en función de los acuerdos de la oposición a Pinochet y la estrategia plebiscitaria, olvide la posición radical, que en algunos sectores sociales tuvo ingente influencia, como en el caso de la EM. Estimamos que una estrategia que posteriormente se demostró errada para ese periodo, no cayó en una desviación militarista gracias a que, a pesar de los hoy aparentemente afiebrados análisis de la Dirección del PCCh, los comunistas no perdieron su vocación de masas. El «pragmatismo iluminado» salvó a los comunistas del aislamiento del mundo social y de una desconexión con la vida cotidiana de la gente. El tradicional «populismo» (o «lucha de masas») comunista, conviviendo junto a la tesis insurreccionalista, fue clave para comprender la supervivencia del PCCh tras la aplastante derrota de su línea de «rebeldión popular».

Por eso que el llamado que hacía la dirección de las JJ.CC. a sus militantes de cara al año 1988, era místico, optimista, que interpelaba las fibras revolucionarias de los jóvenes comunistas: «*Urgencia. Tenemos ahora nuestra cita con la historia, nuestro ajuste de cuentas con la muerte. Urgencia. En marzo ha de ser el primer alzamiento. Audacia. ¿nos atrevemos a vencer? ¡Coraje!. Que nada falte en la gran barricada, ni*

<sup>105</sup> - **La Cuarta** 10/07/1987.p.4.

<sup>106</sup> - Cfr. **La Época** y **Fortín Mapocho** 23/08/1987.p.15 y 16 respectivamente.

<sup>107</sup> - **Rebeldión**, noviembre de 1987.p.7. Órgano oficial de las JJ.CC.

<sup>108</sup> - **Rebeldión**, enero de 1988.p.1.

*los pertrechos ni el arte, las armas y el amor, la alegría y la unidad. ¡Audacia y más audacia!. Todo cabe en la más inaudita subversión contra la sinrazón»* <sup>(108)</sup>. Sin embargo, este llamado reflejaría solo una de las formas en que se desarrollaría la lucha de masas de los comunistas durante 1988. La audacia no sería solo sinónimo de «entrega-heroica-revolucionaria», sino que también negociación, apretones de manos con la autoridad y fotos de buena crianza con algunos de los «lacayos de la dictadura». La radicalizada EM sería el escenario de semejante escena.

### **-La arrolladora lucha por la democratización de la centros de alumnos: el apogeo de la FESES (1988):**

El año 1988 marcó el mejor momento de la lucha iniciada por el MES allá por 1983 cuando se creó el COEM. Por primera vez un organismo superestructural de la enseñanza media, como la mesa ejecutiva de la FESES, cobró tal grado de legitimidad ya no solo entre el estudiantado, sino que entre las autoridades del régimen, que estas últimas se vieron en la obligación de reconocerla como interlocutor válido y se sentaron en la mesa de negociación junto a un dirigente juvenil comunista. No hay que olvidar que el objetivo estratégico de la Jota durante todo el año (hasta el plebiscito del 5 de octubre) era (todavía) la sublevación nacional, lo que no le impidió encabezar una movilización eminentemente gremial, aunque con claras consecuencias políticas.

Tras los Trabajos Voluntarios realizados durante el verano nuevamente en la zona mapuche, el mes de marzo dio inicio a las actividades de la FESES. Como siempre ocurría, el retorno a clases se caracterizaba por la rearticulación de los centros de alumnos, de los CODE y las juventudes políticas. Sin embargo, eso no significaba la desmovilización total. Con ocasión de la marcha del 8 de marzo del Día Internacional de la Mujer, la FESES participaba aportando unos 500 estudiantes. En las esquinas de la calle Lira con Diagonal Paraguay «se realiza una barricada con 6 neumáticos y se logran mantener dos lienzos hasta las 19:30 hrs.». Dejando de manifiesto la evolución radical del trabajo de autodefensa de masas, «*un piquete de ADM lanza una granada casera al «zorrillo» (carro policial), impactándole en las ruedas y otro piquete realiza rescate de detenidos*». El día 11, con el uso de bombas falsas y de humo, se alteró las clases en el Liceo 7 de

Hombres, en los liceos mixtos 5 y 8 y en el Industrial Chileno-Alemán, entre otros <sup>(109)</sup>. Por otro lado, se produjeron movilizaciones por demandas específicas de la Enseñanza Media, que anunciaban el movimiento que se venía: marcha de la Liceo Barros Borgoño por problemas de infraestructura; ataques a la locomoción colectiva en el Liceo 9 por el valor del pasaje escolar y petición de su extensión al Ferrocarril Metropolitano, en base a «metradas» (copamiento) de las estaciones «Estación Central» y «Universidad de Chile», por alumnos del Liceo Amunátegui e Instituto Nacional respectivamente <sup>(110)</sup>. Marzo, si bien no tan masivo en sus salidas callejeras, si marcó la tónica de lo que sería el MES a lo largo de 1988, en base a dos dimensiones: radicalidad en los métodos de lucha y centramiento en la reivindicación estudiantil como herramienta para movilizar a los estudiantes.

El 6 de abril se realizó una marcha («Carnaval») con ocasión de la llamada «semana Pinkgüina Chascona», destinada a celebrar a los nuevos alumnos que ingresaban a la enseñanza media. Mientras marchaban por el bandejón central de la Alameda, se desataron los incidentes producto de la detención del máximo dirigente de la FESES, el comunista Kiriakos Markar <sup>(111)</sup>. Tras ser liberado, en conferencia de prensa Markar comenzaba a demostrar sus oratoria y dominio de los medios, que lo convirtió en el Presidente de la FESES con mayor presencia mediática. Anunciando lo que serían las conclusiones del Segundo Encuentro Nacional de Dirigentes de Enseñanza Media, señalaba «*que no se descarta la posibilidad de convocar a un paro nacional de alumnos de enseñanza media, con el propósito de llamar la atención de las autoridades sobre los problemas de los jóvenes: falta de locales adecuados y de material pedagógico, expulsiones de alumnos y exoneraciones de profesores y mal trato durante las manifestaciones realizadas en demanda de mayores beneficios*». Además, rechazó las amenazas del alcalde de Santiago, Gustavo Alessandri, en el sentido que se reprimirían las manifestaciones estudiantiles. Desafiante, justificaba el uso de la violencia por parte de los estudiantes como modo para responder «*cuan-do se ataca a estudiantes con subametralladoras o se asesina a otros*» <sup>(112)</sup>.

El giro hacia las demandas estudiantiles era evidente. La Jota entendía que la vieja estrategia de politizarlo todo, de invertir todo el discurso del MES en «fuera Pinochet, Democracia Ahora», como había ocurrido

<sup>109</sup> - Citas y datos en «Control y balance de la semana del 1 al 11 de marzo de 1988». Informe interno. DREM.p.2.

<sup>110</sup> - «Enseñanza Media: Santiago 1988, su presencia, capacidades y desafíos». DREM, enero 1989 Documento interno.p.2.

<sup>111</sup> - Sobre estos incidentes, **La Tercera** y **Fortín Mapocho** 07/04/1988.

<sup>112</sup> - Primera cita en **Las Últimas Noticias** 07/04/1988 y la segunda en **La Cuarta** 07/04/1988.

en el periodo 1983-1986, había quedado obsoleta. Al respecto, Kiriakos Markar declaraba que *«los estudiantes no se movilizan por cosas netamente políticas. Participan porque tienen hambre, porque tiene problemas... Hay que ser francos. No todos los estudiantes se movilizan porque se vaya Pinochet. Nosotros eso lo tenemos claro. Por eso, debemos movilizarnos en torno a los problemas que tenemos en cada colegio. El 46 de La Cisterna protestará porque despidieron al profesor «buena onda». Otro, porque quiere becas alimenticias. El de más allá lo hará porque el gimnasio está en mal estado o porque no funcionan los laboratorios. En cambio, otro liceo se movilizará porque quiere un Centro de Alumnos democrático»* (113).

El discurso del segundo Presidente de la FESES revelaba, sin ambages, un nuevo énfasis en el modo de interpelar y construir el movimiento estudiantil secundario. Aunque la demanda reivindicativa propia de los secundarios siempre estuvo presente desde los orígenes del COEM y luego del Pro- FESES, en 1988 esta pasó a ocupar un lugar central. Es probable que la coyuntura del plebiscito del 5 de octubre pusiera en el centro del quehacer social las demandas democratizadoras. Empero, no se debe restar importancia a la madurez que hacia 1988 alcanzó el movimiento secundario, que luego de más de 4 años de despliegue, fue capaz de cristalizar un discurso, de legitimar unos dirigentes, de validar unos métodos de lucha asumidos y validados por amplios sectores. En 1988, en medio del aislamiento que a nivel político empezaba a sufrir el PCCh, al excluirse del Comando por el No, en el mundo social, como en el caso de la FESES, se registraba una organización muy amplia, que iba desde el Movimiento Juvenil Lautaro hasta la Juventud Demócrata Cristiana, junto a miles de independientes.

Durante el mes de mayo se produjeron grandes movilizaciones de estudiantes secundarios. Estas tuvieron su inicio cuando el 18 de abril se produjo una toma simbólica del Liceo Barros Borgoño. Una semana más tarde, el 25 de abril, unos 700 estudiantes del Liceo de Aplicación se negaron a entrar a clases para discutir en una asamblea pública el cambio del sistema de elección indirecta de los dirigentes del Centro de Alumnos. Al no ser autorizados, Carabineros entró al Liceo, deteniendo a los cabecillas de la manifesta-

ción, entre los que se contaba Kiriakos Markar (expulsado del Aplicación) y Nelson Soza, mirista, dirigente estudiantil del Liceo y la FESES. Sin embargo, tres horas más tarde, con gran despliegue de prensa, ambos dirigentes estudiantiles eran recibidos por el alcalde Alessandri (114).

Por el lado de los dirigentes estudiantiles, le plantearon la necesidad de elegir democráticamente los centros de alumnos, aumento de la becas alimenticias y la no aplicación de un nuevo plan alcaldicio. Este proponía la aplicación de sanciones a los alumnos de los colegios municipales que participaran en tomas y autotomas (*«actos violentistas»*, en la jerga de El Mercurio). El resultado de las conversaciones fue que ambas partes estudiarían sus demandas, en la caso de Alessandri en particular el tema de las becas, y no el de la generación de los centros de alumnos *«porque no es de mi competencia... solo es resorte del Ministerio de Educación»* (115). Este punto fue el primer éxito político de la FESES, porque, al igual que con la toma del Liceo A-12, los secundarios lograron meter una cuña al interior de la autoridades de gobierno. En efecto, consultado el subsecretario de educación René Salamé sobre el reglamento alcaldicio de la Municipalidad de Santiago, decía que *«llamar a Carabineros cada vez que los alumnos protestan nunca ha sido la política del Ministerio de Educación. La política siempre ha estado centrada en el diálogo»*. Marcando distancias con Gustavo Alessandri, agregaba que *«nuestro propósito es educar y no llamar a Carabineros, por supuesto»*. Si quedaban dudas acerca de su opinión respecto a los planes del alcalde de Santiago, terminaba diciendo que *«los alcaldes no pueden hacer lo que ellos quieran»* para mantener el orden en sus Liceos (116).

Una medida represiva torpe, como la de Alessandri, absolutamente contraproducente en un año electoral, cuando ni siquiera existía un movimiento particularmente fuerte en la Enseñanza Media, encontró a una organización estudiantil en un buen pie, con dirigentes legitimados y con disposición de sacar provecho a la fisura y ahondarla hasta doblarle la mano al alcalde. Recordemos que la movilización callejera y la «ingobernabilidad» era la función esencial que los comunistas veían en la Enseñanza Media, como «detonante» de la Sublevación Nacional, en la que todavía confiaban se podría producir. Es así como la dirección

113 - **Análisis** N° 223 del 18 al 24 de abril de 1988, p.27.

114 - Sobre el conflicto del 25 de abril, ver **La Tercera**; **El Mercurio** cuerpo C. p.8; **La Cuarta**, **Las Últimas Noticias** y **La Nación** del 26/04/1988.

115 - **El Mercurio** 26/04/1988 cuerpo C, p.8.

116 - **La Tercera** 26/04/1988.

comunista de la FESES, gracias a la hegemonía legitimante que poseía, condujo al movimiento a las más grandes manifestaciones callejeras de los secundarios desde la lucha contra la municipalización en 1986. La diferencia es que las de 1988 fueron originadas íntegramente por demandas propias de los estudiantes y que no se sumaron, como había ocurrido en 1986, los profesores. La batalla por la democratización de los centros de alumnos y el fin a la represión en lo liceos, la dieron solo los estudiantes.

La declaración de guerra entre la FESES y el alcalde Alessandri se produjo menos de una semana más tarde, cuando el 29 de abril se estalló una nueva auto-toma en el Liceo de Aplicación. Desde las 8 a las 11 de la mañana, unos 700 estudiantes ocuparon las dependencias del establecimiento, hasta que fueron desalojados por Carabineros. Nuevamente Markar, Soza y el dirigente integrante de la Juventud Socialista (Almeyda), Leonel Saavedra fueron detenidos. *In situ*, el alcalde Alessandri señaló la posibilidad de presentar una querrela en contra de los tres dirigentes, por su presunta responsabilidad por los daños producidos en el emblemático Liceo y «*que en ningún caso estas actitudes iban a cambiar el reglamento que está propiciando la Municipalidad a los establecimientos educacionales*»<sup>(117)</sup>. Días más tarde, la FESES convocaba a un paro los días 10 y 11 de mayo en protesta contra las políticas educacionales del gobierno y la postura represiva del alcalde Alessandri<sup>(118)</sup>. Sin embargo, los acontecimientos se precipitaron.

El jueves 5 de mayo se produce una auto-toma en el Liceo Amunátegui, violentamente desalojada por Carabineros, con 18 estudiantes lesionados y más de 80 detenidos. La acción era «*en protesta por las malas condiciones en que funcionan y para pedir el término del decreto 736 que impide las elecciones directas de los centros de alumnos...por las malas condiciones de los baños (son insalubres, el mal olor impide entrar); la falta de laboratorios (están cerrados desde hace varios años) y la remodelación del sector antiguo del establecimiento (las obras están detenidas)...*»<sup>(119)</sup>. Las demandas «políticas», como el fin de la dictadura o las de carácter anti-sistemáticas, aunque existentes, habían perdido fuerza ante las de corte «populista», como las planteadas por los alumnos del Liceo Amunátegui. Al respecto, el nuevo énfasis gremial del MES, era ratifi-

cado por Kirakos Markar, que en una columna de opinión del oficialista diario *La Tercera* explicaba el fondo de los reclamos de las estudiantes medias:

*«Nosotros estamos pidiendo cosas simples y factibles. Nosotros no somos como la Revolución Francesa (mayo 68. N.A.), en que decían «seamos realistas, pidamos lo imposible»; nosotros somos realistas y pedimos cosas posibles...Se pide algo tan viejo como que hay que comer para poder estudiar, por lo tanto pedimos becas alimenticias o como que en el pasaje escolar se pague el 10 por ciento del pasaje adulto, porque siempre había sido así...Nosotros pedimos pasaje libre o rebajado en el Metro, siendo propiedad estatal aún...algo tan viejo como es el derecho a elegir democráticamente a los centros de alumnos...»*<sup>(120)</sup>. Este discurso, criticado por los sectores más radicalizados de la FESES por «populista», demostró el tremendo potencial movilizador que tenía y, además, el pragmatismo comunista, que no tenía problema en utilizarlo junto a su perspectiva de la Sublevación Nacional. La necesidad de las «masas» lo justificaba.

En un hecho inédito, al día siguiente de la toma del Liceo Amunátegui, cuando unos 15 alumnos del liceo todavía estaban detenidos, acusados de agresión a carabineros, el alcalde Alessandri se hizo presente en una Asamblea pública de estudiantes, profesores padres y apoderados del Liceo. Como era obvio, fue duramente increpado. El militante comunista, dirigente de la FESES y alumno del Amunátegui Dino Pancani le dijo: «*Es fácil llegar hablando de diálogo después que fuimos tratados como animales. Trataron a nuestras compañeras de rameras y empleadas domésticas e incluso golpearon a nuestros maestros que nos trataron de proteger. Nosotros pedimos pasaje escolar en el metro y un centro de alumnos democrático y necesitamos 135 becas alimenticias*»<sup>(121)</sup>. Al ir subiendo el tono de las palabras en contra de las políticas de su municipalidad, el alcalde amenazó «*¡no me busquen por la fuerza!...¡Búsqenme por el diálogo, búsqenme por la petición civilizada!*». Ante los abucheos y gritos de los asistentes, afirmó que seguiría enviando «*la fuerza pública cada vez que los alumnos se «tomen» algún liceo*»<sup>(122)</sup>. Ante la «doctrina Alessandri», el Amunátegui decretaba un paro de actividades. El 7 de mayo, reflejando el impacto público del problema, el diario *La Tercera* brindaba su espacio «Frente a Fren-

<sup>117</sup> - Cita en *La Tercera* 30/04/1988. Sobre los hechos, ver *Fortín Mapocho*, *La Epoca* y *El Mercurio* 30/04/1988

<sup>118</sup> - Los fundamentos de la toma en *El Mercurio* 10/05/1988.

<sup>119</sup> - *La Segunda* 05/05/1988.p.2.

<sup>120</sup> - *La Tercera* 12/05/1988.p.2

<sup>121</sup> - *La Tercera* 07/05/1988.p.4.

<sup>122</sup> - *Las Últimas Noticias* 07/05/1988.

te» a Kiriakos Markar, en representación de los estudiantes secundarios y al alcalde Alessandri, que una vez más ratificaba su represiva doctrina. A esas alturas, la legitimidad de los dirigentes de la FESES era incontrovertible.

El 10 de mayo fue el primer día de la movilización convocada por la FESES. Se registraron movilizaciones y se suspendieron las clases en importantes liceos del centro de Santiago: Liceo Valentín Letelier, Gabriela Mistral, Barros Borgoño y Amunátegui. En el Liceo A-47 Augusto D'Halmar de Ñuñoa, «encapuchados» entraron a agitar el liceo e intentar una auto-toma, lo que no ocurrió. Más tarde la policía incautaba 18 bombas molotov, escondidas en salas de clases y los baños <sup>(123)</sup>.

Al día siguiente, Carabineros reprimió a unos 500 estudiantes que se habían reunido en las inmediaciones del Amunátegui, que iniciaba su tercer día de paro en protesta por la detención de 12 alumnos (todos pasados a la justicia militar) desde la toma del día 5.

Finalmente, ante la prolongación de las manifestaciones estudiantiles, el alcalde Alessandri tuvo que llegar a un acuerdo con la FESES dos días después de las movilizaciones del 10 y 11 de mayo. La FESES obtuvo del alcalde dos demandas muy importantes: Primero, la flexibilización del decreto 736, que permitía generación de dirigentes de una manera más democrática y, segundo, el compromiso que la fuerza pública no ingresara a los liceos, dando paso a mecanismos expeditos de comunicación entre los estudiantes y la Municipalidad. Por su parte, la FESES, que pensaba convocar a un paro desde el lunes 16 de mayo, llamaba a los estudiantes a deponer las movilizaciones <sup>(124)</sup>. Junto a la toma del Liceo A-12 en 1985 y las movilizaciones contra la municipalización en 1986, este conflicto fue el tercer gran hito del MES en los años 80 y el primero basado fundamentalmente en las demandas estudiantiles.

A partir de junio, la Jota decidió impulsar las movilizaciones en contra del Ministro de Educación, Juan Antonio Guzmán, ya que una de las autocríticas de las jornadas de mayo era que el «enemigo» se había centrado en Alessandri, sin afectar directamente al MINEDUC <sup>(125)</sup>. Para ello, la FESES avanzó en la elab-

boración de una mirada más profunda de la problemática estudiantil, gracias a lo cual comenzarían a hablar de la «crisis de la educación chilena». Kiriakos Markar explicaba así la visión de la FESES: «Según la subsecretaría de Educación, hasta 1984, del millón 187 mil 368 jóvenes entre 14 y 19 años en edad escolar, sólo 637 mil 92 se encuentran en el sistema educacional. Esto quiere decir que casi el 50% de los adolescentes que debieran estar en la educación secundaria hoy no están». Por este motivo, además por el alto costo de la inscripción para rendir la Prueba de Aptitud Académica y por la exigencia de «un aporte extraordinario en estructura, mobiliario, bibliotecas y becas alimenticias», la FESES llamaba a una paralización durante los recreos el día 5 de julio <sup>(126)</sup>. Registrada esta protesta, el 7 de julio se realizó una marcha hacia el MINEDUC para entregar las demandas estudiantiles al Ministro Guzmán. Esta terminó con el enfrentamiento entre los estudiantes y Carabineros <sup>(127)</sup>. Con todo, la movilización contra Guzmán no tuvo ni la fuerza ni la magnitud de las jornadas de mayo en contra de Alessandri, por lo que no se cumplió el objetivo de desestabilizarlo.

El mes de agosto se produjeron nuevas auto-tomas en el Liceo Amunátegui y en el José Victorino Lastarria, un paro prolongado en el Liceo 13 y una «ocupación abierta» en el Liceo de Aplicación (con actividades culturales, recreativas, políticas) a principio de septiembre <sup>(128)</sup>.

En agosto de 1988 se renovó la directiva de la FESES por tercera vez desde su creación dos años antes. Participaron 125 colegios y 190 delegados con derecho a voto. Como siempre ocurría, la expectativa se centró en quienes sucederían a la exitosa mesa ejecutiva encabezada por Kiriakos Markar. Tras años de hegemonía comunista, y gracias a la legitimidad de dirigentes como Markar, Dino Pancani y otros, la Jota obtuvo un fácil triunfo. Los resultados fueron los siguientes: Daniel Núñez (JJ.CC.) 78 votos; Leo Saavedra (JS-Almeyda) 32 votos; Danw Valle (JDC) 20 votos; Nelson Soza (MIR-Político) 16 votos; Paula Montero (IC), 10 votos; Rodrigo Andrade (COR) 9 votos; Claudia Cabezas (JS-S.Allende) 4 votos <sup>(129)</sup>.

Las conclusiones del evento se resumieron en un plie-

<sup>123</sup> - **La Segunda** 10/05/1988.p.2 y 3.

<sup>124</sup> - Cfr. **La Segunda** 13/05/1988 p.5 y **Fortín Mapocho** 14/05/1988.

<sup>125</sup> - «Enseñanza Media: Santiago 1988, su presencia...op.cit. p.4.

<sup>126</sup> - Primera cita en **Fortín Mapocho** 02/07/1988 y la segunda en **La Cuarta** 02/07/1988.

<sup>127</sup> - Sobre esta marcha, ver **La Tercera** y **La Época** 08/07/1988.

<sup>128</sup> - Cfr. «Enseñanza Media: Santiago 1988, su presencia...op.cit. pp.8 y ss.1

<sup>129</sup> - **Rebelión** N°11, septiembre de 1988.p. 5. El «COR» era la Coordinadora de Organizaciones Revolucionarias, un intento de la izquierda radical de la EM por agruparse. Lo componían el Movimiento Juvenil Lautaro, la Juventud Patriótica (FPMR autónomo) y el MIR-Pascal.

go llamado «Exigencias Mínimas de los Estudiantes de la Enseñanza Media», que recogía viejas demandas, como la democratización de los centros de alumnos, aumento del número de becas, gratuidad de la P.A.A., el fin de la represión, la disminución del pasaje escolar y su extensión al metro, con otras de carácter más globales, como la reivindicación del Estado como ente protagónico de la labor educativa de todos los chilenos y el aumento del presupuesto educacional, entre otras.

Durante el mes de septiembre, los militantes comunistas se prepararon para lo que ellos consideraban el seguro fraude del 5 de octubre de 1988. Por esta razón, la actividad se volcó hacia la propaganda por el No («Hasta Vencer» le agregaba el PCCh) y, por otro lado, para «defender» ese No. Para esa coyuntura, el PCCh tenía previsto convocar a un Paro Nacional o Huelga General para denunciar el fraudulento triunfo del Si y, a partir de la ingobernabilidad callejera de los estudiantes y otros sectores, generar las condiciones para derrocar a Pinochet a través de un «levantamiento democrático», nombre dado a lo que en 1986 se había llamado «sublevación nacional»<sup>(130)</sup>. En el caso de los estudiantes, la Jota había obtenido que el CONFECH acordara un Paro Prolongado en caso de fraude. Por su parte, los jóvenes debían estar preparados para la lucha territorial<sup>(131)</sup>. Por su parte, cientos de jóvenes pertenecientes a las estructuras para-militares y militares del PCCh y de las JJ.CC., entre ellos muchos de los fogueados en la lucha de la EM, esperaban la orden para «operar» de acuerdo al plan dispuesto para desestabilizar a la dictadura y generar las condiciones para el «levantamiento democrático» (sublevación nacional).

Después del 5 de octubre, la perplejidad hizo presa del PCCh y su Juventud. Ahora si convencidos de la derrota de la Sublevación Nacional, sería la hora de las evaluaciones, las recriminaciones y los quiebres. El MES registró sus últimas tomas y auto-tomas a fines de 1988. La crisis en que se sumió la dirección de las JJ.CC. en 1989 y la bancarrota total de las tesis insurreccionalistas, marcaron el declive definitivo de la FESES. Su accionar callejero y radical ya no cabía en el contexto de la Transición Pactada. El triunfo del NO, significaba el fin del enfrentamiento y de todas las «formas de lucha». Tras administrar la agonía de la FESES durante un año, Daniel Núñez entregaba la presidencia a Rodrigo Pizarro, comunista del Liceo A-13

de Santiago, último Presidente del principal organismo de los estudiantes de Enseñanza Media durante los años ochenta.

## REFLEXIONES FINALES

El intentar conocer el desarrollo de la política del Partido Comunista de Chile en los años 80 a partir del caso del movimiento estudiantil secundario, arroja interesantes conclusiones. El fenómeno de radicalización política del PCCh, tan extraño a una larguísima trayectoria de moderación y parlamentarismo, fue sin duda uno de los aspectos más destacados de la política chilena en el década de 1980. La espectacularidad de algunas acciones armadas realizadas ya sea por sus propios aparatos militares, o su brazo armado (el FPMR), ha popularizado una visión estática y parcial de los comunistas de esos años. En efecto, se prioriza una mirada militarista, aislada y llena de desaciertos. Esto último es discutible. Pero ese es un análisis que se debe hacer a nivel político, el cual no pretendemos abordar aquí. En cambio, a nivel histórico, si se pretende usar el concepto «militarista» para hablar de un PCCh «extraño» a su cultura política, aislado de las masas, intransigente y desconectado de las luchas reivindicativas de la época, la experiencia de la FESES es un mentís a dicho planteamiento.

La trayectoria del movimiento estudiantil secundario nos muestra tanto las «tradicionales» características de la cultura política comunista (lucha de masas mediatista, nacionalista, inserción de masas, auto-percepción revolucionaria) junto a lo nuevo, la radicalización política. Pensamos, a diferencia de lo que se ha planteado hasta ahora, que estos componentes se amalgamaron, no impidiendo el desarrollo de una política de masas. Los jóvenes secundarios luchaban por una «patria más justa» y para ello era necesario usar todos los medios, desde las armas hasta la mesa de negociación junto al alcalde designado por el dictador. Sería necesario investigar otras áreas en donde se desarrolló la política comunista para verificar si el caso de la FESES fue solo un caso aislado o un fenómeno extendido. Nuestra percepción, aunque es necesario probarlo, se inclina por la segunda opción.

También es importante resaltar que el aislamiento político en que quedó el PCCh tras la defunción del Movimiento Democrático Popular en 1986 y la confor-

<sup>130</sup> - **El Siglo** N°7674, septiembre de 1988,p.6.

<sup>131</sup> - **Rebelión** N° 10 y 11, ambas de septiembre de 1988.

mación del Comando por el NO a principios de 1988, no implicó un aislamiento social. Con dificultades, las bases políticas que por años lucharon juntos en la misma trincheras, no perdieron la unidad. La presencia de la JDC en la FESES hasta 1989 inclusive, retrata este hecho.

Finalmente, la crisis comunista de fines de los años 80, se asoció al fracaso de la política de rebelión popular. El voluntarismo de la dirección comunista, de creer posible derrocar a Pinochet en el contexto del Plebiscito de 1988, significó un aliciente para aquellos que desde siempre, especialmente «la vieja guardia», se

opusieron a la línea insurreccionalista de masas del PCCh. En el caso de los jóvenes (los «hijos de la Rebelión Popular»), la decepción y el desencanto hizo presa de muchos de ellos. La mayoría abandonó la política. Otros aterrizaron en los partidos de la izquierda concertacionista. Algunos continuaron militando. Y otros, fieles a los «principios revolucionarios», se inmolaron en los grupos radicales que continuaron la lucha armada después de 1990. En fin, la generación de militantes políticos del movimiento secundario de los 80, resumió las distintas suertes que corrieron los movimientos políticos-sociales de aquel periodo histórico.